



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**INFLUENCIA DE LAS ACTITUDES HACIA LA
SEXUALIDAD, LAS FANTASÍAS SEXUALES, EL DESEO
SEXUAL, EL SEXO DURACIÓN DE LA RELACIÓN DE
PAREJA SOBRE LA SATISFACCIÓN SEXUAL EN UNA
MUESTRA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Trabajo de investigación presentado por:

Konstanza KUNKEL OCHOA
Andrea M. SÁNCHEZ SZÉPLAKI

a la

Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Profesor guía:

Marilex I. PÉREZ VENEGAS

Caracas, Julio 2012

A ti, Elizabeth Széplaki, por haberme dado la vida. Por haber sido mi eterna compañera durante todos y cada uno de mis años de vida, por haber sido mi gran amiga y consejera; por ser una gran madre, por ser la mujer tan fuerte que eres; por aportarle una visión diferente y anárquica a la vida, por luchar por lo que piensas y lo que eres, por defenderlo; por creer en la libertad; por haberme apoyado incondicionalmente y por ser parte de este gran logro. Por darle un toque de magia a la vida y, a nuestras vidas.

A mi abuela, Isabel de Széplaki, por ser la luz que ilumina nuestro hogar para tocar y acompañar siempre cada uno de nuestros corazones llenándolos de vida. Por ser el eterno e inquebrantable pilar de nuestra familia.

Y a ti... que aunque ya no estés, estuviste durante mucho tiempo, sin ti, no lo hubiera logrado. Gracias por haber estado siempre para mí, por haber creído en mis capacidades y en mi fortaleza, por darme ánimos, por ser mi gran pilar y apoyo incondicional durante tanto tiempo, por ser mi fuente de energía, por pensar que lo iba a lograr y no dudar, incluso cuando yo lo hacía. Por haberme enseñado a luchar e incluso, a veces, hacerlo por mí. Por creer en mi fortaleza y decirme siempre que sí podía.

Andrea Sánchez.

A mi madre, Marisela Ochoa Ravell, por ser y existir. Tú has representado el pilar fundamental de mi vida y me has proporcionado increíbles bases para crecer y querer superarme a mi misma continuamente. Gracias a ti y a tu apoyo es que todo esto es posible.

A Jose Armando Núñez, mi amado, por revolucionar mi visión del mundo y enseñarme que la vida es mucho más grande que el momento particular...

Konstanza Kunkel.

Agradecimientos

Le doy las gracias a mi madre porque sin ti, no lo hubiera logrado. A mi padre por haberme dado la vida. A mi abuela, por ser un gran ejemplo de cordura y sabiduría. A ti abuelo, que aunque yo no estés aún nos cuidas desde el cielo. A mi familia por ser un apoyo incondicional; a mis tíos, en especial a mi tío Eduardo, por luchar en silencio por nosotras, gracias por tu gran apoyo y por creer en mí. A mi tía por ser tan alocada y divertida, por tu apoyo. A mis hermanas porque la vida no sería lo mismo sin ellas, porque las amo y me complementan, por quererme y apoyarme. A mis grandes amigos René y Luis Carlos, porque los amo, porque mi vida jamás hubiese sido lo mismo sin ustedes, por creer en mí, por hacerme sonreír; por ser y dejarme ser. A ti, Andreita, te doy las gracias por haber estado allí, apoyándome. Por ser mi amiga y escucharme, por quererme. A ti, Kons, por ser mi compañera de tesis y compartir este logro conmigo. A mi Ruru por estar siempre, y ti Chris por ser un gran apoyo y ayudarme a sacar este gran trabajo adelante; por último gracias a todas aquellas que me apoyaron y forman parte importante de mi vida. Para finalizar, quisiera agradecer a nuestra tutora, por habernos apoyado incluso a pesar de nuestra preferencia constante por la función festón.

Andrea Sánchez.

A mi madre y mis hermanos, por ser mi familia y siempre estar allí. A Jose Armando, por apoyarme y comprenderme forma incondicional. Los amo infinitamente.

A la profesora Marilex Pérez, quien fue una tutora ejemplar, paciente y comprensiva.

A Andrea Sánchez, por ser mi compañera de tesis y compartir todo este proceso juntas. Nena, lo logramos...

Nam miojo rengue kio... Todo es posible...

Konstanza Kunkel.

Índice de Contenido

AGRADECIMIENTOS	iii
ÍNDICE DE TABLAS	viii
ÍNDICE DE FIGURAS.....	x
RESUMEN.....	xi
INTRODUCCIÓN	13
MARCO TEÓRICO.....	17
MÉTODO.....	84
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	84
HIPÓTESIS	84
DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES	86
Variables endógenas.....	86
Variables exógenas.....	91
Variables controladas	92
TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	93
DISEÑO MUESTRAL.....	96
INSTRUMENTOS.....	98
Índice de Insatisfacción Sexual (ISS) de Hudson et al. (1982) versión adaptada al español elaborada por Moral (2009).....	99
Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988).....	106
Cuestionario de Actitudes Hacia la Sexualidad (SOS) versión de Carpintero y Fuertes (1994), original de Fisher et al. (1988).....	111
Escala de Deseo Sexual elaborada por Izquier y López (1998)	113
PROCEDIMIENTO	118
ANÁLISIS DE RESULTADOS	130
DISCUSIÓN	158
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	179

ANEXO A.....	188
INSTRUMENTO DEFINITIVO	188
ANEXO B.....	196
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DEL ÍNDICE DE INSATISFACCIÓN SEXUAL.....	196
ANEXO C.....	199
ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DEL ÍNDICE DE INSATISFACCIÓN SEXUAL.....	199
ANEXO D.....	204
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DEL ÍNDICE DE INSATISFACCIÓN SEXUAL.....	204
ANEXO E.....	206
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO DE FANTASÍAS SEXUALES DE WILSON	206
ANEXO F	211
ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE FANTASÍAS SEXUALES DE WILSON	211
ANEXO G.....	219
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE FANTASÍAS SEXUALES DE WILSON	219
ANEXO H.....	222
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD	222
ANEXO I.....	225
ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD	225
ANEXO J.....	230
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD.....	230
ANEXO K.....	232
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LA ESCALA DE DESEO SEXUAL	232
ANEXO L.....	236

ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DE LA ESCALA DE DESEO SEXUAL.....	236
ANEXO M.....	241
ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DE LA ESCALA DE DESEO SEXUAL.....	241
ANEXO N.....	243
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE SATISFACCIÓN SEXUAL CON LA PAREJA	243
ANEXO Ñ.....	247
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE INSATISFACCIÓN SEXUAL CON LA PAREJA	247
ANEXO O.....	251
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE RECHAZO DEL SEXO CONYUGAL.....	251
ANEXO P	255
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE DESEO SEXUAL COGNITIVO-MOTIVACIONAL.....	255
ANEXO Q.....	259
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE DESEO SEXUAL CONDUCTUAL-MORAL	259
ANEXO R.....	263
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE COMPORTAMIENTO SEDUCTIVO.....	263
ANEXO S.....	267
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES EXPLORATORIAS	267
ANEXO T	271
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES SADOMASOQUISTAS.....	271
ANEXO U.....	275

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES ÍNTIMAS	275
ANEXO V.....	279
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES IMPERSONALES.....	279
ANEXO W.....	283
ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD (EROTOFOBIA/EROTOFILIA).....	283

Índice de Tablas

Tabla 1. Puntajes Obtenidos en Satisfacción Sexual en Grupos de Sujetos Divididos en Función del Tiempo de Convivencia con la Pareja.....	72
Tabla 2. Estadísticos Descriptivos de las Variables Implicadas en el Diagrama de Ruta.	131
Tabla 3. Correlaciones entre cada una de las Variables del Modelo Planteado.....	134
Tabla 4. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Satisfacción Sexual con la Pareja.....	136
Tabla 5. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Insatisfacción Sexual con la Pareja.	139
Tabla 6. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Rechazo del Sexo Conyugal.....	141
Tabla 7. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Deseo Cognitivo-Motivacional.	143
Tabla 8. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Deseo Conductual-Moral.	145
Tabla 9. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Comportamiento Seductivo.....	146
Tabla 10. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado Para la Variable Fantasías Sexuales Exploratorias.	148
Tabla 11. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Fantasías Sexuales Sadomasoquistas.	149
Tabla 12. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Fantasías Sexuales Íntimas.....	151
Tabla 13. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Fantasías Sexuales Impersonales.....	152

Tabla 14. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Actitudes Hacia la Sexualidad (Erotofobia/Erotofilia).	153
Tabla 15. Efecto Directo, Indirecto y Total de las Variables Conformantes del Modelo de Satisfacción Sexual con la Pareja.	156
Tabla 16. Efecto Directo, Indirecto y Total de las Variables Conformantes del Modelo de Insatisfacción Sexual con la Pareja.	157
Tabla 17. Efecto Directo, Indirecto y Total de las Variables Conformantes del Modelo de Rechazo del Sexo Conyugal.	157

Índice de Figuras

<i>FIGURA 1. DIAGRAMA DE RUTA PROPUESTO.</i>	<i>85</i>
<i>FIGURA 2. DIAGRAMA DE RUTA RESULTANTE.</i>	<i>15</i>

Resumen

En el presente estudio se investigó cuál es la influencia de las actitudes hacia la sexualidad, las fantasías sexuales, el deseo sexual, el sexo y la duración de la relación sobre la satisfacción sexual, así como la relación entre estas variables en los estudiantes universitarios de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Con respecto a la muestra final del estudio, estuvo constituida por 320 estudiantes universitarios, los cuales fueron seleccionados de manera accidental. Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre los 16 y 28 años, los cuales conformaron un porcentaje equivalente de estudiantes de sexo masculino (50,3%) y femenino (49,7%). Para dar respuesta a la pregunta de investigación se planteó un diseño de rutas hipotéticas, el cual fue verificado de forma parcial mediante un análisis de regresión múltiple.

La medición de las variables se realizó a través de cuatro cuestionarios de auto-reporte: (a) Índice de Insatisfacción Sexual (ISS) de Hudson et al. (1982) versión adaptada al español elaborada por Moral (2009); (b) Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988); (c) Cuestionario de actitudes hacia la sexualidad (SOS) versión de Carpintero y Fuertes (1994), original de Fisher et al. (1988); y, (d) Escala de deseo sexual elaborada por Izquier y López (1998).

Los resultados arrojados en el presente estudio ponen de manifiesto que la variable que influye directamente sobre la satisfacción sexual es el deseo sexual conductual-moral ($\beta = -0,149$); mientras que la insatisfacción sexual se ve directamente influida por la actitud hacia la sexualidad ($\beta = -0,175$), la duración de la relación ($\beta = 0,196$), por el deseo sexual cognitivo-motivacional ($\beta = 0,329$), al igual que por el comportamiento seductivo ($\beta = -0,197$). Finalmente el rechazo al sexo conyugal se ve influido directamente por su relación con las actitudes hacia la sexualidad ($\beta = -0,206$), la duración de la relación ($\beta = 0,101$), y por el deseo sexual cognitivo-motivacional ($\beta = 0,295$).

A su vez, los resultados de la presente investigación muestran interacciones complejas entre las variables de estudio encontrándose evidencia controversial con respecto a lo reportado en la literatura (Kaplan, 1979; Wilson citado en Sierra et al., 2003; Barra, 2002; Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat, 2000; Fisher, Byrne y White, 1988; Fuertes y López citado en Santos et al., 2009; García et al., 2009; Yela, 1998; Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003; Diéguez, López y Sueiro, 2001), tales como que la duración de la relación influye en la satisfacción sexual, pero únicamente durante los primeros seis meses de relación; así como también la relación positiva y directa entre el deseo cognitivo-motivacional y el deseo conductual-moral con la insatisfacción sexual y el rechazo al sexo conyugal. De igual forma, otro hallazgo polémico se refiere a que las mujeres reportaron mayor cantidad de fantasías sexuales sadomasoquistas que los hombres, mientras que para las fantasías sexuales íntimas no se encontraron diferencias significativas en función del sexo de los participantes.

Todos estos hallazgos además de resultar polémicos, se constituyen como hechos novedosos los cuales pueden resultar útiles para comprender la gran complejidad del comportamiento de la variable satisfacción sexual, al igual que, la multidimensionalidad del deseo sexual; y su relación con las variables de estudio en una muestra de estudiantes universitarios venezolanos.

Introducción

La presente investigación pretende estudiar la sexualidad, fenómeno de estudio que se enmarca dentro de la Psicología de la Personalidad y Psicología Social (División 8; APA, 2011) como disciplina de la psicología, de manera que se pretende aportar en el avance de la teoría, la investigación básica y aplicada. Específicamente, el objetivo del estudio consiste en determinar la influencia de las actitudes hacia el sexo, el deseo sexual, las fantasías sexuales, el sexo y la duración de la pareja sobre la satisfacción sexual, así como la relación entre estas variables. Estas variables ocurren dentro del marco de una interacción social, ya que estos procesos no se dan de manera aislada en la mente del individuo, sino que son producto de procesos sociales.

Según Baron y Byrne (1998) la psicología social es una disciplina científica que “trata de entender la naturaleza y las causas del comportamiento y del pensamiento del individuo en situaciones sociales” (p.5), es decir, los psicólogos sociales se esfuerzan por entender cómo piensan, sienten y actúan los individuos con respecto a los demás y cómo interactúan unos individuos con otros. En esta disciplina se adopta el supuesto de que los procesos sociales determinan las características de la psicología humana, de modo que, es ésta determinación mutua lo que compete al objeto de estudio de los psicólogos sociales (Morales et al., 1994).

Como parte de estos procesos psicológicos que se crean en interacción social y que son productos de la misma, surge la sexualidad, área de vital importancia en la vida de un individuo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) la sexualidad humana se define como un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vive y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La

sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales.

La sexualidad constituye un área importante en la vida de un individuo y en la formación de su identidad, por esta misma razón se hace necesario estudiarla en población adolescente y de adultos jóvenes, ya que es en estas etapas evolutivas en donde los individuos empiezan a establecer sus primeros vínculos amorosos e íntimos, así como también empiezan a experimentar en el área sexual, y aparecen las primeras relaciones sexuales las cuales influyen en la instauración de actitudes y hábitos de conducta que determinarán la forma posterior en que un individuo se situará frente a la sexualidad y la satisfacción posterior que se derivará de la misma (Calado, Gonzáles, Lameiras y Rodríguez, 2004). Asimismo, según Arrington, Cofrancesco y Wu (citado en Yela, 1998) diversos estudios ponen de manifiesto la relevancia que tiene la satisfacción sexual en la vida personal y de pareja, hasta el punto que pueden determinar o influir de gran manera sobre el bienestar que se deriva de la misma y la calidad de vida en general.

Según Lawrence y Byers (citado en Moral, 2009) la satisfacción sexual se concibe como una respuesta afectiva que surge de la evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas con la relación sexual que la persona mantiene con su pareja. Debido al papel que cobra la satisfacción sexual dentro de la vida sexual de una persona y sobre sus expectativas sexuales propias y el bienestar subjetivo generado por el mismo, así como el rol que cumple esta variable dentro de una relación de pareja, se considera relevante realizar la presente investigación, puesto que esta exploración se orienta en pro de la generación de un conocimiento teórico más amplio acerca del tema.

La literatura encontrada refleja la forma en que estas variables influyen sobre la satisfacción sexual. El deseo sexual es una de las variables que se ha tomado en cuenta la hora de estudiar la satisfacción sexual por su relación positiva y directa con la satisfacción sexual (Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat; Kaplan; citado en Izquier y

López, 1998). A su vez, en la expresión del deseo sexual influyen las actitudes hacia la sexualidad (erotofobia-erotofilia) y las fantasías sexuales, de modo que, en diversos estudios se ha demostrado que las personas que tienen actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia) tienden a tener gran cantidad de fantasías sexuales y por ende a experimentar mayor deseo sexual, y a su vez mayor satisfacción sexual, mientras que las personas que tienen actitudes negativas hacia la sexualidad (erotofobia) tienden a experimentar bajos niveles de deseo sexual y mayor satisfacción sexual (Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat,2003; Del Villar,Ortega, Sierra y Zubeidat,2003; Fuertes y López,1997; Kaplan, citado en Izquier y López, 1998).

De igual forma, según Kaplan (citado en Izquier y López, 1998) se ha encontrado que las personas que tienen actitudes positivas hacia la sexualidad tienden a ser más activos sexualmente y a experimentar mayor satisfacción sexual. Asimismo, la presencia de actitudes positivas hacia la sexualidad da lugar a una mayor cantidad de fantasías sexuales (Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat; 2003; Del Villar,Ortega, Sierra y Zubeidat,2003; Fuertes y López, 1997). Asimismo, diversos estudios señalan que los hombres suelen presentar mayor cantidad de fantasías sexuales en comparación con las mujeres, y que los primeros tienden a presentar actitudes más positivas hacia la sexualidad, y en consonancia con esto último, también se ha encontrado que tienen a experimentar mayor deseo sexual que las mujeres. De igual forma, el tiempo que dura una relación de pareja influye en el grado de satisfacción sexual que experimentan los miembros de cada pareja, y esta se ve afectada de forma diferencial según el sexo (hombre-mujer) del individuo (Arrington, Cofrancesco y Wu, 2004; Hendrick y Hendrick, citado en Vargas, 1992).

No obstante, la mayoría de los estudios realizados en esta área se han llevado a cabo en países extranjeros, los cuales poseen una cultura distinta a la venezolana, razón por la que los resultados encontrados no puedan ser aplicados de la misma forma, ni puedan ser generalizada a la población venezolana; por lo tanto, se considera pertinente y relevante llevar a cabo estudios nacionales para poder obtener datos propios, válidos y confiables, y corroborar si estos hallazgos son generalizables a la población venezolana.

Además de esto, son pocas las investigaciones que han estudiado la influencia conjunta de estas variables sobre la satisfacción sexual, así que al indagar sobre esto, se puede contribuir a la generación de nuevo conocimiento y al avance del mismo a nivel teórico y empírico, lo cual dota a la presente investigación de un carácter novedoso.

Finalmente, se consideran los aspectos éticos, y principios postulados en el Código Deontológico de la Práctica de la Investigación en Psicología (Escuela de Psicología, 2002), en donde se asegura la consecución de altos estándares y calidad para la investigación, así como la asunción de la responsabilidad de los actos realizados por las investigadoras, velar en todo momento por el respeto, bienestar y la dignidad de los individuos participantes, así como el velar por la confidencialidad y privacidad de las informaciones personales proporcionadas por los mismos; tomando en cuenta los principios éticos y deontológicos mencionados en Estándar 2.1, Estándar 2.2, Estándar 2.3, Estándar 2.4, Estándar 4.1, Estándar 4.1.2. , Estándar 4.2, Estándar 5.1. Los cuales aseguran el carácter ético de la presente investigación.

Marco Teórico

Según Rodrigues (1981), la psicología social estudia las manifestaciones del comportamiento suscitadas por la interacción de una persona con otras personas, o por la mera expectativa de tal interacción. Todos los seres humanos viven en constante proceso de dependencia e interdependencia en relación con sus semejantes. La sexualidad forma parte importante de esta interacción relacional constante que se lleva a cabo a lo largo de la vida de los individuos y ésta puede estar determinada e influida por diversos procesos de índole social, tales como las actitudes, concepto básico y de gran reconocimiento en el área de la psicología social por la inmensa influencia que éstas tienen sobre el comportamiento de un individuo, así como por las cogniciones y afectos que forman parte de los componentes de las mismas.

La sexualidad, entendida como un aspecto del ser humano que comprende dimensiones tales como el sexo, identidades, roles, géneros, erotismo, placer, intimidad, reproducción y las relaciones interpersonales, aunque no siempre se vivencien o expresen todas estas dimensiones, y que se encuentra influida por factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, políticos, legales, culturales, históricos y religiosos (Organización Mundial de la Salud, 2006) representa una faceta primordial en la vida del ser humano (Rico, 2001). Ésta ha de ser considerada una de las necesidades fundamentales del hombre y la mujer en todas las etapas de la vida, desde la infancia hasta la vejez (Espinosa y Ochaita, 2003). Pero es precisamente en la pubertad y en la adolescencia, con los cambios biológicos que transforman el cuerpo del niño o la niña en el de un hombre o una mujer respectivamente, cuando el individuo humano empieza a manifestar y a tomar conciencia a la vez de esas necesidades sexuales. Es en este periodo del desarrollo cuando los y las adolescentes están preparados biológicamente para mantener relaciones sexuales completas, por lo que la existencia de prácticas sexuales en la adolescencia y la juventud ha de ser considerada como algo normal y probablemente habitual (Espinosa y Ochaita, 2003).

Respecto a la influencia que la cultura y la historia tienen dentro del ámbito de la sexualidad, Álvarez, Honold, Millán y Ortega (2004) sostienen que dentro del grupo humano existen infinidad de costumbres y comportamientos sexuales; y algunos comunes en ciertas sociedades se rechazan en otras. En este sentido, no existen comportamientos sexuales universales. Kinsey (1949-1967) fue el primero en demostrar que dentro de un mismo grupo social el comportamiento sexual es modificado y matizado por diversos factores, como sexo, edad, tipo de religión, grado de religiosidad, nivel educativo, estado civil y contexto cultural de desarrollo del individuo. Además de esto, las actitudes de aceptación o rechazo de los comportamientos sexuales en un mismo grupo humano, se modifican con el tiempo y los sucesos históricos-sociales. Por ejemplo, hace 20 años en México y otros países, era imposible mencionar en público el concepto de sexualidad, y mucho menos mencionar en la televisión o medios de comunicación palabras como: pene, vagina, masturbación, entre otros términos que ahora, en la actualidad, son más comunes.

Además de la influencia que la cultura y la historia ejercen en el modo en que se canalizará la expresión de la sexualidad a un nivel individual y social, cabe mencionar que, en el ámbito intrapsíquico, la gran importancia que tiene la sexualidad en el desarrollo individual se manifiesta de diversas formas, como que las personas recuerden de manera muy especial sus primeras experiencias sexuales, que se involucren en fantasías sexuales de muy diverso tipo, que hagan chistes acerca de asuntos sexuales, que presten especial atención a estos temas en los medios de comunicación, que intenten aumentar su atractivo sexual y también que algunas veces experimenten intensas emociones negativas frente a dificultades o conflictos de índole sexual (Barra,2002).

De modo que, la sexualidad constituye una parte esencial tanto de la subjetividad como de la interacción social humana, por lo tanto, la psicología tendrá mucho que decir acerca de sus diversas expresiones, factores determinantes, aspectos diferenciales, etc. Y esto se aplica especialmente a la psicología social, por el hecho que el comportamiento sexual se relaciona de manera significativa con muchos elementos de naturaleza psicosocial. Entre ellos se pueden mencionar aspectos tales como actitudes, creencias,

atribuciones, socialización, roles y normas sociales, estereotipos, procesos de aprendizaje social, habilidades sociales, comunicación interpersonal, atracción y amor, poder y control, etc. (Barra, 2002).

Ahora bien, dentro de todos estos factores culturales y sociales que pueden influir en la compleja esfera que se refiere al comportamiento humano, cabe hacer mención de un importante constructo dentro del área de la psicología social y que se ha estudiado de forma extensa a través del tiempo debido a su importancia; este concepto se refiere al de las actitudes, variable además importante dentro de la presente investigación debido al rol que ocupa dentro de la satisfacción sexual y al rol que ejerce dentro de ésta, tanto en el plano afectivo, y cognitivo como en el comportamental.

Se supone que las actitudes determinan en cierta medida la disposición de un individuo para acercarse o alejarse de cierto objeto social; y, además de esto, según Rodrigues (1981) las actitudes constituyen valiosos elementos para la predicción de conductas, es decir, si se sabe que, por ejemplo, una persona es partidaria del catolicismo se podrá prever, con mucha probabilidad de acertar, que dicha persona irá a la iglesia los domingos, que respeta los días santos, etcétera; lo cual también se aplica al ámbito de la sexualidad, es decir, si una persona tiene actitudes favorables hacia la sexualidad será muy probable que ésta lleve a cabo conductas que promuevan la búsqueda de relacionarse con otras personas de modo sexual. En palabras de Rodrigues (1981) el conocimiento de las actitudes de una persona en relación a un objeto o a determinados objetos, permite que se puedan hacer inferencias acerca de su conducta.

Del mismo modo, las actitudes desempeñan funciones específicas para cada individuo, de modo que ayudan a formar una idea más estable de la realidad en la que se vive, sirviendo, al mismo tiempo, para proteger al “yo” de conocimientos indeseables. Por otra parte, las actitudes son base de una serie de importantes situaciones sociales como las relaciones de amistad, de pareja y conflictos (Rodrigues, 1981). La actitud, tal como la conceptualiza Rodrigues (1981) se refiere a un sentimiento a favor o en contra de un objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho social o cualquier producto

de la actividad humana, tal como la sexualidad. Bem (citado en Medina y Torella Di Rosa, 1995) describe a las actitudes como aquello que gusta, y disgusta, sosteniendo que son las afinidades y aversiones que poseen los individuos hacia objetos, situaciones, personas, grupos y cualquier aspecto identificable en el medio ambiente, que podrían ser incluso ideas abstractas y político-sociales.

Para proponer una definición más específica de actitud que sintetice los elementos característicos de la misma, Rodrigues (1981) recopila una serie de conceptos y definiciones dadas por diversos autores a lo largo de los años, resumiendo así los hallazgos encontrados en la conceptualización del constructo actitud como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotadas de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción que suele ser coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.

Según Rodrigues (1981) las actitudes se encuentran compuestas por tres componentes elementales, siendo estos el componente cognitivo, el afectivo y el componente relativo a la conducta. El componente cognoscitivo hace referencia a las creencias, ideas, conocimientos y demás componentes cognoscitivos relativos al objeto de una actitud y a su vez, las ideas o creencias que un individuo puede poseer en torno a determinado objeto no tienen que ser objetivas, es decir, corresponder con la realidad ya que están sujetas a distorsiones perceptivas y de otra índole. El componente afectivo se define, según Rodrigues (1981), como el sentimiento o reacciones emocionales a favor o en contra de un objeto o hecho social; y por último, el componente conductual se refiere a que las actitudes sociales conllevan a un estado de predisposición a la acción que al combinarse con una situación activadora específica resulta en una conducta.

De igual forma, según Delgado (1998) el término actitud denota un conjunto complejo de significados analizables, al menos, en los tres componentes clásicos: cognitivo, afectivo y conativo. Refiriéndose a este último, como la propensión, tendencia y propósito; es decir, aquel componente que en la investigación se ha identificado como la mediación intencional (conativa) en la relación actitud-conducta. Asimismo,

Roosenberg y Hovland (citado en Delgado, 1998) distinguen esos tres componentes de las actitudes: cognitivo, afectivo y conductual. Se buscan indicadores del componente cognitivo a través de respuestas a cuestionarios que rastreen en las opiniones, predisposiciones, valoraciones (Insko y Schopler; citados en Delgado, 1998); del afectivo en respuestas psicofisiológicas (Caccioppo y Petty; Caccioppo, Petty y Geen; citados en Delgado, 1998); y del conductual en indicadores comportamentales directos o de comportamiento verbal.

Igualmente, Rosenberg (citado en Rodrigues, 1981) demostró experimentalmente que los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes tienden a ser congruentes entre sí, de modo que, las actitudes humanas son capaces de propiciar en el ser humano ciertas conductas coherentes con los afectos y cogniciones referentes al objeto o hecho social. Debido a este carácter instigador de la acción cuando la situación es propicia, las actitudes se pueden considerar como buenos elementos para la predicción de la conducta manifestada, sin embargo, se puede afirmar que no siempre se registra una coherencia absoluta entre los diferentes componentes de las actitudes (Rodrigues, 1981).

Según McCary y McCary (1983) las actitudes y comportamientos sexuales están influidos considerablemente por las creencias, pensamientos y percepciones acerca del sexo. Asimismo, las demandas y requerimientos de una cultura particular, al igual que las diferencias dentro de éstas, también producen una amplia gama de actitudes hacia los temas sexuales. En consistencia con esto, Kronhausen y Kronhausen (citado en McCary y McCary, 1983) señalan que, diversas investigaciones antropológicas han demostrado que aquellas culturas que estimulan a las mujeres a ser totalmente libres en su expresión sexual, producen mujeres cuyas reacciones amorosas son tan expresivas y tan vigorosas como las de los hombres. De igual forma, las culturas en las cuales hay aprobación de los orgasmos de las mujeres, producen mujeres que experimentan orgasmos. Las culturas que impiden tal aprobación de deleite de placeres sexuales, producen mujeres incapaces de tener orgasmos (Kronhausen y Kronhausen; citado en McCary y McCary, 1983).

Del mismo modo y en relación con las actitudes sexuales, se sabe que éstas se encuentran conformadas por los mismos componentes y elementos que poseen las actitudes en general, sin embargo, en este tipo de actitudes en particular se da un componente importante que radica en que el ser humano posee un factor sexual biológico que determina notablemente las posibles creencias, sentimientos y actos que pueden tener relación con lo sexual. Adicional a esto, se sabe que en la sociedad han permanecido desde siempre una serie de prejuicios y tabúes en relación a ésta área, lo cual la ha restringido sólo al patrón biológico, obviando en principio al menos dos de los contenidos básicos que están implícitos a ésta; a saber, los afectos y lo social (Medina y Torella Di Rosa, 1995).

Estás observaciones pueden verse sistematizadas en la teorización propuesta por Fisher, Byrne y White (1988) en la cual se engloba actitudes dirigidas hacia la sexualidad, haciendo referencia al constructo erotofobia-erotofilia que definen como la disposición a responder ante los estímulos sexuales a lo largo de una dimensión negativa-positiva de afecto y evaluación. De este modo, las personas que se aproximan más hacia el polo de la erotofobia tenderían a responder con emociones negativas ante los estímulos sexuales, evaluándolos de forma negativa, y por tanto, procurando evitarlos en mayor medida. Por el contrario, las personas que se aproximan más hacia el polo de la erotofilia, responderían con emociones positivas ante la estimulación sexual, evaluándola de forma más positiva, y mostrando una mayor tendencia a la aproximación y búsqueda de los estímulos sexuales (Rodríguez y Farré, 2004).

Según Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat (2003) en el estudio de las actitudes sexuales destaca la dimensión erotofobia-erotofilia, que alude a una disposición de respuesta ante los estímulos sexuales a lo largo de un continuo negativo-positivo. Asimismo, Fisher, Byrne y White (1988) encontraron que los sujetos erotofóbicos suelen mostrar reacciones emocionales desagradables ante los estímulos sexuales, realizando una evaluación negativa de los mismos, lo que les inclina a evitarlos frecuentemente, mientras que los sujetos erotofílicos tienden a manifestar emociones y evaluaciones

favorables ante la estimulación sexual que les conducen a la búsqueda de estímulos sexuales.

Según Delgado (1998) es común en la literatura relacionada con la sexología y la psicología de la sexualidad tomar en cuenta la importancia de las actitudes, puesto que se supone que las mismas predicen comportamiento, son disposiciones a comportarse, (López y Fuertes; citado en Delgado, 1998), son variables relevantes en la proposición de enfoques de terapia sexual (Leiblum y Rosen; Wincze y Carey; citado en Delgado, 1998), o son parte integrante fundamental de los programas de educación sexual (López; Ministerio de Educación y Ciencia; citado en Delgado, 1998). Asimismo, según Greenwald (citado en Delgado, 1998) las actitudes son importantes porque: (a) son omnipresentes; (b) predicen comportamientos hacia sus objetos; y (c) sirven a diferentes funciones psicológicas.

En el ser humano, las conductas sexuales están influenciadas por las actitudes hacia la sexualidad en general y hacia determinados comportamientos sexuales en particular. Así, por ejemplo, se ha encontrado que la erotofobia se asocia a la frecuencia de actividades sexuales (Hurlbert, Apt y Rabehl; Sierra, Ortega y Gutiérrez-Quintanilla; citado en Gutiérrez-Quintanilla, Perla, Sierra y Vallejo-Medina, 2009) o que las actitudes hacia la masturbación influyen en su práctica (Abramson y Mosher; Lo Presto, Sherman y Sherman; Wang, Huang y Lin; citados en Gutiérrez-Quintanilla, et. al., 2009). La experiencia de fantasías sexuales no es ajena a este hecho, y así se considera que la presencia y/o frecuencia de este tipo de imágenes y pensamientos mentales estarán determinadas en parte por la actitud que el individuo tenga hacia la misma.

Con respecto a las actitudes hacia la sexualidad y las dimensiones de la misma, Farré y Lasheras (2000) sostienen que la erotofilia se define como la tendencia a dar respuestas positivas a los estímulos afectivos y sexuales; mientras que la erotofobia se define como la tendencia a dar respuestas negativas, buscando la evitación, la represión y la negación de dichos estímulos. El grado de erotofilia o erotofobia que posee un

individuo determinado se puede concebir como un resultado de las experiencias y aprendizajes afectivos y sexuales vividos.

Siguiendo en la misma línea de lo planteado anteriormente, vale la pena mencionar que Farré y Lasheras (2000) sostienen que la erotofilia se asocia positivamente con una mayor frecuencia de actividad autoerótica, mayor número de experiencias sexuales en el pasado, al igual que con mayor número de parejas sexuales, al mismo tiempo que se asocia con una mayor satisfacción sexual y la utilización de fantasías sexuales.

Diéguez-Ruibal, López-Castedo, López-Sánchez, y Sueiro-Dominguez (2005) refieren al continuo de erotofilia-erotofobia, como el componente emocional de las actitudes basado en la reacción sexual ante determinadas situaciones. De igual forma, la dimensión erotofobia-erotofilia se mide a través del Sexual Opinion Survey (SOS), que ha demostrado tener un buen poder predictivo tanto en la conducta sexual individual como en la interacción sexual (Farré y Laseheras, 2000). Asimismo, existe una adaptación al español de esta escala creada originalmente por Fisher y Hall (citado en Diéguez-Ruibal, López-Castedo, López-Sánchez, y Sueiro-Dominguez, 2005) formada por 13 ítems que se contestan con una escala que va desde 1 (muy de acuerdo) a 4 (muy en desacuerdo). En donde por lo general, un mayor puntaje suele indicar actitudes más favorables hacia la sexualidad (Carrera, Lameiras y Foltz, 2006).

Además, y siguiendo con los mismos autores, esa disposición a responder ante los estímulos sexuales en un continuo negativo-positivo, es aprendida y desarrollada a partir de los diferentes procesos de socialización, donde se puede incluir la influencia familiar, escolar, de los iguales, de la publicidad, del medio socio-cultural. También se señala que la erotofilia se relaciona con la información sexual y la posibilidad del uso de anticoncepción, con la satisfacción sexual, con la edad y el sexo de las personas (Carpintero y Fuertes; citado en Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat, 2003).

Ahora bien, hay que poner atención ya que no deben confundirse las actitudes hacia la sexualidad (y la facilidad para discutir las) con el comportamiento ya que pueden existir ciertas discrepancias entre los mismos al igual que pueden existir ciertas incongruencias entre los distintos elementos de las actitudes (MacCary y MacCary, 1983).

En relación con lo anterior y según Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat (2003) las variables psicológicas relacionadas con la satisfacción sexual, destacan por su importante papel en la expresión del deseo sexual las actitudes sexuales (Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra, 2003). Así, se asume que la presencia de sentimientos, ideas y cogniciones positivas y agradables con respecto a la sexualidad determinan la satisfacción sexual (Hamilton, Kulseng, Traeen y Lundin; Renaud y Byers; Trudel; citado en Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat, 2003); a su vez, la ausencia de actitudes sexuales positivas da lugar a un descenso en los niveles del deseo y la excitación sexual, pudiendo causar problemas relevantes de desinterés y desmotivación sexual (Revert, Trudel, Marchand y Turgeon; citados en Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat, 2003).

En la mayoría de los estudios revisados se ha encontrado que Fisher y Hall (1988) crearon el primer instrumento para medir las actitudes hacia la sexualidad, conocido como Opinion Sexual Survey (S.O.S.), posteriormente diversos autores desarrollaron diversas adaptaciones y versiones de este instrumento original, entre las que destaca la versión española desarrollada por Carpintero y Fuertes (citado en Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat, 2003) debido a su alta confiabilidad y adecuada validez. Autores como Herencia-Leva, Paz y Uribe (2009), García-Vega, García-Fernández, Menéndez y Rico (2010) y Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat (2003) la han utilizado para llevar a cabo estudios en el ámbito de la sexualidad con el fin de medir las actitudes hacia la sexualidad, reportando medidas válidas y confiables, así como la validez de constructo del instrumento. Otra versión del SOS que se ha utilizado en diversos estudios debido a la validez y fiabilidad que ha demostrado tener, es la compuesta por cinco ítems referidos al continuo erotofilia-erotifilia (Fisher, Byrne y White, 1988). Esta

versión abreviada del SOS también fue utilizada en un estudio elaborado por Calado, González, Lameiras & Rodríguez (2004).

Una vez analizado el papel determinante que juegan las actitudes sexuales en el comportamiento sexual y aspectos psicológicos de otra índole, cabe mencionar la importancia de las mismas sobre la satisfacción sexual, pero antes se procederá a puntualizar una serie de conceptos acerca de la satisfacción sexual dado su carácter controvertido a la hora de definir este constructo.

Rosalba y Rodríguez (2010) han recopilado una serie de definiciones expuestas por diversos autores acerca de la satisfacción sexual, ya que éste es un concepto controversial el cual podría entenderse de diversas formas. De este modo, por satisfacción sexual se podría entender la percepción subjetiva de bienestar, ajuste y agrado por el ejercicio sexual (Briñez Horta; citado en Rosalba y Rodríguez, 2010). Asimismo, autores como, Hurlbert y Apt (citado en Rosalba y Rodríguez, 2010) afirman que la satisfacción sexual es la respuesta afectiva que surge de las evaluaciones del individuo de su relación sexual a partir de la percepción del cumplimiento de las necesidades y expectativas sexuales tanto propias, como de la pareja. Por otra parte, Ortiz y Ortiz (citado en Rosalba y Rodríguez, 2010) definen la satisfacción sexual como el cumplimiento de un deseo erótico, el haber satisfecho una pasión, el aplacar un sentimiento o el sentirse amada o amado. En este marco, suele dividirse la satisfacción sexual en física, cuando remite a la interacción erótica placentera, y emocional, cuando se refiere a la alegría por la estabilidad de la relación (Haavio-Mannila y Kontula; citado en Rosalba y Rodríguez, 2010).

Por otra parte Byers, Demmons y Lawrance (1998) señalan que la satisfacción sexual puede definirse como “una respuesta afectiva que surge por la evaluación de los aspectos positivos y negativos asociados a las propias relaciones sexuales” (p. 268). Asimismo, Carrobles y Sanz (citado en Santos et al., 2009) consideran la satisfacción sexual como la última fase de la respuesta sexual, que seguiría a las de deseo, excitación

y orgasmo, estando asociada a la frecuencia y variedad de las actividades sexuales llevadas a cabo.

Siendo esta definición la asumida por las investigadoras de la presente investigación para el constructo de satisfacción sexual, dado que es el que mejor se ajusta a los objetivos de la investigación, tanto para fines conceptuales como operacionales, de esta manera se considera que este constructo se refiere a aquella interacción de dos componentes: uno físico, que alude a la satisfacción de las relaciones sexuales; y uno afectivo, o componente emocional, que hace referencia a la felicidad de una relación estable (Havavio et al.; citado en Cordero y Ferrante, 2009). En este mismo sentido, la satisfacción sexual será entendida como no necesariamente asociada a la penetración sexual, pudiendo también alcanzarse por medio de la estimulación manual u oral de los genitales, ya que mediante estas vías también puede lograrse el orgasmo, siendo este uno de los indicadores más relevantes del mismo (Haning; citado en Cordero y Ferrante, 2009).

Con respecto a las explicaciones teóricas de la satisfacción sexual, a través del tiempo se han desarrollado una serie de teorías que han tenido como propósito relacionar ésta variable con otras propiedades de las relaciones de pareja, dichas teorías pueden diferenciarse en dos tipos: biológicas/evolucionistas y sociales (Sprecher y Cate, 2004).

Las teorías evolucionistas proponen que la sexualidad en las relaciones de pareja es el resultado de resaltar la motivación para maximizar la transmisión de genes a generaciones sucesoras. De esta manera, los hombres maximizan la oportunidad de transmitir sus genes en la medida en que se apareen con cuantas mujeres sea posible, mientras que las mujeres serán más exitosas en la medida que atraigan al hombre que pueda proveerlas de recursos y protección hasta que el individuo madure y se reproduzca. Como consecuencia de esto, y a lo largo de la evolución, sujetos de ambos géneros han desarrollado variados mecanismos psicológicos para cumplir con sus necesidades de reproducción.

En este sentido, según la perspectiva evolucionista, los seres humanos han evolucionado la capacidad de desarrollar la calidad de las relaciones de pareja y la satisfacción sexual, con la finalidad de solventar los problemas reproductivos. Así, por ejemplo, cuando las personas están sexualmente satisfechas y/o generalmente satisfechas con sus relaciones de pareja, son más propensas a establecer relaciones de pareja más estables, con la finalidad de incrementar las probabilidades de transmitir sus genes a futuras generaciones. Así, los estudios evolucionistas más prominentes, han centrado la mayor parte de su atención en la diferencia que existe en la elección de la pareja de apareamiento.

En contraste a las teorías evolucionistas, las teorías sociales se centran en factores que representan interacciones entre el individuo y varios contextos, resaltando la influencia de dichos contextos en las relaciones tanto sexuales como interpersonales. Esta aproximación teórica del estudio de la sexualidad en las relaciones de pareja se ha visto representada principalmente por la teoría de la Interacción Simbólica (S.I., LaRossa y Reitzes; citado en Sprecher y Cate, 2004), la Teoría Script (Gagnon; citado en Sprecher y Cate, 2004) y la Teoría del Intercambio (Hatfield, Utne y Traupmann; citado en Sprecher y Cate, 2004).

La teoría de la S.I. (LaRossa y Reitzes; citado en Sprecher y Cate, 2004) ha sido utilizada para estudiar la sexualidad durante décadas. Esta teoría asume que las personas están activadas y reactivadas por los contextos en los que éstas se desarrollan. Para esta perspectiva, la interacción de los individuos con sus parejas (contexto interpersonal) y con otros contextos sociales (macro-contextos) resultan en la construcción social de las relaciones de pareja, así como de las propiedades que las caracterizan. Las regularidades que definen a la mayoría de las relaciones de pareja emergen debido a que las parejas traen consigo significados socialmente compartidos acerca de cada relación con la que ellos interactúan.

Por otro lado, la Teoría Script (Gagnon; citado en Sprecher y Cate, 2004) es uno de los modelos teóricos más citados en el estudio sobre sexualidad desde una perspectiva

post-psicoanalítica (Bancroft; citado en Sprecher y Cate, 2004). Se usa la metáfora dramática de “Script” para describir una secuencia de pasos seguidos por un actor que ejecuta un comportamiento sexual. Esta teoría localiza el origen de los significados y deseos sexuales en el contexto. De esta manera, los scripts sexuales pueden ser definidos analíticamente mediante tres niveles distintos: escenarios culturales (paradigmas y normas sociales que rigen el comportamiento sexual), scripts interpersonales (en donde la convención social y el deseo personal interactúan), y scripts intrapsíquicos (procesamiento personal) (Bancroft; citado en Sprecher y Cate, 2004).

En otro sentido, la Teoría del Intercambio (Hatfield, Utne y Traupmann; citado en Sprecher y Cate, 2004) ha tenido una relevancia especial en el estudio de la sexualidad debido a que se enfoca en el intercambio entre los dos miembros de la díada (Sprecher; citado en Sprecher y Cate, 2004). La mayoría de los modelos de intercambio siguen ciertas asunciones básicas: (a) el comportamiento social es una serie de intercambios; (b) los individuos intentan maximizar sus recompensas y minimizar sus costos; (c) cuando los individuos reciben recompensas de otros, se sienten obligados a corresponder. Aunque éstas asunciones hacen referencia a todas las transacciones personales, pueden ser perfectamente aplicadas a tipos específicos de transacciones, entre ellas el intercambio en las relaciones sexuales (Sprecher; citado en Sprecher y Cate, 2004).

En esta misma línea de investigación se han identificado diversas variables que influyen en la satisfacción sexual. Parish et al. (citado en Santos et al., 2009) señalan cinco factores diferentes que pueden afectar a la satisfacción sexual, siendo éstos: (a) prácticas sexuales, como una mayor variedad de técnicas sexuales, mayor frecuencia de intercambio y orgasmo, y la participación en actividades sexuales no coitales (Auslander et al., Beutel, Schumacher, Weidner y Brähler; Byers et al.; Carrobles y Sanz; Delamater, Hyde y Fong; Greeley; Henderson-King y Veroff; Nicolosi, Moreira, Villa y Glasser; Parish et al.; Sprecher; Walfisch et al.; Yela; Young et al.; citados en Santos et al., 2009).

Otro factor importante que puede intervenir en la satisfacción sexual se refiere a los aspectos socio-emocionales de la relación con la pareja, entre estos, el deseo sexual, el cual se relaciona de forma directa con la satisfacción sexual (Davies, Katz y Jackson; Dennerstein, Koochaki, Barton y Graziottin; Lindholm-Norman; citado en Santos et al., 2009) y con la satisfacción global en la pareja y el bienestar marital (Auslander et al.,; Butzer y Campbell; Byers et al.,; Christopher y Sprecher; Davies et al.,; Henderson-King y Veroff; Hudson, Harrison y Crosscup; Lau, Kim y Tsui; Sprecher; Sprecher y Cate; citados en Santos et al., 2009); (c) conocimientos, actitudes y valores hacia la sexualidad, como fuertes valores religiosos (Davidson, Darling y Norton; Haavio-Mannila y Kontula; Waite y Joyner; Young et al.; citado en Santos et al., 2009), actitudes sexuales conservadoras (Haavio-Mannila y Kontula, 2003; citado en Santos et al., 2009), escasos conocimientos acerca de la sexualidad y poca asertividad sexual se asocian con baja satisfacción (Haavio-Mannila y Kontula; Hurlbert; citado en Santos et al., 2009).

Un cuarto factor que interviene y que ha sido documentado por diversos autores se refiere a la salud física y psicológica; en referencia a esto, se menciona la vitalidad del individuo así como las enfermedades coronarias (Lukkarinen y Lukkarinen; citado en Santos et al., 2009) o la depresión como factores que influyen sobre la satisfacción sexual (Bancroft, Loftus y Long; Frohlich y Meston; Gitlin; Huang y Mathers, 2006; Nicolosi et al., citado en Santos et al., 2009), así como una baja salud física y escasa vitalidad (Everaerd, Laan, Both y Van Der Velde; Everaerd, Laan y Spiering; Lau et al., Walfisch et al.,; citado en Santos et al., 2009) también se relacionan con baja satisfacción sexual; y (e) barreras ambientales, como la falta de intimidad (Pimentel; citado en Santos et al., 2009), disminuyen la satisfacción sexual.

De la misma manera, diversos estudios realizados desde la psicología social, han mostrado la relevancia que la estabilidad del vínculo, el horizonte temporal, el grado de exclusividad sexual (Waite y Joyner citado en Barrientos, 2006) y los años de relación en pareja (Bozon citado en Barrientos) serían variables fuertemente asociadas a la satisfacción sexual. Así como también, la comunicación de temas sexuales sería otra

variable importante para la satisfacción sexual (Metts y Cupach; Cupach y Comstock citado en Byers, Demmons, Lawrence, 1998). Así también, la negociación de las discrepancias en el deseo de tener relaciones sexuales, sería una variable fuertemente asociada a la satisfacción sexual, especialmente en contextos de fuertes desigualdad de género (Conasida y ANRS citado en Barrientos, 2006).

En este mismo sentido, Carrobles, Gámez y Almendros (2011) señalan que la satisfacción sexual suele ser evaluada en términos del grado de bienestar y plenitud, o la ausencia de los mismos, experimentados por una persona en relación con su actividad sexual (Carrobles y Sanz, citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011). La ausencia de satisfacción sexual puede dar lugar a problemas que se suelen presentar en forma de queja referida al nivel de deseo y a la frecuencia de relaciones sexuales, en especial con respecto a la frecuencia y la apetencia de las mismas por parte de la pareja. Asimismo, los problemas de satisfacción sexual pueden estar relacionados con la variedad de actividades sexuales realizadas con la pareja, que pueden percibirse como monótonas y rutinarias (Carrobles y Sanz citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011).

Entre los estudios que han analizado los correlatos de la satisfacción sexual en mujeres, Hurlbert, Apt y Rabehl (citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011) encontraron que las variables relacionadas con la personalidad y la relación de pareja (como, por ejemplo, la asertividad en contextos sexuales, la erotofilia y la percepción de cercanía), estaban más asociadas con la satisfacción sexual que aquellas otras referidas a aspectos de la respuesta sexual en sí misma, tales como la frecuencia de la actividad sexual, la consistencia orgásmica (probabilidad de alcanzar el orgasmo en sus relaciones de pareja) o los niveles de excitación y de deseo sexual. Haavio-Mannila y Kontula (1997), por su parte, encontraron que la satisfacción sexual en una muestra representativa de mujeres finlandesas estaba principalmente relacionada con variables como la asertividad sexual, el considerar la sexualidad como un aspecto importante, el uso de materiales y técnicas sexuales variadas, las relaciones coitales frecuentes y una mayor frecuencia orgásmica.

Igualmente, Smith, Becker, Byrne y Przybyla (citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011) hallaron que la erotofobia de un miembro de la pareja o las diferencias en erotofobia- erotofilia entre ambos, estaban relacionadas con un mayor desajuste en las relaciones sexuales y con una menor satisfacción sexual. Más recientemente, Haning et al. (citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011) encontraron que la consistencia orgásmica y el nivel de intimidad en una relación diádica incrementaban el nivel de satisfacción sexual informado por las mujeres, mientras que el nivel de conflicto con la pareja lo reducía.

Del mismo modo Carrobles, Gámez y Almendros (2011) ponen de manifiesto la necesidad de establecer modelos complejos para explicar la satisfacción sexual, y la importancia de ésta junto a la valoración positiva del propio cuerpo en relación con la percepción de bienestar en las mujeres.

Con respecto a estudios concernientes a la medición de la variable satisfacción sexual, García, Martínez, Sánchez, Santos, Sierra y Tapia (2009) realizaron un estudio con la finalidad de examinar la fiabilidad, estructura factorial y algunos indicadores de validez de la adaptación española del Índice de Satisfacción Sexual (ISS) elaborada por Crooks y Baur (2000) así como Hudson et al. (citado en García, et al., 2009), puesto que no existen indicadores psicométricos de las propiedades del mismo.

La versión original del ISS creado por Hudson et al; (1981), cuenta con una consistencia interna (alfa de Cronbach) que oscila entre 0,86 y 0,95 (Butzer y Campbell; Davies et al., Hudson et al.,Vieira, Pechorro y Diniz; citados en García et al., 2009) y presenta una fiabilidad test-retest igual a 0,93 tras una semana de intervalo (Hudson et al., citado en García, et al. 2009). Además, este instrumento muestra adecuadas evidencias de validez discriminante, ya que detecta diferencias entre personas con y sin problemas sexuales, y de validez de constructo, por su relación con deseo sexual, satisfacción marital, depresión y autoestima (Butzer y Campbell; Davies et al., Hudson et al., citados en García, et al. 2009) y funcionamiento sexual (Vieira et al., citado en García et al., 2009).

La muestra empleada por García et al. (2009) estuvo conformada por 646 participantes, de los cuales el 45,8% fueron varones y el 54,2% mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y 58 años de edad, con una edad media de 26,40 ($M=26,40$ y $S=6,77$) y fue seleccionada mediante un muestreo incidental. Todos los participantes mantenían una relación de pareja estable con al menos, seis meses de duración, y también tenían actividad sexual dentro de la misma.

Asimismo, para recolectar los datos pertinentes al objetivo de investigación los autores aplicaron la versión española del ISS elaborada por Crooks y Baur (citado en García, et al; 2009) la cual está constituida por 25 ítems que evalúan el grado de satisfacción sexual con la pareja dentro de una relación, y se responden en una escala tipo Likert de 1 (Nunca) a 5 (Siempre). Los autores invirtieron las puntuaciones para obtener una medida de satisfacción sexual (en lugar de la medida de insatisfacción sexual que proporciona el instrumento original), de modo que a mayor puntuación, mayor satisfacción sexual.

Para cumplir con el objetivo de investigación, los autores realizaron un análisis de ítems y una estimación de la consistencia interna de la escala, de igual forma, realizaron un análisis de estructura factorial arrojada por la misma; y se reportaron evidencias de la validez externa de las medidas de tal instrumento.

Con respecto a los resultados arrojados por el análisis de ítems, este mostró un rango de respuestas comprendido entre 1 y 5 en todos los ítems, lo que indica que todas las opciones de respuesta han sido empleadas. Por su parte, la media de respuesta a los ítems osciló entre 3,32 (ítem 13) y 4,89 (ítem 5), siendo la media global igual a 4,29, muy por encima del punto medio de respuesta de la escala. Las desviaciones típicas sólo superaron la unidad en el caso de los ítems 8, 11, 13, 19 y 23, estando todas ellas comprendidas entre 0,40 (ítem 5) y 1,27 (ítem 13). La desviación típica global para todos los ítems alcanzó el valor 0,89. Por otra parte las correlaciones ítem-total corregidas superaron en todos los casos el valor 0,30 (Nunnally y Bernstein; citado en

García et al.; 2009), excepto en el caso del ítem 13, igual 0,10, siendo el único ítem que aumentó el valor de la consistencia interna en el caso de ser eliminado (García et al., 2009).

Por otra parte, el coeficiente alfa de Cronbach para la escala global fue 0,89, indicando una adecuada consistencia interna. Asimismo, para conocer la estructura factorial subyacente al instrumento elaborado, los autores decidieron realizar un análisis factorial, pero antes procedieron a la comprobación de los supuestos estadísticos, de modo que, se comprobó la adecuación de los datos para este tipo de análisis a través del test de esfericidad de Bartlett ($\chi^2= 5891,51$; $p < 0.001$) y la prueba de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO= 0,90).

La solución factorial mostró tres factores que explican el 45,56% de la varianza, mostrando todos los ítems cargas factoriales superiores a 0,30. El factor I está compuesto por 13 ítems referentes a la satisfacción sexual y se constituye por los ítems 22,1, 12,3,17,9,16,19,10,2,21,5 y 23; los cuales explican el 31,26% de la varianza. Por su parte el factor II está formado por nueve ítems los cuales son el 8, 25, 24, 6, 7, 15, 11, 14, 4; correspondientes a insatisfacción sexual; este factor explica el 7,52% de la varianza total. Mientras que el factor III, está compuesto por dos ítems, el 18 y el 20, que hacen referencia a rechazo sexual por parte de la pareja y por el ítem 13, que no tiene una coherencia conceptual y además carga de forma negativa; el tercer factor explica el 6,77% de la varianza total.

De igual forma, García, Martínez, Sánchez, Santos, Sierra y Tapia (2009) realizaron un análisis de la factorial partiendo de la propuesta unidireccional propuesta en el estudio original elaborado por Hudson et al. (citado en García, 2009). De este modo, los autores procedieron a analizar las correlaciones de los ítems con la puntuación total de la escala (empleando la correlación ítem-total corregida) y con las puntuaciones en deseo sexual diádico, deseo sexual solitario y excitación sexual. Sobre esta propuesta unifactorial se analizó la validez unifactorial encontrando que los ítems muestran correlaciones más elevadas con la puntuación total del ISS, que con las puntuaciones del

IDS y del IES, lo que también constituye una garantía de la dimensionalidad de la escala, tal y como se ha demostrado en estudios previos (Hudson et al., y Vieira et al., citado en García; 2009).

Por último los autores señalan que, los resultados hallados con anterioridad señalan que el ISS es un instrumento útil para evaluar la variable satisfacción sexual, debido a que es un instrumento fiable y válido lo cual se ha demostrado también en diversos estudios (García et. al; 2009). Asimismo, García et. al (2009) manifiestan que valdría la pena hacer un estudio más detallado acerca del ítem 13 debido a que no muestra adecuadas propiedades psicométricas, ni en el presente estudio, ni en la versión portuguesa del índice de satisfacción sexual elaborado por Viera et al. (citado en García; 2009).

Por otra parte, la Escala de Satisfacción Sexual (SRI) en inglés conocida como; Sexual Relationship Index elaborada por Haning (citado en Cordero y Ferrante, 2009) es un cuestionario cuya finalidad es medir la satisfacción sexual adulta. Está constituido por 27 ítems que se responden eligiendo entre cinco opciones de respuesta en donde la primera corresponde a menos del 10% de las veces, la segunda a alrededor del 25%, la tercera a alrededor del 50% de las veces, la cuarta a alrededor del 75% de las veces y la quinta opción del 90% de las veces. Esta escala se encuentra compuesta por 13 ítems que se puntúan de forma inversa (4-8, 11, 13-15, 18, 20, 24 y 26) y 14 que puntúan de forma directa (1-3, 9, 10, 12, 17, 19, 21, 23, 25 y 27), en donde a mayor puntaje en el instrumento, mayor será la satisfacción sexual correspondiente.

Esta escala fue elaborada y comparada por Haning (citado en Cordero y Ferrante, 2009) a partir de la Escala de Satisfacción Sexual (ISS) de Hudson, Harrison y Crosscup (citado en Cordero y Ferrante, 2009) que contiene 25 ítems, los cuales se responden en una escala que va desde el 1 (nunca) hasta el 7 (todo el tiempo), y en donde menores puntajes indican mayor satisfacción sexual, a diferencia de la escala realizada por Haning (citado en Cordero y Ferrante, 2009), donde mayores puntajes indican mayor satisfacción sexual.

En el estudio de Haning (citado en Cordero y Ferrante, 2009) se obtuvo, como era de esperar, que estas escalas (SRI y ISS) correlacionaban de forma negativa ($r = -0,827$; $N=52$) en sujetos que completaban ambas escalas. Para la SRI el Alpha de Cronbach fue de 0,928 ($N=641$) en sujetos activos sexualmente, mientras que para el ISS se obtuvo un Alpha de 0,916.

Por otra parte, Haning (citado en Cordero y Ferrante, 2009), llevó a cabo un análisis factorial de la IRS, arrojando un primer componente, que explicaba el 31,8% de la varianza total, que fue denominado *declaraciones sexuales positivas acerca de la pareja*, e incluyó 14 ítems directos (1-3, 9, 10, 12, 16, 17, 19, 21-23, 25, 27). El segundo componente, que explicaba el 11,4% de la varianza total, fue denominado *quejas acerca del sexo con la pareja*, y estuvo constituido por siete ítems que puntuaban de forma inversa (4-6, 8, 11, 20, 24) e indicaban una actitud positiva hacia el sexo, aún cuando denotaban quejas con respecto al comportamiento de la pareja. Por último, el tercer factor, que explicaba el 11% de la varianza total, fue denominado *declaraciones sexuales negativas de la pareja*, donde se incluyeron seis ítems que se puntuaban de forma inversa (7, 13-15, 18, 26), los cuales se relacionaban con un desagrado por tener sexo con la pareja.

Del mismo modo, en la investigación de Cordero y Ferrante (2009) se realizó un estudio piloto con la finalidad de evaluar la adecuación tanto teórica como psicométrica del IRS de Haning (2005). Dicho estudio piloto estuvo constituido por una muestra de 135 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, inscritos en el año académico 2008-2009, de los cuales 67 fueron de sexo masculino y 68 de sexo femenino. En una primera instancia, se tradujeron los ítems al castellano y se sometió el instrumento a la evaluación por parte de 10 jueces expertos.

Una vez realizando las modificaciones pertinentes, se contó con una versión final aprobada, la cual fue aplicada a la muestra de estudiantes universitarios. Los resultados de este estudio piloto reflejaron un coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach

de 0,874, siendo esto un indicador de alta consistencia interna de la escala. En cuanto a la validez, Cordero y Ferrante (2009) llevaron a cabo un análisis factorial de componente principal, con rotación Varimax, obteniendo tres factores.

El primer componente explicó el 27,196%, el segundo 9,394% y el tercero 6,986% de la varianza total (43,576%). Estos componentes fueron catalogados por Cordero y Ferrante (2009) bajo las mismas denominaciones empleadas por Haning (citado en Cordero y Ferrante, 2009), siendo el primero *declaraciones sexuales positivas de la pareja*, el cual estuvo constituido por 11 ítems directos (1-3, 16, 17, 19, 21-23, 25, 27) y uno que puntúa de forma inversa (24). El segundo componente, denominado *quejas acerca del sexo con la pareja*, incluyó ocho ítems, de los cuales tres eran directos (9, 10, 12) y cinco puntúan de forma inversa (4, 6, 7, 8, 11), indicando una actitud positiva hacia el sexo, aunado con la presencia de quejas acerca del comportamiento de la pareja. Por último, el tercer factor, denominado *declaraciones sexuales negativas acerca de la pareja*, incluyó siete ítems que puntúan de forma inversa (5,13-15, 18, 20, 26), los cuales indican un desagrado por tener sexo con la pareja. Cordero y Ferrante (2009) tomaron como punto de corte 0,30 para la inclusión de los 27 ítems a cada uno de los componentes.

En base a lo expuesto con anterioridad, se considera que la Escala de Satisfacción Sexual (ISS) elaborada por Hudson et. al (citado en Cordero y Ferrante,2009), versión española desarrollada por Moral (2009), es un instrumento que reúne las características adecuadas, así como la fundamentación psicométrica suficiente para ser utilizada en el presente estudio.

De igual forma, en un estudio realizado por Carrobles, Gámez y Almedros (2011) cuyo objetivo consistió en analizar la posible relación existente entre diversas características relacionadas con el funcionamiento sexual, la satisfacción sexual y el nivel de bienestar psicológico y subjetivo en una muestra seleccionada de forma accidental, conformada por 157 mujeres estudiantes universitarias de la Universidad

Autónoma de Madrid, cuyas edades oscilaron entre los 20 y 45 años de edad, con una edad media de $X = 22.77$ años ($DT = 2.45$).

Para medir las variables de estudio dichos autores emplearon un Cuestionario Sociodemográfico, el Cuestionario Multidimensional sobre Sexualidad (Snell, Fisher Y Schuh citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011), Cuestionario de Distracción Cognitiva (Dove y Wiedeman citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011), Escala de Autoestima Coporal (Franzoi y Herzog citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011), Encuesta de Opinión Sexual (SOS; Fisher et al., 1988), Índice de Consistencia Orgásmica y el Índice de Satisfacción Sexual (Hudson, Harrisos, Crosscup, citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011).

Con el objetivo de solventar el objetivo de investigación Carrobles, Gámez y Almendros (2011) efectuaron un análisis de correlación de Pearson entre las distintas variables objeto de estudio. Además de la significación estadística, tomaron en cuenta para la interpretación de dichos índices las consideraciones hechas por Cohen (citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011) acerca del tamaño del efecto. Dicho autor sugiere que correlaciones inferiores a .30 indican un tamaño de la relación pequeño, entre .30 y .50, una relación moderada, y las superiores a .50, una correlación elevada.

En base a los análisis estadísticos efectuados Carrobles, Gámez y Almendros (2011) encontraron que unos niveles elevados de autoestima sexual, motivación sexual, asertividad sexual, erotofilia, consistencia orgásmica y frecuencia de las relaciones sexuales en la pareja se relacionaron con una mayor satisfacción sexual.

Por el contrario, unas puntuaciones más altas en ansiedad de ejecución y distracción corporal se asociaron con una menor satisfacción. A través de los análisis de regresión efectuados, los autores pudieron identificar las variables que mejor parecían predecir la satisfacción sexual. En este sentido, la asertividad sexual, la ansiedad de ejecución y la motivación sexual fueron las variables incluidas finalmente en el modelo, alcanzando a explicar más del 40% de la varianza. Asimismo, estos hallazgos sugieren

tomados en conjunto, sugieren la multicausalidad de la satisfacción sexual que parece sujeta a la influencia de diversos aspectos del funcionamiento sexual, lo que resulta congruente con lo informado en estudios previos (Hurlbert et al., citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011).

Asimismo, estos autores mencionan que la motivación sexual, o la disposición positiva para mantener relaciones sexuales y ser sexualmente activas, también se mostró como un predictor significativo de la satisfacción sexual. Respecto al bienestar psicológico y subjetivo, los resultados indicaron que unas puntuaciones mayores en autoestima sexual, motivación sexual, atractivo físico y sexual percibido, consistencia orgásmica y satisfacción sexual se asociaron con una mayor percepción de bienestar.

Las variables que quedaron incluidas en el modelo para predecir esta variable fueron la satisfacción sexual y el atractivo percibido, alcanzando a explicar el 17% de su variabilidad. Estos resultados sugieren que diversos aspectos del funcionamiento sexual, entre ellos la satisfacción sexual, están relacionados con la percepción subjetiva de bienestar entre las mujeres. Los hallazgos son también consistentes con los resultados de diversos estudios previos en los que se ha informado de la existencia de una relación entre el deterioro en el funcionamiento sexual y un mayor malestar psicológico (Arrington et al., 2004; Frohlich y Meston, citado en Carrobles, Gámez y Almendros, 2011).

Finalmente, se puede decir, que la satisfacción sexual consiste en un constructo multidimensional muy complejo el cual se encuentra determinado por múltiples factores que actúan a nivel físico, psicológico, emocional y social e interpersonal, inclusive cultural; por tanto, y debido a su complejidad, hay que tomar en cuenta que a la hora de intentar predecir esta variable o de explicarla, hay que tomar en cuenta los múltiples factores que inciden sobre esta, aunque si bien, por motivos principalmente metodológicos no se puedan incluir todos estos, si se pueden tomar en cuenta a nivel interpretativo (Carrobles, Gámez y Almendros, 2011).

Una vez explicado los instrumentos de medida que se han utilizado para medir la variable satisfacción sexual, cabe mencionar que, otra variable que se ha tomado en cuenta al momento de estudiar conducta y satisfacción sexual, es el deseo sexual debido a su importante influencia sobre la misma.

A lo largo de la historia, el deseo sexual ha sido definido de distintas formas, conceptualizándose como un apetito, un impulso psicológico innato que influye en la personalidad total, un instinto, una necesidad, y más generalmente una “lujuria” (Beck, Bozman y Qualtrough; citado en Izquier y López, 1998). Por su parte, Hesnard (citado en Izquier y López, 1998) plantea que existe en el ser humano tanto la necesidad, como el deseo sexual, definiendo el deseo sexual como el apetito sexual (expresión más o menos consciente de la necesidad sexual) que se tiene hacia un objeto o pareja definida, es decir, para este autor, el deseo necesita de la representación simbólica de una pareja real o potencial.

Siguiendo con las distintas definiciones que se han propuesto para intentar conceptualizar el deseo sexual, se incluye la mencionada por Zielbergerd (citado en Izquier y López, 1998), quien sostiene que el deseo sexual se refiere a un interés intrapsíquico y emocional en actividad sexual, afirmando que cuando el interés sexual es bajo no hay deseo erótico, ni se tienen experiencias sexuales fantasiosas. De igual forma, según Zielbergerd (citado en Izquier y López, 1998) es crucial el propósito y objeto del deseo, es decir, tener en cuenta qué es lo que se desea, así como la comunicación de dicho deseo, puesto que si esto no se comunica, la satisfacción sexual en la pareja disminuye considerablemente. Asimismo, según el mismo autor, una tercera consideración importante se centra en el estar dispuesto, ya que sin este elemento, el motor sexual desaparece.

Una de las autoras que más ha estudiado el deseo sexual es Kaplan (1979), quien define el deseo como las sensaciones que motivan a un individuo a iniciar o ser receptivo a una estimulación sexual. Específicamente se refiere a este constructo como un apetito o impulso producido por la activación de un sistema neural específico en el

cerebro, en contraposición a la fase de excitación y de orgasmo que afectan a los órganos genitales; además de esto, supone que el deseo sexual es la primera fase de la respuesta sexual. Del mismo modo, Kaplan (1979) llegó a la conclusión de que el patológico decremento de la respuesta sexual en sus pacientes se debe principalmente a la expresión del deseo sexual.

De esta manera, según Kaplan (1979) el deseo sexual puede ser provocado por dos fuentes principales, la estimulación interna que puede hacer referencia tanto a factores orgánicos como a los pensamientos y fantasías del individuo, al igual que el provocado por fuentes de estimulación externa, como por ejemplo, el observar a un individuo atractivo. Por su parte, Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005) manifiestan al respecto que se requieren inductores eficaces de las sensaciones y sentimientos sexuales, tanto de naturaleza externa, como de naturaleza interna; entre estos últimos las fantasías tienen un papel, al menos tan relevante como la estimulación física en la manifestación del deseo sexual.

Según Leitenberg y Henning (citado en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005), las fantasías sexuales son cualquier tipo de imagen mental que cobra un significado sexual o erótico para la persona. La mayoría de los individuos admite el uso de fantasías sexuales durante su actividad sexual (Nutter & Condrón; Zimmer, Borchardt & Fischle; citado en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005) y su ausencia suele estar asociada frecuentemente a disfunciones sexuales (Nutter & Condrón; Sierra, Zubeidat, Carretero- Dios & Reina; citado en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005), por lo que constituyen una importante herramienta de ayuda en terapia sexual (Przybyla, Byrne & Kelley; Zamboni & Crawford, citado en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005).

Según lo reportado por Izquier y López (1998), el deseo sexual se encuentra conformado por tres dimensiones, siendo éstas: (a) deseo sexual cognitivo-motivacional; el cual se refiere por un lado a la actitud de búsqueda del contacto sexual así como al aprovechar las oportunidades de acercamiento que se presenten, es decir, representa un

impulso o deseo interno que despierta, mueve y dirige la conducta hacia una experiencia sexual, no obstante, ésta búsqueda no necesariamente implica llegar a tener una relación sexual; de igual manera, aparece asociado un factor cognitivo que se caracteriza por la presencia de fantasías, imaginación, pensamientos y deseos asociados a lo sexual que parecieran acompañar al componente motivacional; (b) Deseo conductual-moral; el cual refleja una alta frecuencia de conductas sexuales tales como juegos eróticos, caricias, coito, etcétera, acompañadas por un bajo nivel de conflictos morales que representan culpa, rechazo, ansiedad, crítica, enojo, etcétera; y (c) comportamiento seductivo, que se caracteriza por conductas orientadas a mostrarse de forma atractiva a los demás, tales como uso de ropa llamativa, perfumes, tono de voz, manera de caminar y creación de ambientes románticos. Esta actitud seductiva, en este factor, aparece asociado a demostrar la necesidad de una mayor cantidad de orgasmo para lograr la satisfacción sexual.

Siguiendo en la misma línea, cabe mencionar que, autores como Master y Johnson (citado en Izquier y López, 1998) efectuaron un detallado análisis de lo que ocurre en el cuerpo humano durante la actividad sexual, llegando a describir cuatro etapas en el ciclo de la respuesta sexual. Estas cuatro etapas, según Kaplan (1979) están determinadas por dos procesos fisiológicos fundamentales, estos procesos se refieren a la vasodilatación y a la miotonía o contracción muscular.

Las cuatro fases de la respuesta sexual son las siguientes: fase de excitación, la cual supone el inicio de los cambios fisiológicos que señalan la respuesta del orgasmo ante la estimulación sexual (que puede ser física o psicológica); la fase de meseta que se refiere a que, cuando la estimulación sexual se mantiene, se produce un incremento importante de la tensión sexual con niveles elevados de miotonía y vasocongestión; la fase orgásmica que consiste en una descarga explosiva de tensión neuro-muscular que se produce de forma involuntaria y repentina cuando al estimulación alcanza su máximo nivel de intensidad; y la última, pero no menos importante, la fase de resolución que se refiere a la pérdida progresiva de tensión muscular y la vuelta gradual del organismo al estado previo a la fase de excitación (Kaplan, 1979).

Para que comience la fase de excitación en una persona es necesario que haya “algo” más que una determinada estimulación, es decir, se considera necesario que la persona manifieste o tenga un cierto interés y que exista lo denominado deseo sexual o interés sexual; así pues a las cuatro fases que forman parte de la respuesta sexual humana se le añade una fase anterior denominada deseo sexual (Kaplan, 1979).

Esto destaca la importancia de este constructo para que la estimulación sexual percibida pueda producir cierto tipo de excitación en el hombre o la mujer, es decir, debe existir deseo sexual para que esto suceda. Cuando esto no sucede y se ha perdido el apetito sexual, no se desea el contacto y es difícil que una estimulación sexual provoque o inicie el ciclo de respuesta sexual (Izquier y López, 1998).

En consonancia con esta afirmación, MacCary y MacCary (1983) manifiestan que la respuesta sexual humana depende de una serie de reflejos autónomos, es decir, espontáneos y no volitivos, que funcionan con éxito, pero sólo en las personas que son capaces de abandonarse a las experiencias exóticas y que no intentan vigilar conscientemente sus acciones y se encuentran en un estado calmado y con armonía emocional. Estos mismos autores sugieren que, factores negativos como el temor y la tensión emocional tienen un efecto que va en detrimento en la capacidad del individuo, en sus apetitos y deseos sexuales y también pueden alterar su plena función sexual.

Por otra parte y desde una perspectiva biopsicosocial, Levine (citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003) al referirse al deseo sexual habla de tres componentes: el componente biológico que se encuentra mediado por el sistema neuroendocrino, el componente social y el componente individual/interpersonal. Así y según este autor, el deseo sexual se definiría como un estado de sentimientos subjetivos que se desencadena por una serie de estímulos externos e internos, manifestándose a nivel conductual; siendo esencial un adecuado funcionamiento neuroendocrino para que se experimente este estado y una suficiente estimulación sexual provocada por dos fuentes diferentes (una individual y otra ambiental), estando determinado por procesos

sexuales intrapsíquicos e interpersonales (Leiblum y Rosen; citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003).

Por tanto y debido a lo mencionado con anterioridad, se destaca que para fines de la presente investigación que si bien el deseo sexual tiene un componente biológico importante, también se encuentra mediado por factores de índole afectiva y emocional, así como por factores de índole más social. Así, a medida que se sube en la escala filogenética, las influencias biológicas van disminuyendo, lo cual trae como consecuencia que el deseo sexual, en los seres humanos, se vea condicionado mayormente a factores psicológicos y sociales como el aprendizaje de las normas, pautas y valores sociales.

En esta misma línea, Fuertes y López (citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003) plantean un modelo explicativo multidimensional del deseo sexual en el que se incluyen tres componentes diferentes: activación neurohormonal, disposición cognitiva-emocional (variables psicológicas) y presencia de estímulos sexuales externos o internos (fantasías sexuales); se necesita la puesta en marcha de las tres dimensiones para que el ser humano tenga la experiencia de deseo sexual, y éste se explicaría a partir de complejas interacciones entre las mismas. Por tanto, dos componentes importantes explicativos del deseo sexual son las actitudes hacia la sexualidad y las fantasías sexuales que se suponen se relacionan de forma positiva con el deseo sexual y por ende, con la satisfacción sexual.

De esta manera, Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra (2003) proponen que la experiencia de deseo sexual en el ser humano es producto de la interacción entre diferentes elementos neurohormonales y cognitivo-emocionales. En este mismo sentido, Leiblum y Rosen (citado en Zubeidat et al., 2003) expusieron que el deseo sexual estaría determinado por procesos sexuales intrapsíquicos e interpersonales, siendo resultado de la combinación de un correcto funcionamiento neuroendocrino con una estimulación sexual provocada por fuentes de activación tanto individuales (por ejemplo, fantasías) como ambientales (por ejemplo, tener la compañía de la pareja deseada en un ambiente

con luz tenue). En definitiva, se puede concluir que el deseo sexual es un constructo complejo que implica elementos biológicos, psicológicos y culturales y la interacción de los mismos en el individuo (Levine citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003).

Por otra parte, en cuanto al origen del deseo sexual, Kaplan (1979) plantea que la idiosincrasia del deseo sexual se adquiere a través de preferencias y fantasías como una consecuencia de la historia, aprendizaje y experiencia particular de cada individuo.

Para fines de esta investigación, la definición que se tomará de la variable deseo sexual, será una síntesis de lo expuesto por Kaplan (1979) en torno a este concepto, de modo que se conceptualizará el deseo sexual como: las sensaciones que motivan a un individuo a iniciar o ser receptivo a una estimulación sexual. Un apetito o impulso producido por la activación de un sistema neural específico en el cerebro, en contraposición a la fase de excitación y de orgasmo que afectan a los órganos genitales; además de esto, supone que el deseo sexual es la primera fase de la respuesta sexual.

En relación con ésta última definición propuesta, cabe acotar que Izquier y López (1998) realizaron un trabajo investigativo, en donde esperaban conocer la relación existente entre la práctica religiosa, el autoritarismo y el humor depresivo con el deseo sexual en sujetos adultos jóvenes. De modo que, crearon una escala basándose en la bibliografía expuesta por Kaplan (1979) con el fin de medir el deseo sexual, pero esto se describirá de forma más detallada y explícita en la sesión referente a los instrumentos, sin embargo, la descripción conceptual que estos autores realizan acerca de tres principales dimensiones halladas para el deseo sexual.

Deseo sexual cognitivo-motivacional, se refiere por un lado a la actitud de búsqueda del contacto sexual así como al aprovechar las oportunidades de acercamiento que se presenten, es decir, representa un impulso o deseo interno que despierta, mueve y dirige la conducta hacia una experiencia sexual; no obstante esta búsqueda no necesariamente implica llegar a tener una relación sexual. De igual manera, aparece asociado un factor cognitivo que se caracteriza por la presencia de fantasías,

imaginación, pensamientos y deseos asociados a lo sexual que parecieran acompañar al componente motivacional. Deseo conductual-moral, refleja una alta frecuencia de conductas sexuales tales como juegos eróticos, caricias, coito, etc. Acompañadas por un bajo nivel de conflictos morales que representan culpa, rechazo, ansiedad, crítica, enojo, etc. Comportamiento seductivo, y se caracteriza por conductas orientadas a mostrarse de forma atractiva a los demás, tales como uso de ropa llamativa, perfumes, tono de voz, manera de caminar y creación de ambientes románticos. Esta actitud seductiva, en este factor, aparece asociado a demostrar la necesidad de una mayor cantidad de orgasmo para lograr la satisfacción sexual (Izquier y López, 1998).

Por su parte, entre las variables psicológicas que destacan debido a su importancia en la expresión del deseo sexual, se encuentran las actitudes hacia el sexo (Zubeidat et al., 2003) y, por otro lado, en el modelo multicomponencial propuesto por Fuertes y López (citado en Zubeidat et al., 2003), se incluyen las fantasías sexuales como elemento importante en la explicación del deseo sexual (Dekker y Everaerd; Kleinplatz; Meuwissen y Over; Smith y Over; Wilson citado en Zubeidat et al., 2003), sin embargo, todavía no se sabe si actúan como estímulos, respuestas o si ejercen ambas funciones sobre el deseo sexual (Nutter y Conron citado en Zubeidat et al., 2003).

En consonancia con el modelo de deseo sexual propuesto por Fuentes y López (citado en Zubeidat et al., 2003) en donde se toma en cuenta la importancia de las fantasías sexuales y las actitudes erotofílicas para la aparición del mismo, se observa que en el modelo planteado por Kaplan (1979) también se toma como componente importante del deseo sexual las fantasías sexuales, las cuales Kaplan (1979) define como representaciones mentales de la persona la cual vivencia deseos ardientes, la misma autora, afirma que el deseo y las fantasías sexuales son idénticos en contenido y difieren sólo en el hecho de que en las fantasías permanece la simulación mental, mientras que el deseo es una fantasía que puede presentarse en la práctica, otorgando así una inmensa y notable importancia de las fantasías sexuales como componente inequívoco del deseo sexual.

A su vez Kaplan (1979) señala que la aversión y negación de éstas imágenes mentales así como las desventajas y peligros percibidos de las mismas pueden suprimir el deseo sexual.

Del mismo modo, Purifoy (citado en Izquier y López, 1998) afirma que las personas que tienen gran cantidad de fantasías sexuales o muchos pensamientos sexuales, por lo general tienden a ser más activos sexualmente y experimentar mayor satisfacción sexual y suelen tener actitudes más positivas hacia el sexo. No obstante y según Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005) en algunos estudios también se ha planteado que determinados pensamientos sexuales pueden experimentarse como algo displacentero (Byers, Demonns y Lawrance, 1998), de manera que puede hablarse de fantasías funcionales frente a fantasías disfuncionales, adoptando estas últimas un carácter inaceptable, displacentero y egodistónico (Sierra, Ortega & Zubeidat, en prensa). De ahí la importancia no solamente de la presencia o ausencia de fantasías sexuales sino también de la actitud y modo en que se experimentan.

Asimismo, según Medina, Perakakis, Ortega y Sierra (2005) otras variables psicológicas que han mostrado tener gran influencia sobre la experiencia del deseo sexual son las actitudes sexuales, incluyendo sentimientos, cogniciones e ideas que el individuo mantiene con respecto a otras personas y al propio cuerpo (Renaud y Byers; Smith, Becker, Byrne y Pryzbyla; Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios y Reina; Zubeidat, Ortega y Sierra; Zubeidat, Ortega, Del Villar y Sierra; citado en Medina, Perakakis, Ortega y Sierra, 2005), la culpabilidad sexual (Mosher; citado en Medina, Perakakis, Ortega y Sierra 2005), las imágenes y fantasías sexuales (Smith et al., Sierra et al., Smith y Over; Zubeidat et al., citado en Medina, Perakakis, Ortega y Sierra, 2005) y determinados estados emocionales como la ansiedad estado/rasgo (Zubeidat et al., citado en Medina; Perakakis, Ortega y Sierra, 2005), la ansiedad heterosocial (Leary y Dobbins; citado en Medina, Perakakis, Ortega y Sierra, 2005) o los estados de tristeza y depresión (McVey; Norten citado en Medina, Perakakis, Ortega y Sierra, 2005).

Tomando esto en cuenta, Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra (2003) llevaron a cabo una investigación con la finalidad de determinar en qué medida las actitudes sexuales y las fantasías sexuales se relacionaban con el deseo sexual en la población adolescente y, de igual forma, también se pretendía determinar el peso de las actitudes y las fantasías en la explicación del deseo sexual que experimentaron los adolescentes participantes.

Con este objetivo en mente, se seleccionó de manera incidental, una muestra conformada por 189 adolescentes (95 hombres y 94 mujeres) con un rango de edad entre los 13 y los 19 años. Para la recolección de datos pertinentes al objetivo de investigación, fueron utilizados tres instrumentos diferentes: (a) Encuesta de Opinión Sexual (SOS) (Fisher, Byrne y White, 1998.), para evaluar la dimensión erotofilia-erotofobia o la respuesta afectiva ante diferentes estímulos sexuales; (b) Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (SFQ) (Wilson; citado en Zubeidat et al., 2003), cuyos ítems pueden agruparse en cuatro diferentes subescalas (fantasías sexuales exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas); (c) Inventario de Deseo Sexual (SDI) (Spector, Carey y Steinberg; citado en Zubeidat et al., 2003), cuyos ítems se distribuyen en dos subescalas (deseo sexual diádico y deseo sexual solitario). La administración de estos instrumentos se ejecutó de forma colectiva, por un solo examinador, en una única sesión, por lo que todos los participantes recibieron las mismas instrucciones para responder (Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra, 2003).

Para el procesamiento de los datos, se llevó a cabo un análisis descriptivo y las correlaciones entre las variables de interés incluidas en este estudio. Todas las correlaciones resultaron positivas. Entre las correlaciones más destacadas cabe mencionar la asociación del deseo sexual con fantasías sexuales íntimas ($r = 0,69$; $p < 0,001$), erotofilia con deseo ($r = 0,55$; $p < 0,001$) y fantasías sexuales exploratorias ($r = 0,46$; $p < 0,001$); la única correlación negativa del deseo diádico se estableció con erotofobia ($r = -0,31$; $p < 0,001$). Algo inferior, aunque también significativas, fueron las correlaciones del deseo sexual solitario con las actitudes hacia el sexo y las fantasías sexuales. Al igual que en el caso anterior, la única asociación negativa se estableció con erotofobia ($r = -0,21$; $p < 0,001$). Las correlaciones más elevadas fueron con fantasías

sexuales impersonales ($r = 0,48$; $p < 0,001$), fantasías sexuales íntimas ($r = 0,44$; $p < 0,001$) y erotofilia ($r = 0,42$; $p < 0,001$) (Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra, 2003).

Como se pudo observar todas las variables evaluadas en el estudio realizado por Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra (2003) correlacionaron significativamente y de manera positiva con el deseo sexual de los participantes, a excepción de la variable erotofobia, variable con la que se estableció una asociación inversa, como era esperado, con ambos tipos de deseo; estas correlaciones obtenidas, fueron más elevadas en el caso de deseo sexual diádico que solitario (en todas las variables, exceptuando el caso de las fantasías interpersonales).

En base a esto, los autores señalaron que la presencia de actitudes sexuales positivas y fantasías sexuales, estaría relacionada a un mayor deseo sexual, tanto diádico como solitario. Por otro lado, los autores agregan que las correlaciones obtenidas son todas moderadas y que las variables evaluadas no influyeron de la misma forma en el deseo sexual, sino que, por el contrario, unas variables tuvieron más peso que otras, hecho que sugeriría la multicausalidad del constructo de deseo sexual (Levine; citado en Zubeidat et al., 2003), lo cual apoyaría el modelo propuesto por Fuertes y López (citado en Zubeidat et al., 2003).

Asimismo, autores como Sierra, Carretero y Reina (2003) concuerdan con lo expuesto anteriormente, dado que estos autores subrayan la importancia que cobra el deseo sexual como variable determinada por las actitudes hacia el sexo y las fantasías sexuales. Estos autores llevaron a cabo un estudio psicométrico con la finalidad de analizar en una muestra española no clínica algunas propiedades psicométricas de la versión traducida al castellano del Test del Deseo Sexual Inhibido de Masters, Johnson y Kolodny (Sierra, Carretero y Reina, 2003).

Con dicho objetivo en mente, los autores realizaron un análisis detallado de los ítems que componían dicho test, al igual que un análisis de su estructura factorial y el cálculo de la consistencia interna del mismo a través del alfa de Crombach, así mismo para proporcionar apoyo al constructo estudiado, los autores antes mencionados,

relacionaron las puntuaciones obtenidas en el Test del Deseo Sexual Inhibido con las obtenidas en el Sexual Opinion Survey (SOS) de Fisher, Byrne, White (1988), instrumento que evalúa la dimensión erotofobia-erotofobia, y la Escala de Fantasías Sexuales de Wilson (Wilson, 1988), cuyos ítems pueden agruparse en cuatro diferentes sub-escalas (fantasías sexuales exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas); partiendo de la asunción que supone que estas puntuaciones hacen referencia a variables psicológicas que se relacionan con el deseo sexual.

La muestra seleccionada para dicho estudio fue elegida mediante un procedimiento de muestreo incidental y estuvo conformada por 150 estudiantes universitarios de diferentes facultades de la Universidad de Granada, 63 sujetos masculinos y 87 mujeres, que poseían una edad media de 21, 54 años con una desviación típica de 4,54. Dichos estudiantes no presentaban ningún trastorno psicológico grave y poseían una relación de pareja estable desde al menos los últimos tres meses previos a la evaluación realizada. Para recolectar los datos pertinentes al objetivo de investigación Sierra, Carretero y Reina (2003) utilizaron los instrumentos antes mencionados, administrándolos de forma colectiva por un único evaluador en una sola sesión, proporcionando a todos los participantes las mismas instrucciones.

Cabe mencionar que por variables de interés para la presente investigación, sólo se mencionaran los hallazgos encontrados por estos autores en torno a la validez teórica del constructo puesto que interesa conocer la relación encontrada entre las variables mencionadas con anterioridad como apoyo empírico para sustentar las hipótesis planteadas en el mismo. De modo que, Sierra, Carretero y Reina (2003) encontraron que las puntuaciones obtenidas en el Test de Deseo Sexual Inhibido se correlacionaron de forma significativa y negativa ($r_{tt} = -0.18$; $p \leq 0.05$) con la dimensión erotofilia, y de forma positiva ($r_{tt} = +0.19$; $p \leq 0.05$) con la dimensión erotofobia. Igualmente, se encontró que la inhibición del deseo sexual correlacionó de forma negativa ($r_{tt} = -0.40$; $p \leq 0.01$) con las fantasías sexuales íntimas y con las fantasías sexuales exploratorias ($r_{tt} = -0.22$; $p \leq 0.01$). Como se puede observar, los autores encontraron correlaciones significativas

entre el deseo sexual inhibido y las variables actitudes hacia la sexualidad y fantasías sexuales.

Las correlaciones encontradas entre las puntuaciones deseo sexual inhibido, erotofilia y erotofobia son moderadas, pero indicadoras de que las actitudes negativas hacia la sexualidad afectan negativamente al deseo sexual; las correlaciones con las fantasías sexuales son más elevadas e indican que, la existencia de fantasías sexuales, especialmente fantasías asociadas a la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales, incrementan el deseo sexual (Sierra, Carretero y Reina, 2003).

Asimismo, Zubeidat et al. (Citado en Medina, Ortega, Perakakis y Sierra, 2005) desarrollan dos estudios en los que, mediante modelos de regresión, se explora el papel que juegan algunos factores psicológicos en la explicación del deseo sexual. En el primero de ellos, se informa que las fantasías sexuales íntimas y la erotofilia (actitud positiva hacia la sexualidad) predicen más de la mitad del deseo sexual que experimentan adolescentes hacia una pareja sexual. En un segundo estudio con una muestra de adolescentes y adultos, este mismo autor encontró que, mientras en los hombres se llega a explicar el 31% de la inhibición del deseo sexual, a partir de la disminución tanto de la erotofilia como de algunas fantasías sexuales, en las mujeres se explica el 18% de dicha inhibición a partir de incrementos en la ansiedad-rasgo y en la erotofobia, y del descenso de las fantasías sexuales íntimas (Medina, Ortega, Perakakis y Sierra, 2005).

Los hallazgos encontrados por Sierra, Carretero y Reina (2003) concuerdan con lo propuesto por el modelo teórico explicativo planteado por Fuertes y López (citado en Sierra, Carretero y reina) en donde se otorga un papel importante a estas dos variables en la explicación del deseo sexual. De igual forma, estos hallazgos concuerdan con los encontrados por Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra (2003) en donde informan que la erotofobia-erotofilia y las fantasías sexuales explican un 31,67% de la inhibición del deseo sexual en una muestra de hombres y un 18,70% en una muestra de mujeres.

Fisher, Byrne y White (1998) ya habían informado de una asociación entre erotofilia y mayor actividad sexual; por su parte, Hurlbert, Apt y Rabhel (citado en Sierra, Carretero y Reina, 2003) encontraron una asociación entre esta dimensión de la personalidad y el deseo y la satisfacción sexual en una muestra de mujeres. En relación a las fantasías sexuales, existe evidencia de la relación positiva entre fantasías sexuales y deseo sexual (Nutter y Condrón; Smith y Over; Zubeidat y Sierra; citado en Sierra, Carretero y Reina, 2003).

En relación con los instrumentos utilizados para medir la variable satisfacción sexual, el más utilizado en la evaluación de la satisfacción sexual es el Index of Sexual Satisfaction (ISS; Hudson et al., 1981, citado en Santos et al., 2009). Dicho instrumento cuenta con una consistencia interna (alfa de Cronbach) que oscila entre 0,86 y 0,95 (Butzer y Campbell; Davies et al., Hudson et al., Vieira, Pechorro y Diniz; citado en Santos et al., 2009) y con una fiabilidad test-retest igual a 0,93 tras una semana de intervalo (Hudson et al., citado en Santos et al., 2009). Además, muestra adecuadas evidencias de validez discriminante, ya que detecta diferencias entre personas con y sin problemas sexuales, y de validez de constructo, por su relación con deseo sexual, satisfacción marital, depresión y autoestima (Butzer y Campbell; Davies et al., Hudson et al., citado en Santos et al., 2009) y funcionamiento sexual (Vieira et al., citado en Santos et al., 2009). Actualmente, se dispone de una versión en español Índice de Satisfacción Sexual publicada por Crooks y Baur (citado en Santos et al., 2009).

Por último, Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat (2003) sugieren que las actitudes sexuales se relacionan de forma positiva con las fantasías sexuales, al igual que con un mayor deseo sexual, de modo que las actitudes terminan influyendo en cierta medida en el comportamiento sexual de un individuo. Asimismo, se ha encontrado que la ausencia de fantasías sexuales se relacionan en trastornos del deseo sexual (Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat, 2003).

De igual manera, se asume que la presencia actitudes y sentimientos positivos y agradables con respecto a la sexualidad determinan la satisfacción sexual (Hamilton,

Kulseng, Traeen y Lundin; Renaud y Byers; Trudel; citados en Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat , 2003); a su vez, la ausencia de actitudes sexuales positivas da lugar a un descenso en los niveles del deseo y la excitación sexual, pudiendo causar problemas relevantes de desinterés y desmotivación sexual (Revert, Trudel, Marchand y Turgeon; citado en Del Villar, Ortega, Sierra y Zubeidat, 2003).

De esta manera, otra de las variables que se han considerado relevantes para el estudio de la conducta sexual, son las fantasías sexuales. Según Martínez (citado en Diéguez, López y Sueiro, 2001-2002), las fantasías sexuales son:

los deseos profundos, más o menos idealizados y pertenecientes supuestamente al mundo de lo imaginario, que adoptando la forma de construcciones; discursos o visiones relatadas de diversa entidad y duración narrativa, conllevarían determinadas formas de percibir, sentir o incluso pretender hacer (aunque no siempre) en la vida sexual y erótica, y que están asociados, facilitan, incitan o provocan estados de excitación y placer, tanto en su vertiente conductual (hacer), como fisiológica (sentir) y de excitabilidad cognitiva (pensar) (p. 14)

De esta manera, las fantasías sexuales podrían caracterizarse por (Diéguez, López y Sueiro, 2001-2002): (a) ser una historia elaborada o un pensamiento pasajero de una actividad romántica o sexual; (b) implicar imágenes de experiencias extrañas o extravagantes o, por el contrario, imágenes completamente realistas; (c) implicar la recreación de acontecimientos pasados o, por el contrario, el desarrollo de experiencias imaginarias; (d) ocurrir espontáneamente o ser inducidas por otros pensamientos, sentimientos o estímulos sensoriales; (e) tener lugar al margen de cualquier otra actividad sexual (masturbación, actividad sexual con otra persona) (Wilson citado en Diéguez, López y Sueiro, 2001-2002).

Igualmente, Diéguez, López y Sueiro (2001) afirman que las fantasías sexuales constituyen pensamientos o imágenes sexuales que afectan a las emociones o estado fisiológico de las personas. La mayoría de hombres y mujeres informa haber experimentado fantasías sexuales en algún momento de su vida (Diéguez, López y Sueiro, 2001; Leintenberg y Henning; Reverter, Martí-Bonany y Farré, 2004; Gutiérrez-Quintanilla, Perla, Sierra y Vallejo-Medina, 2009). Del mismo modo, Farré, Martí-Bonany y Reverter (2004) afirman que las fantasías son un elemento nuclear en los procesos de estimulación del comportamiento sexual.

Contribuyen además a la inducción, eclosión y potenciación del deseo sexual, entendido éste como una auténtica disposición emocional y cognitiva del sujeto (Fuertes y López citado en Farré, Martí-Bonany y Reverter, 2004). Pero a su vez, las fantasías pueden incrementar la actividad genital, estableciéndose un mecanismo de doble retroalimentación positiva entre la excitación sexual, el deseo y el comportamiento sexual y afectivo (Cáceres; citado en Farré, Martí-Bonany y Reverter, 2004). Entonces, es evidente que las fantasías sexuales generan o potencian la excitación y son un ensayo controlado y eficaz de situaciones y conductas. Al elaborar una fantasía sexual, el sujeto programa el episodio y además orquesta las emociones propias e incluso de los personajes que protagonizan el evento. Las fantasías son un método anticipatorio de situaciones que permite adelantarse a posibles dificultades en la práctica real; de ahí que sean utilizadas en terapia como una verdadera estrategia cognitiva (Farré, Martí-Bonany y Reverter, 2004).

Del mismo modo, Barra (2002) afirma que, las fantasías sexuales de un individuo pueden tanto influenciar su conducta sexual como reflejar su experiencia pasada. Es decir, la forma en que las personas se comportan en situaciones sexuales puede a veces ser influida por sus fantasías previas, así como estas fantasías pueden estar determinadas por lo que ellas previamente han leído, observado o practicado. En segundo lugar, ya que las fantasías son privadas y no dependen de la participación de otras personas o de aspectos situacionales, ellas pueden revelar las necesidades, inclinaciones y preferencias sexuales de un individuo en un grado mucho mayor que su conducta sexual real. En la

fantasía las personas pueden imaginar lo que quieran o lo que les sea particularmente excitante, sin experimentar incomodidad, rechazo o restricciones externas.

De igual forma, las fantasías sexuales pueden tener un carácter muy variado, lo que por una parte nos ilustra acerca de la complejidad y diversidad de los factores individuales de la conducta humana en general y sexual en particular, pero por otro lado plantea desafíos y dificultades importantes para su evaluación adecuada. Así, una fantasía sexual puede ser una historia muy elaborada y llena de detalles de todo tipo, o puede ser un pensamiento más o menos difuso acerca de alguna actividad romántica o sexual. Puede ser completamente realista, o incluir todo tipo de elementos irreales y aun bizarros. Puede consistir enteramente en recuerdos de eventos pasados, o puede ser una experiencia completamente imaginaria acerca de hechos nunca vividos ni aun observados. Puede ocurrir de manera espontánea o ser imaginada intencionalmente, así como puede ser inducida por otros pensamientos, sentimientos o sensaciones. Además, las fantasías sexuales pueden tener lugar fuera de cualquier actividad sexual, o ellas pueden ocurrir durante la masturbación solitaria y/o durante la actividad sexual con otra persona (Barra, 2002).

Con respecto a la evaluación de las fantasías sexuales, Wilson (citado en Barra, 2002) llevó a cabo una encuesta sobre fantasías sexuales en una población compuesta por miembros de ambos sexos pertenecientes a diversos estratos de la población inglesa.

El análisis factorial realizado por este autor dio origen a las cuatro grandes categorías de las fantasías sexuales: (a) las fantasías exploratorias, se relacionan con una tendencia a la excitación y variedad sexual, las puntuaciones elevadas son características de las personas que poseen un impulso sexual fuerte y son mucho más frecuentes en los hombres que en las mujeres; (b) la categoría de fantasías íntimas, se relaciona a la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales; en este factor no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, siendo una puntuación baja en esta dimensión, un indicador de escaso interés por el sexo o bien de una actitud informal y lúdica hacia él; (c) la categoría de las fantasías

impersonales indican un interés por los fetiches, las ropas, las películas y otras representaciones sexuales indirectas que conceden escaso valor a la personalidad y a los sentimientos; esta tendencia suele darse en los hombres, en los que se asocia a un impulso sexual elevado; en las mujeres se asocia más bien elementos de intimidad y satisfacción; y por último, (c) las categorías de fantasías sexuales sadomasoquistas, hacen referencia a sujetos que asociaron placer sexual con el hecho de provocar o padecer dolor con la excitación sexual y es posible que incorporen al acto sexual juegos que consisten en ataduras, palmadas en el trasero (Barra, 2002).

En este sentido, Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel (2003) realizaron una investigación con el objeto de estudiar la fiabilidad y la validez (convergente y divergente) del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales en una muestra española conformada por 460 participantes, todos estudiantes de Psicología (370 mujeres y 90 varones, con una edad media de 20.15 años), tomando en cuenta para este estudio el sexo del participante y diferenciando entre sujetos con pareja y sin pareja para respaldar el constructo evaluado.

Estos autores utilizaron la versión del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales compuesta por 32 reactivos puntuados en una escala de 0 a 3, donde 0 correspondía a “Nunca”, 1 a “Rara vez”, 2 a “A veces” y 3 a “A menudo”. De igual forma, emplearon el Inventario de Interacción Sexual de LoPiccolo y Sterger (citado en Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003), del cual se consideró la escala de frecuencia de insatisfacción sexual. Esta escala cuenta, según los autores de la misma, con una fiabilidad test-retest a las dos semanas entre 0,53 y 0,90 para las diferentes escalas, así como un alfa de Cronbach para cada escala entre 0,79 y 0,93.

Estos dos instrumentos fueron administrados de manera colectiva por dos evaluadores, obteniendo como resultado con respecto a la calidad de los reactivos del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales que la media de respuesta se situó en 0,95, aproximándose al valor esperado en la escala (1.5). De igual forma, la varianza media de los reactivos fue de 0.78, oscilando entre 0.12 (ítem 19) y 1.23 (ítem 15). En

este caso, cuanto mayor fuese la varianza de los reactivos, mejor sería su capacidad para distinguir entre los individuos que poseían fantasías sexuales en distinta cuantía (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

En el estudio de la fiabilidad de la prueba, el índice de consistencia interna alfa de Cronbach fue de 0,90, no mostrando diferencias significativas si se eliminaba algún ítem del cuestionario. Con respecto a la confiabilidad entre las subescalas, se obtuvo un índice de 0,77 en Fantasías Exploratorias, 0,77 en Fantasías Íntimas, 0,66 en Fantasías Impersonales y 0,79 en Fantasías Sadomasoquistas. Tomando en cuenta que el número de los reactivos condiciona el valor del índice de alfa a favor de las escalas más largas, se incluyó la fiabilidad corregida manteniendo, de esta manera, el mismo valor promedio de correlaciones entre reactivos para cada subescala, pero pasando el número de reactivos de la escala de 8 a 32 para igualarlas en longitud con la escala total (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

Asimismo, una vez que se calculó la fiabilidad de la prueba, los autores procedieron a realizar un análisis factorial de la misma, consiguiendo cuatro categorías que explicaban el 45.47% de la varianza total. El primer factor agrupó casi todos los reactivos de la categoría denominada Fantasías Exploratorias (6, 1, 4, 3, 8, 2 y 5), dos reactivos de la categoría de Fantasías Impersonales (11 y 12) y cuatro reactivos de la subescala de Fantasías Impersonales (18, 22, 17, 20), más un quinto reactivo (21) que saturó este factor como elemento de segundo orden. Este componente permitió explicar el 24,79% de la varianza total, contando con un autovalor de 7.93. (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

El segundo factor recogió la mayoría de los reactivos de la subescala de Fantasías Íntimas (14, 9, 10, 13, 16, 15), además de dos reactivos de la subescala de Fantasías sadomasoquistas (30 y 29), dos de la categoría de Fantasías Impersonales (24 y 23, siendo este último un elemento de segundo orden), y un ítem de la categoría de Fantasías Exploratorias (7) como elemento de segundo orden. Este componente permitió explicar

el 9.83% de la varianza total, contando con un autovalor de 3,14 (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

El tercer factor compiló la mayor parte de los reactivos que definían la categoría de Fantasías Sadomasoquistas (30, 32, 31, 28, 27 y 29 como elemento de segundo orden), así como un reactivo de la subescala de Fantasías Exploratorias (7). La proporción de varianza explicada por el componente fue de 6,16% y el autovalor fue de 1,97. (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

Por último, el cuarto factor, a diferencia de los anteriores, no reunió un número plausible de reactivos pertenecientes a una categoría. De esta manera, el componente estuvo definido por dos reactivos (26: ser azotado o golpeado en el trasero, y 25: azotar a alguien en el trasero) de la subescala de Fantasías Sadomasoquistas; además se incluyeron en este componente reactivos con cargas reducidas (7, perteneciente a la categoría de Fantasías Exploratorias; 21 y 19, de la subescala de Fantasías Impersonales). Este factor explicó un 4,71% de la varianza y contó con un autovalor de 1,51 (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

Por otra parte, el cálculo de los residuos entre las correlaciones observadas y las reproducidas indicó que el porcentaje de residuos no redundantes con valores absolutos superiores a 0,05 asciende al 37%, indicando que la idoneidad de la solución factorial fue limitada (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

Por otro lado, para el análisis de la validez convergente del cuestionario de fantasías sexuales, se relacionaron sus puntuaciones con las de la categoría de conductas sexuales deseadas del Inventario de Interacción Sexual de LoPiccolo y Sterger (citado en Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003). Las correlaciones entre las puntuaciones totales de fantasías sexuales y de las cuatro subescalas con la de conducta sexual deseada resultaron todas significativas ($p < 0,001$), siendo la más elevada la relación con Fantasías Íntimas ($r = 0,55$; $p < 0,001$) y la más baja la relación con Fantasías Exploratorias ($r = 0,33$; $p < 0,001$) (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

Como criterio de divergencia fueron tomados los tamaños relativos de las correlaciones de las fantasías sexuales y las conductas sexuales imaginadas y las conductas sexuales realizadas del Inventario de LoPiccolo y Stenger (citado en Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003). En este caso, la jerarquía de tamaños en las correlaciones tendió a mantenerse más o menos constante, lo que apoyó la semejanza entre los distintos tipos de fantasías y de la entidad del constructo evaluado (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

Por otro lado, Diéguez, López y Sueiro (2001-2002), llevaron a cabo una investigación cuyo propósito era conocer las fantasías sexuales, así como explorar las diferencias existentes en éstas entre mujeres y hombres. Con este objetivo en mira, los autores realizaron un estudio descriptivo transversal sobre 3277 estudiantes del primer curso de todas las titulaciones existentes en la Universidad de Vigo (media de edad de los sujetos fue 19,65 años; 1925 mujeres y 1330 hombres).

A todos los participantes se les fue aplicada de manera voluntaria y anónima una encuesta estructurada adoptada del National Health and Social Life Survey (NHSL) (Lauman et al., citado en Diéguez, López y Sueiro, 2001-2002), la cual tenía como intención conocer variables de identificación (edad y sexo) y variables relacionadas con sus fantasías sexuales.

Para llevar a cabo el análisis estadístico de los datos Diéguez, López y Sueiro (2001-2002), procedieron a realizar un análisis descriptivo de los datos y una prueba Ji Cuadrado. Los resultados revelan que las diferencias obtenidas entre ambos sexos fueron significativas en todos los ítems del cuestionario de Fantasías Sexuales, a excepción del ítem número dos (“¿Cuántas veces de las que piensas acerca del sexo te sientes culpable?”). De esta manera, se observó que los hombres pensaron con más frecuencia en sexo que las mujeres; que, aunque tanto hombres como mujeres tenían fantasías con historias e imágenes inventadas, a las mujeres les excitaban más las palabras, las imágenes y los temas románticos de películas e historias, que a los varones.

Por otro lado, para los hombres resultó más excitante tener sexo con más de una persona a la vez, que para las mujeres; no obstante, para los hombres resultó menos excitante tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo, que para las mujeres; a la vez que las mujeres consideraron significativamente menos excitante forzar a alguien a realizar una actividad sexual que no desea, que los hombres.

De igual forma, los hombres consideraron más excitante ser forzado a realizar alguna actividad sexual, que las mujeres; ver a alguien realizando un comportamiento sexual fue considerado significativamente más excitante para los hombres que para las mujeres; el hecho de tener sexo con un desconocido fue considerado más excitante por los hombre que por las mujeres; observar a la pareja desnuda fue considerado como bastante excitante para los hombres, mientras que para las mujeres fue considerado como excitante; tener coito vaginal fue considerado muy excitante para el 70% de los hombres y el 50% de las mujeres, siendo las diferencias entre ambos sexos, significativas; usar un vibrador fue considerado nada excitante significativamente más por los hombres que por las mujeres; tener una pareja que haga sexo oral, así como hacer sexo oral, fue reportado como más excitante para los varones que para las mujeres; que la pareja estimule el ano de su acompañante con sus dedos fue considerado menos excitante por los hombre que por las chicas; estimular el ano de la pareja fue reportado, en mayor medida, como nada excitante, sobre todo para las chicas; el coito pasivo fue considerado como nada excitante por la mayoría de los participantes, sobre todo por aquellos de sexo masculino; el coito anal activo fue considerado como nada excitante por los estudiantes universitarios (siendo el coito anal pasivo identificado como menos excitante que el activo, por parte de los varones (Diéguez, López y Sueiro, 2001-2002).

Como se puede apreciar según lo expuesto anteriormente, en la mayoría de las ocasiones las fantasías sexuales desempeñan una función enriquecedora de la sexualidad humana ya que la presencia de las mismas, se ha asociado a aspectos positivos de la sexualidad, como un mayor deseo sexual (Zubeidat, Ortega y Sierra; citado en Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo, 2009), mayores niveles de excitación (Smith y Over; citado en

Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo, 2009), satisfacción sexual (Covarrubias; citado en Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo, 2009) o actitudes sexuales positivas (Sierra, Ortega y Zubeidat; citado en Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo, 2009). Esta vertiente positiva de las fantasías sexuales se realza con el hecho de que su empleo constituye una herramienta útil en terapia sexual con la finalidad de reducir los elevados niveles de ansiedad que presentan muchos pacientes con disfunciones sexuales y, de este modo, incrementar su deseo y excitación sexual (Sierra y Buela-Casal; Zamboni y Crawford; Gutiérrez, perla, Sierra y Vallejo; citado en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005).

Siguiendo en la línea de lo expuesto hasta ahora, cabe mencionar el estudio psicométrico realizado por Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo (2009) con la finalidad de ampliar el análisis de las propiedades psicométricas de la versión traducida al español y validada por Desvarieux et al. (2005) del Hurlbert Index of Sexual Fantasy (HISF) de Hurlbert y Apt (1993). Con el fin de probar la validez de constructo del test, Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo (2009) esperaban encontrar que las medidas del HISF se correlacionaran con ensoñaciones sexuales y erotofilia, además de esto, esperaban encontrar que las mujeres obtuvieran puntajes más bajos en esta escala que los hombres.

La muestra de dicho estudio se seleccionó de forma incidental de entre la población general española y estuvo compuesta por dos muestras independientes, de modo que la primera muestra estuvo conformada por 205 adultos españoles con edades que oscilaban entre los 18 y 55 años de edad ($M= 32,83$; $DT= 10,43$), de los que cuales 51% eran hombres y el 49% mujeres. Todos ellos mantenían relaciones heterosexuales en el momento de la evaluación. La segunda muestra se seleccionó de forma no aleatoria en dos instituciones de educación media ubicadas en El Salvador y estuvo conformada por 200 adolescentes salvadoreños con edades comprendidas entre 14 y 18 años ($M= 16,39$; $DT= 0,75$) de los cuales el 77,7% eran varones y el 22,3% mujeres que habían mantenido o mantenían relaciones heterosexuales.

Para recolectar los datos pertinentes al objetivo de investigación los autores aplicaron diversas escalas, entre ellas la versión española reducida del Hurlbert Index of Sexual Fantasy (HISF) (Hurlbert y Apt, 1993), versión validada por Desvarieux et al. (2005), así como también Versión española del Sexual Daydreaming Scale (SDS) (Giambra y Singer citado en Desvarieux et al., 2005), versión española de Viedma, Gutiérrez, Ortega y Sierra (2005); y la versión salvadoreña de la Encuesta de Opinión Sexual de Fisher, Byrne y White (1988), versión de Sierra et al. (2005). La recogida de datos en cada una de las muestras fue llevada a cabo por un solo evaluador que dio las mismas instrucciones a todos los sujetos que conformaban las distintas muestras. Los autores realizaron un análisis exhaustivo de las propiedades psicométricas del instrumento en base al análisis de ítems, confiabilidad y otros datos estadísticos. Para el análisis de las diferencias por sexos realizaron una *t* de students y para probar la validez del instrumento realizaron correlaciones de Pearson entre las dos variables mencionadas anteriormente y la principal de dicho estudio.

Estos autores encontraron en general que la versión española del Hurlbert Index of Sexual Fantasy (HISF) de Hurlbert y Apt (citado en Desvarieux et al., 2005) validada por Desvarieux et al. (2005) se presentó como una versión reducida, fiable y válida para evaluar la actitud hacia las fantasías sexuales. Asimismo, encontraron que en la muestra de adultos españoles, los hombres ($M = 31,67$; $DT = 7,94$) presentaron puntuaciones más elevadas que las mujeres ($M = 24,34$; $DT = 10,43$) en fantasías sexuales, resultando estas diferencias estadísticamente significativas ($t_{203} = 5,67$; $p < 0,001$). Resultados similares se encontraron en la muestra de adolescentes salvadoreños, en donde nuevamente los varones ($M = 22,65$; $DT = 9,11$) mostraron valores más elevados que las mujeres ($M = 14,23$; $DT = 9,98$) ($t_{195} = 5,29$; $p < 0,001$).

Del mismo modo, en la muestra española, las actitudes hacia las fantasías sexuales correlacionaron significativamente con la tendencia a ensoñaciones heterosexuales ($r = 0,54$; $p < 0,001$), intensidad de las ensoñaciones sexuales ($r = 0,63$; $p < 0,001$) y ensoñaciones eróticas personalizadas ($r = 0,47$; $p < 0,001$). Por su parte, en

la muestra salvadoreña, las puntuaciones del HISF correlacionaron significativamente con erotofilia ($r = 0,39$; $p < 0,001$).

Por lo que respecta a la obtención de evidencias de validez de las medidas de esta versión reducida del HISF, se había supuesto que las mujeres obtendrían puntuaciones menores en la escala debido a que existen evidencias acerca de que éstas tienden a informar de actitudes más erotofóbicas que los hombres, tanto hacia la sexualidad en general (Carpintero y Fuentes, Lameiras y Failde; Sierra et al., 2003; Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo, 2009), como hacia conductas sexuales específicas, como por ejemplo la masturbación (Abramson y Mosher; Perla, Gutiérrez-Quintanilla y Sierra; citado en Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo, 2009). Los resultados obtenidos confirmaron la hipótesis supuesta por estos autores y así, tanto los hombres adultos españoles como los varones adolescentes salvadoreños, presentaron actitudes más positivas hacia las fantasías sexuales que las mujeres, lo que ratifica los mayores niveles de erotofobia de estas últimas (Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo, 2009).

Además de la existencia de diferencias por sexo, Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo (2009) esperaban una correlación significativa de sentido positivo entre las puntuaciones del HISF y otros constructos afines, como las ensoñaciones sexuales y la erotofilia, dichas hipótesis fueron confirmadas en el estudio ya que se encontraron correlaciones positivas y significativas entre dichas variables, hallazgos que se encontraron en concordancia con lo reportado por Desverieux et al., (2005), quienes informaron de correlaciones significativas entre la actitud positiva hacia las fantasías sexuales y distintos tipos fantasías sexuales (0,33 con fantasías sadomasoquistas, 0,37 con fantasías exploratorias e impersonales, y 0,49 con fantasías íntimas). Por último, la correlación positiva con erotofilia indica que la existencia de actitudes positivas hacia la sexualidad en general implica una actitud positiva hacia dimensiones específicas de la misma, como pueden ser las fantasías sexuales, en este caso, o la masturbación en el estudio de Perla et al. (2009).

Con respecto a la relación de las fantasías sexuales con otras variables, según Barra (2002), también se ha establecido una relación positiva entre las fantasías sexuales y la excitabilidad sexual. En un estudio se encontró que la capacidad de tener fantasías sexuales detalladas se asociaba con mayor excitación autoinformada ante variadas fuentes de estimulación sexual en hombres y en mujeres, mientras que otro estudio encontró que las mujeres que informaban un uso más frecuente de fantasías sexuales durante la masturbación también mostraban mayor excitación fisiológica ante relatos eróticos y fantasías autogeneradas (Leitenberg y Henning; citado en Barra, 2002). Similares resultados informan Ruiz y Torres (citado en Barra, 2002) quienes encontraron que un mayor porcentaje de las mujeres que reportaban tener un nivel intenso de deseo sexual tenían fantasías sexuales regulares o frecuentes, en comparación con aquellas mujeres que describían su deseo sexual como moderado (77% y 37%, respectivamente).

También se ha informado de una relación positiva entre -frecuencia de fantasías sexuales y frecuencia de orgasmo. Así, se ha encontrado que las mujeres que tienen más fantasías presentan mayor frecuencia de orgasmos tanto en la masturbación como en el coito, y que las mujeres que tienen más fantasías eróticas durante la masturbación experimentan orgasmos más frecuentes en el coito.

Respecto a esta relación, es común que en el tratamiento de la disfunción orgásmica femenina se instruya a las mujeres a usar fantasías sexuales durante la masturbación y el coito, encontrándose que aquellas mujeres que pueden fantasear acerca del coito durante la masturbación solitaria tienen una mayor probabilidad de experimentar orgasmo más tarde durante la actividad sexual con la pareja. Todo esto hace concluir que, particularmente en las mujeres, las fantasías sexuales no reflejarían una falta de satisfacción, sino que forman parte de la capacidad de excitación y satisfacción sexual, y a menudo se utilizan para intensificar las experiencias sexuales (Barra,2002).

Con respecto a los instrumentos utilizados para evaluar fantasías sexuales, Gutiérrez, Perla, Sierra y Vallejo (2009) reportaron que la mayoría de estos se centran

en la presencia, frecuencia o tipo de fantasías experimentadas por los individuos. De igual forma, Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005) reportan que entre las medidas de autoinforme elaboradas en los últimos años para la evaluación de las fantasías sexuales destaca la *Sexual Daydreaming Scale (SDS)* (Giambra, 1980), el *Male Sexual Fantasy Questionnaire (MSFW)* (Smith y Over, 1991), el *Female Sexual Fantasy Questionnaire (FSFQ)* (Meuwissen y Over, 1991), el *Sex Fantasy Questionnaire (SFQ)* (Wilson, 1988; Wilson y Lang, 1981) y el *Hurlbert Index of Sexual Fantasy HISF* (Hurlbert y Apt, 1993; Hurlbert, Apt y Hurlbert, 1995).

Autores como Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005) sostienen que es importante contar con instrumentos que permitan evaluar de forma válida y confiable las actitudes, puesto que a la hora de trabajar con las fantasías sexuales en el ámbito de la terapia sexual, el primer paso necesario para llevar a cabo la intervención, sería conocer las actitudes del paciente hacia las fantasías, para a continuación, poder considerar la capacidad del individuo para fantasear y el tipo o contenido de las fantasías sexuales.

Así que partiendo de esta justificación, estos autores realizaron un estudio con el propósito de adaptar al castellano el *Hurlbert Index of Sexual Fantasy* (Hurlbert & Apt, 1993), así como examinar la validez y fiabilidad del instrumento; para establecer la validez del mismo, los autores añadieron al análisis de la estructura factorial, las correlaciones con el *Sex Fantasy Questionnaire* (Wilson, 1988) y con el *Sexual Desire Inventory* (Spector, Carey y Steinberg citado en Desvarieux et al., 2005).

La muestra seleccionada por Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005) a través de un procedimiento no probabilístico, estuvo compuesta por 250 pertenecientes al doctorado de la Universidad de Granada, situada en España. En total, la muestra se compuso de 110 hombres y 140 mujeres, con una edad media de 30.40 años (DT= 8.52). El 80% de los hombres y 85.7% de las mujeres manifestaron tener pareja estable en el momento de la evaluación. Los instrumentos utilizados para recolectar los datos fueron el *Hurlbert Index of Sexual Fantasy (HISF)* (Hurlbert y Apt citado en Desvarieux,

2005), el *Sex Fantasy Questionnaire (SFQ)* (Wilson, 1988), y el *Sexual Desire Inventory (SDI)* (Spector et al., citado en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005).

Para llevar a cabo la traducción a la lengua castellana del *Hurlbert Index of Sexual Fantasy*, los autores realizaron la traducción de la escala original del inglés al español, y luego esta versión preliminar fue aplicada a 25 individuos de características similares a los que conformarían la muestra final, con objeto de refinar la redacción de aquellos enunciados que presentasen dificultades de comprensión. Una vez elaborada la versión en castellano definitiva del *HISF*, la administración de los tres instrumentos se realizó de forma colectiva por un solo evaluador en una única sesión, recibiendo todos los participantes las mismas instrucciones para responder, siendo sus respuestas totalmente anónimas.

Para realizar el análisis de datos pertinente al objetivo de investigación, Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005), los autores aplicaron un análisis de componentes principales, al mismo tiempo que correlacionaron los valores obtenidos con seis variables criterio. De igual forma, realizaron un contraste de medias independientes para la variable género.

El contraste de medias para muestras independientes indicó la ausencia de diferencias significativas en la puntuación del *HISF* obtenida por el grupo de los hombres (media = 75.08; DT = 11.19) y el de las mujeres (media = 72.34; DT = 14.18) ($t(244) = 1.65$; $p > 0,05$). De modo que, los resultados del presente estudio elaborado por Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005) no revelaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en la disposición hacia las fantasías sexuales. Sin embargo, se ha documentado que las mujeres suelen presentar unas actitudes sexuales más negativas que los hombres (Carpintero y Fuertes; Dubois; Lameiras & González; Lameiras & Failde; Sueiro, Diéguez & González; citado en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005), y que estos últimos tienden a experimentar un mayor número de fantasías sexuales (Hsu, Kling, Kessler & Knapke; Leitenberg & Henning; Sierra,

Vera- Villarroel & Martín-Ortiz; Sierra et al., Wilson & Lang; citados en Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005).

En general, los autores no pudieron concluir en base a los resultados hallados la versión en castellano del *HISF* en su conjunto constituya una medida válida de la disposición hacia las fantasías sexuales. Sin embargo, en su versión reducida de 10 ítems (los enunciados afirmativos), que muestran una disposición favorable hacia las fantasías sexuales, parece un instrumento útil, fiable y válido para evaluar la actitud hacia las fantasías sexuales (Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005). Sin embargo, estos autores realizan un aporte con el estudio realizado puesto que lograron construir una escala de fácil uso y administración para la medición de fantasías sexuales positivas, en castellano.

En relación con la importancia otorgada a las diferencias de sexo en el ámbito de la sexualidad cabe mencionar el estudio realizado por Yela (1998) cuyo fin era el de contrastar diversas hipótesis acerca de las diferencias que se han encontrado en numerosos estudios diferentes entre los sexos masculino y femenino en torno al comportamiento amoroso y sexual; para ello Yela (1998) tomó en cuenta diversas variables tales como los componentes del amor, la satisfacción sexual y amorosa, la fidelidad sexual, los celos, las actitudes sexuales (permisividad y comunión), conducta sexual, atractivo físico del otro, duración de la pareja y otras variables sociodemográficas de importancia, esperando encontrar diferencias significativas en el comportamiento de dichas variables para hombres y mujeres. La muestra utilizada en el estudio realizado por éste autor, estuvo compuesta por 412 sujetos implicados en una relación amorosa (del tipo y relación que fuera) con una edad media de 22.9 años, todos estudiantes universitarios, de los cuales 54% eran personas del sexo femenino y el resto sujetos masculinos.

Para la recolección de datos pertinentes al objetivo de investigación se aplicaron diversos cuestionarios con el fin de medir las variables mencionadas con anterioridad. Asimismo, para analizar los datos recolectados el autor realizó diversos tipos de análisis

de datos, entre ellos diferencias entre medias, análisis de regresión por sexos y análisis temporales por sexos; para lo cual empleó el programa SPSS 6.1.2.

De esta manera, aún cuando los hallazgos encontrados por Yela (1998) se encontraron diferencias significativas para la mayoría de las variables tomadas en cuenta en el estudio realizado por el autor. Se destaca que la descripción de los resultados y discusiones del estudio mencionado con anterioridad se limitará detallar aspectos de relevancia para el sustento teórico y empírico de la presente investigación.

Un hallazgo revelador se desprende de la hipótesis inicial planteada por el autor con respecto a las variables duración de la relación y satisfacción sexual. Yela (1998) suponía que en los hombres existiría una mayor relación inversa entre duración de la relación y satisfacción sexual, es decir, a largo plazo la satisfacción sexual tendería a disminuir más entre los hombres que entre las mujeres.

Partiendo de esto, llama la atención la notable diferencia entre la evolución de la satisfacción sexual en hombres y mujeres puesto que, se encontró que en los hombres la satisfacción sexual aumentaba paulatinamente hasta alcanzar su punto máximo entre el segundo y cuarto año de la relación, y a partir del cuarto año comenzaba un brusco descenso de la satisfacción sexual; sin embargo, para las mujeres los hallazgos fueron diferentes, de modo que, a partir de los cuatro años de relación se observó como la satisfacción aumentaba con altibajos, lejos de sufrir el brusco descenso que se observaba en los hombres, incrementándose a lo largo del tiempo.

Así, se puede decir que aparentemente y según los hallazgos encontrados por Yela (1998) posiblemente los factores que disminuyen la satisfacción sexual se manifiestan con mayor fuerza más tempranamente en los hombres, sin embargo, estos resultados se deben interpretar con precaución puesto que hay otras variables que intervienen en la relación descrita anteriormente.

Otro estudio que vale la pena mencionar y que hace referencia a la influencia de la duración de la relación de pareja sobre la satisfacción sexual, se refiere al elaborado por Alvarez-Gayo, Honold y Millán (2005) realizaron un estudio con tres objetivos específicos, el primer objetivo, consistía en conocer el significado que las personas le otorgan al concepto “una buena relación sexual” y su relación con la variable género, en segundo lugar, estos autores pretendían determinar la relación de las variables género, tiempo de convivencia con la pareja, escolaridad y preferencia sexual/genérica con la satisfacción sexual; y por último, diseñar una escala válida y confiable para la evaluación de la satisfacción sexual.

La muestra fue seleccionada de forma no probabilística por conveniencia y estuvo compuesta por 204 participantes, de los cuales 77 eran mujeres y 127 hombres, con una edad media de 33 años. Para llevar a cabo este objetivo, en una primera fase los investigadores exploraron, desde una postura etnopsicológica, lo que hombres y mujeres entienden por el término “una buena relación sexual” mediante el uso de redes semánticas naturales.

Con respecto a esta técnica los autores mencionan que a través de estas se puede describir el conocimiento y el significado psicológico que los humanos le dan a determinados eventos; y el uso de las redes semánticas tiene la ventaja de permitir a los participantes la libertad necesaria para poder generar los conceptos que deseen o crean que estén relacionados a las palabras estímulo, en este caso, sería la satisfacción sexual, o lo que hace referencia a una buena relación sexual (Valdez; citado en Alvarez-Gayo, Honold y Millán, 2005).

En la primera fase de la investigación, los participantes debían escribir 10 palabras que asociaran al estímulo y después jerarquizarlas usando números del 1 al 10, en donde 1 representaba la palabra que se asocia con mayor fuerza al estímulo y 10 la que se asocia con menor fuerza. Para la segunda etapa de la investigación, los autores

diseñaron una escala tipo Likert, compuesta por 29 enunciados, en cinco opciones de respuesta que iban desde siempre, a nunca (Alvarez-Gayo, Honold y Millán,2005).

Haciendo referencia a la recolección de datos en la primera etapa de la investigación, los autores encontraron que ambos grupos (hombres y mujeres), otorgaron igual importancia a las palabras amor y comunicación como base para una buena relación sexual, al igual que a diversos aspectos emocionales vinculados con el afecto, cariño y ternura, siendo de menor peso (para ambos grupos) los aspectos físicos del placer erótico y el orgasmo. Un hallazgo notorio de esta investigación, fue el hecho de que no se encontraron diferencias significativas entre mujeres y hombres en cuanto a lo que consideran una buena relación sexual (Alvarez-Gayo, Honold y Millán, 2005).

Estos hallazgos son interesantes, puesto que la mayoría de las investigaciones revisadas respecto a las diferencias de género en torno a la satisfacción sexual, hacen hincapié en las diferencias que se encuentran entre ambos géneros con respecto a la satisfacción sexual obtenida, el deseo sexual, las fantasías sexuales y las actitudes hacia la sexuales, encontrándose mayores puntajes para los hombres en casi todas estas variables.

Debido a este hecho llama la atención que tanto los hombres y las mujeres hayan atribuido el mismo significado a las palabras que asocian con una buena relación, asimismo, también llama la atención el hecho de que tanto hombres como mujeres hayan atribuido el mismo peso a los factores afectivos, ya que en los estudios revisados se ha encontrado más bien que, las mujeres suelen darle mayor peso a los componentes afectivos de la relación y los hombres suelen darle mayor importancia a los componentes eróticos (Alvarez-Gayo, Honold y Millán,2005).

Los hallazgos de este estudio resultan relevantes puesto que, contribuyen al entendimiento de lo que hombres y mujeres consideran una buena relación sexual,

aspecto íntimamente relacionado con la satisfacción sexual. Por otra parte cabe mencionar, que los hallazgos encontrados en términos de que no se encontraron diferencias significativas para hombres y mujeres, pueden deberse al método empleado, ya que en este caso, los autores usaron el método de diferencial semántico, el cual permite conocer los significados psicológicos otorgados al constructo, a diferencia de las investigaciones revisadas, las cuales han utilizado como instrumentos, escalas tipo Likert que más bien miden el grado de satisfacción sexual que experimentan estos grupos (Alvarez-Gayo, Honold y Millán,2005).

Por lo tanto, estos resultados podrían sugerir, que si bien, tanto hombres como mujeres asocian los mismos estímulos con lo que se refiere a una buena relación, puede que por diversas razones, experimenten grados diversos de satisfacción sexual asociados al género al cual pertenecen los individuos, siendo esta mayor para los hombres que para las mujeres (Alvarez-Gayo, Honold y Millán,2005).

Por otra parte, en cuanto a la aplicación del cuestionario final tipo Likert, el cual estuvo compuesto por 29 ítems, se encontró que los hombres poseen una satisfacción sexual entre moderada y alta ($x= 117.253$), lo mismo que para las mujeres ($x=116.975$), sin existir diferencias significativas entre ambos grupos.

Otro hallazgo interesante que encontraron estos autores, fue la forma en que se relacionó la satisfacción sexual con el tiempo que dura la relación de pareja. Para evaluar esto, los autores dividieron a las parejas por grupos según los años que tenían conviviendo juntos, tal y como lo muestra la siguiente tabla (tabla 1). Se encontraron diferencias significativas en el puntaje de satisfacción sexual de las personas que han convivido en pareja de 6 años a 12 años, y las personas que han estado de 24 años a 30 años con la pareja con respecto a los demás grupos de edad, ya que estos grupos.

Tabla 1.

Puntajes Obtenidos en satisfacción Sexual en Grupos de Sujetos Divididos en Función del Tiempo de Convivencia con la Pareja.

Tabla 1 .*Puntajes Obtenidos en satisfacción Sexual en Grupos de Sujetos Divididos en Función del Tiempo de Convivencia con la Pareja.*

Tiempo con la pareja	Media	N	Desviación Estandar
Grupo 1 (1 mes a 11 meses)	118.6263	99	12.813
Grupo 2 (1 año a 3 años)	120.2833	120	11.231
Grupo 3 (3 años un mes a 6 años)	119.7222	90	13.406
Grupo 4 (6 años un mes a 9 años)	110.6667*	42	17.509
Grupo 5 (9 años un mes a 12 años)	121.4643	28	11.548
Grupo 6 (12 años un mes a 15 años)	121.2632	19	8.411
Grupo 7 (15 años un mes a 18 años)	121.0000	10	10.154
Grupo 8 (18 años un mes a 21 años)	121.1875	16	11.022
Grupo 9 (21 años un mes a 24 años)	121.3571	14	10.043
Grupo 10 (24 años un mes a 30 años)	108.2143*	14	22.087
Total	118.7367	452	13.33349

Nota. “¿Qué hace una buena relación sexual? Percepción de un grupo de mujeres y hombres mexicanos y diseño de una escala autoaplicable para la evaluación de la satisfacción

Con respecto a esta variable, Lawrence y Kurdek (citado en Alvarez-Gayo, Honold y Millán, 2005) han identificado dos momentos particularmente problemáticos en la relación de pareja: los 4 y los años de relación, y esta última etapa, es la que más ha despertado el interés de diversos investigadores, puesto que, se ha encontrado que en algunos países, el tiempo promedio que las parejas duran unidas oscila entre los 7 y los 8 años de relación. Con respecto a relación de la variable escolaridad con la satisfacción sexual, los autores encontraron que los individuos con grados mayores de escolaridad obtuvieron puntajes mayores en la escala de satisfacción sexual. Los autores interpretan estos resultados en función de las bases educacionales de estos individuos y el acceso a la información. Es decir, los autores suponen que los individuos con mayor grado académico, y por ende, con más capacidad para acceder a la información u educación, podrían tener una concepción de la sexualidad más integral, y posiblemente, más abierta y libre de prejuicios.

Este artículo plantea la noción de que, además del gran número de variables anteriormente mencionadas que se relacionan con la satisfacción sexual, la educación también podría ser una variable que influye en el grado y la forma en que se experimenta la misma.

En base a los estudios realizados por Yela (1998) y Alvarez-Gayo, Honold y Millán (2005) se puede decir que el grado de satisfacción sexual experimentada por la pareja variará de acuerdo al tiempo que la pareja lleve unida o a la duración de la relación de pareja, y también que el grado de satisfacción sexual experimentado por hombres y mujeres presenta características diferentes en base al tiempo que dura la relación de pareja.

En este mismo campo de estudio, García-Vega, Fernández-García y Rico-Fernández (2005) llevaron a cabo una investigación con la finalidad de indagar la posible relación de las variables sexo y género con el comportamiento sexual en

personas universitarias. Con este objetivo en mira se seleccionó una muestra de 306 estudiantes universitarios (con una media de edad de 22.35 años; 193 mujeres y 113 hombres) y se les aplicó el Inventario de Roles Sexuales de Bern (citado en García-Vega, Fernández-García y Rico-Fernández, 2005) y el Inventario de Conductas Sexuales/Inventario de Fantasías Sexuales (Adaptación del Inventario Sexual de Hsu et al., citado en García-Vega, Fernández-García y Rico-Fernández, 2005), en el que la persona encuestada debía señalar con qué frecuencia fantaseaba con cada conducta sexual. Este Inventario de Fantasías Sexuales contó con una confiabilidad de 0,9622. Los autores concluyeron que la variabilidad de este inventario se agrupaba en tres factores (explicando el 48,522% de la variabilidad de la muestra): el primero agrupaba fantasías referentes a conductas sexuales genitalizadas más o menos convencionales en compañía (estimulaciones mutuas y posturas coitales), explicado el 31,190%; el segundo factor estuvo compuesto por conductas en solitario (masturbación o pornografía) y en compañía, pero poco convencionales (forzar o humillar a la pareja), explicando el 12,139% de la varianza total; el tercer factor, incluyó conductas extravagantes e incluso delictivas (torturar, azotar, etc.), explicando el 5,193% de la varianza.

En base a este inventario, las autoras hallaron que tanto los hombres como las mujeres referían un importante número de fantasías, sin embargo, hubo diferencias entre mujeres y hombres. Los hombres, tuvieron “fantasías relacionadas con sexo en grupo, conductas sexuales violentas, uso de lenguaje sucio, relaciones con persona virgen, uso de aparatos artificiales, sexo oral, masturbaciones mutuas, pornografía, sexo anal, coito en todas las posiciones y con personas extrañas” (García-Vega, Fernández-García y Rico-Fernández, 2005; p. 54). Por otro lado, las autoras encontraron que las únicas conductas con las que las universitarias fantasearon eran referidas hacia conductas románticas y, en otro sentido, fantasearon más que los hombres con conductas homosexuales.

En relación al estudio realizado por García-Vega, Fernández-García y Rico-Fernández (2005) cabe mencionar la distinción entre la concepción del sexo y del género. De modo que se entiende por sexo la condición orgánica y características biológicas que distinguen al hombre de la mujer, generando variedad de diferencias

anatómicas y fisiológicas entre ellos (Baron y Byrne, 2005); y se entiende por género una realidad compleja que se asienta en el sexo biológico pero que podría no coincidir con él, dado que intervienen de forma decisiva procesos socioculturales y ambientales. Es decir, el género no está directamente determinado por el sexo, ni es directamente determinante de la sexualidad (Bosch, Ferrer y Gili; Fernández; Scott; citado en García-Vega, García-Fernández, Menéndez y Rico, 2010).

Respecto a las diferencias en el comportamiento sexual de los adolescentes en función del sexo García-Vega, García-Fernández, Menéndez y Rico (2010) señalan de manera ilustrativa que los chicos se inician antes en las relaciones sexuales, tienen más parejas ocasionales y adoptan mayores riesgos que la chicas (Gutiérrez-Martínez, Bermúdez, Teva y Buela-Casal; Petersen y Hyde; Reig-Ferrer, Barberá y Ferrer; citado en García-Vega, García-Fernández, Menéndez y Rico, 2010). En cambio, las chicas suelen tener relaciones sexuales en el marco de una relación estable y asociada a una relación de amor y confianza (Belza, Koerting y Suárez; Faílde Garrido, Lameiras y Bimbela; Petersen y Hyde; citado en García-Vega, García-Fernández, Menéndez y Rico, 2010).

En relación a las diferencias encontradas por sexo cabe acotar lo manifestado por Ellis y Symons (citado en Izquier y López, 1998) quienes sostienen que en relación al deseo sexual se han encontrado diferencias significativas entre ambos sexos con respecto a la respuesta sexual, sobre todo con respecto a las fantasías sexuales (las cuales constituyen parte importante del deseo sexual), siendo éstas diferencias principalmente cualitativas, referidas a sobresalencia de imágenes visuales, contactos imaginados, contextos emociones y variedad de parejas; en este sentido los hombres se orientan más hacia fantasías de tipo pornográfico y las mujeres a las fantasías más relacionadas con el romance de las novelas.

Otra diferencia reportada por Zilbergeld (citado en Izquier y López, 1998) se refiere a que hombres y mujeres difieren en lo que consideran satisfacción sexual, ya que los hombres encuentran más satisfacción en el acto sexual concretamente, mientras que

las mujeres obtienen satisfacción involucrando más el aspecto emocional. Asimismo, Berscheid y Regan (citado en Izquier y López, 1998) encontraron resultados similares, ya que el deseo sexual representa más romanticismo y experiencia interpersonal para las mujeres que para los hombres, es decir, las mujeres tienen la creencia de que el amor y la intimidad emocional son metas importantes del deseo sexual, y sólo muy pocas de ellas y los hombres piensan que la actividad sexual es una meta del deseo sexual.

En relación a las diferencias encontradas por sexos Hendrick y Hendrick (citado en Vargas, 1992) sostienen que es posible explicarlas debido a que en general, el estereotipo del rol sexual masculino establece que los hombres tienden a ser más liberales e instrumentales con respecto a la sexualidad, esperándose que tengan más experiencias, habilidades y conocimiento sobre el tema. Además de esto, tradicionalmente a las mujeres se le adjudica un rol conservador con respecto al sexo, conservadurismo que es en parte una consecuencia de una socialización en la cual el sexo es visto como una concepción especial que debe permitirse únicamente dentro del marco de una relación estable de amor y compromiso (Hendrick y Hendrick; citado en Vargas, 1992).

Del mismo modo, las diferencias entre hombres y mujeres en su conducta sexual no sólo están circunscritas a aspectos biológicos obvios, sino que están en gran medida condicionadas por las asimetrías de poder y los estereotipos de género que generan desiguales oportunidades y expectativas para ambos sexos. La sexualidad es un ámbito en el que los roles de género operan claramente, pero todavía hay un gran desconocimiento de cómo influye en la salud sexual. En la sociedad actual, se mantiene un doble estándar sexual, lo que implica la existencia de normas sexuales diferenciadas en función del género que mujeres y hombres internalizan y utilizan para evaluarse (Calado, González, Lameiras & Rodríguez; 2004).

Así las mujeres pueden considerar que se deben conformar con estándares sociales basados en la moralidad que están en oposición con sus impulsos sexuales. Las chicas aprenden a parecer atractivas, pero decir no, ser femeninas, pero no sexuales y

atraer el deseo de los chicos, pero no satisfacer su propio deseo. Estos mensajes en conflicto pueden llevar a que muchas chicas desarrollen una identidad sexual negativa. El estándar sexual del hombre en la sociedad occidental es otro: las normas tradicionales aportan mayor libertad a los hombres para iniciar el coito sexual y para actuar como expertos sexuales, mientras que se espera que las mujeres rechacen el sexo sin afecto. Las investigaciones confirman que es más probable que los chicos inicien comportamientos sexuales antes y, aún en los casos en los que no se encuentran diferencias entre sexos en la edad de inicio, son ellos los que mantienen un mayor número de parejas (Calado, González, Lameiras & Rodríguez; 2004).

Por lo que respecta al género Espinosa y Ochaita (2003) sostienen que resulta también evidente que en los comportamientos sexuales, se pueden encontrar diferencias importantes entre chicas y chicos no sólo en lo que respecta a las obvias diferencias biológicas, sino también en lo que se refiere a los estereotipos y costumbres que nuestra sociedad y nuestra cultura ha asociado tradicionalmente con lo masculino y lo femenino. Respecto a este último punto, también se han encontrado diferencias en cuanto a la edad de iniciación sexual según el género, siendo menor para los varones.

Asimismo, según Carrera-Fernández, Lameiras- Fernández, Núñez y Rodríguez (2008) los datos encontrados en diversas investigaciones muestran que la adolescencia es el momento en que se inicia para la mayoría de las personas, la actividad sexual coital, que cada vez se produce a edades más tempranas. Los datos obtenidos en el último estudio realizado por el Instituto de la Juventud (citado en Carrera-Fernández et al., 2008) con jóvenes con edades comprendidas entre los 17 y 24 años muestran que en España, la edad media de inicio de las primeras relaciones sexuales son en los chicos los 17 años y los 18 años para las chicas. Otro dato a tener en cuenta es que los chicos tienen más experiencia sexual que las chicas, pero dicho nivel aumenta con la edad, y son muy pocos los/as jóvenes que situados en el grupo de edad de los 21-24 años señalan no haber tenido ninguna experiencia sexual (Comas citado en Carrera-Fernández, Lameiras- Fernández, Núñez y Rodríguez; 2008).

Cabe mencionar que es de relevancia para el presente estudio tener conocimiento acerca de estos datos, es decir, la edad de inicio en la que comúnmente los jóvenes inician su vida sexual, puesto que sólo las personas que han iniciado su vida sexual pueden derivar satisfacción sexual de la misma; de modo que, estos datos otorgan información valiosa acerca de las características que deberá poseer la muestra del estudio en términos de edad.

En un estudio realizado por Carrera-Fernández, Lameiras- Fernández, Núñez y Rodríguez (2008) cuyo objetivo era determinar en qué medida los jóvenes llevan a cabo conductas sexuales saludables, y comprobar qué variables se relacionan con la utilización del preservativo masculino; se encontró que, en una muestra de compuesta por 474 estudiantes universitarios gallegos, de los cuales el 77,2% era mujeres y el 22,8% eran hombres, con una edad media de 21,45 años; en cuanto al número de parejas sexuales que han tenido los/as encuestados, el 53% de las chicas y el 25,8% de sus compañeros refiere haber tenido únicamente una pareja sexual, mientras que el 19,3% de las chicas y el 33,3% de los chicos, señala haber tenido más de tres parejas sexuales. En ambos casos existen diferencias estadísticamente significativas en función del género. En cuanto a las actitudes frente a la sexualidad los datos obtenidos muestran, que el grupo de los chicos es más erotofílico que el grupo de las chicas ($t = 1.91$; $p < .01$), independientemente del nivel de actividad sexual.

Por su parte, Luengo-Charath, Murray, Toledo-Dreves y Zabin (1998) realizaron un estudio con el objetivo de determinar factores relacionados con la iniciación sexual temprana; y encontraron que, en una muestra de 4.248 estudiantes chilenos con edades comprendidas entre 11 y 19 años de edad, el 21% de las mujeres y el 36% de los varones, habían iniciado relaciones sexuales a una edad promedio correspondiente entre los 15 y 14 años respectivamente. En este mismo estudio, se evidenció que, en comparación con los hombres, las mujeres entrevistadas, tenían actitudes más conservadoras hacia el sexo, mantenían una conducta de menor exposición al riesgo y eran menos proclives que los hombres a ser sexualmente activas. Estos resultados se encontraron en un entorno social denominado por los autores como “machista”.

Álvarez, Honold, Millán, Ortega (2004) realizaron un estudio con la finalidad de conocer las dimensiones de la actitud hacia la propia sexualidad; construir un instrumento válido y confiable para medir la actitud de la propia; y determinar la relación de la variable género y edad en la actitud hacia la propia sexualidad. La muestra estuvo compuesta por 400 estudiantes de la facultad de estudios profesionales de Zaragoza seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por cuotas, de los cuales 200 eran hombres y 200 mujeres, cuyas edades fluctuaban entre los 16 y 43 años, con una media de $x=19.71$.

Para el logro de los objetivos planteados, los investigadores exploraron las dimensiones que componen teóricamente la actitud hacia la sexualidad, luego se diseñó un instrumento válido y confiable; para posteriormente realizar las comparaciones pertinentes a la variable género. El instrumento utilizado en este estudio se diseñó con una escala de respuesta tipo Likert, y estuvo compuesto por 60 reactivos.

Con respecto a los hallazgos encontrados, sólo se mencionaran los resultados pertinentes para la presente investigación respecto a las diferencias encontradas con base al género de los participantes, de modo que, estos autores encontraron que en cuanto al puntaje de los 60 ítems del test de actitudes ante la propia sexualidad, los alumnos hombres poseen un puntaje mayor ($x= 157.63$) que las mujeres ($x= 146.22$), existiendo diferencias significativas entre los puntajes de ambos géneros; sin embargo, cabe mencionar que, se encontró una actitud igualmente conservadora para hombres y mujeres ante la propia sexualidad. Esto sugiere que, siguen existiendo más restricciones para la sexualidad femenina que para la masculina (Álvarez, Honold, Millán, Ortega; 2004).

En la mayoría de los estudios revisados en esta investigación, se encontró que para la mayoría de las variables se encuentran diferencias significativas en función del género, únicamente se encontraron resultados contrapuestos a este argumento en el estudio realizado por Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra (2005); por lo tanto, se

esperaría encontrar que en esta investigación también se encuentren diferencias en función del género de los participantes ya que estos hallazgos son los que se ha encontrado en la mayoría de las investigaciones realizadas dentro de este ámbito, además de esto, diversas teorías sociales sustentan con base explicativa los resultados encontrados.

De igual forma y como se expresó anteriormente, la sexualidad entendida en un sentido amplio va a constituir un aspecto central de la identidad personal y del bienestar psicológico. Sin embargo, y como ocurre en cualquier otro aspecto psicológico, van a existir muchas diferencias individuales respecto al grado en que las personas integran su sexualidad con los otros aspectos de su personalidad y de su vida, y también respecto al grado en que su sexualidad se expresa en sus pensamientos, fantasías, intereses, apariencia, lenguaje, conducta, etc. Estas diferencias individuales se dan tanto entre ambos sexos como dentro de cada sexo, y estas diferencias en torno al significado que las personas le dan a la sexualidad y la forma en que la vivencian se hacen más potentes cuando las personas son de distinto sexo, ya que hay influencias de tipo psicológico, psicológicas y socioculturales que influyen de forma diferencial en hombres y mujeres (Barra, 2002).

En relación a las diferencias de género encontradas en el área de la sexualidad, según Barra (2002) los primeros estudios científicos a gran escala del comportamiento sexual humano fueron realizados en los años 40 por un equipo de la Universidad de Indiana dirigido por Alfred Kinsey. Estos estudios se iniciaron en 1938 y culminaron en dos detallados informes, uno acerca de la conducta sexual masculina en 1948 Kinsey (1949- 1967), y el segundo acerca de la conducta sexual femenina en 1953 por Kinsey (1949-1967). La metodología utilizada consistió en entrevistas confidenciales y los datos presentados en los informes se obtuvieron en alrededor de 5.300 hombres y 5.900 mujeres, de raza blanca, y de muy diversas edades, niveles educacionales, estratos sociales, afiliaciones religiosas y áreas geográficas de Estados Unidos (Kinsey, 1949-1967).

Uno de los hallazgos encontrados en este estudio fue que mientras casi el 100% de los hombres informaban haber experimentado sueños de contenido sexual, sólo el 70% de las mujeres informaban de tal experiencia, y esta diferencia se incrementa respecto a la incidencia de sueños sexuales acompañados de orgasmo, informados por el 85% de los hombres y el 37% de las mujeres. Como también sucede con otras formas de conducta o experiencia sexual, existe una distinta relación en hombres y mujeres entre los sueños eróticos y variables como la edad y el nivel educacional.

Así, mientras en los hombres los sueños sexuales alcanzan su mayor frecuencia en la adolescencia y luego disminuyen progresivamente con la edad, en las mujeres la mayor frecuencia de sueños sexuales se da en la cuarta década de vida. Respecto al nivel educacional, mientras en las mujeres no había relación entre la frecuencia de sueños sexuales y nivel educativo, en los hombres sí existía una relación entre el nivel educacional y la incidencia de sueños sexuales acompañados de orgasmo, la cual alcanzaba a 99% en aquéllos con educación superior, 85% en los que tenían educación media, y 75% en los que tenían educación básica. No se encontró relación entre frecuencia de sueños sexuales y grado de devoción religiosa (Kinsey, 1949-1967).

Todos estos estudios ponen de manifiesto la importancia de la satisfacción sexual en la vida personal y de pareja, hasta el punto de que puede determinar el bienestar de la misma y la calidad de vida en general (Arrington, Cofrancesco y Wu, 2004; Yela, 1998). Por esa razón es importante disponer de adecuados instrumentos de evaluación en entornos clínicos y de investigación que permitan identificar fácilmente problemas sexuales y la recuperación de los mismos tras una intervención (DeRogatis; citado en Arrington, Cofrancesco y Wu, 2004).

Estos instrumentos han de ser breves, fáciles de administrar, relevantes para el resultado del tratamiento, aplicables en sucesivas ocasiones y con adecuadas propiedades psicométricas de fiabilidad y validez (DeRogatis; Hudson et al., citado en Arrington, Cofrancesco y Wu, 2004). No obstante, las evaluaciones mediante cuestionarios han de ser complementadas siempre con otras evidencias clínicas sobre la

existencia de un problema (Hudson et al.; citado en García, Martínez, Sánchez, Santos, Sierra y Tapia, 2009).

Debido a lo mencionado con anterioridad y dada la importancia de cada una de estas variables en el ámbito de la sexualidad el objetivo de la presente investigación consiste en determinar la influencia de las actitudes hacia la sexualidad, el deseo sexual, las fantasías sexuales, el sexo y la duración de la relación sobre la satisfacción sexual, así como la relación entre éstas variables.

Método

Problema de investigación

¿Cuál es la influencia de las actitudes hacia la sexualidad, las fantasías sexuales, el deseo sexual, el sexo y la duración de la relación sobre la satisfacción sexual, así como la relación entre estas variables en los estudiantes universitarios de carreras de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)?

Hipótesis

El diagrama de rutas es una representación gráfica de las relaciones que se presumen entre las variables propuestas por un modelo teórico específico, representándose estas relaciones a modo de diagrama de flujo, de manera que, el diagrama completo constituye la hipótesis general del proyecto de investigación, mientras que las rutas señaladas a través de las flechas representan las hipótesis específicas esperadas para la relación entre las variables representadas por las cajas.

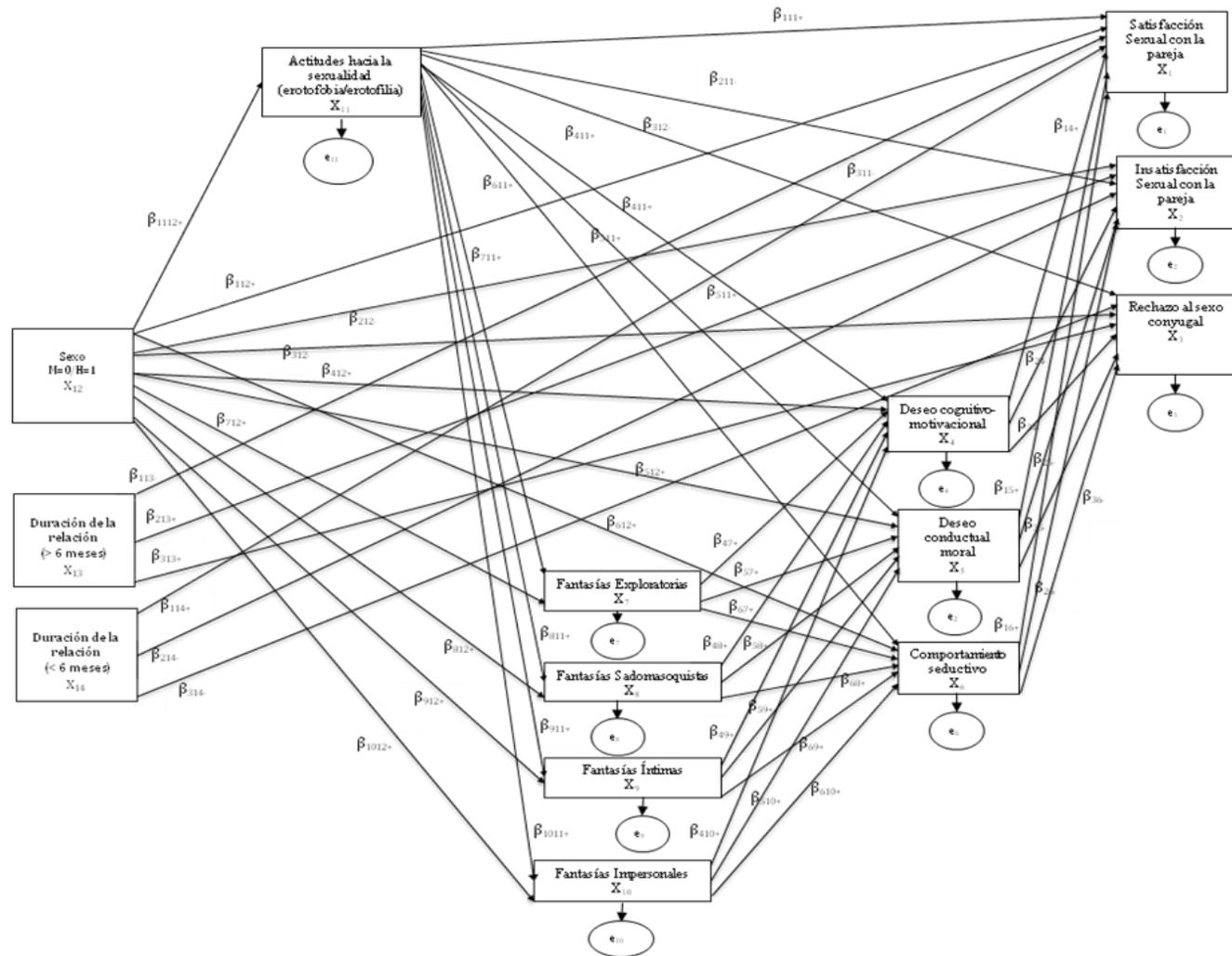


Figura 1. Diagrama de Ruta Propuesto.

Definición de las variables

Variables endógenas

Satisfacción sexual

Definición conceptual: Una respuesta afectiva que surge de la evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas con la relación sexual que la persona mantiene con su pareja (Byers, Demonns y Lawrence, 1998). Una vez definido el concepto general de satisfacción sexual, se tiene que tomar en cuenta que, para efectos de la presente investigación, cada dimensión de dicha variable, será tratada como una variable en sí misma, las cuales se definen a continuación.

Satisfacción Sexual (F1): Se refiere a la evaluación subjetiva del individuo con respecto a la satisfacción sexual que obtiene con la pareja y con el sexo conyugal.

Insatisfacción sexual con la pareja (F2): Se refiere a la evaluación subjetiva del individuo con respecto a la ausencia de deseo por parte de la pareja y a la conducta del acto sexual por parte de la misma.

Rechazo del sexo conyugal (F3): Se refiere a la evitación o el rechazo del sexo con la pareja y al desagrado expresado por el mismo.

Definición operacional:

Satisfacción Sexual (F1): Puntaje obtenido por el sujeto en la versión Mexicana de la escala de Insatisfacción Sexual elaborada por Moral (2009). El rango potencial de la escala varió de 1 a 84 en donde a mayor puntaje en la escala, mayor será la satisfacción sexual obtenida por el sujeto.

Insatisfacción sexual con la pareja (F2): Puntaje obtenido por el sujeto en la versión Mexicana de la escala de Insatisfacción Sexual elaborada por Moral (2009). El rango potencial de la escala varió de 1 a 49 en donde a mayor puntaje en la escala, mayor será la insatisfacción sexual obtenida por el sujeto.

Rechazo del sexo conyugal (F3): Puntaje obtenido por el sujeto en la versión Mexicana de la escala de Insatisfacción Sexual elaborada por Moral (2009). El rango potencial de la escala varió de 1 a 42 en donde a mayor puntaje en la escala, mayor será el rechazo al sexo conyugal obtenido por el sujeto.

Deseo Sexual

Definición conceptual: Un apetito o impulso producido por la activación de un sistema neural específico en el cerebro, en contraposición a la fase de excitación y de orgasmo que afectan a los órganos genitales; además de esto, supone que el deseo sexual es la primera fase de la respuesta sexual (Kaplan, 1979). Una vez definido el concepto general de deseo sexual, se tiene que tomar en cuenta que, para efectos de la presente investigación, cada dimensión de dicha variable, será tratada como una variable en sí misma, las cuales se definen a continuación.

El Deseo sexual cognitivo-motivacional (F1), consiste en la actitud de búsqueda y contacto sexual, así como en el impulso interno que despierta, mueve y dirige la conducta hacía una experiencia sexual, sin que esto implique llegar a una relación sexual. Asimismo, aparece asociado a un aspecto cognitivo caracterizado por la presencia de fantasías, imaginación, pensamientos y deseos asociados al ámbito sexual (Izquier y López, 1998).

Por otro lado, el Deseo conductual-moral (F2), hace referencia a una alta frecuencia de conductas sexuales, como juegos eróticos, caricias, coito, entre otras; acompañadas por un bajo nivel de conflictos morales, tales como culpa, rechazo, ansiedad, enojo y crítica (Izquier y López, 1998).

Por último, Comportamiento seductivo (F3), consiste en conductas orientadas a mostrarse atractivos ante los demás, como por ejemplo, vestir ropas llamativas, utilizar perfumes, caminar de determinada manera, crear ambientes románticos, etc. (Izquier y López, 1998).

Definición operacional:

Deseo sexual cognitivo-motivacional (F1): Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Deseo Sexual elaborada por Izquier y López (1998). El rango potencial de la escala varió de 0 a 39 en donde a mayor puntaje en la escala, mayor será el deseo sexual cognitivo-motivacional obtenido por el sujeto.

Deseo conductual-moral (F2): Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Deseo Sexual elaborada por Izquier y López (1998). El rango potencial de la escala varió de 0 a 21 en donde a mayor puntaje en la escala, mayor será el deseo sexual conductual-moral obtenido por el sujeto.

Comportamiento seductivo (F3): Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Deseo Sexual elaborada por Izquier y López (1998). El rango potencial de la escala varió de 0 a 21 en donde a mayor puntaje en la escala, mayor será el comportamiento seductivo obtenido por el sujeto.

Actitudes hacia la sexualidad

Definición conceptual: Las actitudes hacia la sexualidad hacen referencia a una serie de factores que predisponen a valorar favorable o desfavorablemente los objetos y los sujetos en relación con la conducta sexual (Rodríguez y Farré, 2004), evaluación que dispondrá determinado comportamiento (López y Fuertes citado en Diéguez, Diz, Sueiro y Chas, 2003). De esta manera, en la línea de investigación sobre actitudes hacia la sexualidad, se han usado dos conceptos fundamentales: el de erotofilia y el de erotofobia (Diéguez, Diz, Sueiro y Chas, 2003). El constructo erotofobia-erotofilia fue

definido originalmente por Fisher et al. (citado en Rodríguez y Farré, 2004; Diéguez, Diz, Sueiro y Chas, 2003) como la disposición a responder ante los estímulos sexuales a lo largo de una dimensión negativa-positiva de afecto y evaluación. De este modo, las personas que se aproximan más hacia el polo de la erotofobia tenderían a responder con emociones negativas ante los estímulos sexuales, evaluándolos de forma negativa, y por tanto, procurando evitarlos en mayor medida (Rodríguez y Farré, 2004). Por el contrario, las personas que se aproximan más hacia el polo de la erotofilia, responderían con emociones positivas ante la estimulación sexual, evaluándola de forma más positiva, y mostrando una mayor tendencia a la aproximación y búsqueda de los estímulos sexuales (Rodríguez y Farré, 2004).

Definición operacional: La dimensión erotofobia-erotofilia se evaluó con la adaptación española (Carpintero y Fuertes citado en Farré y Lasheras, 2000) del cuestionario SOS (Sexual Opinion Survey) de Fischer et al. (citado en Farré y Lasheras, 2000). Dicho instrumento estuvo compuesto por 21 ítems, formato tipo Likert, con 7 alternativas de respuesta que comprenden desde el total acuerdo (al que se le asigna 7) hasta el total desacuerdo (al que se le asigna 1). La corrección del test situó a cada individuo en una puntuación cuyo rango osciló desde 0 hasta 126, donde la mínima puntuación hizo referencia a la erotofobia y la máxima a la erotofilia, es decir, a mayor puntuación media el sujeto estuvo ubicado hacia una actitud de erotofilia, mientras que a menor puntuación media, el sujeto poseía actitudes más erotofóbicas (Fisher et al., 1988; Bermúdez, Herencia-Leva y Uribe-Rodríguez, 2009; España, Guerrero, Farré, Canella y Abós, 2001).

Fantasías Sexuales

Definición conceptual: Según Martínez (citado en Diéguez, López y Sueiro, 2001-2002), las fantasías sexuales son:

los deseos profundos, más o menos idealizados y pertenecientes supuestamente al mundo de lo imaginario, que

adoptando la forma de construcciones; discursos o visiones relatadas de diversa entidad y duración narrativa, conllevarían determinadas formas de percibir, sentir o incluso pretender hacer (aunque no siempre) en la vida sexual y erótica, y que están asociados, facilitan, incitan o provocan estados de excitación y placer, tanto en su vertiente conductual (hacer), como fisiológica (sentir) y de excitabilidad cognitiva (pensar) (p. 14).

Las fantasías sexuales se componen de cuatro grandes categorías, las cuales son tomadas como variables medidas en la presente investigación:

Fantasías sexuales exploratorias: tendencia a la excitación y variedad sexual.

Fantasías sexuales íntimas: búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales.

Fantasías sexuales impersonales: indican un interés por los fetiches, las ropas, las películas y otras representaciones sexuales indirectas que conceden escaso valor a la personalidad y a los sentimientos.

Fantasías sexuales sadomasoquistas: asociación del acto de provocar o padecer dolor con la excitación sexual.

Definición operacional:

Fantasías sexuales exploratorias: Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Fantasías Sexuales de Wilson (citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003). El rango potencial de la escala varió de 0 a 30 en donde a mayor puntaje en la escala mayor cantidad de fantasías sexuales exploratorias.

Fantasías sexuales íntimas: Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Fantasías Sexuales de Wilson (citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003). El rango potencial de la escala varió de 0 a 24 en donde a mayor puntaje en la escala mayor cantidad de fantasías sexuales íntimas.

Fantasías sexuales impersonales: Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Fantasías Sexuales de Wilson (citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003). El rango potencial de la escala varió de 0 a 15 en donde a mayor puntaje en la escala mayor cantidad de fantasías sexuales impersonales.

Fantasías sexuales sadomasoquistas: Puntaje obtenido por el sujeto en la Escala de Fantasías Sexuales de Wilson (citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003). El rango potencial de la escala varió de 0 a 27 en donde a mayor puntaje en la escala mayor cantidad de fantasías sexuales sadomasoquistas.

Variables exógenas

Sexo

Definición conceptual: Condición orgánica y características biológicas que distinguen al hombre de la mujer, generando variedad de diferencias anatómicas y fisiológicas entre ellos (Baron y Byrne, 2005).

Definición Operacional: Respuesta del sujeto al ítem “Sexo” que se corresponde con la letra H (hombre), M (mujer). El sexo será codificada como variable categórica, en donde 1 serán los hombres y 0 las mujeres.

Duración de la relación

Definición conceptual: Tiempo en meses que una persona reporta haber estado en una relación de pareja de cualquier tipo (Yela, 1998).

Definición Operacional: Respuesta del sujeto al ítem “tiempo en meses que ha durado en una relación de pareja de cualquier tipo siendo ésta la última relación de pareja que ha tenido”. Dicha variable fue codificada como una variable Dummy la cuál fue dividida en tres subcategorías (X1= 0-6 meses; X2= 6 meses a 4 años- ; X3 =más de 4 años). Para convertir esta variable categórica en Dummy se procedió a crear un vector para cada subconjunto, es decir, se creó un vector para la categoría X1 (0-6meses) en donde se le asignó un 1 a la misma, mientras que un 0 a las dos categorías restantes. Mientras que se creó otro vector para X3 (más de 4 años), en donde se le asignó un 1 a esta categoría y cero a las dos restantes. En efecto sería redundante crear un tercer vector para X2 (de 6 meses a 4 años).

Variables controladas

La edad de los individuos encuestados fue una variable que se controló a través de la estimación de un rango (edades comprendidas entre 16 y 28 años) de manera que se homogenizó la muestra incluida en el estudio, ya que según la literatura revisada la edad es una variable socio demográfica que puede influir sobre la satisfacción sexual.

Asimismo, el nivel de instrucción, así como el nivel socioeconómico, fueron variables que se encontraron homogeneizadas en la muestra, puesto que ésta estuvo comprendida por estudiantes universitarios de pregrado, todos pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello (centro de estudios privado).

Por otra parte, el sexo se controló a través el método de igualación, es decir, la muestra estuvo compuesta por un número igual de hombres y mujeres.

Edad

Definición conceptual: Tiempo que una persona ha vivido, a contar desde que nació hasta el momento actual de su vida (Espasa-Calpe, 1985).

Nivel de instrucción

Definición conceptual: se refiere a los años de carrera universitaria de pregrado realizados por el sujeto.

Tipo y diseño de investigación

La presente investigación se puede calificar como no experimental según su grado de control, puesto que no se manipularon las variables de interés, ni se poseyó control directo sobre las mismas, de modo que sólo se pudieron hacer inferencias sobre las relaciones entre las variables de investigación, así como en su variación concomitante, sin intervención directa (Kerlinger y Lee, 2002). Asimismo, esta investigación se considera un estudio de campo ya que buscaba descubrir relaciones existentes entre las variables antes mencionadas en estructuras sociales reales (Kerlinger y Lee, 2002). Es decir, se pretendía conocer la relación existente entre fantasías sexuales, deseo sexual, actitudes hacia la sexualidad, satisfacción sexual, sexo y duración de la relación; para ello dichas variables fueron medidas a través de instrumentos o encuestas elaboradas para dicho fin. La recolección de los datos, se llevó a cabo en las instalaciones físicas de la UCAB, es decir, en una estructura social real.

En relación a los objetivos de la investigación, la presente tuvo una pretensión explicativa; de esta manera consistió en determinar la influencia de las actitudes hacia la sexualidad, las fantasías sexuales, el deseo sexual, la duración de la relación y el sexo sobre la satisfacción sexual, así como la relación entre éstas variables, el tipo de diseño de investigación empleado, fue un diseño de rutas ya que éste tipo de análisis tiende a emplearse de forma clave en la formulación de hipótesis y evaluación de relaciones causales en las investigaciones de corte no experimental y específicamente en el campo de la psicología (Angelucci, 2007).

Asimismo se encuentra englobada dentro del tipo de investigación por encuestas, puesto que las variables de interés sólo pudieron ser medidas a través de

diferentes instrumentos de autoinforme; y el objetivo de las mismas fue descubrir la incidencia, distribución e interrelaciones relativas de variables psicológicas y sociológicas (Kerlinger y Lee, 2002). Asimismo, el presente estudio se realizó en un único momento temporal, por lo que puede ser considerado como una investigación de diseño transversal.

Para esto se empleó diseños de rutas, a través del cual es posible probar efectos directos e indirectos que representan modelos más aproximados a la complejidad de la realidad, en este caso, se pretendía conocer los efectos directos e indirectos entre las actitudes hacia la sexualidad, las fantasías sexuales, el deseo sexual, la duración de la relación, el sexo y la satisfacción sexual.

Para autores como Klem (citado por Angelucci, 2007) el análisis de ruta puede ser visto como una extensión de la regresión múltiple, diferenciándose del mismo en que no sólo trabaja con una variable dependiente, sino con más de una; además de poderse plantear relaciones de tipo X causa y Y causa Z. Por otro lado, también puede verse como un análisis estructural de covarianza al plantearse la posibilidad de verificar relaciones directas y mediadas entre variables bajo la perspectiva de un modelo. Esto quiere decir que, el análisis de rutas tiene como objetivo la verificación de las relaciones planteadas en un modelo (Angelucci, 2007).

De la misma manera, según Kerlinger y Lee (2002) el análisis de ruta es una forma del análisis de regresión múltiple aplicado que utiliza diagramas de ruta para guiar la conceptualización del problema y con su uso se pueden probar las influencias directas e indirectas de las variables independientes sobre las variables o variable dependiente. En este sentido, según Robles (citado por Angelucci, 2007) una ruta directa representa la relación entre dos variables en conexión inmediata $X \rightarrow Y$, mientras que una ruta indirecta representa la relación entre dos variables, pasando a través de otras, como $X \rightarrow Z \rightarrow Y$.

El análisis de ruta cuenta con ciertos requisitos para que poder ser aplicado de modo conveniente, de modo que, Sierra-Bravo (1995) expone los siguientes: (1) el modelo planteado debe representar relaciones causa-efecto entre las variables, (2) las relaciones planteadas en el modelo son lineales y aditivas. Las relaciones curvilíneas, multiplicativas o de interacción son excluidas, (3) el modelo debe ser un sistema cerrado o completo, así cada variable dependiente debe ser considerada como completamente determinada por alguna combinación de las variables del sistema. (4) se asume que las abribles residuales del modelo no están correlacionadas entre sí y ejercen una influencia aleatoria sobre las variables del modelo, (5) el modelo debe ser recursivo, es decir, las relaciones entre las variables que forman el modelo son asimétricas. No se debe asumir relaciones bidireccionales entre las variables, (6) el modelo debe ser lineal, (7) el nivel de medida de las variables debe ser de intervalo o razón y se pueden emplear variables cualitativas a condición de que sean dicotómicas (8) las variables utilizadas en el modelo son medidas sin error o presentan una alta confiabilidad, (9) no deben existir errores de especificación, (10) no debe existir subidentificación o indeterminación en el modelo.

Otros requisitos del modelo de ruta propuestos por Sierra Bravo (1995) se refieren a hacer un uso apropiado del coeficiente de correlación según el nivel de medida de las variables, así como la utilización de un tamaño adecuado de la muestra para evaluar la significancia además de usar siempre la misma muestra para todas las relaciones planteadas entre las variables. Igualmente, otras condiciones para llevar a cabo el análisis de ruta se refiere a la normalidad de los datos, a que debe existir baja o bula correlación entre las variables predictoras; los errores deben estar distribuidos de forma normal y deben ser independientes entre sí y por último la distribución de los valores de los errores alrededor de la línea de regresión deberían ser constantes para todos los valores de X (Hair y cols, 2000; Kerlinger y Lee, 2002, Keith citado en Angelucci, 2007).

Las variables que formaron parte del diagrama de rutas según el papel que jugaron dentro del mismo fueron: las variables exógenas, en este caso, sexo y duración de relación puesto que estas dos variables no reciben influencia de ninguna otra variable

en el modelo planteado; y las variables endógenas, que en este caso fueron satisfacción sexual, deseo sexual, fantasías sexuales y actitudes hacia el sexo puesto que estas variables reciben influencia de otras variables y son explicadas por una o más variables del modelo.

Para solventar el objetivo principal de la investigación de forma adecuada se procedió a realizar un análisis de ruta, para esto se utilizó la técnica de regresión múltiple para la estimación de coeficientes de regresión parcial o coeficientes Beta, los cuales dan un total de 56 ecuaciones de regresión. Asimismo, con el fin de calcular la significancia y bondad de ajuste del modelo de rutas, se procedió a evaluar los coeficientes de ruta individuales utilizando para esto el índice resultante de la ecuación de regresión, con significancia $p \geq .005$; al igual que se evaluó la significancia de los coeficientes de determinación para cada variable endógena.

Diseño Muestral

Población

La población de estudio estuvo constituida por estudiantes de ambos sexos que se encontraban cursando cualquiera de los cinco años de las carreras de pregrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCAB que se encuentra ubicada en la zona metropolitana de Caracas, inscritos para el periodo académico 2011-2012.

Muestra

Para calcular el tamaño muestral del estudio definitivo se tomó en cuenta el criterio consistente en tomar 20 sujetos por cada una de las variables o nivel de las variables involucradas en el estudio, en este caso se contó con: (a) sexo, 20 sujetos por esta variable; (b) duración de la relación 20 sujetos por esta variable; (c) erotofobia y erotofilia, 40 sujetos más; (d) fantasías sexuales, posee 4 sub-escalas, por lo tanto 80

sujetos para esta variable; (e) deseo sexual que tiene tres sub-escalas, en este caso 60 sujetos por esta variable; y por último satisfacción sexual, que tiene tres componentes, por tanto 60 sujetos por esta variable; lo cual arrojó un total de 280 sujetos (Anderson, Black, Hair & Tatham, 2000).

A pesar del criterio señalado con anterioridad, en esta investigación se emplearon 320 estudiantes universitarios en base a lo recomendado por Klem (citado en Angelucci, 2007) quién sugiere que cuando se va a utilizar el análisis de ruta se requieren como mínimo seleccionar entre 200 y 300 sujetos para poder evaluar de forma adecuada la significancia del modelo. Asimismo, se incluyeron 20 sujetos adicionales, para que se evitara la pérdida de datos por cuestionarios respondidos de forma inválida siguiendo las recomendación hecha por Hair y cols (citado en Angelucci, 2007).

En primera instancia, se seleccionó de manera accidental una muestra de 160 estudiantes voluntarios de carreras de pregrado de la UCAB, con la finalidad de realizar un estudio piloto para la evaluación de la fiabilidad y validez de los instrumentos empleados. Se hizo un estudio piloto de la Escala de fantasías sexuales de Wilson (1988), del SOS elaborado por Carpintero y Fuertes (1994), de la Escala de Deseo Sexual (Izquier y López, 1998) y el Índice de Insatisfacción Sexual.

Con respecto a la muestra final, estuvo constituida por 320 estudiantes universitarios de carreras de pregrado pertenecientes a la UCAB los cuales fueron seleccionados de manera accidental.

Las edades de los participantes estuvieron distribuidas desde los 16 hasta los 28 años ($M=20,54$; $S=2,16$). Asimismo, del total de estudiantes participantes en la presente investigación, 159 (49,7%) fueron de sexo femenino, mientras que 161 (50,3%) fueron de sexo masculino siendo la edad media para la mujeres de 20,45 ($S=2,07$) y de 20,63 ($S=2,24$) para los hombres.

De igual forma, 305 (95,3%) de los participantes reportaron haber estado involucrados en una relación de pareja; de los cuales 94 (30,8%) la habían sostenido durante cero a seis meses; 175 (57,4%) la habían sostenido durante seis meses a cuatro años; y 36 (11,8%) durante cuatro años en adelante.

De este número de participantes que reportaron haber estado involucrados en una relación de pareja se pudo observar que en el caso de las mujeres (N=149), 35 (11,5%) estuvieron involucradas en relaciones de pareja con una duración de cero a seis meses; 93 (30,5%) estuvieron involucradas en una relación de pareja cuya duración se encontraba entre seis meses a cuatro años; y 21 (6,9%) estuvieron involucradas en una relación de pareja de duraciones entre cuatro años en adelante. Por otro lado, en el caso de los hombres (N=156) se pudo apreciar que 59 (19,3%) reportaron haber sostenido una relación de pareja cuya duración se encontraba entre cero y seis meses; 82 (26,9%) estuvieron involucrados en una relación de pareja cuya duración osciló entre seis meses y cuatro años; y 36 (11,8%) reportó haber sostenido una relación con duración de cuatro años en adelante.

Por otro lado, todos los estudiantes que conformaron la muestra de la presente investigación ya se habían iniciado sexualmente, siendo la edad media de inicio de relaciones sexuales 16,59 años (S=1,93). En este mismo sentido, pudo apreciarse que la edad media de inicio de relaciones sexuales fue de 17,15 años (S=1,73) en el caso de las mujeres, y de 16,04 años (S=1,96) en el caso de los hombres.

Instrumentos

La batería definitiva conformada por los diversos instrumentos que se exponen a continuación, puede ser apreciada en el Anexo A.

Índice de Insatisfacción Sexual (ISS) de Hudson et al. (1982) versión adaptada al español elaborada por Moral (2009)

El instrumento que se empleó en la presente investigación para medir la variable satisfacción sexual consistió en la versión Mexicana del Index of Sexual Satisfaction (ISS) elaborado de forma original por Hudson et al. (Citado en Moral 2009). Esta versión Mexicana de la escala fue desarrollada y validada por José Moral de la Rubia en 2009. Antes de hacer alusión al instrumento elaborado por Moral (2009) se describirá de forma breve la versión original del ISS elaborado por Hudson et al. (Citado en Moral, 2009).

La versión original del ISS creado por Hudson et al., (citado en Moral, 2009); cuenta con una consistencia interna (alfa de Cronbach) que oscila entre 0,86 y 0,95 (Butzer y Campbell; Davies et al., Hudson et al., Vieira, Pechorro y Diniz; citado en García et al.; 2009) y presenta una fiabilidad test-retest igual a .93 tras una semana de intervalo (Hudson et al., citado en García, et al., 2009). Además, este instrumento muestra adecuadas evidencias de validez discriminante, ya que detecta diferencias entre personas con y sin problemas sexuales, y de validez de constructo, por su relación con deseo sexual, satisfacción marital, depresión y autoestima (Butzer y Campbell; Davies et al.; Hudson et al., citado en García, et al., 2009) y funcionamiento sexual (Vieira et al., citado en. García, et al. 2009). Cabe acotar que no se encontró mayor información relevante acerca del instrumento original elaborado por Hudson en 1982, en la literatura revisada.

Moral (2009) realizó una investigación con la finalidad de estudiar la estructura factorial, consistencia interna y distribución del ISS de Hudson (citado en Moral, 2009), así como su validez concurrente con ajuste diádico y frecuencia de relaciones sexuales.

Para llevar a cabo su objetivo de investigación Moral (2009) seleccionó una muestra conformada por 100 parejas casadas de forma no probabilística los cuales participaron en el estudio de forma voluntaria. La edad media de los sujetos

seleccionados fue de 34 años, mientras que el promedio de años de escolaridad fue de 9,5; la media de años de matrimonio 11, con un rango de 1 mes a 37 años y la media de hijos fue de 2.

La recolección de los datos de investigación se produjo a partir de la administración del ISS de Hudson (citado en Moral, 2009); la cual está compuesta por 25 reactivos y se ha concebido como una medida breve y global de insatisfacción sexual. Esta escala fue desarrollada desde la experiencia clínica de los autores y refleja quejas comunes en los clientes sobre el componente sexual de su relación. Presenta alta consistencia interna y validez discriminativa (Hudson; citado en Moral, 2009); asimismo, muestra bajo sesgo en relación con la deseabilidad social (Apt y Hurlbert; citado en Moral, 2009).

Según Moral (2009) los reactivos de dicha escala fueron puntuados en sentido negativo, por tanto, cuanto más alto sea el puntaje obtenido por el sujeto, menor será el disfrute de la sexualidad disfrute o menor será la satisfacción con la sexualidad en la pareja; de ahí que se haya denominado a la escala “de insatisfacción sexual”. El rango de puntuación original de cada reactivo es de 0 a 4, con dos puntos en cada polaridad y uno intermedio, así el rango potencial de la escala va de 0 a 100. La mitad de elementos se redactaron en sentido de satisfacción para controlar el sesgo hacia la aquiescencia (1, 2, 3, 9, 10, 12, 16, 17, 19, 21, 22 y 23), por lo que se debe invertir su puntuación. La consistencia interna de la escala fue alta de .92. Presenta validez concurrente al correlacionar con la Escala de Ajuste Marital de Locke-Wallace (.51). También, posee buena validez discriminativa al clasificar correctamente al 80% de la pareja con o sin problemas sexuales, resultando la correlación biserial-puntual entre la escala y la pertenencia o no al grupo con problemas sexuales de 0,76. Una puntuación mayor a 30 sugiere insatisfacción sexual, y una puntuación mayor a 70, una experiencia severa de estrés con la posibilidad de violencia sexual (Hudson, citado en Moral, 2009).

En el estudio elaborado por Moral (2009) se empleó un recorrido por reactivo de 1 a 7, con 3 puntos en cada polaridad y 1 punto intermedio. Dicha adaptación estuvo

compuesta por 25 ítems que se puntuaron en una escala tipo Likert en un continuo de 7 opciones (1: en ningún momento, 2: en muy raras ocasiones, 3: algunas veces, 4: parte del tiempo, 5: buena parte del tiempo, 6: la mayor parte del tiempo y 7: en todo momento), los cuales suponen medir el grado de Satisfacción sexual. (Moral, 2009).

Así, el rango potencial de la escala varía de 25 a 175. Para reducir la puntuación al recorrido original, el autor procedió de la siguiente manera: primero, se restó 25 a la puntuación total; segundo, multiplicando por 2, y por último, dividiendo entre 3. Sin embargo, para el presente estudio, la escala se corrigió de una forma diferente a la utilizada por Moral, es decir, los puntajes obtenidos se puntuaron como un índice de satisfacción sexual, en lugar de cómo un índice de insatisfacción sexual, de modo que, la escala final utilizada en esta investigación, arrojó un puntaje que se puede interpretar como a mayor puntaje obtenido, mayor satisfacción sexual.

Para realizar la adaptación a la población propuesta, el autor tradujo el índice de Insatisfacción Sexual (IS) por el procedimiento de doble traducción (inglés-español/español-inglés) con la ayuda de dos filólogos. Además de esto, la traducción fue revisada por dos psicólogos para evaluar su adecuación semántica con el constructo y, por último, fue evaluada por una muestra de 30 sujetos con estudios de primaria acabados para juzgar su comprensibilidad. La escala final elaborada se aplicó en salones de forma colectiva que se encontraban separados para de esta forma evitar que los participantes se comunicaran.

Para realizar los análisis estadísticos pertinentes al objetivo de investigación, el autor utilizó un análisis de componentes principales con rotación Varimax, alfa de Cronbach para el cálculo de la consistencia interna, prueba de Kolmogorov-Smirnov para el contraste del ajuste a una curva normal y correlación lineal de Pearson. Asimismo, para determinar si un ítem se asignaba a un factor, el mismo debía presentar una saturación mayor a .30. El nivel de significación (p) se fijó en .050.

Con base en la regla 1 de Kaiser (autovalores mayores a 1) se obtuvieron seis factores, los cuales explicaron el 54.16% de la varianza total de los 25 reactivos. No obstante, la estructura sin rotar se podría considerar unifactorial, pues el primer factor explica el 32,76% de la varianza total, frente al segundo que explica el 8,54%, es decir, casi 4 veces más. Además, 23 de los 25 reactivos saturan con cargas mayores a .40 en el primer factor, salvo los elementos: 11, 13 y saturación más alta y mayor a .30 cae en el segundo factor (Moral, 2009).

Al rotar la solución por el método Oblimín, el primer factor obtenido estuvo integrado por 7 reactivos: 1, 2, 3, 9, 10, 16 y 21. Se puede interpretar como insatisfacción sexual con la pareja. Su consistencia interna fue de .88. El segundo factor estuvo integrado por 5 reactivos: 4, 5, 14, 22 y 24. Se puede interpretar como rechazo del sexo conyugal. Su consistencia interna fue de .77. El tercer factor estuvo integrado por 2 reactivos: 18 y 20. Se puede interpretar como rechazo sexual por parte de la pareja o incompatibilidad sexual. Su consistencia interna fue de .77. El cuarto factor estuvo integrado por 2 reactivos: 11 y 13. Se puede interpretar como abrumarse ante el deseo de la pareja. Su consistencia interna fue de .62. El quinto factor estuvo integrado por 6 reactivos: 6, 7, 8, 12, 23 y 25. Todas las saturaciones resultaron negativas. Se puede interpretar como satisfacción con la vida sexual de la pareja. Su consistencia interna fue de 0.83. El sexto factor consta de 3 reactivos: 15, 17 y 19. Se puede interpretar como valoración positivo del sexo conyugal, aunque se califica de ruda a la pareja. Su consistencia interna fue de .50 (Moral, 2009).

El factor que más se relacionó de forma inversa, con los demás, fue el quinto (satisfacción con el sexo conyugal) y el más independiente el cuarto (abrumarse ante el deseo de la pareja). Con una rotación ortogonal por Varimax se obtiene el mismo resultado. Los reactivos 22 y 23 son los que más ambiguos en su asignación, quedando la saturación más alta del 22 en el primer factor y del 23 en el sexto (Moral, 2009).

Por el criterio de Cattell, la estructura factorial se redujo a 3 factores. El punto de inflexión de la curva de sedimentación se ubicó en el factor 4. Además, sólo los tres

primeros factores presentaron una suma de las cargas factoriales al cuadrado mayor a 1. Al rotar por el método Oblimín, el primer factor estuvo integrado por los reactivos 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 16, 17, 19, 21, 22, 23 y 25. Se puede interpretar como Insatisfacción Sexual con la Pareja y con el Sexo Conyugal, y engloba a los factores primero y quinto, además de dos de los tres elementos del sexto factor de la solución de 6 factores. Su consistencia interna es de .92. El segundo factor estuvo constituido por los reactivos 4, 5, 11, 13, 14, 15 y 24. Engloba a los factores segundo y cuarto, además de un elemento de los tres del sexto factor de la solución de 6 factores. Se puede interpretar como Rechazo del Sexo Conyugal. Su consistencia fue de .72. El tercer factor estuvo formado por los reactivos: 18 y 20. Coincidió con el tercer factor de la solución de 6 factores. Se puede interpretar como evitación sexual por parte de la pareja o incompatibilidad sexual. Su consistencia interna fue de .77. Con una rotación ortogonal por Varimax se obtuvo el mismo resultado (Moral, 2009).

Moral (2009) concluyó con esta solución trifactorial se logran unos factores mejor definidos y con mayor consistencia interna, y por lo tanto recomienda usar este tipo de análisis para estudios posteriores que pretendan medir dicha variable. Quedando así el instrumento final constituido por tres factores, siendo el primer factor denominado Insatisfacción Sexual con la Pareja, el segundo factor llamado Rechazo del Sexo Conyugal, y el tercero, Evitación Sexual por parte de la Pareja. En cuanto a la consistencia interna de la escala elaborada por el autor, esta resultó ser adecuada ya que arrojó un coeficiente alfa de Cronbach de 0,91. Asimismo, la distribución de la escala se ajustó a una curva normal ($ZK-S=1.587$, $p=.014$) con media de 60,86 y desviación estándar de 21,97 con su recorrido de 7 puntos por reactivo, siendo asimétricas positivas las distribuciones de los tres factores (Moral, 2009).

Asimismo, la escala demostró tener validez concurrente ya que el índice de insatisfacción sexual presentó una correlación significativa, negativa y moderada-alta con ajuste diádico ($r=-.526$, $p=.000$) y moderada-baja con la escala de discapacidad social ($r=-.311$, $p=.000$).

Por otro lado, con respecto a investigaciones realizadas en contexto venezolano, se encontró elaborada por Cordero y Ferrante (2009) en donde se realizó un estudio piloto con la finalidad de evaluar la adecuación tanto teórica como psicométrica del IRS de Haning (citado en Cordero y Ferrante, 2009). Dicho estudio piloto estuvo constituido por una muestra de 135 estudiantes de pregrado de la UCAB en Caracas, inscritos en el año escolar 2008-2009, de los cuales 67 fueron de sexo masculino y 68 de sexo femenino. En una primera instancia, se tradujeron los ítems al castellano y se sometió el instrumento a la evaluación por parte de 10 jueces expertos.

Una vez realizando las modificaciones pertinentes, se contó con una versión final aprobada, la cual fue aplicada a la muestra de estudiantes universitarios. Los resultados de este estudio piloto reflejaron un coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach de 0,874, siendo esto un indicador de alta consistencia interna de la escala. En cuanto a la validez, Cordero y Ferrante (2009) llevaron a cabo un análisis factorial de componente principal, con rotación Varimax, obteniendo tres factores. El primer componente explicó el 27,196%, el segundo 9,394% y el tercero 6,986% de la varianza total (43,576%). Estos componentes fueron catalogados por Ferrante y Cordero (2009) bajo las mismas denominaciones empleadas por Haning (citado en Cordero, 2009), siendo el primero Declaraciones Sexuales Positivas de la Pareja, el cual estuvo constituido por 11 ítems directos (1-3, 16, 17, 19, 21-23, 25, 27) y uno que puntúa de forma inversa (24). El segundo componente, denominado Quejas Acerca del Sexo con la Pareja, incluyó ocho ítems, de los cuales tres eran directos (9, 10, 12) y cinco puntúan de forma inversa (4, 6, 7, 8, 11), indicando una actitud positiva hacia el sexo, aunado con la presencia de quejas acerca del comportamiento de la pareja. Por último, el tercer factor, denominado Declaraciones Sexuales Negativas Acerca De la Pareja, incluyó siete ítems que puntúan de forma inversa (5,13-15, 18, 20, 26), los cuales indican un desagrado por tener sexo con la pareja. Ferrante y Cordero (2009) tomaron como punto de corte 0,30 para la inclusión de los 27 ítems a cada uno de los componentes.

Con respecto a este instrumento, no se encontró la forma en que se corrigieron e interpretaban las puntuaciones totales, por tanto, y en base a los estudios expuestos

anteriormente (García et al.; 2009, Cordero y Ferrante, 2009; Hudson et al.; citado en Moral, 2009) se puede decir que ISS elaborado por Hudson et al. (citado en Moral, 2009) ha sido estudiado por diversos autores, comprobando de este modo que éste resulta ser un instrumento válido y fiable para la medición del constructo. Además de esto, los resultados que se han obtenido en las distintas versiones adaptadas por diferentes autores han sido muy similares en términos de las propiedades psicométricas subyacentes al instrumento. Por lo tanto, se consideró prudente utilizar el instrumento elaborado por Moral (2009) para cumplir con los objetivos de la presente investigación.

Dicho instrumento no ha sido adaptado a la población de jóvenes universitarios venezolanos, por lo tanto, y para fines de esta investigación, se pretendió realizar la adaptación del Índice de Insatisfacción Sexual elaborado por Moral (2009) a través de un estudio piloto, el cual se describe en la sesión referente al procedimiento.

En la presente investigación, el IIS de Hudson et al. (Citado en Moral, 2009) versión adaptada al español elaborada por Moral (2009), obtuvo un alpha de Cronbach de 0,817, siendo éste un indicador de un alto nivel de confiabilidad (Anexo B).

Con respecto al análisis de componentes principales con rotación Varimax del IIS de Hudson et al. (citado en Moral, 2009) versión adaptada al español elaborada por Moral (2009), se pudo apreciar que arrojó tres factores que explicaron el 43,368% de la varianza total. El primer factor explicó el 24,712% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 1, 2, 3, 9, 10, 12, 14, 17, 19, 21, 22 y 23, los cuales hacen referencia a la satisfacción sexual con la pareja. El segundo factor explicó 12,213% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 6, 7, 8, 18, 20, 24 y 25, los cuales hacen referencia a la insatisfacción sexual con la pareja. Por último, el tercer factor obtenido explicó el 6,443% de la varianza total y estuvo formado por los ítems 4, 5, 11, 13, 15 y 16, los cuales se refieren al rechazo del sexo conyugal (Anexo C).

Asimismo, en base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada dimensión arrojada (Anexo D). De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor, concerniente

a la satisfacción sexual con la pareja, obtuvo una media de 2,511, una varianza de 1,233 y un alfa de Cronbach de 0,797, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Igualmente, se pudo observar que el segundo factor, pertinente a la insatisfacción sexual con la pareja, obtuvo una media de 2,542, una varianza de 0,855 y un alfa de Cronbach de 0,727, lo cual indica un índice de confiabilidad elevada.

Por último, se pudo constatar que el tercer factor, referente al rechazo del sexo conyugal, obtuvo una media de 2,465, una varianza de 0,806 y un alfa de Cronbach de 0,723, lo que apunta hacia un índice de confiabilidad alto.

Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988)

Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel (2003) realizaron una investigación con el objeto de estudiar la fiabilidad y la validez (convergente y divergente) del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales en una muestra española conformada por 460 participantes (370 mujeres y 90 varones, con una edad media de 20,15 años), todos estudiantes de Psicología de la Universidad de Granada (Granada, España), tomando en cuenta para este estudio el sexo del participante y diferenciando entre sujetos con pareja y sin pareja para respaldar el constructo evaluado.

Las cuatro categorías de las fantasías sexuales se evaluaron con el Cuestionario de Fantasías de Wilson de Fantasías Sexuales, la cual incluyó 32 ítems que se puntuaron en una escala tipo Likert que va de 0 (Nunca) a 3 (A menudo) y se obtuvo como índice de cada una de las sub-escalas, se utiliza la media de los ítems correspondientes a cada una de ellas.; por otra parte, una puntuación baja en sub-escala de fantasías íntimas, puede indicar un escaso interés por el sexo o bien puede encerrar una actitud informal y lúdica hacia él íntima; asimismo, a mayor puntaje en la sub-escala de fantasías impersonales, mayor tendencia fantasear con actos fetichistas; y por último, a mayor puntaje en la sub-escala de fantasías sexuales, mayor cantidad de fantasías sexuales sadomasoquistas (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villarroel, 2003).

Este instrumentos fue administrado de manera colectiva por los evaluadores, obteniendo como resultado con respecto a la calidad de los reactivos que la media de respuesta se situó en 0,95, aproximándose al valor medio esperado en la escala (1,5). De igual forma, la varianza media de los reactivos fue de 0,78, oscilando entre 0,12 (ítem 19) y 1,23 (ítem 15). En este caso, cuanto mayor fuese la varianza de los reactivos, mejor sería su capacidad para distinguir entre los individuos que poseían fantasías sexuales en distinta cuantía.

En el estudio de la fiabilidad de la prueba, el índice de consistencia interna alfa de Cronbach fue de 0,90, no mostrando diferencias significativas si se eliminaba algún ítem del cuestionario. Con respecto a la confiabilidad entre las sub-escalas, se obtuvo un índice de 0,77 en Fantasías Exploratorias, 0,77 en Fantasías Íntimas, 0,66 en Fantasías impersonales y 0,79 en Fantasías Sadomasoquistas. Tomando en cuenta que el número de los reactivos condiciona el valor del índice de alfa a favor de las escalas más largas, se incluyó la fiabilidad corregida manteniendo, de esta manera, el mismo valor promedio de correlaciones entre reactivos para cada sub-escala, pero pasando el número de reactivos de la escala de 8 a 32 para igualarlas en longitud con la escala total.

Asimismo, una vez habiendo calculado la fiabilidad de la prueba, los autores procedieron a realizar un análisis factorial de componentes principales para comprobar la estructura de la misma, de modo que se retuvieron cuatro factores y se aplicó la rotación ortogonal Varimax con Kaiser. Se estableció una carga factorial mínima de .30 para que un ítem pasara a formar parte de un factor, y se estableció una diferencia de .15 para decidir en qué factor quedaría seleccionado el ítem en caso de que éste cargara en más de un factor.

De este modo, se obtuvieron cuatro categorías que explicaban el 45,47% de la varianza total. El primer factor agrupó casi todos los reactivos de la categoría denominada Fantasías Exploratorias (6, 1, 4, 3, 8, 2 y 5), dos reactivos de la categoría de Fantasías Impersonales (11 y 12) y cuatro reactivos de la subescala de Fantasías Impersonales (18, 22, 17, 20), más un quinto reactivo (21) que saturó este factor como

elemento de segundo orden. Este componente permitió explicar el 24,79% de la varianza total, contando con un autovalor de 7,93.

El segundo factor recogió la mayoría de los reactivos de la subescala de Fantasías Íntimas (14, 9, 10, 13, 16, 15), además de dos reactivos de la subescala de Fantasías sadomasoquistas (30 y 29), dos de la categoría de Fantasías Impersonales (24 y 23, siendo este último un elemento de segundo orden), y un ítem de la categoría de Fantasías Exploratorias (7) como elemento de segundo orden. Este componente permitió explicar el 9,83% de la varianza total, contando con un autovalor de 3,14.

El tercer factor compiló la mayor parte de los reactivos que definían la categoría de Fantasías Sadomasoquistas (30, 32, 31, 28, 27 y 29 como elemento de segundo orden), así como un reactivo de la subescala de Fantasías Exploratorias (7). La proporción de varianza explicada por el componente fue de 6,16% y el autovalor fue de 1,97.

Por último, el cuarto factor, a diferencia de los anteriores, no reunió un número plausible de reactivos pertenecientes a una categoría. De esta manera, el componente estuvo definido por dos reactivos (26: ser azotado o golpeado en el trasero, y 25: azotar a alguien en el trasero) de la subescala de Fantasías Sadomasoquistas; además se incluyeron en este componente reactivos con cargas reducidas (7, perteneciente a la categoría de Fantasías Exploratorias; 21 y 19, de la subescala de Fantasías Impersonales). Este factor explicó un 4,71% de la varianza y contó con un autovalor de 1,51.

Por otro lado, para el análisis de la validez convergente del cuestionario de fantasías sexuales, se relacionaron sus puntuaciones con las de la categoría de conductas sexuales deseadas del Inventario de Interacción Sexual de LoPiccolo y Sterger. Las correlaciones entre las puntuaciones totales de fantasías sexuales y de las cuatro subescalas con la de conducta sexual deseada resultaron todas significativas ($p < .001$),

siendo la más elevada la relación con Fantasías Íntimas ($r=.55$; $p<.001$) y la más baja la relación con Fantasías Exploratorias ($r=.33$; $p<.001$).

Como criterio de divergencia fueron tomados los tamaños relativos de las correlaciones de las fantasías sexuales y las conductas sexuales imaginadas y las conductas sexuales realizadas del Inventario de LoPiccolo y Stenger. En este caso, la jerarquía de tamaños en las correlaciones tendió a mantenerse más o menos constante, lo que apoyo la semejanza entre los distintos tipos de fantasías y de la entidad del constructo evaluado.

Dicho instrumento ha sido utilizado en diversos estudios en los que se ha comprobado su validez y fiabilidad para medir el constructo denominado fantasías sexuales, sin embargo, este instrumento no ha sido adaptado a la población de jóvenes universitarios venezolanos, por lo tanto, y para fines de esta investigación, se realizó la adaptación del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson a través de un estudio piloto. Con respecto al instrumento utilizado para recolectar los datos del estudio final, cabe mencionar que se encontró lo siguiente.

En lo pertinente al Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988) durante el presente estudio se pudo observar que el instrumento arrojó un alfa de Cronbach de 0,864, indicando un alto índice de confiabilidad (Anexo E).

En lo que respecta al análisis de componentes principales (Anexo F), se pudo apreciar que arrojó cuatro factores que explicaron el 43,402% de la varianza total. El primer factor explicó el 22,125% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 2, 3, 4, 5, 6, 9, 11, 13, 17 y 21; los cuales hacen referencia en su mayoría a la dimensión de fantasías sexuales exploratorias.

El segundo factor explicó 9,957% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 7, 8, 12, 18, 19, 26, 30, 31, y 32; los cuales hacen alusión en su mayoría a fantasías sexuales sadomasoquistas. El tercer factor obtenido explicó el 6,930% de la

varianza total y estuvo formado por los ítems 10, 14, 15, 16, 20, 27, 28 y 29; los cuales se refieren en su mayoría a la dimensión de fantasías sexuales íntimas y fantasías sexuales impersonales y fantasías sexuales íntimas. Por último, el cuarto factor explicó el 4,390% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 1, 22, 23, 24 y 25; los cuales hacen alusión, en su mayoría, a fantasías sexuales impersonales.

De esta manera, se pudo apreciar que, de forma similar a lo planteado en estudios anteriores tales como los realizados por Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villaruel (2003) y Dieguéz, López y Sueriro (2002) se obtuvieron cuatro factores conformados por ítems referentes a varias dimensiones de fantasías sexuales.

En base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada factor arrojado (Anexo G). De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor obtuvo una media de 0,803, una varianza de 0,459 y un alfa de Cronbach de 0,779, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Asimismo, en lo concerniente al segundo factor, se pudo observar que obtuvo una puntuación media de 0,570, una varianza de 0,029 y un alfa de Cronbach de 0,802, lo cual indica un índice de confiabilidad alto.

Igualmente, se pudo constatar que el tercer factor obtuvo una media de 1,858, una varianza de 0,257 y un alfa de Cronbach de 0,698, lo que apunta hacia un índice de confiabilidad moderado.

Finalmente, con respecto al cuarto factor obtenido, se pudo apreciar que obtuvo una puntuación media de 1,318, una varianza de 0,073 y un alfa de Cronbach de 0,600, siendo un indicador de un nivel moderado de fiabilidad.

Cuestionario de Actitudes Hacia la Sexualidad (SOS) versión de Carpintero y Fuertes (1994), original de Fisher et al. (1988)

Escala compuesta por 21 ítems orientados a evaluar la respuesta afectiva del individuo ante diferentes estímulos sexuales (conductas autoeróticas, conductas heterosexuales, conductas homosexuales, fantasías sexuales y estímulos sexuales) (Beere, 1990), los cuales deben ser contestados mediante una escala tipo Likert que se distribuye desde 1 (totalmente de acuerdo), hasta 7 (totalmente en desacuerdo). Fisher et al. (Citado en Sierra et al., 2007). Informan de una consistencia interna que oscila entre 0,82 y 0,90 en muestras de estudiantes. Por otro lado, Tanner y Pollack (citado en Sierra et al., 2007) indican una fiabilidad test-retes a las dos semanas de .84. Esta escala fue traducida y adaptada al castellano por Carpintero y Fuentes (citado en Sierra et al., 2007) en dicha adaptación se alcanzaron unos valores de consistencia internas similares a los obtenidos en la versión original, oscilando estos valores entre 0,80 y 0,86, según el sexo y el grupo de edad de una muestra universitaria. La estructura factorial de esta versión en castellano, fue examinada por Lameiras y Failde (citado en Sierra et al., 2007), quienes identificaron cuatro factores capaces de explicar el 48,8% de la varianza. Estos factores fueron denominados erotofilia, erotofobia, homofobia y sexo no convencional.

En el estudio elaborado por Sierra et al., (2007) sólo se tomaron en cuenta los factores que miden la erotofilia y la erotofobia, puesto que estos eran los que interesaban a los autores para llevar a cabo su objetivo de investigación. La corrección del test situará a cada individuo en una puntuación cuyo rango va desde 0 hasta 129, donde la mínima puntuación significará erotofobia y la máxima erotofilia, es decir, a mayor puntuación media el sujeto estará ubicado hacia una actitud de erotofilia, mientras que a menor puntuación media, el sujeto poseerá actitudes más erotofóbicas (Bermúdez, Herencia-Leva y Uribe-Rodríguez, 2009; España, Guerrero, Farré, Canella y Abós, 2001).

Para la presente investigación se realizó la validación de la versión en castellano elaborada por Carpintero y Fuertes (citado en García et al., 2007) en el estudio, y con esto se pudo conocer la fiabilidad, validez, estructura factorial de la escala y el

comportamiento psicométrico de los ítems, con la finalidad de cumplir con el objetivo de la presente investigación.

Con respecto al instrumento Cuestionario de actitudes hacia la sexualidad (SOS) versión de Carpintero y Fuertes (1994), original de Fisher et al. (1988), se pudo observar que arrojó un alfa de Cronbach de 0,819, siendo éste un indicador de alta confiabilidad (Anexo H).

El análisis de componentes principales con rotación Varimax pertinente a este cuestionario (Anexo I), se pudo apreciar que arrojó dos factores que explicaron el 33,905% de la varianza total. El primer factor explicó el 24,768% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 1, 2, 5, 6, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 19 y 20, los cuales hacen referencia en su mayoría a la dimensión de erotofobia.

El segundo factor explicó 9,137% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 3, 4, 7, 8, 9, 11, 17, 18, y 21, los cuales hacen alusión a tópicos referentes a la dimensión erotofilia.

En base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada factor arrojado (Anexo J). De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor obtuvo una media de 4,992, una varianza de 0,334 y un alfa de Cronbach de 0,804, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Con respecto al segundo factor, se pudo observar que obtuvo una puntuación media de 4,541, una varianza de 0,927 y alfa de Cronbach de 0,662, indicando una confiabilidad moderada.

Escala de Deseo Sexual elaborada por Izquier y López (1998)

Izquier y López (1998) llevaron a cabo una tesis de grado cuyo principal objetivo consistía en verificar la relación existente entre el deseo sexual y las variables práctica religiosa, autoritarismo y humor depresivo. Para llevar a cabo dicha investigación las autoras realizaron un análisis de rutas, y para la recolección de los datos emplearon diversos instrumentos, sin embargo, sólo se mencionará la construcción de la escala de deseo sexual debido a los fines de este estudio.

Para elaborar el instrumento que se supone mide la variable denominada deseo sexual, las autoras elaboraron un banco de ítems que se extrajo de la literatura revisada en base a los postulados del modelo teórico propuesto por Helen Kaplan (1979) para explicar el deseo sexual y las variables que influyen en el mismo.

Una vez elaborado el banco de ítems inicial compuesto por 33 de ellos, Izquier y López procedieron a entregarlos a cinco jueces expertos para que los examinaran con la finalidad de comprobar la validez y adecuación de los mismos respecto a la medida de la variable deseo sexual. De modo que, una vez que los jueces realizaron las correcciones de redacción y contenido del banco de ítems, la escala final quedó constituida por 27 ítems finales. Posteriormente las autoras procedieron a elaborar una escala tipo Likert con opciones de respuesta en un continuo de cuatro opciones (A: raramente o nunca, B: algunas veces o pocas veces, C: muchas veces y D: la mayor parte del tiempo), los cuales suponen medir la frecuencia del deseo sexual.

De los 27 ítems, 24 de ellos pueden ser contestados independientemente de que los sujetos encuestados hayan tenido o no relaciones sexuales, y 3 de los ítems se refieren específicamente a la práctica coital. De modo que, las autores decidieron separar estos tres ítems en un apartado en donde se daba la opción de contestar sí el sujeto encuestado había tenido relaciones sexuales, de lo contrario los sujetos tendrían que dejar los ítems en blanco. Para asegurar la validez de contenido, la escala fue revisada nuevamente por jueces expertos y a continuación Izquier y López (1998) procedieron a

realizar una prueba piloto con la utilización del nuevo instrumento construido. Dichos ítems fueron considerados representativos de los indicadores del deseo sexual propuestos por Kaplan (1979).

La muestra de la prueba piloto fue elegida de forma intencional y estuvo constituida por 100 estudiantes universitarios del quinto año de las diversas carreras universitarias que ofrece la UCAB, del sexo masculino y femenino. Cabe acotar que las autoras no mencionan el rango de edad de los sujetos encuestados, ni tampoco la media de la misma variable. Los datos recolectados fueron procesados en el programa *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS, en sus siglas en inglés). Posteriormente, Izquier y López (1998) realizaron un análisis factorial con rotación varimax, eligiendo los ítems que cargaban con autovalores mayor a 0.40 con la finalidad de discriminar las cargas de cada factor. La estructura factorial de la escala, arrojó 7 factores. Cabe mencionar que, las autoras no hacen alusión a los ítems que cargaron en cada factor, ni a la varianza explicada por cada factor.

Por último y para determinar la consistencia interna del instrumento elaborado, las autoras calcularon el coeficiente alfa de Cronbach, el cual fue de 0,89 si se tomaban en cuenta los 27 ítems completos, sin embargo, el instrumento arrojó una confiabilidad de 0,88, si se eliminaban los últimos tres ítems que miden específicamente la conducta sexual (coito). Esta distinción se realizó ya que existían personas que al no haber tenido relaciones sexuales dejaban estos tres últimos en blanco, por tanto, se debía decidir si estos ítems debían dejarse como indicadores importantes del constructo o si por el contrario se eliminaban para evitar respuestas en blanco. De modo, que en vistas de que la confiabilidad aumentaba con a la inclusión de estos tres ítems las autoras decidieron conservarlos para la administración de la prueba definitiva. En relación al análisis factorial la escala arrojó siete factores (Izquier y López, 1998).

Los resultados obtenidos por Izquier y López (1998) se modificaron de forma significativa al aplicar el instrumento elaborado a la muestra de estudio, ya que al realizar el análisis factorial de dicha escala, esta arrojó tres factores indicando una

reducción considerable de las categorías halladas en la muestra piloto. Hay que mencionar, que la muestra final del estudio estuvo constituida por 302 estudiantes de los distintos posgrados que ofrece la UCAB, en total la muestra estuvo compuesta por 202 mujeres y 100 hombres, con edades comprendidas entre los 26 y 56 años de edad, siendo la media 31 años de edad.

Al hablar de la muestra de estudio utilizada por Izquier y López (1998) hay que señalar que las características de los individuos que conformaron dicha muestra final, variaron de forma significativa con respecto a las características de la muestra del estudio piloto realizado por estas mismas autoras, habiendo diferencias no sólo en cuanto a la edad de los sujetos que constituyeron dichas muestras, sino que también en cuanto a nivel desarrollo, nivel educativo, y otras variables. Por lo tanto cabe suponer que, las discrepancias encontradas en cuanto a la estructura factorial pudieron deberse en parte, a las diferencias de las muestras piloto y estudio ya que las mismas no eran semejantes en cuanto a sus características. A pesar de esto, el coeficiente alfa de Cronbach también fue elevado en este caso, ya que fue de 0,88, aspecto que si coincide con lo encontrado en el estudio piloto.

Para el estudio elaborado por dichas autoras, el deseo sexual se evaluó con la Escala de Deseo Sexual elaborada por Izquier y López (1998). Esta escala estuvo compuesta por 27 ítems que se puntuaron en una escala tipo Likert en un continuo de 4 opciones (A: raramente o nunca, B: algunas veces o pocas veces, C: muchas veces y D: la mayor parte del tiempo) los cuales suponen medir la frecuencia del deseo sexual. La corrección de la escala se hizo en función a la sumatoria total según la elección de cada sujeto dentro del continuo que va desde 0 como valor mínimo a 3 como valor máximo para cada ítem, siendo el puntaje máximo de 81 y el mínimo de 0, de modo que a mayor puntaje mayor deseo sexual. Asimismo, la corrección se hizo también en función de los puntajes totales para cada factor, puntajes que designaron el nivel de deseo sexual cognitivo-motivacional, conductual-moral y comportamiento seductivo.

Al final la escala estuvo constituida por tres factores, el primer factor fue llamado “Deseo Sexual Cognitivo-Motivacional” (ítems 1, 2, 3, 4, 5,6, 7, 8, 9,10, 11, 19) y se refiere por un lado a la actitud de búsqueda del contacto sexual así como al aprovechar las oportunidades de acercamiento que se presenten, es decir, representa un impulso o deseo interno que despierta, mueve y dirige la conducta hacia una experiencia sexual, no obstante ésta búsqueda no necesariamente implica llegar a tener una relación sexual. De igual manera, aparece asociado un factor cognitivo que se caracteriza por la presencia de fantasías, imaginación, pensamientos y deseos asociados a lo sexual que parecieran acompañar al componente motivacional.

El factor dos fue denominado por Izquier y López (1998) “Deseo Conductual-Moral” (ítems 13, 16, 17, 18,20, 21, 23, 25, 27) y refleja una alta frecuencia de conductas sexuales tales como juegos eróticos, caricias, coito, etc. Acompañadas por un bajo nivel de conflictos morales que representan culpa, rechazo, ansiedad, crítica, enojo, etc.

Por último, el factor tres, se definió como “Comportamiento Seductivo” (ítems 12, 14, 15, 22, 24,26) y se caracteriza por conductas orientadas a mostrarse de forma atractiva a los demás, tales como uso de ropa llamativa, perfumes, tono de voz, manera de caminar y creación de ambientes románticos. Esta actitud seductiva, en este factor, aparece asociado a demostrar la necesidad de una mayor cantidad de orgasmo para lograr la satisfacción sexual (ítem 26).

Debido a las dificultades metodológicas que refieren a la discrepancia de las muestras piloto y final empleadas por las autoras y a las diferencias halladas en cuanto a la estructura factorial de las mismas, así como debido a la ausencia de cierta información relevante concierne a la escala como la carga de cada factor y la confiabilidad de los mismo, se consideró prudente realizar un estudio piloto de la escala creada por Izquier y López (1998) para elaborar un nuevo instrumento adaptado a las características de la población de estudio de la presente investigación. Con respecto al instrumento utilizado

en esta investigación para recolectar los datos del estudio final, cabe mencionar que se encontró lo siguiente.

De esta manera, al analizar el comportamiento de este instrumento en la presente investigación, se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,836, indicando un elevado índice de fiabilidad (Anexo K).

Asimismo, se llevó a cabo un análisis de componentes principales con rotación Varimax (Anexo L), el cual arrojó tres factores que explicaron el 40,657% de la varianza total. El primer factor explicó el 21,546% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 27; los cuales hacen alusión a la dimensión de deseo cognitivo-motivacional.

El segundo factor explicó 13,019% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 16, 17, 18, 20, 21, 23 y 25; referentes a la dimensión de deseo conductual-moral.

El tercer factor obtenido explicó el 6,092% de la varianza total y estuvo formado por los ítems 13, 14, 15, 19, 22, 24 y 26; concernientes a tópicos relacionados con comportamientos seductivos.

En base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada factor arrojado (Anexo M). De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor obtuvo una media de 1,497, una varianza de 0,094 y un alfa de Cronbach de 0,846, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Asimismo, con respecto al segundo factor, se pudo observar que obtuvo una puntuación media de 1,518, una varianza de 0,905 y un alfa de Cronbach de 0,222, lo cual indica un índice de confiabilidad bajo.

Finalmente, en lo concerniente al tercer factor se pudo apreciar que obtuvo una puntuación media de 1,829, una varianza de 0,122 y un alfa de Cronbach de 0,638, lo que apunta hacia un índice de confiabilidad moderado.

Procedimiento

Lo primero que se hizo consistió en imprimir el número de escalas necesarias para llenar el tamaño elegido de la muestra piloto (160 sujetos) al igual que la hoja en blanco en donde estuvo incluida la sesión de datos de identificación. Luego de esto, se procedió a hacer un juego de escalas, en donde cada uno de estos se constituyó de: (1) la hoja de identificación, (2) Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988); (3) el Cuestionario de Actitudes hacia la Sexualidad versión de carpintero y fuertes (1994); (4) Índice de Insatisfacción Sexual elaborado por Moral (2009) y por último (5) Escala de Deseo sexual elaborada por Izquier y López en 1998; para posteriormente engraparlas. Una vez hecho esto, se administraron los instrumentos en la muestra de estudio piloto, en los salones de forma colectiva.

A los participantes del piloto se les explicó el objetivo de la investigación, al igual que el carácter voluntario de su participación y su derecho a abandonar la investigación en el momento en que lo desearan, asimismo, se garantizó la confidencialidad de los datos que los encuestados reportaron. De igual forma, a todos los participantes se les dijeron las mismas instrucciones verbales, es decir, se leyeron en voz alta las instrucciones escritas en cada una de las escalas a pilotear y se les advirtió que en caso de tener cualquier duda, podrían preguntar. Posteriormente, se les pidió a los sujetos que procurasen ser sinceros al contestar y no copiarse de las repuestas de sus compañeros. De este modo, se siguió un procedimiento de administración estándar. Una vez explicado esto y dadas las instrucciones, se les entregó a cada participante uno de los juegos de instrumentos armados con anterioridad.

Una vez que los sujetos terminaron de contestar se procedió a recolectar los instrumentos contestados y se anotaron el número de hombres y mujeres que llenaron las encuestas con el fin de entregar los próximos instrumentos de forma propositiva de

modo que, las encuestas fueran llenadas por un número aproximadamente equitativo de hombres y mujeres. Una vez recolectados los datos requeridos, se procedió a verificar que las escalas hubieran sido llenadas por estudiantes que tuvieran las características deseadas para la muestra piloto. Posteriormente, se procedió a buscar una computadora o laptop para poder transcribir los datos recolectados al programa SPSS versión 16 para Mac.

Dicho estudio piloto, se llevó a cabo en una muestra de estudiantes de carreras de pregrado de la UCAB, los cuales fueron seleccionados de manera accidental. Dicha muestra se fue considerada como representativa de la población de estudio.

La muestra piloto estuvo conformada por 160 estudiantes de carreras de pregrado, cuyas edades estuvieron distribuidas desde los 17 hasta los 28 años ($M=19,67$; $S=1,87$). Asimismo, 115 (71,9%) fueron de sexo femenino, mientras que 45 (28,1%) fueron de sexo masculino.

De igual forma, 87,5% de los participantes reportaron haber estado involucrados en una relación de pareja; de los cuales 26,9% la habían sostenido durante 0 a 6 meses; 60,6% la habían sostenido durante 6 meses a 4 años; y el 3,8% durante 4 años en adelante.

Al mismo tiempo, el 72,5% de la muestra participante reportó ya haber sido iniciados en actividades sexuales, mientras que el 27,5% aún no habían iniciado algún contacto sexual. En este sentido, la edad de iniciación de las personas que reportaron haber sostenido relaciones sexuales fue de 16,58 años ($S=1,74$).

De esta manera, se pudo observar que el estudio piloto del Índice de Insatisfacción Sexual elaborado por Moral (2009) obtuvo un alfa de Cronbach de 0,948, siendo señal de un alto índice de confiabilidad.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de componentes principales con rotación Varimax, el cual arrojó tres factores que explicaron el 63,951% de la varianza total. El primer factor explicó el 46,854% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 1, 2, 3, 9, 10, 12, 14, 16, 17, 19, 21, 22, 23 y 24, los cuales hacen alusión a tópicos concernientes a la satisfacción sexual con la pareja. El segundo factor explicó 10,162% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 4, 7, 11, 13, 15, 18 y 20, los cuales hacen referencia al rechazo del sexo conyugal. Por último, el tercer factor obtenido explicó el 6,935% de la varianza total y estuvo formado por los ítems 5, 6, 8 y 25, los cuales se refieren a situaciones de insatisfacción sexual.

En este sentido, aunque los datos se agruparon en tres dimensiones claramente diferenciables en la escala, estos factores no agruparon los mismos ítems que los esperados teóricamente. De esta manera, en base a los tópicos que caracterizaron a los ítems reunidos en cada dimensión, así como de acuerdo a los antecedentes teóricos, se procedió a nombrar cada factor de la siguiente manera: (F1) satisfacción sexual con la pareja; (F2) rechazo del sexo conyugal; y (F3) insatisfacción sexual con la pareja.

Así, y en base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada dimensión arrojada. De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor, concerniente a la satisfacción sexual con la pareja, obtuvo una media de 4,683, una varianza de 0,854 y un alfa de Cronbach de 0,964, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Igualmente, se pudo observar que el segundo factor, pertinente al rechazo del sexo conyugal, obtuvo una media de 2,168, una varianza de 0,308 y un alfa de Cronbach de 0,778, lo cual indica un índice de confiabilidad elevada.

Por último, se pudo constatar que el tercer factor, referente a la insatisfacción sexual, obtuvo una media de 1,747, una varianza de 0,104 y un alfa de Cronbach de .679, lo que apunta hacia un índice de confiabilidad moderado-alto.

En base a los resultados obtenidos, el instrumento concerniente al Índice de Insatisfacción Sexual quedará conformado por los mismos ítems propuestos por Moral (2009) en la versión elaborada en español.

No obstante, los factores que se espera arroje este instrumento serán modificados con respecto a la teoría originalmente planteada; proponiendo como primer factor la satisfacción sexual con la pareja, como segundo factor el rechazo del sexo conyugal, y como tercer factor la insatisfacción sexual con la pareja; puesto que dichos títulos caracterizan con mayor precisión los tópicos tocados por los ítems reunidos en cada factor obtenido en este análisis, los cuales, a su vez, se adaptan, apegan y describen con mayor rigurosidad la postura de la muestra de estudio empleada en la presente investigación respecto a la variable satisfacción sexual.

De esta manera, a mayor puntaje obtenido en cada dimensión arrojada por este instrumento será indicador de mayor presencia de la condición de insatisfacción sexual que resume cada factor, traduciéndose esto como una menor presencia de satisfacción sexual. Esta condición se aplica para las variables insatisfacción sexual con la pareja, y rechazo al sexo conyugal, en donde a mayor puntaje en la escala, mayor insatisfacción sexual, y mayor rechazo al sexo conyugal; sin embargo, no aplica para satisfacción sexual, puesto que para facilitar la interpretación del instrumento se invirtieron los puntajes referidos a la satisfacción de modo que, a mayor puntaje obtenido en esta escala mayor será la satisfacción sexual.

De igual forma, en el estudio piloto elaborado en la presente investigación, con respecto al Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988) se pudo apreciar que el instrumento obtuvo un alfa de Cronbach de 0,84 indicando un alto nivel de confiabilidad.

En el análisis de componentes principales con rotación Varimax, arrojó cuatro factores que explicaron el 43,498% de la varianza total. El primer factor explicó el 20,101% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 3, 4, 5, 6, 11, 17, 21, 22 y 32; los cuales hacen referencia en su mayoría a la dimensión de fantasías sexuales

exploratorias. El segundo factor explicó 10,018% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 1, 2, 9, 10, 15, 16, 20, 26, 27, 28 y 29; los cuales hacen alusión en su mayoría a fantasías sexuales íntimas y fantasías sexuales impersonales. El tercer factor obtenido explicó el 7,119% de la varianza total y estuvo formado por los ítems 7, 8, 14, 23, 24, 25, 30 y 31; los cuales se refieren en su mayoría a la dimensión de fantasías sexuales sadomasoquistas. Por último, el cuarto factor explicó el 6,259% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 12, 13, 18 y 19; los cuales hacen alusión a fantasías sexuales sadomasoquistas.

En base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada factor arrojado. De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor obtuvo una media de 0,434, una varianza de 0,037 y un alfa de Cronbach de 0,722, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Asimismo, en lo concerniente al segundo factor, se pudo observar que obtuvo una puntuación media de 1,598, una varianza de 0,527 y un alfa de Cronbach de 0,803, lo cual indica un índice de confiabilidad alto.

Igualmente, se pudo constatar que el tercer factor obtuvo una media de 0,658, una varianza de 0,200 y un alfa de Cronbach de 0,682, lo que apunta hacia un índice de confiabilidad moderado.

Finalmente, con respecto al cuarto factor obtenido, se pudo apreciar que obtuvo una puntuación media de 0,487, una varianza de 0,004 y un alfa de Cronbach de 0,780, siendo un indicador de un nivel alto de fiabilidad.

De esta manera, y en base a los resultados obtenidos, es apreciable que este instrumento obtuvo la misma cantidad de factores que los esperados teóricamente con una distribución de los ítems pertinentes a cada dimensión de fantasías sexuales muy

similar al obtenido en el estudio de Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villaruel (2003).

Por otro lado, se pudo apreciar que los participantes se quejaron en repetidas ocasiones de no comprender con facilidad la redacción de los ítems 30 y 31 de este cuestionario. Asimismo, reportaron que los ítems 12 y 13 hacían referencia a lo mismo, de lo cual pudo observarse que el ítem 13 era incorrecto; es decir, dicho ítem debía enunciar la fantasía de “azotar o golpear a alguien en el trasero”, en lugar de repetir la situación expuesta en el reactivo anterior.

En este sentido, se realizaron las siguientes modificaciones: (1) el reactivo 13 (“ser azotado o golpeado en el trasero”) será corregido, de manera que enuncie “azotar o golpear a alguien en el trasero”. Asimismo, la redacción del ítem 30 (“sentirse excitado en el caucho o por el cuero”) será modificado por “sentirse excitado por cueros, gomas o cauchos”. De igual forma, el ítem 31 (sentirse excitado en las sedas o las pieles”), será corregido a “sentirse excitado por las sedas o pieles”.

Asimismo, se realizó la validación de la versión en castellano elaborada por Carpinero y Fuentes (citado en García et al., 2007) en la muestra de estudio piloto, y con esto se pudo conocer la fiabilidad, validez, estructura factorial de la escala y el comportamiento psicométrico de los ítems, con la finalidad de cumplir con el objetivo de la presente investigación.

El estudio piloto arrojó que el instrumento obtuvo un alfa de Cronbach de 0,844, indicando un alto índice de confiabilidad.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de componentes principales con rotación Varimax, el cual arrojó dos factores que explicaron el 39,151% de la varianza total. El primer factor explicó el 29,268% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 1, 2, 3, 4, 6, 8, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20, los cuales hacen referencia en su mayoría a la dimensión de erotofilia.

El segundo factor explicó 9,883% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 5, 7, 10, 11 y 21, los cuales hacen alusión a tópicos referentes a la dimensión erotofobia.

Cabe acotar que el presente estudio arrojó dos factores en lugar de cuatro, puesto que, se encontró que la mayoría de los ítems que pertenecían al factor denominado sexo no convencional por los autores Sierra et al., (2007) cargaban en el factor relacionado con la erotofilia, además de esto, se observó que dichos ítems se correspondían con la conceptualización teórica de dicho concepto; la mayoría de los ítems que cargaban en el factor denominado homofobia en el estudio original elaborado por Sierra et al., (2007) cargaban en el factor denominado erotofobia, por tanto, y de igual forma, dichos ítems se correspondían con el concepto teórico relacionado con dicho factor o variable.

De esta manera, en el estudio piloto de la presente investigación, se decidió utilizar dos factores, es decir, erotofilia en el cual cargan los ítems relacionados con el factor del estudio original elaborado por Sierra et al., (2007) y los ítems relacionados con el factor denominado sexo no convencional; y el segundo factor, denominado erotofobia, en donde cargan los ítems correspondientes al mismo factor del estudio original elaborado por Sierra et. al., (2007) y los correspondientes al factor denominado homofobia.

Aunque los ítems que conforman cada factor no se corresponden absolutamente con lo esperado teóricamente, permiten nombrar a cada uno de los factores obtenidos de la misma manera propuesta originalmente por los autores anteriormente citados.

En base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada factor arrojado. De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor obtuvo una media de 4,894, una varianza de 0,192 y un alfa de Cronbach de 0,862, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Con respecto al segundo factor, se pudo observar que obtuvo una puntuación media de 5,666, una varianza de 0,075 y alfa de Cronbach de 0,653, indicando una confiabilidad moderada.

En base a los resultados obtenidos en el estudio piloto de este instrumento, no se consideró pertinente la realización de alguna modificación concerniente a su estructura, quedando éste como definitivo para la aplicación en la muestra final.

Con respecto a la escala de Deseo Sexual elaborada por Izquier y López (1998), durante el estudio piloto se pudo apreciar que el instrumento empleado elaborado por Izquier y López (1998) utilizado para la recolección de los datos del estudio piloto, obtuvo un alfa de Cronbach de 0,816, indicando un alto índice de confiabilidad.

Segudamente, se llevó a cabo un análisis de componentes principales con rotación Varimax, el cual arrojó tres factores que explicaron el 39,401%% de la varianza total. El primer factor explicó el 20,847% de la varianza total y estuvo compuesto por los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9 y 11; los cuales hacen alusión a la dimensión de deseo cognitivo-motivacional originalmente propuesto por los autores.

El segundo factor explicó 11,609% de la varianza total y estuvo conformado por los ítems 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26 y 27; referentes a la dimensión de deseo conductual-moral propuesto originalmente por las autoras.

El tercer factor obtenido explicó el 6,945% de la varianza total y estuvo formado por los ítems 6, 10, 12 y 23; concernientes a tópicos relacionados con pensamientos eróticos, más que con comportamientos seductivos.

En base a los resultados obtenidos en el análisis de componentes principales, se procedió a realizar el estudio de confiabilidad para cada factor arrojado. De esta manera, se pudo apreciar que el primer factor obtuvo una media de 1,219, una varianza de 0,029 y un alfa de Cronbach de 0,865, siendo esto último un indicador alta confiabilidad.

Asimismo, con respecto al segundo factor, se pudo observar que obtuvo una puntuación media de 1,760, una varianza de 0,527 y un alfa de Cronbach de 0,683, lo cual indica un índice de confiabilidad moderado-alto.

En lo concerniente al tercer factor se pudo apreciar que obtuvo una puntuación media de 0,673, una varianza de 0,090 y un alfa de Cronbach de 0,737, lo que apunta hacia un índice de confiabilidad moderado-alto.

Los resultados obtenidos para este instrumento en el presente estudio piloto son similares a los planteados originalmente por las autoras, independientemente de que pertenezca a una batería de pruebas, por lo que no se realizará ninguna modificación a este instrumento.

Hecho esto, en una segunda fase del campo del presente estudio, se procedió a imprimir el número de escalas necesarias para llenar el tamaño elegido de la muestra de estudio. Al igual que las hojas en blanco en donde se incluyó: (1) la hoja de identificación, (2) Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988); (3) el Cuestionario de Actitudes hacia la Sexualidad versión de carpintero y fuertes (1994); (4) Índice de Insatisfacción Sexual elaborado por Moral (2009) y por último (5) Escala de Deseo sexual elaborada por Izquier y López en 1998; para posteriormente engraparlas. Posteriormente, se administraron de forma colectiva los instrumentos en distintas áreas de la UCAB.

A los participantes se les explicó el objetivo de la investigación, al igual que el carácter voluntario de su participación y su derecho a abandonar la investigación en el momento en que lo desearan, asimismo, se garantizó la confidencialidad de los datos que los encuestados reportaron. De igual forma, a todos los participantes se les dijeron las mismas instrucciones verbales, es decir, se leyeron en voz alta las instrucciones escritas en cada una de las escalas a pilotear y se les advirtió que en caso de tener cualquier duda, podrían preguntar. Posteriormente, se les pidió a los sujetos que procurasen ser

sinceros al contestar y no copiarse de las repuestas de sus compañeros. De este modo, se siguió un procedimiento de administración estándar. Una vez explicado esto y dadas las instrucciones, se les entregó a cada participante uno de los juegos de instrumentos armados con anterioridad.

Una vez recopilados los datos pertinentes al objetivo de investigación se procedió a cargar los mismos en el programa estadístico SPSS versión 16 para Mac, para luego, poder realizar los análisis estadísticos pertinentes para poder solventar el objetivo del presente estudio.

Para realizar los análisis, los datos recolectados fueron tabulados y procesados mediante el uso del programa SPSS versión 16 para Mac para poder cargar las respuestas dadas por los participantes a cada ítem de cada una de las escalas. La estructura de la base de datos consistió en una hoja del programa SPSS cuyas filas tenían los datos tabulados según la codificación empleada para cada variable, y las columnas tuvieron escritas el nombre de cada una de las variables de estudio.

La estructura de la base de datos descrita con anterioridad fue la que se empleó con el fin de tabular los datos recolectados de los sujetos que conformaron la muestra final, sin embargo, la estructura de la base de datos de la muestra piloto difirió de ésta, en que la segunda no contó con 320 filas, sino que más bien contó con 160 filas.

Luego de tabular los datos para la muestra piloto, se procedió a realizar el análisis exploratorio de datos, es decir, se calculó la media, desviación, rango de puntajes para determinar el comportamiento de las variables de estudio (en cada una de las muestras, la muestra piloto y la muestra final), duración de la relación de pareja, satisfacción sexual, las actitudes hacia la sexualidad, el deseo sexual y las fantasías sexuales en los sujetos que conformaron las muestra, mientras que para la variable sexo se calculó el porcentaje de hombres y mujeres que conformaron la muestra empleada.

Del mismo modo, se verificó si se cumplían los supuestos del análisis de ruta, tales como la normalidad de las variables a través del gráfico de normalidad y el gráfico de Normal P-P Plot para verificar la normalidad de las variables endógenas; el principio de homocedasticidad a través del Durbin-Watson; y por último, la no multicolinealidad de las variables a través de la revisión de las matrices de correlaciones, esperándose correlaciones menores a 0,60. A continuación se presenta la sección de Análisis de Resultados en el cual se describe las derivaciones estadísticas del presente estudio.

Con respecto a las variables exógenas, sexo y duración de la relación, estas fueron convertidas en variables Dummy según lo recomendado por Kerlinger y Lee (2002) puesto que toda variable categórica se puede convertir en continua, y el uso de dichas variables resulta un instrumento poderoso para la investigación moderna. Así de esta manera, una variable dicotómica como el sexo, puede convertirse en continua asignándole valores cuantificables, tales como 0 y 1 (1 masculino, y 0 femenino); asimismo, este procedimiento puede ser empleado del mismo modo, con variables politómicas las cuales poseen más de dos niveles, como es el caso de duración de la relación, la cual fue dividida en tres subcategorías (X_1 = 0-6 meses; X_2 = 6 meses a 4 años; X_3 = más de 4 años).

Para convertir esta variable categórica en Dummy se procedió a crear un vector para cada subconjunto, es decir, se creó un vector para la categoría X_1 (0-6 meses) en donde se le asignó un 1 a la misma, mientras que un 0 a las dos categorías restantes. Mientras que se creó otro vector para X_3 (más de 4 años), en donde se le asignó un 1 a esta categoría y cero a las dos restantes. En efecto sería redundante crear un tercer vector para X_2 (de 6 meses a 4 años). Finalmente, el número de vectores sería $k-1$, donde k es igual al número de subconjuntos de la partición o categoría (Kerlinger y Lee, 2002).

Sin embargo, este procedimiento tiene sus desventajas, puesto que si bien es cierto que algunas veces es conveniente o necesaria la partición de una variable en dicotomía o tricotomía, se corre el riesgo de descartar información, ya que reducir un conjunto de valores con un rango relativamente amplio a una tricotomía, implica reducir

su varianza, y por tanto, su correlación con otras variables (Kerlinger y Lee, 2002). Sin embargo, en la presente investigación se procedió de esta manera puesto que la tricotomización de la variable duración de la relación, se basó en la teoría y el modelo empleado por Yela (1998) al determinar la influencia de la duración de la relación de la duración sobre la satisfacción sexual, y el modo en que esta se relaciona con el sexo; usando criterios de partición o dicotomización similares a los usados en la presente investigación.

Análisis de resultados

Después de analizar la confiabilidad y la estructura factorial de las pruebas que conformaron la batería de instrumentos, se procedió a calcular los estadísticos descriptivos pertinentes a cada una de las variables implicadas en el diagrama de rutas (Tabla 2), con la finalidad de estudiar el comportamiento y distribución de los puntajes en cada una de ellas.

En cuanto a la variable *satisfacción sexual con la pareja* (S.S.P.), se obtuvo un rango de puntuación de 7 a 65 puntos. La media aritmética fue de 29,159, con una desviación típica de 9,986, observándose una distribución homogénea (CV= 33,217%), leptocúrtica (Ku= 0,320) y ligeramente coleada hacia la derecha (As= 0,670), por lo que se apreció un reporte de una frecuencia moderada de satisfacción sexual con la pareja.

En lo que respecta a la *insatisfacción sexual con la pareja* (I.S.P.), se pudo apreciar que arrojó un rango de puntuaciones de 6 a 45 puntos. De igual forma, arrojó una puntuación media de 17,719 y una desviación típica de 6,604, pudiendo apreciarse una distribución homogénea (CV= 37, 270%), leptocúrtica (Ku= 1,420) y coleada hacia afuera (As= 1,014), por lo que se apreció una insatisfacción sexual con la pareja reportada con una frecuencia moderada en la mayoría de los casos.

En lo pertinente a la variable *rechazo del sexo conyugal* (R.S.C.), se halló un rango de puntuaciones oscilante entre 6 y 42 puntos, arrojando una media de 14,662 y una desviación típica de 6,200. Asimismo, se apreció que esta variable posee una distribución heterogénea (CV=42,286%), leptocúrtica (Ku= 1,792) y con asimetría positiva (As= 1,091), pudiendo observarse, en la mayoría de los casos, el reporte de una frecuencia moderada baja de rechazo del sexo conyugal.

Tabla 2.

Estadísticos Descriptivos de las Variables Implicadas en el Diagrama de Ruta.

Variables	N	Media	Mediana	Desviación	C.V.	Asimetría	Curtosis	Mínimo	Máximo
Satisfacción sexual con la pareja	320	29,159	28,000	9,686	33,217%	0,670	0,320	7,000	65,000
Insatisfacción sexual con la pareja	320	17,719	17,000	6,604	37,270%	1,014	1,420	6,000	45,000
Rechazo del sexo conyugal	320	14,662	14,000	6,200	42,286%	1,091	1,792	6,000	42,000
Deseo cognitivo-motivacional	320	18,794	18,000	7,233	38,485%	0,312	-0,006	2,000	39,000
Deseo conductual-moral	320	10,209	10,000	2,652	25,977%	0,0264	1,177	4,000	21,000
Comportamiento seductivo	320	12,584	13,000	3,771	29,966%	-0,003	-0,442	3,000	21,000
Fantasías sexuales exploratorias	320	8,041	6,000	5,173	64,332%	1,231	1,403	0,000	30,000
Fantasías sexuales sadomasoquistas	320	5,156	3,000	5,198	100%	1,430	1,899	0,000	24,000
Fantasías sexuales íntimas	320	14,688	15,000	4,543	30,950%	-0,255	-0,071	1,000	24,000
Fantasías sexuales impersonales	320	6,519	7,000	3,317	50,882%	0,219	-0,445	0,000	15,000
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	320	80,262	82,000	18,195	22,669%	-0,275	-0,256	20,000	120,000

En lo que concierne a la variable *deseo cognitivo-motivacional* (D.Cog-Mot), se apreció que arrojó un rango de puntuaciones que osciló entre 2 y 39, presentando una media de 18,794 y una desviación típica de 7,233. Asimismo, esta variable se distribuyó de manera homogénea (CV= 38,485%), presentando una forma bastante mesocúrtica (Ku= -0,003) y asimétrica hacia la derecha (As= 0,312), pudiendo ser apreciable en la mayoría de los casos una frecuencia moderada de deseo cognitivo-motivacional.

Con respecto a la variable *deseo conductual-moral* (D.Cond-Mor), se halló un rango de puntuaciones entre 4 y 21 puntos. Presentó una media aritmética de 10,209 y una desviación típica de 2,652. Así, se apreció también que esta variable se distribuyó de manera homogénea (CV= 25,977%), leptocúrtica (Ku= 1,177) y coleada hacia afuera (As= 0,264), lo cual indica, en la mayoría de los casos, una frecuencia moderada de deseo conductual-moral.

En lo pertinente a la variable *comportamiento seductivo* (C.S.), se pudo observar que presentó un rango de 3 a 21 puntos, una media aritmética de 12,584 y una desviación típica de 3,771. Asimismo, esta variable se distribuyó de forma homogénea (CV= 29,966%), presentando una forma leptocúrtica (Ku= -0,442) y con una asimetría negativa sumamente baja (As= -0,003), pudiendo apreciarse en la mayoría de los casos una frecuencia moderada-alta de comportamientos seductivos.

En cuanto a la variable *fantasías sexuales exploratorias* (F.S.E.) obtuvo un rango de puntuaciones de 0 a 30, una media aritmética de 8,041 y una desviación típica de 5,173. Así, esta variable obtuvo una distribución muy heterogénea (CV= 64,332%), leptocúrtica (Ku= 1,403) y asimétrica positiva (As= 1,231), indicando en la mayoría de los casos, una frecuencia baja de fantasías sexuales exploratorias.

Con respecto a la variable *fantasías sexuales sadomasoquistas* (F.S.S.), se apreció un rango que osciló entre 0 y 24 puntos. De igual forma, se obtuvo una media de 5,156 y una desviación típica de 5,198, presentando una distribución muy heterogénea (100%), leptocúrtica (Ku= 1,899) y coleada hacia afuera (As= 1,430), pudiendo

observarse, en la mayoría de los casos, una frecuencia baja de fantasías sexuales sadomasoquistas.

En lo concerniente a la variable *fantasías íntimas* (F.S.Int), se obtuvo un rango de puntuaciones de 1 a 24 puntos, siendo la media aritmética de 14,688 y la desviación típica de 4,543. Asimismo, esta variable se distribuyó de forma homogénea (CV= 30,950%), presentando una forma ligeramente platicúrtica (Ku= -0,071) y coleada hacia adentro (As= -0,255), lo que indica que los participantes del estudio presentaron una frecuencia moderada alta de fantasías sexuales íntimas.

En lo pertinente a la variable *fantasías sexuales impersonales* (F.S.Imp), se halló un rango de puntuaciones que osciló entre 0 y 15 puntos, una media aritmética de 6,519 y una desviación típica de 3,317. Así, esta variable presentó una distribución heterogénea (CV= 50,882%), platicúrtica (Ku= -0,445) y coleada hacia afuera (As= 0,219), pudiendo observarse en la mayoría de los casos una frecuencia moderada baja de fantasías sexuales impersonales.

Finalmente, en cuanto a la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)*(A.S.(erotofobia/erotofilia)), obtuvo un rango de puntuaciones entre 20 y 120. Asimismo, obtuvo una media aritmética de 80,262 y una desviación típica de 18,195; esta variable se distribuyó de manera homogénea (CV= 22,669%), platicúrtica (Ku= -0,256) y coleada hacia adentro (As= -0,275), indicando una mayor frecuencia de actitudes erotofílicas.

Por otro lado, con el fin de estudiar las asociaciones y verificar la multicolinealidad entre las variables incluidas en el modelo, se procedió a calcular y analizar la matriz de correlaciones simples estimadas a través del coeficiente producto-momento de Pearson (Tabla 3). Los resultados arrojados indicaron coeficientes de correlación inferiores a 0,60, implicando una multicolinealidad baja entre todas las variables incluidas en el modelo.

Tabla 3.

Correlaciones entre Cada una de las Variables del Modelo Planteado.

Variables	S.S.P.	I.S.P.	R.S.C.	F.S.E.	F.S.S.	F.S.Int.	F.S.Im p.	D.Cog- Mot	D.Cond- Mor	C.S.	Sexo	D.R. (> 6 meses) ^a	D.R. (< 6 meses) ^b	A.S. (erotofobia/ erotofilia)
S.S.P.	----	0,247**	0,136*	0,028	-0,062	-0,316**	0,036	-0,269**	-0,280**	-0,284**	0,060	0,162**	-0,155**	-0,186**
I.S.P.	0,247**	----	0,549**	0,350**	0,301**	-0,026	0,264**	0,209**	0,055	-0,111*	0,219**	0,233**	-0,013	-0,119*
R.S.C.	0,136*	0,549**	----	0,359**	0,320**	0,006	0,279**	0,179**	0,049	-0,041	0,112*	0,165**	0,066	-0,137*
F.S.E.	0,028	0,350**	0,359**	----	0,460**	0,218**	0,534**	0,389**	0,210**	0,072	0,347**	0,047	0,078	-0,034
F.S.S.	-0,062	0,301**	0,320**	0,460**	----	0,353**	0,380**	0,382**	0,208**	0,228**	-0,117*	-0,108	0,136*	0,076
F.S.Int.	-0,316**	-0,026	0,006	0,218**	0,353**	----	0,342**	0,471**	0,328**	0,425**	-0,046	-0,198**	0,136*	0,409**
F.S.Imp.	0,036	0,264**	0,279**	0,534**	0,380**	0,342**	----	0,384**	0,158**	0,189**	0,186**	-0,070	-0,002	0,024
D.Cog-Mot	-0,269**	0,209**	0,179**	0,389**	0,382**	0,471**	0,384**	----	0,452**	0,421**	0,229**	-0,093	0,117*	0,365**
D.Cond-Mor	-0,280**	0,055	0,049	0,210**	0,208**	0,328**	0,158**	0,452**	----	0,469**	0,107	-0,170**	0,069	0,135*
C.S.	-0,284**	-0,111*	-0,041	0,072	0,228**	0,425**	0,189**	0,421**	0,469**	----	-0,106	-0,168**	0,100	0,191**
Sexo	0,060	0,219**	0,112*	0,347**	-0,117*	-0,046	0,186**	0,229**	0,107	-0,106	----	0,161**	-0,062	0,020
D.R. (> 6 meses) ^a	0,162**	0,233**	0,165**	0,047	-0,108	-0,198**	-0,070	-0,093	-0,170**	-0,168**	0,161**	----	-0,230**	-0,199**
D.R. (< 6 meses) ^b	-0,155**	-0,013	0,066	0,078	0,136*	0,136*	-0,002	0,117*	0,069	0,100	-0,062	-0,230**	----	0,112*
A.S. (erotofobia/erotofilia)	-0,186**	-0,119*	-0,137*	-0,034	0,076	0,409**	0,024	0,365**	0,135*	0,191**	0,020	-0,199**	0,112*	----

*p < 0,05. ** p < 0,01.

^a Duración de la relación menor a seis meses. ^b Duración de la relación mayor a seis meses.

En este sentido, con el objetivo de verificar el modelo propuesto y estudiar las relaciones planteadas, se procedió a realizar un análisis de ruta mediante el cual se obtuvieron las relaciones propuestas de las variables exógenas, calculando para esto las regresiones múltiples y simples para cada una de las variables endógenas del modelo, obteniendo así un indicador de la intensidad en que cada variable exógena influye sobre la variable endógena.

De esta manera, de acuerdo con el diagrama de ruta hipotetizado, las variables *satisfacción sexual con la pareja*, *insatisfacción sexual con la pareja* y *rechazo del sexo conyugal* se vieron directamente influidas por las variables *deseo cognitivo-motivacional*, *deseo conductual-moral*, *comportamiento seductivo*, *actitudes hacia la sexualidad*, *sexo* y *duración de la relación*; y, a la vez, se vieron indirectamente influidas (a través de las variables *deseo cognitivo-motivacional*, *deseo conductual-moral* y *comportamiento seductivo*) por las variables *fantasías sexuales exploratorias*, *fantasías sexuales sadomasoquistas*, *fantasías sexuales íntimas* y *fantasías sexuales impersonales*.

En lo que respecta al modelo concerniente a la variable *satisfacción sexual con la pareja*, se distribuyó de manera normal (Anexo N) y no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,814) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se pudo apreciar un coeficiente de correlación múltiple moderadamente bajo ($R= 0,390$), estadísticamente significativo ($F= 7,988$; $p= 0,000$; $gl= 7$), explicando el 15,2% de la varianza total de la variable *satisfacción sexual* ($R^2= 0,152$).

Asimismo, como puede apreciarse en la Tabla 4, la mayoría de las variables incluidas en el modelo de ruta para *satisfacción sexual con la pareja*, a diferencia de lo que era esperado, no mostraron una relación lineal significativa con esta variable.

Así, en el caso de *deseo sexual cognitivo-motivacional* no mostró una relación lineal significativa con *satisfacción sexual con la pareja* ($\beta = -0,125$; $t = -1,877$; $p = 0,061$), lo que implica que el deseo sexual cognitivo-motivacional no influyó de manera significativa sobre la satisfacción sexual con la pareja.

Por otro lado, la variable *deseo conductual-moral* sí presentó una relación lineal significativa con la variable *satisfacción sexual con la pareja* ($\beta = -0,149$; $t = -2,362$; $p = 0,019$), lo cual indica que el deseo conductual-moral influyó de manera significativa sobre satisfacción sexual con la pareja, relacionándose con ella de forma negativa; es decir, mientras mayor sea el deseo de tipo conductual-moral, menor será la satisfacción sexual.

Tabla 4. *Coefficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Satisfacción Sexual con la Pareja.*

	B	Error standard	β	T	p	T
Deseo sexual cognitivo-motivacional	-0,167	0,089	-0,125	-1,877	0,061	0,613
Deseo sexual conductual-moral	-0,544	0,231	-0,149	-2,362	0,019	0,683
Comportamiento seductivo	-0,308	0,163	-0,120	-1,891	0,060	0,678
Sexo	1,528	1,086	0,079	1,407	0,160	0,862
Duración de la relación (> 6 meses)	1,192	1,188	0,056	1,004	0,316	0,869
Duración de la relación (< 6 meses)	-2,811	1,651	-0,092	-1,703	0,090	0,934
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	-0,041	0,030	-0,078	-1,364	0,174	0,833

La variable *comportamiento seductivo* no mostró una relación lineal significativa con *satisfacción sexual con la pareja* ($\beta = -0,120$; $t = -1,891$; $p = 0,060$), indicando que el comportamiento seductivo no influyó de manera significativa sobre la satisfacción sexual con la pareja.

De igual forma, la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* no presentó una relación lineal significativa con *satisfacción sexual con la pareja* ($\beta = -0,078$; $t = -1,364$; $p = 0,174$), indicando que las actitudes hacia la sexualidad no ejercen una influencia estadísticamente significativa sobre la satisfacción sexual.

Asimismo, con respecto a la variable *sexo*, tampoco presentó una relación lineal significativa con *satisfacción sexual con la pareja* ($\beta = 0,079$; $t = 1,407$; $p = 0,160$), lo cual implica que el sexo no tuvo una influencia significativa sobre la satisfacción sexual con la pareja.

Finalmente, en lo que respecta a la variable *duración de la relación*, tampoco mostró una relación lineal significativa con *satisfacción sexual con la pareja*, tanto en relaciones cuya duración era menor a seis meses ($\beta = -0,092$; $t = 1,004$; $p = 0,316$), como en aquellas relaciones cuya duración era mayor a seis meses ($\beta = -0,092$; $t = -1,703$; $p = 0,090$).

Por otro lado, en lo que respecta a la variable *insatisfacción sexual con la pareja*, se pudo apreciar que se distribuyó de manera normal (Anexo Ñ) y no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,950) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se pudo apreciar un coeficiente de correlación múltiple moderadamente bajo ($R = 0,423$), estadísticamente significativo ($F = 9,741$; $p = 0,000$; $gl = 7$), explicando el 17,9% de la varianza total de la variable *insatisfacción sexual con la pareja* ($R^2 = 0,179$).

Así, como es apreciable en la Tabla 5, la variable *deseo sexual cognitivo-motivacional* mostró una relación lineal significativa con *insatisfacción sexual con la pareja* ($\beta = 0,329$; $t = 5,025$; $p = 0,000$), lo que implica que el deseo sexual cognitivo-motivacional influyó de manera significativa sobre la insatisfacción sexual con la pareja.

Por el contrario, la variable *deseo sexual conductual-moral* (Tabla 5) no presentó una relación lineal significativa con la variable *insatisfacción sexual con la pareja* ($\beta = 0,044$; $t = 0,701$; $p = 0,484$), lo cual indica que el deseo conductual-moral no influyó de manera significativa sobre insatisfacción sexual con la pareja.

Por otro lado, la variable *comportamiento seductivo* (Tabla 5) mostró una relación lineal significativa con *insatisfacción sexual con la pareja* ($\beta = -0,197$; $t = -3,168$; $p = 0,002$), indicando que el comportamiento seductivo influyó de manera significativa y negativa sobre la insatisfacción sexual con la pareja, es decir, a mayores niveles de comportamiento seductivo, menores niveles de insatisfacción sexual.

Tabla 5. Coeficiente *B* No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable *Insatisfacción Sexual con la Pareja*.

	B	Error standard	β	T	p	T
Deseo sexual cognitivo-motivacional	0,301	0,060	0,329	5,025	0,000	0,613
Deseo sexual conductual-moral	0,108	0,155	0,044	0,701	0,484	0,683
Comportamiento seductivo	-0,346	0,109	-0,197	-3,168	0,002	0,678
Sexo	1,220	0,729	0,093	1,675	0,095	0,862
Duración de la relación (> 6 meses)	2,834	0,796	0,196	3,558	0,000	0,869
Duración de la relación (< 6 meses)	0,731	1,107	0,035	0,660	0,510	0,934
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	-0,063	0,020	-0,175	-3,107	0,002	0,833

Igualmente, en el caso de la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* (Tabla 5), se pudo apreciar que presentó una relación lineal significativa con *insatisfacción sexual con la pareja* ($\beta = -0,175$; $t = -3,107$; $p = 0,002$), lo cual implica que las actitudes hacia la sexualidad influyeron de manera significativa y negativa sobre *insatisfacción sexual con la pareja*, es decir, ante actitudes más positivas ante la sexualidad (erotofilia), menores niveles de *insatisfacción sexual con la pareja*.

Con respecto a la variable *sexo* (Tabla 5), se observó que no presentó una relación lineal significativa con *insatisfacción sexual con la pareja* ($\beta = 0,093$; $t = 1,675$; $p = 0,095$), lo cual implica que el sexo no tuvo una influencia significativa sobre la *insatisfacción sexual con la pareja*.

Finalmente, en lo que respecta a la variable *duración de la relación* (Tabla 5) no mostró una relación lineal significativa con *insatisfacción sexual con la pareja* en el caso de que la relación hubiese tenido una duración mayor a seis meses ($\beta = 0,035$; $t = 0,660$; $p = 0,510$). No obstante, cuando la relación tenía una duración menor a los seis meses, sí presentó una relación lineal significativa con *insatisfacción sexual con la pareja* ($\beta = 0,196$; $t = 3,558$; $p = 0,000$), indicando que la *insatisfacción sexual con la pareja* fue frecuentemente reportada en aquellas relaciones cuya duración fue menor de seis meses.

En otro sentido, en lo concerniente a la variable *rechazo del sexo conyugal* se apreció que se distribuyó de manera normal (Anexo O) y no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,999) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se observó un coeficiente de correlación múltiple moderadamente bajo ($R = 0,347$), estadísticamente significativo ($F = 6,121$; $p = 0,000$; $gl = 7$), explicando el 12,1% de la varianza total de la variable *rechazo del sexo conyugal* ($R^2 = 0,121$).

De esta manera, la variable *deseo sexual cognitivo-motivacional* (Tabla 6) mostró una relación lineal significativa con *rechazo del sexo conyugal* ($\beta = 0,295$; $t = 4,347$; $p = 0,000$), lo que implica que el *deseo sexual cognitivo-motivacional* influyó de manera significativa sobre el *rechazo al sexo conyugal*.

Por el contrario, la variable *deseo sexual conductual-moral* (Tabla 6) no presentó una relación lineal significativa con la variable *rechazo del sexo conyugal* ($\beta = 0,016$; $t = 0,243$; $p = 0,808$), lo cual indica que el *deseo conductual-moral* no influyó de manera significativa sobre esta variable.

Asimismo, la variable *comportamiento seductivo* (Tabla 6) no mostró una relación lineal significativa con *rechazo al sexo conyugal* ($\beta = -0,116$; $t = -1,794$; $p =$

0,074), indicando que el comportamiento seductivo no influyó de manera significativa sobre el rechazo del sexo conyugal.

Tabla 6. *Coefficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Rechazo del Sexo Conyugal.*

	B	Error standard	B	T	p	T
Deseo sexual cognitivo-motivacional	0,253	0,058	0,295	4,347	0,000	0,613
Deseo sexual conductual-moral	0,037	0,150	0,016	0,243	0,808	0,683
Comportamiento seductivo	-0,190	0,106	-0,116	-1,794	0,074	0,678
Sexo	0,204	0,708	0,017	0,289	0,773	0,862
Duración de la relación (> 6 meses)	2,108	0,774	0,155	2,723	0,007	0,869
Duración de la relación (< 6 meses)	1,986	1,076	0,101	1,845	0,066	0,934
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	-0,070	0,020	-0,206	-3,536	0,000	0,833

En cuanto a la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* (Tabla 6), se apreció que presentó una relación lineal significativa con *rechazo del sexo conyugal* ($\beta = -0,206$; $t = -3,536$; $p = 0,000$), indicando que las actitudes hacia la sexualidad tienen una influencia negativa y estadísticamente significativa con rechazo al sexo conyugal, es decir, ante actitudes erotofílicas hacia la sexualidad, menor grado de rechazo del sexo conyugal.

Con respecto a la variable *sexo* (Tabla 6), no presentó una relación lineal significativa con *rechazo del sexo conyugal* ($\beta = 0,017$; $t = 0,289$; $p = 0,773$), lo cual implica que el sexo no tuvo una influencia significativa sobre el rechazo del sexo conyugal.

Finalmente, en lo que respecta a la variable *duración de la relación* (Tabla 6), tampoco mostró una relación lineal significativa con *rechazo del sexo conyugal* en el caso de que la relación hubiese tenido una duración mayor a seis meses ($\beta = 0,101$; $t = 1,845$; $p = 0,066$). No obstante, cuando la relación tenía una duración menor a los seis meses, sí presentó una relación lineal significativa con rechazo del sexo conyugal ($\beta = 0,155$; $t = 2,723$; $p = 0,007$), indicando que el rechazo del sexo conyugal fue frecuentemente reportado en aquellas relaciones cuya duración fue menor de seis meses.

Por otro lado, en lo que respecta a la variable *deseo cognitivo-motivacional* se pudo apreciar que se distribuyó de manera normal (Anexo P) y no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 2,086) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

Los resultados del análisis de regresión múltiple arrojaron un coeficiente de correlación múltiple moderadamente alto ($R = 0,646$), estadísticamente significativo ($F = 37,409$; $p = 0,000$; $gl = 6$), explicando el 41,8% de la varianza total de la variable *deseo cognitivo-motivacional* ($R^2 = 0,418$).

Así, se pudo apreciar que la variable *fantasías sexuales exploratorias* (Tabla 7) presentó una relación lineal significativa con *deseo cognitivo-motivacional* ($\beta = 0,124$; $t = 2,089$; $p = 0,038$), indicando que las fantasías sexuales exploratorias influyeron de manera significativa sobre el deseo cognitivo-motivacional.

De igual forma, la variable *fantasías sexuales sadomasoquistas* (Tabla 7) también mostró una relación lineal significativa con *deseo cognitivo-motivacional* ($\beta = 0,199$; $t = 3,697$; $p = 0,000$), lo cual implica que las fantasías sexuales sadomasoquistas influyeron de manera significativa sobre el deseo cognitivo-motivacional.

Asimismo, la variable *fantasías sexuales íntimas* (Tabla 7) mostró una relación lineal significativa con *deseo cognitivo-motivacional* ($\beta = 0,241$; $t = 4,570$; $p = 0,000$), lo

que indica que las fantasías sexuales íntimas influyeron de manera estadísticamente significativa sobre el deseo cognitivo-motivacional.

Igualmente, la variable *fantasías sexuales impersonales* (Tabla 7) presentó una relación lineal significativa con *deseo cognitivo- motivacional* ($\beta= 0,118$; $t= 2,195$; $p= 0,029$), indicando que el deseo cognitivo-motivacional se encontró influido significativamente por las fantasías sexuales impersonales.

Tabla 7. Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Deseo Cognitivo-Motivacional.

	B	Error standard	β	T	p	T
Fantasías sexuales exploratorias	0,173	0,083	0,124	2,089	0,038	0,531
Fantasías sexuales sadomasoquistas	0,277	0,075	0,199	3,697	0,000	0,642
Fantasías sexuales íntimas	0,383	0,084	0,241	4,570	0,000	0,670
Fantasías sexuales impersonales	0,257	0,117	0,118	2,195	0,029	0,645
Sexo	2,793	0,711	0,193	3,929	0,000	0,768
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	0,099	0,019	0,248	5,157	0,000	0,802

En lo que concierne a la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* (Tabla 7), se pudo observar que también presentó una relación lineal significativa con *deseo cognitivo-motivacional* ($\beta= 0,248$; $t= 5,157$; $p= 0,000$), indicando que ante actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia), mayor frecuencia de deseo tipo cognitivo-motivacional.

Finalmente, la variable *sexo* (Tabla 7) presentó una relación lineal significativa con *deseo cognitivo- motivacional* ($\beta = 0,193$; $t = 3,929$; $p = 0,000$), lo que implica que el sexo influyó de manera significativa sobre el deseo cognitivo-motivacional, es decir, los sujetos de sexo masculino presentaron una mayor frecuencia de deseo tipo cognitivo-motivacional, con respecto a las sujetos femeninas.

En lo pertinente a la variable *deseo conductual-moral* se pudo observar que se distribuyó de manera normal (Anexo Q) y no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,903) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se pudo apreciar un coeficiente de correlación múltiple moderadamente bajo ($R = 0,374$), estadísticamente significativo ($F = 8,470$; $p = 0,000$; $gl = 6$), explicando el 14% de la varianza total de la variable *deseo conductual-moral* ($R^2 = 0,140$).

De esta manera, la variable *fantasías sexuales exploratorias* (Tabla 8) no mostró una relación lineal significativa con *deseo conductual-moral* ($\beta = 0,092$; $t = 1,274$; $p = 0,204$), indicando que las fantasías sexuales exploratorias no influyeron de manera significativa sobre el deseo conductual-moral.

Igualmente, la variable *fantasías sexuales sadomasoquistas* (Tabla 8) no mostró una relación lineal significativa con *deseo conductual-moral* ($\beta = 0,092$; $t = 1,400$; $p = 0,162$), lo cual implica que las fantasías sexuales sadomasoquistas no influyeron de manera significativa sobre el deseo conductual-moral.

Por otro lado, la variable *fantasías sexuales íntimas* (Tabla 8) presentó una relación lineal significativa con *deseo conductual-moral* ($\beta = 0,292$; $t = 4,555$; $p = 0,000$), lo que indica que las fantasías sexuales íntimas influyeron de manera significativa sobre el deseo conductual-moral, es decir, mayores niveles de fantasías sexuales íntimas implicaron mayores grados de deseo tipo conductual-moral.

La variable *fantasías sexuales impersonales* (Tabla 8), por su parte, no presentó una relación lineal significativa con *deseo conductual-moral* ($\beta = -0,045$; $t = -0,697$; $p = 0,486$), indicando que las fantasías sexuales impersonales no influyeron de manera significativa el deseo conductual-moral.

Asimismo, en lo que concierne a la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofilia/erotofobia)* (Tabla 8), se pudo apreciar que no presentó una relación lineal significativa con *deseo conductual-moral* ($\beta = 0,011$; $t = 0,183$; $p = 0,855$), lo cual implica que las actitudes hacia la sexualidad no influyeron de manera significativa sobre el deseo conductual-moral.

Tabla 8. *Coficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Deseo Conductual-Moral.*

	B	Error standard	β	T	p	T
Fantasías sexuales exploratorias	0,047	0,037	0,092	1,274	0,204	0,531
Fantasías sexuales sadomasoquistas	0,047	0,033	0,092	1,400	0,162	0,642
Fantasías sexuales íntimas	0,170	0,037	0,292	4,555	0,000	0,670
Fantasías sexuales impersonales	-0,036	0,052	-0,045	-0,697	0,486	0,645
Sexo	0,570	0,317	0,108	1,800	0,073	0,768
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	0,002	0,009	0,011	0,183	0,855	0,802

Por último, la variable *sexo* (Tabla 8) no presentó una relación lineal significativa con *deseo conductual-moral* ($\beta = 0,108$; $t = 1,800$; $p = 0,073$), lo que implica que el sexo no influyó de manera significativa sobre el deseo conductual-moral.

En lo concerniente a la variable *comportamiento seductivo* se pudo observar que se distribuyó de manera normal (Anexo R) y no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,976) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se apreció un coeficiente de correlación múltiple moderadamente bajo ($R = 0,446$), estadísticamente significativo ($F = 12,950$; $p = 0,000$; $gl = 6$), explicando el 19,9% de la varianza total de la variable *comportamiento seductivo* ($R^2 = 0,199$).

Tabla 9. *Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Comportamiento Seductivo.*

	B	Error standard	β	T	p	T
Fantasías sexuales exploratorias	-0,046	0,051	-0,064	-0,916	0,360	0,531
Fantasías sexuales sadomasoquistas	0,064	0,046	0,088	1,397	0,163	0,642
Fantasías sexuales íntimas	0,303	0,051	0,365	5,898	0,000	0,670
Fantasías sexuales impersonales	0,088	0,072	0,077	1,228	0,220	0,645
Sexo	-0,543	0,435	-0,072	-1,250	0,212	0,768
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	0,007	0,012	0,032	0,572	0,568	0,802

Así, se pudo apreciar que la variable *fantasías sexuales exploratorias* (Tabla 9) no mostró una relación lineal significativa con *comportamiento seductivo* ($\beta = -0,064$; $t = -0,916$; $p = 0,360$), indicando que las fantasías sexuales exploratorias no influyeron de manera significativa sobre el comportamiento seductivo.

Igualmente, la variable *fantasías sexuales sadomasoquistas* (Tabla 9) no mostró una relación lineal significativa con *deseo comportamiento seductivo* ($\beta= 0,088$; $t= 1,397$; $p= 0,163$), lo cual implica que las fantasías sexuales sadomasoquistas no influyeron de manera significativa sobre el comportamiento seductivo.

Por otro lado, la variable *fantasías sexuales íntimas* (Tabla 9) presentó una relación lineal significativa con *comportamiento seductivo* ($\beta= 0,365$; $t= 5,898$; $p= 0,000$), lo que indica que las fantasías sexuales íntimas influyeron de manera significativa sobre el comportamiento seductivo, implicando que a mayores niveles de fantasías sexuales íntimas, mayores grados de comportamiento seductivo.

La variable *fantasías sexuales impersonales* (Tabla 9), no presentó una relación lineal significativa con *comportamiento seductivo* ($\beta= 0,077$; $t= 1,228$; $p= 0,220$), indicando que las fantasías sexuales impersonales no influyeron de manera significativa el comportamiento seductivo.

De igual forma, la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* (Tabla 9) no presentó una relación lineal significativa con *comportamiento seductivo* ($\beta= 0,032$; $t= 0,572$; $p= 0,568$), lo cual implica que las actitudes hacia la sexualidad no influyeron de manera significativa sobre el comportamiento seductivo.

Por último, la variable *sexo* (Tabla 9) no presentó una relación lineal significativa con *comportamiento seductivo* ($\beta= -0,072$; $t= -1,250$; $p= 0,212$), lo que implica que el sexo no influyó de manera significativa sobre el comportamiento seductivo.

En lo que respecta a la variable *fantasías sexuales exploratorias* (Anexo S), se pudo observar que no se distribuyó de manera normal, adoptando una forma leptocúrtica ($Ku= 1,403$) y asimétrica coleada hacia afuera ($As= 1,231$). No obstante, considerando su importancia dentro del modelo de ruta, las autoras consideraron pertinente continuar

con su análisis, tomando éste como una guía no concluyente de su comportamiento dentro del modelo de estudio. En este sentido, se apreció que no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,967) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

Asimismo, los resultados del análisis de regresión múltiple arrojaron un coeficiente de correlación múltiple moderadamente bajo ($R= 0,349$) y estadísticamente significativo ($F= 21,989$; $p= 0,000$; $gl= 2$), explicando el 12,2% de la varianza total de la variable *fantasías sexuales exploratorias* ($R^2 = 0,122$).

De esta manera, como es apreciable en la Tabla 10, la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* no presentó una relación lineal significativa con *fantasías sexuales exploratorias* ($\beta= -0,041$; $t= -0,775$; $p= 0,439$), lo cual implica que las actitudes hacia la sexualidad no ejercieron una influencia significativa sobre las fantasías sexuales exploratorias.

Tabla 10. *Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Fantasías Sexuales Exploratorias.*

	B	Error standard	β	T	p	T
Sexo	3,589	0,544	0,347	6,600	0,000	1,000
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	-0,012	0,015	-0,041	-0,775	0,439	1,000

Finalmente, la variable *sexo* (Tabla 10) presentó una relación lineal significativa con *fantasías sexuales exploratorias* ($\beta= 0,347$; $t= 6,600$; $p= 0,000$), implicando que el sexo ejerció una influencia estadísticamente significativa sobre fantasías sexuales exploratorias, encontrando que los hombres presentaron mayores niveles de fantasías sexuales exploratorias que las mujeres.

Por otro lado, en lo que concierne a la variable *fantasías sexuales sadomasoquistas* (Anexo T), se pudo observar que, al igual que la variable anterior, no se distribuyó de manera normal, adoptando una forma leptocúrtica ($K_u = 1,899$) y asimétrica coleada hacia afuera ($A_s = 1,430$). No obstante, al igual que el caso anterior, considerando su importancia dentro del modelo de ruta, las autoras consideraron pertinente continuar con su análisis, tomando éste como una guía no concluyente de su comportamiento dentro del modelo de estudio. En este sentido, se apreció que no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson = 1,836) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se observó un coeficiente de correlación múltiple bajo ($R = 0,141$), estadísticamente significativo ($F = 3,220$; $p = 0,041$; $gl = 2$), explicando el 2% de la varianza total de la variable *fantasías sexuales sadomasoquistas* ($R^2 = 0,020$).

De esta manera, la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* (Tabla 11) no presentó una relación lineal significativa con *fantasías sexuales sadomasoquistas* ($\beta = 0,079$; $t = 1,418$; $p = 0,157$), lo cual implica que las actitudes sexuales erotofóbicas no ejercieron una influencia significativa sobre las fantasías sexuales sadomasoquistas.

Tabla 11. *Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Fantasías Sexuales Sadomasoquistas.*

	B	Error standard	β	T	p	T
Sexo	-1,231	0,577	-0,119	-2,133	0,034	1,000
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	0,023	0,016	0,079	1,418	0,157	1,000

Finalmente, la variable *sexo* (Tabla 11) presentó una relación lineal significativa con *fantasías sexuales sadomasoquistas* ($\beta = -0,119$; $t = -2,133$; $p = 0,034$), implicando que el sexo ejerció una influencia estadísticamente significativa y negativa sobre fantasías sexuales sadomasoquistas, lo cual indica que las mujeres reportaron experimentar un mayor número de fantasías sexuales sadomasoquistas que los hombres.

En otro aspecto, en el caso de la variable *fantasías sexuales íntimas*, se pudo observar que se distribuyó de manera normal (Anexo U), no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,930) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se pudo apreciar un coeficiente de correlación múltiple moderadamente bajo ($R = 0,413$), estadísticamente significativo ($F = 32,596$; $p = 0,000$; $gl = 2$), explicando el 17,1% de la varianza total de la variable *fantasías sexuales íntimas* ($R^2 = 0,171$).

De esta manera, se observó que la variable *actitudes hacia la sexualidad* (Tabla 12) presentó una relación lineal significativa con *fantasías sexuales íntimas* ($\beta = 0,410$; $t = 8,023$; $p = 0,000$), lo cual implica que las actitudes hacia la sexualidad ejercieron una influencia significativa sobre las fantasías sexuales íntimas, pudiendo apreciar que ante actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia), mayor frecuencia de fantasías sexuales íntimas.

Por último, la variable *sexo* (Tabla 12) no presentó una relación lineal significativa con *fantasías sexuales íntimas* ($\beta = -0,055$; $t = -1,069$; $p = 0,286$), implicando que el sexo no ejerció una influencia sobre fantasías sexuales íntimas, es decir, el hecho de que el sujeto fuese de sexo masculino o femenino no influyó de manera significativa sobre la experimentación de fantasías sexuales íntimas.

Tabla 12. *Coefficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Fantasías Sexuales Íntimas.*

	B	Error standard	β	T	p	T
Sexo	-0,496	0,464	-0,055	-1,069	0,286	1,000
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	0,102	0,013	0,410	8,023	0,000	1,000

En el caso de la variable *fantasías sexuales impersonales* (Anexo V), se pudo observar que no se distribuyó de manera normal, adoptando una forma platicúrtica ($Ku = -0,445$) y coleada hacia afuera ($As = 0,219$). No obstante, considerando su importancia dentro del modelo de ruta, las autoras consideraron pertinente continuar con su análisis, tomando éste como una guía no concluyente de su comportamiento dentro del modelo de estudio. En este sentido, se apreció que no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson = 1,965) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

Los resultados del análisis de regresión múltiple arrojaron un coeficiente de correlación múltiple bajo ($R = 0,187$), estadísticamente significativo ($F = 5,740$; $p = 0,004$; $gl = 2$), explicando el 3,5% de la varianza total de la variable *fantasías sexuales impersonales* ($R^2 = 0,035$).

De esta manera, la variable *actitudes hacia la sexualidad* (Tabla 13) no mostró una relación lineal significativa con *fantasías sexuales impersonales* ($\beta = 0,020$; $t = 0,365$; $p = 0,715$), lo cual implica que las actitudes hacia la sexualidad no ejercieron una influencia significativa sobre las fantasías sexuales impersonales.

Por último, la variable *sexo* (Tabla 13) presentó una relación lineal significativa con *fantasías sexuales impersonales* ($\beta = 0,185$; $t = 3,360$; $p = 0,001$), implicando que el

sexo influyó de manera estadísticamente significativa sobre fantasías sexuales impersonales, es decir, los sujetos de sexo masculino presentaron una tendencia mayor que las mujeres a experimentar fantasías de tipo impersonal.

Tabla 13. *Coficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Fantasías Sexuales Impersonales.*

	B	Error standard	β	t	p	T
Sexo	1,228	0,366	0,185	3,360	0,001	1,000
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	0,004	0,010	0,020	0,365	0,715	1,000

Por otro lado, en lo que concierne a la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofobia)* se pudo observar que se distribuyó de manera normal (Anexo W), no hubo correlación entre los errores (Durbin-Watson= 1,695) ni entre las variables predictoras implicadas en el modelo (Tabla 3).

En los resultados del análisis de regresión múltiple se apreció un coeficiente de correlación múltiple sumamente bajo ($R= 0,02$), el cual no fue estadísticamente significativo ($F= 0,130$; $p= 0,719$; $gl= 1$), explicando el 0% de la varianza total de la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofobia)* ($R^2 = 0,000$).

No obstante, a pesar de no ser un modelo con significancia estadística y considerando su importancia dentro del modelo de ruta, las autoras consideraron pertinente continuar con su análisis, tomando éste como una guía no concluyente de su comportamiento dentro del modelo de estudio.

De esta manera, se procedió a analizar el comportamiento de la variable *sexo* sobre la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)*. De esta manera, la

variable *sexo* (Tabla 14), no influyó significativamente sobre la variable *actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)* ($\beta = 0,020$; $t = 0,360$; $p = 0,719$), indicando que el sexo no influyó de manera significativa sobre las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 14. *Coeficiente B No Estandarizado, β Estandarizado y su Significado para la Variable Actitudes Hacia la Sexualidad (Erotofobia/Erotofilia).*

	B	Error standard	β	T	p	T
Sexo	0,734	2,037	0,020	0,360	0,719	1,000

En resumen, los resultados obtenidos en la presente investigación no confirmaron la gran parte de las hipótesis del modelo de ruta propuesto.

De este modo, con respecto a las hipótesis confirmadas se encontró que a mayores niveles de comportamiento seductivo y ante actitudes erotofílicas hacia la sexualidad, menores niveles de insatisfacción sexual con la pareja. Asimismo, la insatisfacción sexual con la pareja fue reportada como más frecuente en aquellas relaciones cuya duración no había superado los seis meses.

De igual forma, se pudo constatar que ante actitudes negativas hacia la sexualidad (erotofobia), mayores niveles de rechazo del sexo conyugal, el cual a su vez, fue reportado como más frecuente en aquellas relaciones cuya duración no había superado los seis meses.

Igualmente, los hombres reportaron experimentar mayores frecuencias de deseo cognitivo-motivacional, el cual a su vez, fue mayor ante mayores niveles de fantasías sexuales exploratorias, fantasías sexuales sadomasoquistas, fantasías sexuales íntimas, fantasías sexuales impersonales y ante actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia).

Del mismo modo, como era esperado, se observó que a mayor grado de fantasías sexuales íntimas, mayores niveles de deseo tipo conductual-moral y mayores niveles de comportamiento seductivo.

De la misma manera, como era esperado, ante actitudes más positivas hacia la sexualidad (erotofilia), mayores niveles de fantasías sexuales íntimas.

Asimismo, se debe recordar las variables fantasías sexuales exploratorias, fantasías sexuales sadomasoquistas y fantasías sexuales impersonales no se distribuyeron de manera normal, por lo que los resultados obtenidos en sus correspondientes modelos deben ser tomados como una guía que podría estar indicando una tendencia de los participantes de la muestra con respecto a las fantasías de este tipo.

En este sentido, se halló que los hombres reportaron experimentar fantasías sexuales exploratorias y fantasías sexuales impersonales con mayor frecuencia que las mujeres, las cuales a su vez, reportaron experimentar con más frecuencia fantasías sexuales de tipo sadomasoquista.

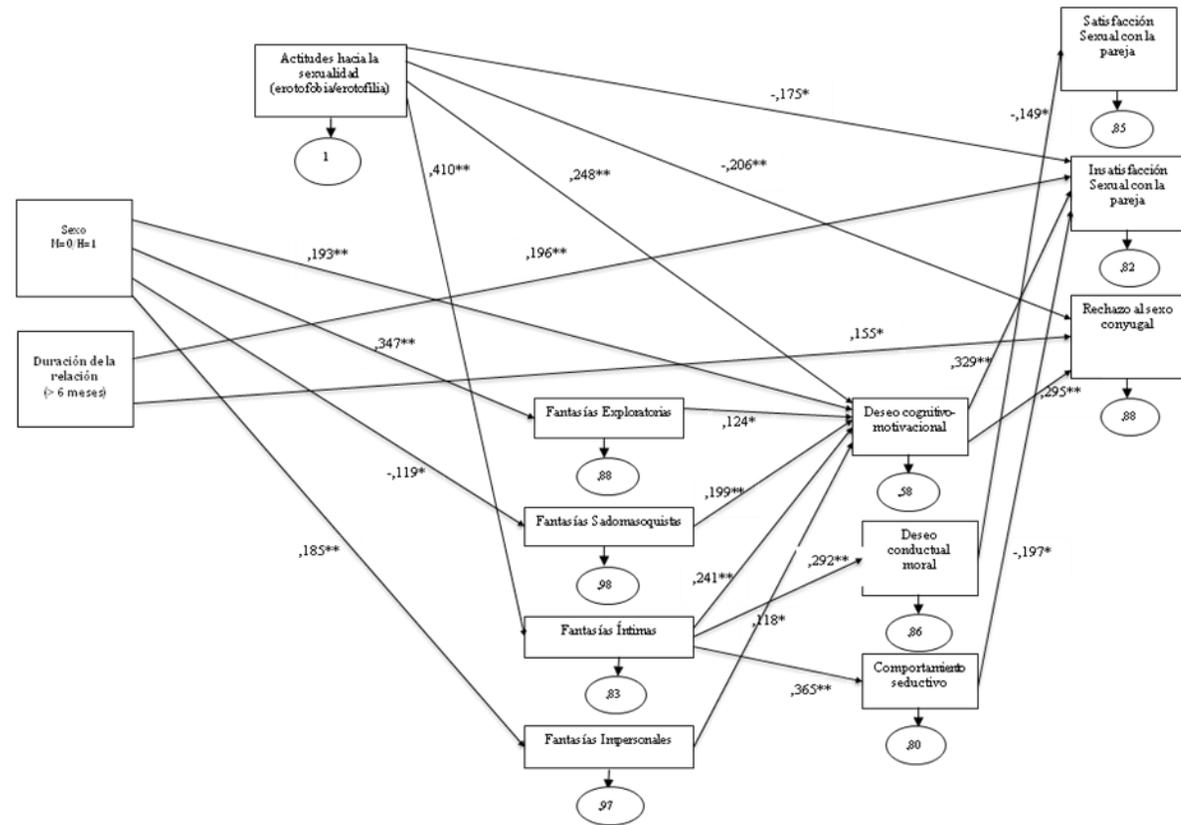


Figura 2. Diagrama de Ruta Resultante.

Por otro lado, se pudo apreciar que la variable satisfacción sexual con la pareja, al contrario de lo esperado, se relacionó de manera negativa y estadísticamente significativa con deseo conductual-moral, lo cual indica que ante menores grados de deseo tipo conductual-moral, mayores niveles de satisfacción sexual con la pareja.

Igualmente, las variables insatisfacción sexual con la pareja y rechazo del sexo conyugal, a diferencia de lo esperado, obtuvieron una relación positiva con deseo cognitivo-motivacional, implicando que a mayor frecuencia de deseo tipo cognitivo-motivacional, mayores grados de insatisfacción sexual y rechazo del sexo conyugal.

Finalmente, en lo pertinente a los efectos que tuvo cada variable dentro del modelo se pudo apreciar que la variable que tuvo más peso dentro del modelo de satisfacción sexual con la pareja fue deseo conductual-moral (Tabla 14).

Tabla 15. *Efecto Directo, Indirecto y Total de las Variables Conformantes del Modelo de Satisfacción Sexual con la Pareja.*

	Efecto directo	Efecto indirecto	Efecto total
Deseo cognitivo-motivacional	----	----	----
Deseo conductual-moral	-0,149	----	-0,149
Comportamiento seductivo	----	----	----
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	----	-0,018	-0,018
Sexo	----	-0,002	-0,002
Duración de la relación (> 6 meses)	----	----	----

Asimismo y como puede ser observado en la Tabla 15, en lo concerniente al modelo de insatisfacción sexual con la pareja, la variable que tuvo más peso fue deseo cognitivo-motivacional.

Tabla 16. *Efecto Directo, Indirecto y Total de las Variables Conformantes del Modelo de Insatisfacción Sexual con la Pareja.*

	Efecto directo	Efecto indirecto	Efecto total
Deseo cognitivo-motivacional	0,329	----	0,329
Deseo conductual-moral	----	----	----
Comportamiento seductivo	-0,197	----	-0,197
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	-0,175	0,085	-0,090
Sexo	----	0,077	0,077
Duración de la relación (> 6 meses)	0,196	----	0,196

En el mismo sentido, como puede verse en la Tabla 16, la variable que tuvo mayor peso dentro del modelo de rechazo del sexo conyugal fue, igualmente, deseo cognitivo-motivacional.

Tabla 17. *Efecto Directo, Indirecto y Total de las Variables Conformantes del Modelo de Rechazo del Sexo Conyugal.*

	Efecto directo	Efecto indirecto	Efecto total
Deseo cognitivo-motivacional	0,295	----	0,295
Deseo conductual-moral	----	----	----
Comportamiento seductivo	----	----	----
Actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia)	-0,206	0,102	-0,104
Sexo	----	0,071	0,071
Duración de la relación (> 6 meses)	0,155	----	0,155

Discusión

En el presente estudio se investigó cuál era la influencia de las actitudes hacia la sexualidad, las fantasías sexuales (fantasías íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales), el deseo sexual (deseo cognitivo-motivacional, deseo conductual-moral y comportamiento seductivo), el sexo (masculino y femenino) y la duración de la relación sobre la satisfacción sexual (satisfacción sexual, insatisfacción sexual y rechazo al sexo conyugal), así como la relación entre estas variables en estudiantes universitarios de carreras de pregrado de la UCAB. Con base en este problema investigativo, se plantearon las hipótesis estadísticas mediante un diseño de ruta, con la finalidad de dar respuesta a dicho problema o planteamiento.

De esta manera, con respecto a la variable satisfacción sexual con la pareja el modelo de regresión planteado explicó sólo el 15,2% de la varianza total de dicha variable. Específicamente, la mayoría de las variables incluidas en el modelo de ruta, a diferencia de lo que era esperado, no mostraron una relación lineal significativa con esta variable; a excepción del deseo conductual- moral, el cual se relacionó de forma directa y negativa con la satisfacción sexual con la pareja, indicando que mientras mayor sea el deseo de tipo conductual-moral, menor será la satisfacción sexual; de manera que los resultados de la presente investigación se convierte en una evidencia controversial a lo reportado por Fuertes y López (citado en Carretero et al., 2003) quienes sugieren que el deseo sexual se relaciona de forma directa y positiva con la satisfacción sexual.

Este hallazgo parece mostrar que el deseo conductual-moral, el cual refleja una alta frecuencia de conductas sexuales tales como juegos eróticos, caricias, coito, etc., asociado a una baja presencia conflictos morales, se relaciona de forma positiva con la insatisfacción sexual, de manera que, pareciera que los participantes del estudio generan una percepción subjetiva de malestar en la medida en que presentan una alta frecuencia de conductas sexuales.

Esta contradicción hallada se podrían explicar en función de lo señalado por Santos et al. (2009) y Carrobles et al. (2011), quienes sugieren que la satisfacción sexual es una variable compleja, la cual está determinada por múltiples factores y variables de diferente índole que actúan a nivel físico, psicológico, emocional y social e interpersonal, inclusive cultural. Asimismo, el deseo sexual, también es una variable compleja que se encuentra influida, a su vez, por múltiples variables además de las contempladas en la presente investigación (Levine citado en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003).

Con respecto a la variable insatisfacción sexual con la pareja el modelo de regresión planteado explicó sólo el 17,9% de la varianza total de dicha variable. Esta variable se relacionó de forma directa y negativa, según lo hipotetizado, con el comportamiento seductivo, indicando que los individuos que tienden a mostrarse atractivos para los demás y la pareja, tienden a reportar menores niveles de insatisfacción sexual; convirtiéndose en una evidencia a favor de lo señalado por Santos et al. (2009) cuando afirman que un factor que interviene en la satisfacción marital es la presencia del deseo sexual, así como los componentes de éste, entre los cuales se encuentra el comportamiento seductivo, ya que esta actitud seductiva aparece asociada a demostrar la necesidad de una mayor cantidad de orgasmos para lograr la satisfacción sexual (Izquier y López, 1998).

Igualmente, la variable insatisfacción sexual con la pareja se relacionó de forma directa y negativa con actitudes hacia la sexualidad. Esto quiere decir que mientras más positivas sean las actitudes que se tengan hacia la sexualidad (erotofilia) menor será la evaluación subjetiva del individuo con respecto a la ausencia de deseo por parte de la pareja, así como la conducta sexual por parte de la misma, es decir, menor será la insatisfacción sexual. Esta relación era esperada teóricamente, ya que de acuerdo con lo reportado por Rodríguez y Farré (2004), así como por otros investigadores tales como Del Villar et al. (2003), los individuos que obtengan altos puntajes en erotofilia, tenderán a responder con emociones positivas ante la estimulación sexual, evaluándola

de forma más positiva, y mostrando una mayor tendencia a la aproximación y búsqueda de los estímulos sexuales.

Asimismo, la insatisfacción sexual con la pareja también se relacionó de forma directa y positiva con el deseo sexual cognitivo-motivacional, siendo esta variable la de mayor peso explicativo dentro del modelo de regresión planteado. De manera que, este hallazgo parece reflejar que en la medida en que los participantes del estudio presentaron una alta frecuencia del impulso interno que despierta, mueve y dirige la conducta hacia la búsqueda de una experiencia sexual acompañada de un componente cognitivo asociado al ámbito sexual; mayor será la evaluación subjetiva del individuo con respecto a la ausencia de deseo por parte de la pareja y a la conducta del acto sexual por parte de la misma.

Sin embargo, estas discrepancias podrían ser explicadas en función de lo reportado por Santos et al. (2009) quienes sugieren que la satisfacción sexual no sólo se puede ver influida de forma directa por el deseo sexual, sino también por el bienestar marital o el grado de apertura comunicacional existente entre los miembros de la relación (Vargas, 1992), así como también por la percepción del cumplimiento de las necesidades y expectativas propias (Hulbert y Apt; citado en Rosalba y Rodríguez, 2010) y aspectos socio-emocionales de la relación de marital (Davies, Katz y Jason (citado en Santos et al., 2009). Por lo tanto, puede existir un alto grado deseo cognitivo-motivacional, el cual no determinará necesariamente las conductas de evitación hacia el coito con la pareja, puesto que pueden haber otras variables relevantes como las ya mencionadas anteriormente que expliquen esta relación en apariencia contradictoria.

No obstante, el hallazgo encontrado en la presente investigación se puede reportar como un hallazgo novedoso debido a que no se ha encontrado evidencia empírica anterior que relacione de forma positiva el deseo cognitivo-motivacional con la insatisfacción sexual.

Con respecto a la variable rechazo al sexo conyugal, el modelo de regresión planteado explicó sólo el 12,1% de la varianza total de dicha variable. La mayoría de las relaciones planteadas para esta variable no se cumplieron, encontrando como excepción la relación resultante entre esta variable y las actitudes hacia la sexualidad (erotofilia/erotofobia).

En este sentido, en lo que respecta a las actitudes hacia la sexualidad, los resultados indican que ante actitudes erotofílicas hacia la sexualidad, menor grado de rechazo del sexo conyugal. Esto coincide con lo planteado por Farré y Lasheras (2000), quienes sostienen que la erotofilia se asocia positivamente con una mayor frecuencia de actividad autoerótica, mayor número de experiencias sexuales en el pasado, al mismo tiempo que se asocia con una mayor satisfacción sexual y con un menor rechazo al sexo con la pareja.

Por otro lado, se pudo apreciar que el rechazo del sexo conyugal se relacionó de forma directa y positiva con la variable deseo cognitivo-motivacional, resultado que no era esperado teóricamente. Por el contrario, como se mencionó con anterioridad, se esperaba que la presencia de sentimientos, ideas y cogniciones positivas y agradables con respecto a la sexualidad, así como la tendencia a buscar relaciones sexuales no coitales determinan la satisfacción sexual (Hamilton, Kulseng, Traeen y Lundin; Renaud y Byers; Trudel; citado en Del Villar et al., 2003). A pesar de esto, la variable que tuvo mayor peso dentro del modelo de rechazo del sexo conyugal fue, igualmente, deseo cognitivo-motivacional, considerándose esta relación como un hallazgo novedoso dentro de esta área de investigación.

De igual forma, como se apuntó anteriormente en el caso de la relación no esperada entre insatisfacción sexual y deseo tipo cognitivo-motivacional, estas discrepancias con lo esperado podrían ser explicadas en función de lo reportado por Santos et al. (2009), quienes señalan que la satisfacción sexual es una variable que se encuentra influida por numerosas variables de diversa índole.

En otro sentido, con respecto a la variable deseo cognitivo-motivacional, el modelo de regresión planteado explicó el 41,8% de la varianza total de dicha variable. De esta manera, esta variable se relacionó de forma positiva y directa con cada uno de los cuatro tipos de fantasías sexuales (fantasías sexuales exploratorias, fantasías sexuales íntimas, fantasías sexuales impersonales y sadomasoquistas); lo cual confirma lo hallado por diversos autores (Desvarieux, Ortega, Salamanca y Sierra, 2005; Zubeidat, Ortega, Villar y Sierra, 2003, Sierra, Carretero y Reina, 2003; Izquier y López, 1998), quienes afirman que las fantasías sexuales se asocian de forma positiva con el deseo sexual.

Así, todas estas relaciones significativas y positivas entre los cuatro tipos de fantasías sexuales y el deseo sexual cognitivo-motivacional, coinciden con el modelo teórico planteado por Fuertes y López (citado en Carretero, et al., 2003) y lo propuesto por Leiblum y Rosen (citado en Zubeidat et al., 2003) quienes expusieron que el deseo sexual estaría determinado por procesos sexuales intrapsíquicos e interpersonales, siendo resultado de la combinación de un correcto funcionamiento neuroendocrino con una estimulación sexual provocada por fuentes de activación tanto individuales (por ejemplo, fantasías) como ambientales.

Asimismo cabe mencionar que la correlación de la variable deseo sexual cognitivo-motivacional fue más alta para el caso de las fantasías sexuales íntimas que para el resto de los tipos de fantasías sexuales. Lo cual es congruente con lo reportado por Zubeidat et al. (2003), quienes con respecto al deseo sexual y a su relación con los distintos tipos de fantasías sexuales, agregan que las variables evaluadas no influyeron de la misma forma en el deseo sexual, sino que, por el contrario, unas variables tuvieron más peso que otras, hecho que sugeriría la multicausalidad del constructo de deseo sexual (Levine; citado en Zubeidat et al., 2003), hecho que apoya el modelo propuesto por Fuertes y López (citado en Zubeidat et al., 2003).

En lo que concierne a la variable actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia) se pudo observar que también presentó una relación lineal significativa con deseo cognitivo-motivacional, indicando que ante actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia), mayor frecuencia de deseo tipo cognitivo-motivacional.

Dicho hallazgo coincide con lo reportado por Zubeidat et al. (2003), según los cuales la presencia de actitudes sexuales positivas y fantasías sexuales, estaría relacionada a un mayor deseo sexual, tanto diádico como solitario. Adicionalmente, Sierra et al. (2003) encontraron correlaciones moderadas entre la variable deseo sexual inhibido y las actitudes hacia la sexualidad, de modo que, las actitudes negativas (erotofobia) hacia la sexualidad afectaban negativamente al deseo sexual.

Con respecto a la relación entre las variables sexo y el deseo cognitivo-motivacional, se encontró que los sujetos de sexo masculino presentaron una mayor frecuencia de deseo tipo cognitivo motivacional, con respecto a las sujetos femeninas, lo cual coincide con lo planteado teóricamente por Ellis y Symons (citado en Izquier y López, 1998) y por Zilbergeld (citado en Izquier y López, 1998), quienes sostienen que en relación al deseo sexual se han encontrado diferencias significativas entre ambos sexos con respecto a la respuesta sexual.

De igual forma, estas diferencias podrían explicarse en función de los estereotipos de género, puesto que según lo planteado por Hendrick y Hendrick (citado en Vargas, 1992) el estereotipo del rol sexual masculino establece que los hombres tienden a ser más liberales e instrumentales con respecto a la sexualidad, esperándose que tengan más experiencias, habilidades y conocimiento sobre el tema.

En este sentido, los resultados muestran que el deseo cognitivo- motivacional se ve directa y positivamente influido por las actitudes hacia la sexualidad (erotofobicas/erotofilicas) y por los cuatro componentes de las fantasías sexual y el sexo. De manera que estos resultados indican que presentar actitudes erotofilicas, así como un mayor número de deseos profundos, más o menos idealizados y pertenecientes al mundo de lo imaginario, así como el hecho de ser hombre incidirá en un deseo cognitivo-motivacional mayor.

Con relación a la variable deseo conductual-moral el modelo de regresión planteado explicó sólo el 14% de la varianza total de dicha variable. Así, de acuerdo a lo

esperado, se pudo apreciar que esta variable se relacionó de forma directa y positiva con las fantasías sexuales íntimas. No obstante, no presentó relación alguna con el resto de las variables planteadas en el modelo de rutas, siendo esto incongruente con lo esperado a nivel teórico.

La relación positiva del deseo conductual-moral con las fantasías sexuales íntimas, implica que en la medida en que un individuo tienda en mayor medida a fantasear o pensar con aspectos relacionados con la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales, mayor será el deseo sexual conductual-moral experimentado, hecho que coincide con lo reportado por diversos autores quienes han encontrado un gran número de evidencias a favor de la asociación positiva y directa entre las fantasías sexuales y el deseo sexual (Nutter y Condrón; Smith y Over, Zubeidat y Sierra citado en Sierra, et al., 2003).

En lo que concierne a la variable comportamiento seductivo, el modelo de regresión planteado explicó sólo el 19,9% de la varianza total de dicha variable. De esta forma, se pudo apreciar que la misma se relacionó de forma directa y positiva con las fantasías sexuales íntimas, indicando que a medida que un individuo tienda en mayor grado a fantasear o pensar con aspectos relacionados con la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales, mayor será su comportamiento seductivo, aspecto que concuerda con lo propuesto por Fuertes y López (citado en Farré et al., 2004), quienes sostienen que las fantasías sexuales son un elemento nuclear en los procesos de estimulación del comportamiento sexual, pudiendo influenciar, de esta manera, la conducta sexual (Barra, 2002).

En este sentido, el hecho de que las fantasías sexuales íntimas hayan sido la única variable relacionada con el deseo conductual-moral y el comportamiento seductivo, concuerda con lo planteado por Desvarieux et al. (2005) quienes manifiestan que uno de los inductores más eficaces relacionados con el deseo sexual son las fantasías sexuales las cuales tienen un papel, al menos tan relevante como la estimulación física en la manifestación del deseo sexual. Asimismo, diversos autores han encontrado que

con respecto a los cuatro tipos de fantasías, las fantasías íntimas son las que se relacionan con mayor fuerza con el deseo sexual (Desvarieux et al., 2005; Barra, 2002 y Gutiérrez et al., 2009).

Del mismo modo, con respecto a las variables que no se relacionaron según lo hipotetizado con el deseo-conductual moral y con el comportamiento seductivo, cabe resaltar que el deseo sexual es un constructo complejo que implica elementos biológicos, psicológicos y culturales, así como la interacción de los mismos en el individuo (Levine citado en Carretero et al., 2003); por tanto, al relacionar las actitudes hacia la sexualidad, el sexo y las satisfacción sexual con dicha variable, hay que tomar en cuenta que hay otras variables extrañas que pueden estar influyendo sobre las relaciones planteadas, alterando la significancia de las relaciones esperadas. Por otra parte, hay que resaltar el hecho de que las hipótesis de la presente investigación fueron planteadas en base a los resultados obtenidos en muestras de países extranjeros por lo tanto, puede que el comportamiento de esta variable sea diferente en muestras venezolanas.

Por otra parte, para la variable fantasías sexuales exploratorias el modelo de regresión planteado explicó sólo el 12,2% de la varianza total de dicha variable, igualmente se debe recordar que los resultados obtenidos del modelo de esta variable deben ser interpretados con cautela, dado que esta variable no se distribuyó de manera normal.

De esta manera, la variable sexo presentó una relación directa y positiva con dicha variable, encontrando que los hombres presentaron mayor cantidad de fantasías sexuales exploratorias y relacionadas con la variedad sexual que las mujeres, lo cual se corresponde con lo hallado en estudios anteriores, en donde se describe que, por lo general, los hombres suelen obtener mayores puntajes que las mujeres con respecto a la presencia de fantasías sexuales exploratorias (Barra, 2002; Wilson citado en Sierra et al., 2003).

En otro sentido, la variable fantasías sexuales exploratorias no se relacionó con las actitudes hacia la sexualidad, lo cual es incongruente con lo esperado, puesto que por

el contrario, se esperaría que la misma se relacione de forma directa y positiva con actitudes positivas hacia la sexualidad (Desvarieux, et al., 2005; Barra, 2002 y Gutiérrez et al., 2009). Esta incongruencia podría explicarse en base a que en la muestra de estudio de la presente investigación, para la variable fantasías sexuales exploratorias, se obtuvieron puntajes bajos, asimismo esta variable no presentó una distribución normal, dificultado la descripción de relaciones significativas con otras variables.

En relación a la variable fantasías sexuales sadomasoquistas, el modelo de regresión planteado explicó sólo el 2% de la varianza total de dicha variable. Asimismo, se debe tener en cuenta que los resultados obtenidos del modelo de esta variable deben ser interpretados con cautela, dado que esta variable obtuvo puntajes bajos y no se distribuyó de manera normal, hecho que dificulta la descripción de relaciones significativas con otras variables.

De esta manera, la única variable que presentó una relación directa y negativa con la misma fue el sexo, es decir, las mujeres presentaron mayor cantidad de fantasías sexuales sadomasoquistas que los hombres.

Este hallazgo no se corresponde con lo hallado en investigaciones anteriores, en donde se reporta que los hombres suelen obtener mayores puntajes que las mujeres con respecto a la presencia de fantasías sexuales sadomasoquistas (Barra, 2002; Wilson citado en Sierra et al., 2003), asociándose, más bien, a la mujer a elementos tales como la intimidad y satisfacción (Wilson citado en Sierra et al., 2003). Por lo tanto, este resultado se considera como un aspecto novedoso que permite replantear las relaciones esperadas entre los diferentes tipos de fantasías sexuales y el sexo.

En lo referente a la ausencia de una relación lineal significativa de este tipo de fantasías con las actitudes hacia la sexualidad, lo cual es incongruente con lo esperado, podría alegarse que en la muestra de estudio de la presente investigación, para la variable fantasías sexuales sadomasoquistas, se obtuvieron puntajes bajos, asimismo esta

variable no presentó una distribución normal, dificultando la descripción de relaciones significativas con otras variables.

En relación a la variable fantasías sexuales íntimas, el modelo de regresión planteado explicó sólo el 17,1% de la varianza total de dicha variable. De esta manera, cabe acotar que esta variable se distribuyó de manera normal y obtuvo una frecuencia moderada alta, en comparación con los tipos restantes de fantasías.

Con respecto a este punto llama la atención el hecho de que las fantasías sexuales íntimas fue la única variable que se relacionó de forma directa y positiva (según lo esperado teóricamente) con los tres tipos de deseo sexual incluidos en el modelo propuesto. Este hallazgo podría sugerir que los participantes conformantes de la muestra de estudio podrían estar otorgándole un mayor valor a los aspectos de índole emocional, así a aspectos relacionados con la búsqueda de un compromiso profundo a la hora de experimentar deseo sexual de cualquier tipo, más que a aquellos relacionados meramente con el placer físico o erótico.

De igual forma, se pudo apreciar que la variable fantasías sexuales íntimas se relacionó de forma directa y positiva lineal significativa con las actitudes hacia la sexualidad (erotofilia-erotofobia), lo que implica que ante actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia), mayor frecuencia de fantasías sexuales íntimas. Autores como Desvarieux et al. (2005); Barra (2002) y Gutiérrez et al. (2009) encontraron hallazgos similares puesto que en su estudio, las actitudes hacia la sexualidad (erotofilia) correlacionaron de forma directa y positiva con los distintos tipos de fantasías sexuales, siendo esta correlación mayor para las fantasías sexuales íntimas.

No obstante, esta variable (fantasías sexuales íntimas) no presentó diferencias en su comportamiento respecto al sexo, presentando una correlación baja y no significativa, lo cual sugiere que los participantes de la presente investigación, indistintamente de su sexo, le otorgan importancia a los aspectos de índole emocional y a aspectos relacionados con la búsqueda de un compromiso profundo, considerándose, así, como un hallazgo novedoso de la presente investigación.

Este nuevo hallazgo el cual no ha sido congruente con lo hallado y documentado por otros autores, podría ser atribuido a diferencias culturales, puesto que, de acuerdo con lo manifestado por Barra (2002) al mencionar que los aspectos relacionados con la sexualidad humana, el comportamiento sexual se ve influido por diversos aspectos tales como actitudes, creencias, atribuciones, socialización, roles y normas sociales, estereotipos, procesos de aprendizaje social, habilidades sociales, comunicación interpersonal, atracción y amor, poder y control, etc., aspectos que a su vez se ven influidos por la cultura a la cual pertenece un individuo particular (Barra, 2002).

En este sentido, cabe señalar que el comportamiento de las variables fantasías sexuales, así como el resto de las variables incluidas en el presente estudio, no han sido evaluadas en la población nacional venezolana, de modo que puede que esta diferencia se deba a que en la cultura venezolana, y en específico los estudiantes universitarios, le otorguen un mayor valor a estos aspectos en comparación con las personas pertenecientes a otras culturas y contextos.

Por otra parte, en relación a la variable fantasías sexuales impersonales, el modelo de regresión planteado explicó sólo el 3,5% de la varianza total de dicha variable. Igualmente se debe recordar que los resultados obtenidos del modelo de esta variable deben ser interpretados con cautela, dado que la misma obtuvo puntuaciones moderadas bajas y no se distribuyó de manera normal, aspecto que dificulta la descripción de relaciones significativas con otras variables.

De este modo, dicha variable se relacionó de forma directa y positiva con la variable sexo, lo cual implica que los sujetos de sexo masculino tendieron a experimentar más fantasías de tipo impersonal que las mujeres, lo cual se corresponde con lo hallado en estudios anteriores, en los que se encontró que las fantasías impersonales, es decir, el interés por los fetiches, las ropas, las películas otras representaciones sexuales indirectas que conceden escaso valor a la personalidad y a los sentimientos, suelen darse en mayor medida en los hombres, en los que se asocia un

impulso sexual elevado, mientras que en las mujeres, se asocia más bien a elementos tales como la intimidad y satisfacción (Wilson citado en Sierra et al., 2003).

De la misma manera, las fantasías sexuales impersonales no se relacionaron de forma significativa con las actitudes hacia la sexualidad (erotofilia), lo cual no era esperado ya que según autores como Barra (2002) y Guitiérrez et al. (2009) las fantasías sexuales se relacionan de forma positiva y directa con las actitudes erotofílicas, y de forma negativa con la erotofobia. En este sentido, al igual que se mencionó anteriormente para el caso de fantasías sexuales exploratorias y sadomasoquistas, esta incongruencia con lo esperado teóricamente podría explicarse en base a que en la muestra de estudio de la presente investigación, para la variable fantasías sexuales impersonales, se obtuvieron puntajes moderadamente bajos, asimismo esta variable no presentó una distribución normal, dificultado la descripción de relaciones significativas con otras variables.

En lo que respecta a la variable actitudes hacia la sexualidad (erotofobia/erotofilia) se pudo observar que el modelo de regresión planteado no pudo explicar la varianza total de la misma, puesto que esta resultó ser de 0%. De esta manera, es posible apreciar que la variable sexo, en la muestra de estudio de la presente investigación, no aporta información significativa que permita inferir relaciones que discriminen las diferentes actitudes hacia la sexualidad esperadas según el sexo del participante.

Asimismo, se pudo apreciar que las actitudes hacia la sexualidad no ejercieron una influencia significativa sobre la satisfacción sexual con la pareja. No obstante, las actitudes hacia la sexualidad se relacionaron de manera significativa y negativa con insatisfacción sexual y rechazo del sexo conyugal, indicando que actitudes erotofílicas hacia la sexualidad implicarán menores grados de insatisfacción sexual y rechazo del sexo conyugal, puesto que las personas que se aproximan más hacia el polo de la erotofilia, tienden a responder con emociones positivas ante la estimulación sexual,

evaluándola de forma más positiva, y mostrando una mayor tendencia a la aproximación y búsqueda de los estímulos sexuales (Rodríguez y Farré, 2004).

En lo que respecta a la variable duración de la relación, ésta no mostró una relación lineal significativa con satisfacción sexual con la pareja. No obstante, se pudo apreciar que cuando la duración de la relación era reportada como menor a seis meses, la insatisfacción sexual, así como con rechazo al sexo conyugal, eran reportados como más frecuentes.

Por tanto, puede resumirse que para los participantes de este estudio, los primeros seis meses de relación sólo podrían determinar en alguna medida las conductas de rechazo al sexo con la pareja y la evitación del mismo, así como también la insatisfacción sexual con la pareja, sin embargo, la variable duración de la relación no resultó tan relevante a la hora de explicar la satisfacción sexual reportada por los sujetos.

Esto podría explicarse según lo reportado por Alvarez-Gayo et al. (2005), quienes sostienen que tanto los sujetos de sexo masculino como los sujetos de sexo femenino, relacionan el concepto referido a la satisfacción sexual con diversos aspectos emocionales tales como amor, afecto, cariño y ternura, así como con aspectos referentes a la comunicación; identificando estos como base para una buena relación sexual.

Igualmente, estos mismos autores agregan que los aspectos físicos del placer erótico y el orgasmo son factores que poseen un menor peso con respecto a la satisfacción sexual (para ambos sexos); por lo tanto, se puede inferir que durante los primeros seis meses de una relación de pareja, elementos relacionados con una vinculación emocional que implique aspectos referidos al amor pueden encontrarse desarrollados a un nivel muy bajo, puesto que este tipo de aspectos se van desarrollando a lo largo de una relación de tipo romántica o amorosa. Por lo tanto, una mayor duración de pareja se traduciría, según lo reportado por Cordero y Ferrante (2009), en una mayor estabilidad, la cual sería su vez importante para una mayor satisfacción sexual, además de para un mayor balance con respecto a los componentes físicos y emocionales de la sexualidad.

Finalmente, en cuanto a las limitaciones y fuentes de sesgo que posee la presente investigación, se pueden mencionar las restricciones que conllevan el hecho de utilizar cuestionario para medir las variables de estudio puesto que podrían haber introducido el sesgo de deseabilidad social, ya que actualmente en la sociedad moderna la sexualidad sigue siendo un tema tabú y difícil de tocar para muchas personas, puesto que dicho tema se encuentra relacionado con muchos prejuicios (Medina et al., 1995).

Además de esto, cabe decir que, la gran mayoría de las encuestas fueron contestadas en grupo ya que las mismas fueron aplicadas de forma colectiva, motivo por el cual se presume que posiblemente pudo haber actuado una mayor influencia por parte de la variable deseabilidad social a la hora de responder a las encuestas entregadas a los participantes.

Asimismo, otra factor que pudo haber afectado los resultados encontrados, es el referido a la desmotivación por parte de los sujetos para contestar las escalas, puesto que éstas en su mayoría contenían un gran número de ítems, los cuales causaban fatiga y desmotivación en los sujetos; esta situación produjo la presencia de cuestionarios contestados de forma aleatoria, lo que afecta la validez de los resultados obtenidos.

Con respecto a esto último cabe mencionar que una posible limitación de este estudio se refiere al hecho de que no se puede asegurar de forma certera la actuación de variables extrañas y moderadoras sobre las variables de estudio medidas y las relaciones encontradas entre éstas, puesto que según lo reportado en la literatura, existe un gran número de variables adicionales, no contempladas en el modelo de rutas propuesto, que actúan sobre la satisfacción sexual y sobre la sexualidad en general, tales como, la religión, rasgos de personalidad, factores culturales, entre otras. Este hecho atenta contra la validez interna de la presente investigación, sin embargo cabe hacer la salvedad de que a pesar de esto se obtuvieron hallazgos valiosos y se pudieron generar nuevos conocimientos sobre el tema en el contexto venezolano.

Del mismo modo, otra de las fuentes de sesgo presentes en esta investigación se relacionan con el tipo de muestreo empleado para seleccionar a los sujetos participantes, el cual consistió en un muestreo de tipo accidental en donde se tomaron participantes que se encontraban disponibles a mano (Kerlinger y Lee, 2002), es decir, estudiantes de la UCAB, pertenecientes a diversas carreras de pregrado, cuyas edades oscilaron entre 16 y 28 años de edad. Por lo tanto, los resultados hallados en la presente investigación no pueden ser generalizados a otras muestras de estudio.

Por otra parte, cabe acotar que en relación con los estudios revisados para llevar a cabo la presente investigación, la mayoría fueron realizados en otros países y contextos, siendo pocos los desarrollados con muestras venezolanas, por lo tanto, el presente estudio resulta novedoso en el sentido de que aporta información y conocimientos relevantes con respecto al ámbito de la sexualidad en el contexto venezolano.

Conclusiones y Recomendaciones

Los resultados hallados en la presente investigación sólo confirman algunas de las hipótesis específicas planteadas en el diagrama de rutas propuesto; de modo que se pudo observar que el modelo de rutas planteado se cumplió sólo de forma parcial para algunas variables.

Los resultados muestran que la satisfacción sexual es una variable compleja de estudiar dadas las múltiples variables que inciden sobre ella. De esta manera, entre los resultados obtenidos, se puede apreciar que la presente investigación se convierte en una evidencia controversial para lo reportado en la literatura en cuanto a la relación resultante entre las dimensiones de la satisfacción sexual, referidas al rechazo del sexo conyugal y a la insatisfacción sexual con la pareja, y el deseo sexual cognitivo-motivacional. Tomando en cuenta la diversidad de variables que inciden sobre la satisfacción sexual, puede concluirse que la presencia de un elevado nivel de deseo tipo cognitivo-motivacional, no determina necesariamente las conductas de evitación hacia el coito con la pareja (Davies, Katz y Jason citado en Santos et al., 2009).

Igualmente, otro hallazgo novedoso de la presente investigación ocurrió en torno a las fantasías sexuales sadomasoquistas, las cuales fueron reportadas como más frecuentes por las participantes de sexo femenino que por aquellos de sexo masculino.

Las fantasías sexuales íntimas, por su parte, no presentaron diferencias significativas en función del sexo, lo cual sugiere que tanto hombres como mujeres le otorgaron igual importancia a los aspectos relacionados con la búsqueda de relaciones profundas y el establecimiento de un compromiso íntimo.

Por otra parte, otro hallazgo novedoso se refiere al hecho de que las actitudes hacia la sexualidad (erotofilia/erotofobia) no genera influencia en la satisfacción sexual, lo cual no se había encontrado anteriormente en ningún estudio. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que se obtuvieron relaciones lineales significativas y negativas entre

actitudes hacia la sexualidad e insatisfacción sexual y el rechazo del sexo conyugal (referentes a otras dimensiones del constructo satisfacción sexual), indicando que actitudes negativas hacia la sexualidad promueven mayores índices de insatisfacción sexual y rechazo del sexo conyugal.

De igual forma, en lo concerniente a la variable duración de la relación, se observó que sólo resultó significativa para las variables insatisfacción sexual y rechazo del sexo conyugal, sólo en aquellos casos en que la relación reportada no hubiese superado los primeros seis meses, lo cual quiere decir que es más probable que los estudiantes reporten mayores niveles de insatisfacción sexual con la pareja y rechazo del sexo conyugal en los primeros seis meses de relación que en los siguientes meses. Dicho hallazgo aporta nueva información acerca del comportamiento de la satisfacción sexual y la forma en que se relaciona la misma dependiendo del tiempo de duración que tenga una pareja.

Dichos hallazgos resultan de importancia para el avance en el área puesto que constituyen los primeros pasos para abrir una nueva línea investigativa con respecto al comportamiento de las variables incluidas en el presente estudio en una muestra de estudiantes universitarios venezolanos. Asimismo, las nuevas relaciones halladas, las cuales no fueron contempladas en el modelo inicial, constituyen un avance empírico y teórico que permite entender la complejidad de la variable satisfacción sexual.

Específicamente los resultados arrojados en el presente estudio sostienen que la variable satisfacción sexual no se ve influenciada por la mayoría de las variables planteadas en el modelo a excepción de la variable deseo conductual-moral con el cual se relacionó de forma directa y negativa. Este hallazgo parece mostrar que el deseo conductual-moral, el cual refleja una alta frecuencia de conductas sexuales tales como juegos eróticos, caricias, coito, etc., asociado a una baja presencia conflictos morales, se relaciona de forma positiva con la insatisfacción sexual, de manera que, pareciera que los participantes del estudio generan una percepción subjetiva de malestar en la medida en que presentan una alta frecuencia de conductas sexuales.

De igual forma, la insatisfacción sexual con la pareja, se ve influida de forma directa y negativa con el comportamiento seductivo, lo cual era esperado; es decir, para los estudiantes universitarios de cualquier carrera de pregrado de la UCAB, con edades comprendidas entre los 16 y 28 años, el comportamiento seductivo (el cual hace referencia a mostrar conductas orientadas a mostrarse atractivos ante los demás) se relacionará con una menor insatisfacción sexual con la pareja.

Asimismo, la insatisfacción sexual con la pareja también es influida de forma directa y positiva con el deseo sexual cognitivo-motivacional, siendo esta variable la de mayor peso explicativo dentro del modelo de regresión planteado. De manera que, este hallazgo parece reflejar que en la medida en que los participantes del estudio presentaron una alta frecuencia del impulso interno que despierta, mueve y dirige la conducta hacia la búsqueda de una experiencia sexual acompañada de un componente cognitivo asociado al ámbito sexual; mayor será la evaluación subjetiva del individuo con respecto a la ausencia de deseo por parte de la pareja y a la conducta del acto sexual por parte de la misma.

Además de esto, la insatisfacción sexual es influida de forma directa y negativa con actitudes hacia la sexualidad, lo cual era esperado teóricamente y quiere decir que a medida que los estudiantes universitarios que conformaron la muestra de estudio empleada presenten actitudes positivas hacia la sexualidad, menor será su percepción subjetiva de la insatisfacción sexual con la pareja.

A su vez, la insatisfacción sexual relaciones influida de forma indirecta con las actitudes hacia la sexualidad a través de la relación de esta última variable con el deseo cognitivo-motivacional, lo cual quiere decir, que a mayores actitudes positivas hacia la sexualidad, mayor será el deseo cognitivo motivacional, y menor será la insatisfacción sexual.

De igual manera esta variable es influida de forma directa y negativa, según lo hipotetizado, con el comportamiento seductivo; indicando que los individuos que

tienden a mostrarse atractivos para los demás y la pareja, tienden a reportar menores niveles de insatisfacción sexual.

Asimismo, la variable rechazo del sexo conyugal es influida de forma directa y positiva por deseo cognitivo-motivacional, lo cual no era esperado teóricamente. De igual forma, el rechazo del sexo conyugal, es influida de forma directa y negativa por las actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia), lo cual era esperado y quiere decir que a medida que se presenten actitudes más positivas hacia la sexualidad, menor será el rechazo al sexo conyugal.

Con respecto al deseo cognitivo-motivacional, es influido de forma directa y positiva por las fantasías sexuales sadomasoquistas, íntimas, exploratorias e impersonales; lo cual quiere decir que a mayor cantidad de fantasías sexuales de cualquier tipo, mayor será el deseo sexual cognitivo-motivacional reportado por los estudiantes. De igual forma, el deseo cognitivo-motivacional relaciones influido de forma directa y positiva por las actitudes hacia la sexualidad, indicando que a medida que se presenten actitudes más positivas hacia la sexualidad, mayor será el deseo sexual cognitivo-motivacional reportado por los estudiantes. Por su parte, los sujetos de sexo masculino reportaron mayores niveles de deseo cognitivo-motivacional que las mujeres.

En lo referente al deseo conductual-moral, se apreció que, como era esperado, éste es influido de forma directa y positiva únicamente por fantasías sexuales íntimas, indicando que en la medida en que hayan altos niveles de fantasías sexuales íntimas (relacionadas con la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales), mayor será la frecuencia de conductas sexuales, como juegos eróticos, caricias, coito, entre otras; acompañadas por un bajo nivel de conflictos morales, tales como culpa, rechazo, ansiedad, enojo y crítica.

De igual modo, el comportamiento seductivo, es influido de forma directa y positiva por las fantasías íntimas, lo cual quiere decir que ante actitudes más positivas hacia la sexualidad, mayor será el comportamiento seductivo mostrado.

Sin embargo, estas dos últimas variables (deseo conductual-moral y comportamiento seductivo), al contrario de lo que era esperado, no se relacionaron de forma significativa con los otros tres tipos de fantasías sexuales (exploratorias, sadomasoquistas e impersonales), por lo tanto estas hipótesis no se cumplieron. No obstante, hay que tener en cuenta que teóricamente las fantasías sexuales íntimas fue la variable que se correlacionó de forma más fuerte con el deseo sexual a diferencia de los restantes tipos de fantasías sexuales.

Por otro lado, de acuerdo con lo esperado, las fantasías sexuales íntimas se relacionaron de forma directa y positiva con las actitudes positivas hacia la sexualidad (erotofilia), lo cual quiere decir que ante actitudes más positivas hacia la sexualidad, habrán mayores niveles de fantasías sexuales íntimas relacionadas con la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales.

Por último las autoras del presente estudio recomiendan, que para disminuir el sesgo introducido por la deseabilidad social, a la hora de llevar a cabo futuras investigaciones se otorgue una explicación a la muestra de estudio acerca del objetivo de investigación, así como el asegurar la preservación de la confidencialidad de las respuestas de los sujetos, al igual que hacer énfasis en la importancia de la participación de los mismos dejándoles ver que la misma resulta valiosa; de modo que, se aumenten las probabilidades de que los sujetos participantes otorguen respuestas sinceras, que realmente reflejen el atributo que supone medir los cuestionarios empleados.

De igual forma, sería recomendable realizar otros estudios en donde se tomen en cuenta otras variables adicionales que puedan estar actuando como moderadoras y ejerciendo su efecto, tales como la edad, la religión, la satisfacción marital, rasgos de personalidad, etc.

Asimismo, se realiza la importancia de estudiar el comportamiento de variables tales como la satisfacción sexual, el deseo sexual, las actitudes hacia la sexualidad y las

fantasías sexuales, así como la relación entre éstas en muestras venezolanas ya que la mayoría de los estudios que se han realizado en el ámbito de la sexualidad corresponden con investigaciones que se han llevado a cabo en otros países extranjeros. De esta manera, a medida en que se vaya ampliando el cúmulo de conocimientos sobre este tema en la población venezolana, podrá ser más posible comprender la manera en cómo se comportan los venezolanos en torno a él, trayendo como consecuencia la realización de nuevas campañas de educación y prevención sexuales que permitan, de manera efectiva, llegar a la población y que ésta incorpore estos temas dentro del ámbito de su salud cotidiana.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez-Gayou, J.L., Honold, J.A., Millán, P., & Ortega, S. (2004). Escala de actitudes ante la propia sexualidad: Un estudio de validación. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. 10 (2), 151-165.
- American Psychological Association (2011). *Society for Personality and Social Psychology*. Recuperado de [http:// www.apa.org/about/division/div8.aspx](http://www.apa.org/about/division/div8.aspx)
- Álvarez-Gayou, J.L., Honold, J.A., & Millán, P. (2005). ¿Qué hace una buena relación sexual? Percepción de un grupo de mujeres y hombres mexicanos y diseño de una escala autoaplicable para la evaluación de la satisfacción sexual. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. 11 (1), 91-110.
- Almendros, C., Carrobbles, J.A., & Gámez, M. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*. 47(1), 27-34.
- Angelucci, L. (2007). Análisis de ruta: conceptos básicos (Ed). *Analogías del comportamiento: Boletín del centro de investigación del comportamiento*, 9.
- Arrington, R., Cofrancesco, J. & Wu, A. W. (2004). Questionnaires to measure sexual quality of life. *Quality of Life Research*. 13, 1643-1658.
- Baron & Byrne (1998). *Psicología social*. (8va Ed.). Prentice Hall: Madrid.
- Barra, E. (2002). *Psicología de la sexualidad*. Recuperado de http://74.125.155.132/scholar?q=cache:NMEVC2vU548J:scholar.google.com/+autoesquema+sexual+&hl=es&as_sdt=2000

- Barrientos, E. (2006) Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Journal of Sex and Marital Therapy*. 32(5), 351-368.
- Bermúdez, M., Herencia-Leva, A. & Uribe, A. (2009). Versiones fuerte y débil del modelo de información-motivación-habilidades conductuales en la predicción del uso del preservativo. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 41(3), 587-598.
- Byers, E., Demmons, S., Lawrance, K. (1998). Sexual satisfaction within dating relationships: a test model of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*.15, 257-267.
- Calado, M., González, M., Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2004). Determinantes del inicio de las relaciones sexuales en adolescentes españoles. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*.71, 67-75.
- Carrera, M.V., Lameiras, M., & Foltz, M. (2006). Evaluación de un programa de educación sexual con estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *International Journal Of Clinical And Health Psychology*. 7(3), 739-751.
- Carrera-Fernández, M.V., Lameiras-Fernández, M., Núñez, A., & Rodríguez, Y. (2008). Conducta sexual y uso del preservativo masculino en una muestra de jóvenes universitarios gallegos. *Cuadernos de Medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*. 84/85. 49-56.
- Carretero-Dios, H., Reina, S., Sierra-Freire, J.C. & Zubeidat, I. (2003). Estudio psicométrico preliminar del test del deseo sexual inhibido en una muestra española no clínica. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*. 3 (3) ,489-504.
- Cordero, A. & Ferrante, M. (2009). *Influencia del sexo, estilos de apego, satisfacción sexual y duración de la relación de la pareja en la actitud hacia el amor en*

estudiantes universitarios (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado).
Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Da Costa, A., Failda, J. & Lameiras, M. (1998). Actividad sexual y prácticas de riesgo en una muestra de estudiantes universitarios gallegos. *Revista Lusófona de Ciencias de la Mente y el Comportamiento*, 278-294.

Delgado, J. (1998). *Inventario de comportamientos sexuales no convencionales*. *Psicothema*, 10 (3), 633-642.

Del Villar, C., Ortega, V., Sierra, J.C. & Zubeidat, I. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de enlace*, 67/68, 71-78.

Desvarieux, A.R., Ortega, V., Salamanca, Y., & Sierra, J. (2005). Validación de la versión castellano del Hulbert Index of Sexual Fantasy: Una medida de actitud hacia las fantasías sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*. 22 (2), 529-539.

Diéguez, J. L., Diz, M. C., Sueiro, E., Chas, M.D. (2003). Actitudes hacia la sexualidad de adolescentes que residen en el medio rural gallego (2ª parte). *Cuadernos De Medicina Psicosomática y Psiquiatría De Enlace*. 66, 56-67.

Diéguez, J. L., López, F. & Sueiro, E. (2001-2002). Pensamiento e imágenes mentales sexuales de mujeres y hombres. Estudio piloto. *Cuadernos De Medicina Psicosomática y Psiquiatría De Enlace*. 60/61,46-56.

Diéguez-Ruibal, J.L; López-Castedo, A; López-Sánchez, F., & Sueiro-Dominguez, E. (2005). Propiedades psicométricas de la escala de actitudes hacia la sexualidad (ATSS) ampliada. *Cuadernos De Medicina Psicosomática y Psiquiatría De*

Enlace. 74,46-56. Recuperado de http://www.uned.es/master-psicologia-deporte/sp/pdf/psi_actitudes.pdf.

Escuela de Psicología (2001). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. Caracas: Publicaciones UCAB.

España, A., Guerrero, A., Farré, J. M., Canella, J. & Abós, R. (2001). *La homofobia en el medio universitario: Un estudio empírico*. Recuperado en noviembre 20, 2011 de <http://www.editorialmedica.com/archivos/cuadernos/articul4cuadernumer57.pdf>

Espasa-Calpe, S.A. (Ed.). (1985). *Diccionario enciclopédico* (2ª ed.). Madrid: Editorial Espasa-Calpe.

Espinosa, M.A., & Ochaita, E. (2003). Las prácticas sexuales de los adolescentes y jóvenes españoles. *Revista de Estudios de juventud*. 63 (3), 1-14.

Farré, J. M., Martí-Bonanyl, J., & Reverter, E. (2004). Fantasías sexuales en estudiantes de medicina. Tipología y diferencias genéticas. *Cuadernos De Medicina Psicosomática y Psiquiatría De Enlace*. 71/71, 53-66.

Farré, J. M., & Lasheras, M.G. (2000). Factores Psicológicos en La evaluación Multidisciplinar de la Disfunción Sexual: Diagnóstico y Tratamiento. En J. Bobes, S. Dexeus & J. Gibert (Eds), *Psicofármacos y función sexual* (pp. 68-71), Madrid, España: Díaz de Santos.

Fisher, W.A.; Byrne, D. y White, L.A. (1988) Erotophobia-Erotophilia as a dimension of personality. *Journal of Sex Research*. 25,123-151.

- Fisher y Hall (1988) A Scale for the Comparison of the Sexual Attitudes of Adolescents and their Parents. *The Journal of Sex Research*. 24,90-100.
- García, M., Martínez, A., Sánchez, A., Santos, P., Sierra, J.C., & Tapia, M.I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 9 (2) 259-273. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/560/56012878008.pdf>.
- García-Vega, E., García-Fernández, P Méndez & Rico, R. (2010). Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*. 22 (4), 606-612.
- García-Vega, E., Fernández-García, P., & Rico-Fernández, R. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*. 17 (1), 49-56.
- Gómez, R., & Herrera, R. (2000). *Estrategias de afrontamiento y variables sociodemográficas como predictoras de la severidad de los síntomas psicológicos de mujeres menopáusicas* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Gutiérrez-Quintanilla, R., Perla, F., Sierra, J.C., & Vallejo-Medina, P. (2009). Un estudio psicométrico de la versión española reducida del Hulbert Index Of Sexual fantasy. *Boletín de Psicología*, 96, 7-16.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (2000) Análisis multivariante (1era ed.). México, D. F: Prentice Hall.
- Herencia-Leva, A., Paz, M., & Uribe, A.F. (2009). Versiones fuerte y débil del modelo de información-motivación-habilidades conductuales en la predicción del uso del preservativo. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 41 (3), 587-598.

- Izquier & López (1998). *Relación de la práctica religiosa, el autoritarismo y el humor depresivo con el deseo sexual en sujetos adultos jóvenes* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Kaplan, H.S. (1979). *Disorders of sexual desire and others new concepts and techniques in sex therapy*. New York: Simon and Schuster.
- Kerlinger, F.N., & Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales* (4° ed). México: Editorial Mc Graw Hill.
- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B. & Martin, C. E. (1949). *Conducta sexual del varón*. México: Editorial Interamericana.
- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B., Martin, C.E. & Gebhard, P.H. (1967). *Conducta sexual de la mujer*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Luengo-Charath, X., Murray, N.J., Toledo-Dreves, V., & Zabin, L.S. (1998). Diferencias de género en factores que influyen en el inicio de las relaciones sexuales en adolescentes escolares urbanos en Chile. *Perspectivas Internacionales de Planificación Familiar*. 4-10.
- McCary & McCary (1983). *Sexualidad humana*. (4° ed). México: Editorial el manual moderno: México, D.F.
- Medina, A., Perakakis, P., Ortega, V., & Sierra, J.C. (2005). Afectividad, estrés y ansiedad heterosocial: exploración de las relaciones de deseo sexual en adultos jóvenes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*. 75. 62-71.

- Medina & Torella Di Rosa (1995). *Efectos de estrategias constructivistas mediadoras del aprendizaje en la aplicación del programa de educación sexual integral sobre las actitudes hacia la sexualidad en niños de preescolar hasta sexto grado de educación básica*. Trabajo de grado de licenciatura no publicado, Universidad católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Morales, J.F., Huici, C., Moya, M., Gaviria, E., López-Sáez, M., & Nouvilas, E. (1994). *Psicología social* (1ª ed.). Madrid: Mc Graw Hill.
- Moral, J. (2009). Medida de la satisfacción sexual en parejas casadas: un estudio de validación. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. 15, 49-70.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2006). Defining sexual health Report of a technical consultation on sexual health 28–31 January 2002. Ginebra: OMS
- Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F. & Sierra, J. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: estudio de algunos factores relacionados. *Anales de Psicología*. 21 (2), 268-275.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2005). *Desarrollo humano* (9º Ed.). México: McGraw Hill.
- Rico, B. (2001). *¿Cómo ves la sexualidad?* (1º Ed.). México. UNAM.
- Rosalba, O., & Rodríguez, J. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*. 7 (14), 41-52.
- Rodríguez, A. (1981). *Psicología social* (5ta ed.). Editorial Trillas México, D. F.
- Rodríguez, S. & Farré, J. M. (2004). Actitudes sexuales: Estudio piloto intergeneracional en un medio urbano. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*. 69/70, 61-77.

- Santos, P., Sierra, J., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. & Tapia, M. (2009). *Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez*. Recuperado en Noviembre 23, 2010, en <http://www.ijpsy.com/volumen9/num2/235/indice-de-satisfaccion-sexual-iss-un-ES.pdf>
- Sierra-Bravo (1994). *Análisis estadístico multivariado: teoría y ejercicios*. Madrid, España: Paraninfo.
- Sierra, J.C., Carretero, H., Reina, S., Zubeidat, T. (2003) .Estudio psicométrico preliminar del Test del Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no Clínica. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*. 3 (3), 489-504.
- Sierra, J.C., Ortega, V., Martín-Ortiz, J. & Vera-Villaruel, P. (2003). Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*. 21 (1), 37-50.
- Sierra, J. C., Rojas, A., Ortega, V., & Martín, J. D. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machista en universitarios: Primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la double Standard scale (DSS) y de la rape supportive Attitude scale (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 7 (1), 41-60.
- Sprecher, S. & Cate, R. (2004). Sexual Satisfaction and sexual expression as predictors of relationship satisfaction and stability. Recuperado de [http://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=LohEE9kwRxUC&oi=fnd&pg=PA235&dq=Sprecher,+S.+\(2002\).+Sexual+satisfaction+in+premarital+relationships:+associations+with+satisfaction,++love,+commitment,+and+stability.&ots=X](http://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=LohEE9kwRxUC&oi=fnd&pg=PA235&dq=Sprecher,+S.+(2002).+Sexual+satisfaction+in+premarital+relationships:+associations+with+satisfaction,++love,+commitment,+and+stability.&ots=X)

uBGwXcIL&sig=mM9oJdoSVi8nn0GCSv4BZqzHEzc#v=onepage&q=Sprecher%2C%20S.%20(2002).%20Sexual%20satisfaction%20in%20premarital%20relationships%3A%20associations%20with%20satisfaction%2C%20%20love%2C%20commitment%2C%20and%20stability.&f=false.

Undreiner-Ponce, G. (1993). *Relación entre actitud hacia el amor y estructura triangular del amor en jóvenes universitarios de ambos sexos con relación de pareja de distinta duración* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Universidad Católica Andrés Bello, Escuela de Psicología. (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. Publicaciones UCAB: Caracas.

Vargas, I. (1992). *Relación entre actitudes hacia el amor, actitudes sexuales, apertura comunicacional, nivel de compromiso y satisfacción con la relación de pareja en jóvenes universitarios de ambos sexos* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Yela, C. (1998) Diferencias entre sexos en los juicios verbales de su comportamiento amoroso y sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 51 (1), 115-147.

Zubeidat, I., Ortega, V., Villar, C. & Sierra, J. C. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*. 67/68, 71-78.

ANEXO A

INSTRUMENTO DEFINITIVO

Estimado participante:

A continuación se le realizarán algunas preguntas pertinentes a sus datos de identificación. Posteriormente, deberá responder a una serie de enunciados con respecto a su sexualidad.

En caso de no haberse iniciado sexualmente, le agradecemos devuelva este cuestionario a la examinadora.

En caso de haberse iniciado sexualmente, por favor responda las siguientes preguntas y pase la página para continuar.

Se le recuerda que esta información es de carácter confidencial y será utilizada con fines estrictamente académicos.

1. Edad: _____
2. Sexo: F__M__
3. ¿Ha estado o está usted involucrado en una relación de pareja?
Sí__No__
4. Indique el tiempo de duración de su última relación de pareja, según las opciones indicadas:
De 0 a 6 meses____
De 6 meses a 4 años ____
De 4 años en adelante____
5. Entendiendo como relación sexual la vinculación física y emocional con el otro, que no necesariamente es coito, sino que implica el involucramiento en actividades sexuales como lo la estimulación oral o manual de los genitales ¿Ha tenido usted relaciones sexuales?
Sí__No__
6. En caso de que su respuesta a la pregunta anterior sea positiva, indique la edad de inicio de sus relaciones sexuales: _

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

CUESTIONARIO IIS

Lea atentamente cada uno de las siguientes 25 afirmaciones acerca de la vida Sexual de una pareja. Señale con una **equis (X)** la frecuencia con que estas situaciones se presentan en su vida sexual. Conteste lo más Sinceramente posible y no deje ningún enunciado sin contestar.

Sus respuestas son totalmente confidenciales.

1	2	3	4	5	6	7
En ningún momento	En muy raras ocasiones	Algunas veces	Parte del tiempo	Buena parte del tiempo	La mayor parte del tiempo	En todo momento

1.Siento que mi pareja disfruta de nuestra vida sexual	1	2	3	4	5	6	7
2. Mi vida sexual es apasionante	1	2	3	4	5	6	7
3.El sexo es diversión para mi pareja y para mí	1	2	3	4	5	6	7
4.Siento que mi pareja ve poco en mí, excepto el sexo que yo puedo proporcionarle	1	2	3	4	5	6	7
5.Siento que el sexo es algo sucio	1	2	3	4	5	6	7
6.Mi vida sexual es monótona	1	2	3	4	5	6	7
7.Cuando tengo sexo con mi pareja es demasiado rápido y terminamos rápidamente	1	2	3	4	5	6	7
8.Creo que mi vida sexual es de escasa calidad	1	2	3	4	5	6	7
9.Mi pareja es sexualmente muy divertida	1	2	3	4	5	6	7
10. Disfruto con las técnicas sexuales que le gustan y usa mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
11.Siento que mi pareja quiere demasiado sexo	1	2	3	4	5	6	7
12.Creo que el sexo es maravilloso	1	2	3	4	5	6	7
13.Mi pareja insiste en el sexo demasiado	1	2	3	4	5	6	7
14.Creo que el sexo es algo que tiene que perdurar en nuestra relación	1	2	3	4	5	6	7
15.Mi pareja es demasiado brusca cuando tenemos sexo	1	2	3	4	5	6	7
16.Mi pareja es cuidadosa con su higiene corporal	1	2	3	4	5	6	7
17.Creo que el sexo es una parte normal de nuestra relación	1	2	3	4	5	6	7
18.Mi pareja no quiere sexo cuando yo quiero	1	2	3	4	5	6	7
19.Creo que nuestra vida sexual realmente añade mucho a nuestra relación	1	2	3	4	5	6	7

20.Me gustaría tener sexo con otra persona diferente a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
21.Es fácil para mí excitarme con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
22.Siento que mi pareja está sexualmente satisfecha conmigo	1	2	3	4	5	6	7
23.Mi pareja es muy sensible a mis deseos y necesidades sexuales	1	2	3	4	5	6	7
24.Siento que debería tener sexo más a menudo	1	2	3	4	5	6	7
25.Siento que mi vida sexual es aburrida	1	2	3	4	5	6	7

CUESTIONARIO FSW

Por favor, responda a cada una de las siguientes preguntas con la mayor sinceridad posible. Para contestar, marque con una **equis (X)** el número elegido, según su grado de acuerdo o desacuerdo con lo que dice el enunciado. Recuerde responder a todos los enunciados. **Sus respuestas son totalmente confidenciales.**

0	1	2	3
Nunca	Rara vez	A veces	A menudo

	0	1	2	3
1. Hacer el amor en un sitio romántico o al aire libre.				
2. Hacer el coito con la persona amada.				
3. Hacer el coito con algún/una conocido/ida pero con quien nunca has mantenido relaciones sexuales.				
4. Hacer el coito con un/a desconocido/ida o extraño.				
5. Tener relaciones con otras dos personas.				
6. Participar en una orgía.				
7. Ser obligado a hacer algo.				
8. Obligar a alguien a hacer algo.				
9. Tener una relación homosexual.				
10. Sexo bucal activo.				
11. Mirar como otros tienen relaciones sexuales.				
12. Ser golpeado o azotado en el trasero.				
13. Azotar o golpear a alguien en el trasero.				
14. Desnudar a alguien como distracción.				
15. Ser desnudado.				
16. Hacer el amor en otro sitio que no sea el dormitorio.				
17. Cambio de pareja.				
18. Ser atado.				
19. Atar a alguien.				
20. Exhibirse de forma provocativa.				
21. Ser promiscuo/a.				
22. Tener relaciones sexuales con alguien mucho mayor que tú.				
23. Ser perseguido por el sexo contrario.				
24. Ser seducido/ida como un/a inocente en el aspecto sexual.				
25. Tener relaciones sexuales con alguien de diferente raza				
26. Usar objetos para estimularse, ejemplo, vibradores				
27. Ser masturbado hasta el orgasmo por la pareja. 24 9,46 20 33,71				
28. Ver fotos o películas eróticas				
29. Besar apasionadamente.				
30. Sentirse excitado por cueros, gomas o cauchos.				
31. Sentirse excitado por las sedas o pieles.				
32. Usar prendas de vestir del sexo opuesto				

CUESTIONARIO SOS

Por favor, responda a cada una de las siguientes preguntas con la mayor sinceridad posible. Para contestar, marque con una **equis (X)** el número elegido, según su grado de acuerdo o desacuerdo con lo que expone cada enunciado (siendo 1 el máximo acuerdo y 7 el máximo desacuerdo). Recuerde contestar todas las preguntas. No hay respuestas buenas ni malas. **Sus respuestas son totalmente confidenciales.**

	Totalmente de acuerdo			Totalmente en desacuerdo			
	1	2	3	4	5	6	7
1. Pienso que ver una película o un libro con contenido erótico-sexual podría ser algo entretenido.							
2. El material erótico (libros y/o películas de contenido sexual) es algo sucio y la gente no debería intentar describirlo de otro modo.							
3. Bañarse desnudo/a con una persona del otro sexo podría ser una experiencia excitante.							
4. La masturbación puede ser una experiencia excitante.							
5. Me sentiría dolido si se descubriese que un amigo/a íntimo/a es homosexual.							
6. Sería agobiante para mí que la gente pensara que estoy interesado/a por el sexo oral.							
7. Me resulta entretenida la idea de participar en una experiencia sexual en grupo.							
8. Me resulta excitante pensar en tener una relación sexual coital.							
9. Me excitaría sexualmente viendo una película erótica.							
10. Pensar que puedo tener tendencias homosexuales son me resulta del todo embarazoso.							
11. No es humillante la idea de sentirme atraído físicamente por personas de mi propio sexo.							
12. Casi todo el material erótico me produce náuseas.							
13. Me sentiría emocionalmente mal viendo a alguien exhibirse públicamente.							
14. No me sería una experiencia muy excitante ver a una persona del otro sexo desnuda.							
15. No me agradaría ver una película erótica (de contenido sexual).							
16. Siento náuseas pensando que puedo ver una película en la que aparezca masturbándose una persona de mi propio sexo.							
17. Es muy excitante imaginar prácticas sexuales poco comunes.							
18. Probablemente sería una experiencia excitante acariciar mis propios genitales.							
19. No me agrada tener sueños sexuales.							
20. No siento ninguna curiosidad por el material de contenido sexual (libros, revistas).							
21. No me disgusta imaginar que tengo relaciones sexuales duraderas con más de una persona.							

CUESTIONARIO DS

A continuación se presentan una serie de cuestionamientos acerca de la frecuencia con que experimenta deseo sexual, independientemente de si tiene pareja actualmente o no, e independientemente de si ha tenido relaciones sexuales con alguna persona. Para contestar, marque con una **equis (X)** la opción de respuesta que más se adecue a su grado de acuerdo o desacuerdo con lo que dice cada enunciado. Recuerde contestar a todos los cuestionamientos. **Sea sincera(o), sus respuestas serán completamente confidenciales.**

Opciones de respuesta

A= Raramente o nunca.

B= Algunas veces o pocas veces.

C= Muchas veces.

D= La mayor parte del tiempo

	A	B	C	D
1.- ¿Vives sensaciones que te mueven a buscar experiencias sexuales o a mostrarte receptivo a ellas?				
2.- ¿Sientes “ganas” o deseo erótico que te mueve a la búsqueda de relaciones sexuales?				
3.- ¿Cuándo percibes algún aroma o sonido relacionado con una pareja o posible pareja sexual te sientes estimulado/a a buscarla con el propósito de conseguir un contacto sexual?				
4.- ¿Cuándo ves o percibes a una posible pareja sexual atractiva, vienen pensamientos acerca del sexo?				
5.- ¿Te sientes estimulado a leer literatura erótica, mirara imágenes eróticas o buscar algún tipo de material erótico?				
6.- ¿Durante el día, vienen a tu mente fantasías e imaginaciones sexuales que tiendan a estimularte físicamente?				
7.- ¿Cuándo estas deseosa/o por alguien vivencias sensaciones genitales, te interesas en el sexo ó incluso estás “inquieta (o) sexualmente”?				
8.- ¿Cuándo se te presenta una situación sexual atractiva, te sientes movida(o) a aprovechar la oportunidad de contacto sexual?				
9.- ¿Con qué frecuencia tienes deseos de masturbarte, independientemente de que lo hagas o no?				
10.- ¿Tienes pensamientos o imágenes diurnas que sean explícitamente sexuales y que se te presentan de manera espontánea (independientemente de la actividad que estés realizando)?				
11.- ¿Con qué frecuencia te imaginas teniendo relaciones sexuales?				
12.- ¿Mientras lees, trabajas, manejas tu mente divaga en pensamientos acerca del sexo?				
13.- ¿En una relación, buscas realizar juegos eróticos para despertar más el deseo sexual en ti, en tu pareja o ambos?				
14.- ¿Con qué frecuencia buscas crear una ambiente de privacidad, belleza y romanticismo que te llevan a una mayor seducción de tu pareja?				
15.- ¿Empleas convenientemente seductivos para despertar deseos en posibles parejas sexuales, como por ejemplo: perfumes, ropa sensual y tono de voz?				
16.- ¿En una experiencia o contacto sexual logras la excitación con facilidad? (erección en los hombres, lubricación en las mujeres)				

17.- ¿Cuándo tienes relaciones y experiencias sexuales sientes confort y agrado?				
18.- ¿Cuándo se te presenta un posible contacto sexual, tiendes a rechazar y criticar a tu pareja o ti mismo, suprimiendo así los sentimientos sexuales?				
19.- ¿Utilizas las capacidades afrodisíacas de las fantasías para “encender” el deseo sexual?				
20.- ¿Experimentas culpa o ansiedad ante el placer sexual que has sentido?				
21.- ¿Eres receptivo/o a las caricias sexuales?				
22.- ¿Eres cuidadoso/a con tu apariencia e higiene, con el fin de aparecer como una persona atractiva a otros/as?				
23.- ¿Una vez que empiezas a disfrutar de lo erótico, sientes tensión enojo o rechazo hacia tu pareja?				
24.- ¿Te imaginas como una persona atractiva físicamente para las personas del sexo opuesto?				

***Si has tenido relaciones sexuales con una pareja, responde a las siguientes preguntas, de lo contrario, déjalas en blanco y pasa al siguiente cuestionario.**

	A	B	C	D
25.- ¿En situación de pareja (actualmente o en el pasado), con qué frecuencia tienes relaciones sexuales?				
26.- ¿Necesitas varios orgasmos para satisfacerte sexualmente?				
27.- ¿Con qué frecuencia experimentas un orgasmo?				

ANEXO B

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DEL ÍNDICE DE INSATISFACCIÓN SEXUAL

Tabla B1.

Alfa de Cronbach del Índice de Insatisfacción Sexual.

Cronbach's Alpha	N of Items
,817	25

Tabla B2.

Evaluación del Coeficiente de Confiabilidad del Índice de Insatisfacción Sexual Cuando el Ítem es eliminado.

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Ítem 1 Índice de Insatisfacción Sexual	58,9857	222,512	,498	,808
Ítem 2 Índice de Insatisfacción Sexual	58,4238	214,724	,578	,802
Ítem 3 Índice de Insatisfacción Sexual	54,7381	248,529	-,297	,836
Ítem 4 Índice de Insatisfacción Sexual	58,6810	212,352	,547	,802
Ítem 5 Índice de Insatisfacción Sexual	59,2095	226,310	,287	,814
Ítem 6 Índice de Insatisfacción Sexual	58,6143	224,018	,296	,813
Ítem 7 Índice de Insatisfacción Sexual	58,4762	219,696	,465	,807
Ítem 8 Índice de Insatisfacción Sexual	58,9381	217,111	,519	,805
Ítem 9 Índice de Insatisfacción Sexual	58,3238	214,239	,502	,804

?tem 10 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,5429	215,532	,539	,804
?tem 11 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	57,0429	220,137	,244	,818
?tem 12 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	59,0762	225,927	,304	,813
?tem 13 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	57,4333	218,677	,294	,815
?tem 14 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,5048	224,787	,216	,818
?tem 15 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,3619	214,356	,440	,807
?tem 16 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	59,1762	220,557	,418	,809
?tem 17 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,9857	217,239	,511	,805
?tem 18 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,6381	221,313	,388	,810
?tem 19 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,0476	220,457	,322	,813
?tem 20 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,0667	215,086	,366	,811
?tem 21 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,5905	219,487	,347	,811
?tem 22 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,9762	223,880	,503	,808
?tem 23 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	57,8571	222,334	,259	,816
?tem 24 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	56,2762	223,187	,192	,821
?tem 25 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	58,9476	215,677	,557	,803

ANEXO C

ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DEL ÍNDICE DE INSATISFACCIÓN SEXUAL

Tabla C1.

Varianza Total Explicada por cada uno de los Factores Obtenidos.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
	1	6,178	24,712	24,712	6,178	24,712	24,712	4,607	18,426
2	3,053	12,213	36,925	3,053	12,213	36,925	3,424	13,697	32,123
3	1,611	6,443	43,368	1,611	6,443	43,368	2,811	11,245	43,368
4	1,248	4,994	48,362						
5	1,149	4,597	52,959						
6	1,066	4,265	57,224						
7	1,058	4,230	61,454						
8	,861	3,445	64,900						
9	,857	3,427	68,326						
10	,811	3,243	71,570						
11	,729	2,917	74,486						
12	,686	2,744	77,230						
13	,667	2,667	79,897						
14	,594	2,378	82,275						
15	,552	2,210	84,485						
16	,524	2,095	86,580						
17	,507	2,028	88,608						
18	,452	1,807	90,415						
19	,433	1,731	92,145						
20	,428	1,712	93,857						
21	,391	1,565	95,422						
22	,361	1,444	96,867						
23	,301	1,205	98,072						
24	,249	,995	99,067						
25	,233	,933	100,000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

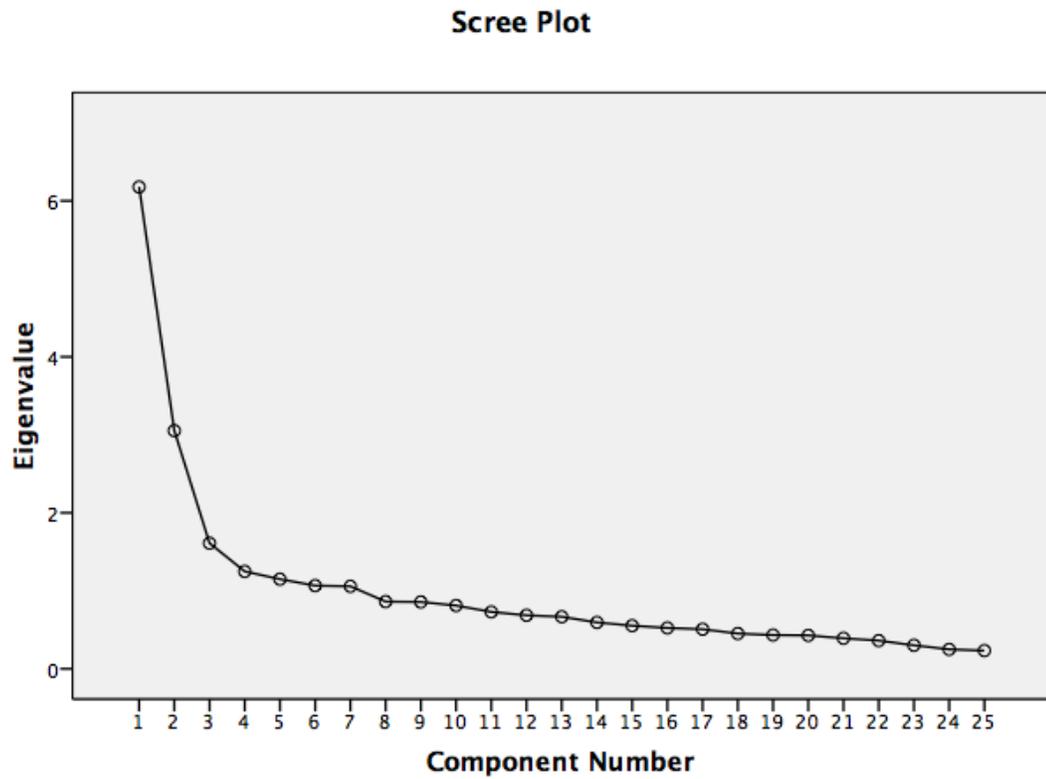


Figura C1. Gráfico Scree Plot para el Índice de Insatisfacción Sexual.

Tabla C2.

Matriz de Componentes Principales Rotada con Método Varimax.

	Rotated Component Matrix ^a		
	Component		
	1	2	3
Ítem 1 Índice de Insatisfacción Sexual	,578	,410	-,016
Ítem 2 Índice de Insatisfacción Sexual	,585	,521	-,022
Ítem 3 Índice de Insatisfacción Sexual	-,536	-,097	,102
Ítem 4 Índice de Insatisfacción Sexual	,238	,363	,506
Ítem 5 Índice de Insatisfacción Sexual	,096	,024	,597
Ítem 6 Índice de Insatisfacción Sexual	,066	,625	-,145
Ítem 7 Índice de Insatisfacción Sexual	,108	,563	,263
Ítem 8 Índice de Insatisfacción Sexual	,175	,640	,222
Ítem 9 Índice de Insatisfacción Sexual	,579	,489	-,069
Ítem 10 Índice de Insatisfacción Sexual	,535	,449	,052
Ítem 11 Índice de Insatisfacción Sexual	-,127	,028	,750
Ítem 12 Índice de Insatisfacción Sexual	,668	-,118	,133
Ítem 13 Índice de Insatisfacción Sexual	-,129	,088	,746
Ítem 14 Índice de Insatisfacción Sexual	,661	-,145	-,033

?tem 15 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,099	,205	,650
?tem 16 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,252	,244	,369
?tem 17 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,682	,108	,200
?tem 18 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,068	,466	,201
?tem 19 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,674	,011	-,004
?tem 20 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	-,076	,468	,324
?tem 21 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,440	,111	,200
?tem 22 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,681	,248	,073
?tem 23 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,402	,203	-,093
?tem 24 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	-,268	,420	,296
?tem 25 ?ndice de Insatisfacci?n Sexual	,316	,633	,131

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 5 iterations.

ANEXO D

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DEL ÍNDICE DE INSATISFACCIÓN SEXUAL

Tabla D1.

Análisis de Confiabilidad del Primer Componente del Índice de Insatisfacción Sexual.

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,780	,797	12

Tabla D2.

Análisis de Confiabilidad del Segundo Componente del Índice de Insatisfacción Sexual.

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,702	,727	7

Tabla D3.

Análisis de Componentes Principales del Tercer Componente del Índice de Insatisfacción Sexual.

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,727	,723	6

ANEXO E

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO DE FANTASÍAS SEXUALES DE WILSON

Tabla E1.

Alfa de Cronbach del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,867	,864	32

Tabla E2.

Evaluación del Coeficiente de Confiabilidad del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson Cuando el Ítem es eliminado.

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
?tem 1 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	32,8662	170,467	,271	,289	,866
?tem 2 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	32,0929	179,920	-,121	,280	,873
?tem 3 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,6617	166,963	,404	,435	,863
?tem 4 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,0558	166,933	,476	,605	,862
?tem 5 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,0558	164,098	,539	,614	,860

?tem 6 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,3271	167,684	,503	,587	,861
?tem 7 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,3494	168,288	,461	,580	,862
?tem 8 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,2379	167,122	,469	,527	,862
?tem 9 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,4052	169,817	,385	,332	,864
?tem 10 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	32,8848	169,595	,271	,370	,867
?tem 11 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,2454	168,253	,450	,386	,862
?tem 12 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,0446	167,080	,409	,492	,863
?tem 13 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,6580	163,323	,490	,496	,861
?tem 14 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,2045	163,536	,473	,414	,861
?tem 15 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	32,7212	169,575	,292	,384	,866

?tem 16					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	32,3011	171,286	,311	,377	,865
?tem 17					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,2491	169,106	,363	,412	,864
?tem 18					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,1004	164,479	,522	,618	,860
?tem 19					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,9294	162,126	,581	,590	,858
?tem 20					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,4796	166,594	,368	,341	,864
?tem 21					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,1004	166,912	,421	,471	,863
?tem 22					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,5130	164,624	,423	,411	,863
?tem 23					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,5167	169,012	,297	,215	,866
?tem 24					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,4870	165,072	,455	,369	,862

?tem 25					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,4610	163,906	,438	,299	,862
?tem 26					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,8327	165,647	,416	,370	,863
?tem 27					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	32,6803	167,151	,383	,364	,864
?tem 28					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	33,3011	165,786	,385	,330	,864
?tem 29					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	31,9405	178,295		-,036	,282
?tem 30					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,3420	168,293	,463	,502	,862
?tem 31					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,1375	166,253	,456	,450	,862
?tem 32					
Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	34,2528	173,428	,159	,261	,869

ANEXO F

ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE FANTASÍAS SEXULES DE WILSON

Tabla E1. Varianza Total Explicada por cada uno de los Factores Obtenidos.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	7,080	22,125	22,125	7,080	22,125	22,125	4,877	15,239	15,239
2	3,186	9,957	32,082	3,186	9,957	32,082	4,050	12,657	27,896
3	2,217	6,930	39,012	2,217	6,930	39,012	2,798	8,743	36,639
4	1,405	4,390	43,402	1,405	4,390	43,402	2,164	6,763	43,402
5	1,369	4,277	47,678						
6	1,260	3,938	51,616						
7	1,080	3,376	54,993						
8	1,036	3,237	58,229						
9	1,007	3,145	61,375						
10	,903	2,823	64,197						

11	,886	2,770	66,968						
12	,852	2,661	69,629						
13	,806	2,518	72,146						
14	,763	2,384	74,531						
15	,724	2,263	76,794						
16	,663	2,071	78,865						
17	,627	1,960	80,825						
18	,622	1,943	82,768						
19	,592	1,851	84,619						
20	,542	1,693	86,312						
21	,519	1,621	87,933						
22	,494	1,545	89,477						
23	,471	1,471	90,949						
24	,447	1,398	92,346						

25	,410	1,282	93,628						
26	,381	1,190	94,818						
27	,352	1,101	95,920						
28	,319	,997	96,917						
29	,297	,927	97,844						
30	,255	,796	98,640						
31	,244	,762	99,402						
32	,191	,598	100,000						

Extraction Method: Principal
Component Analysis.

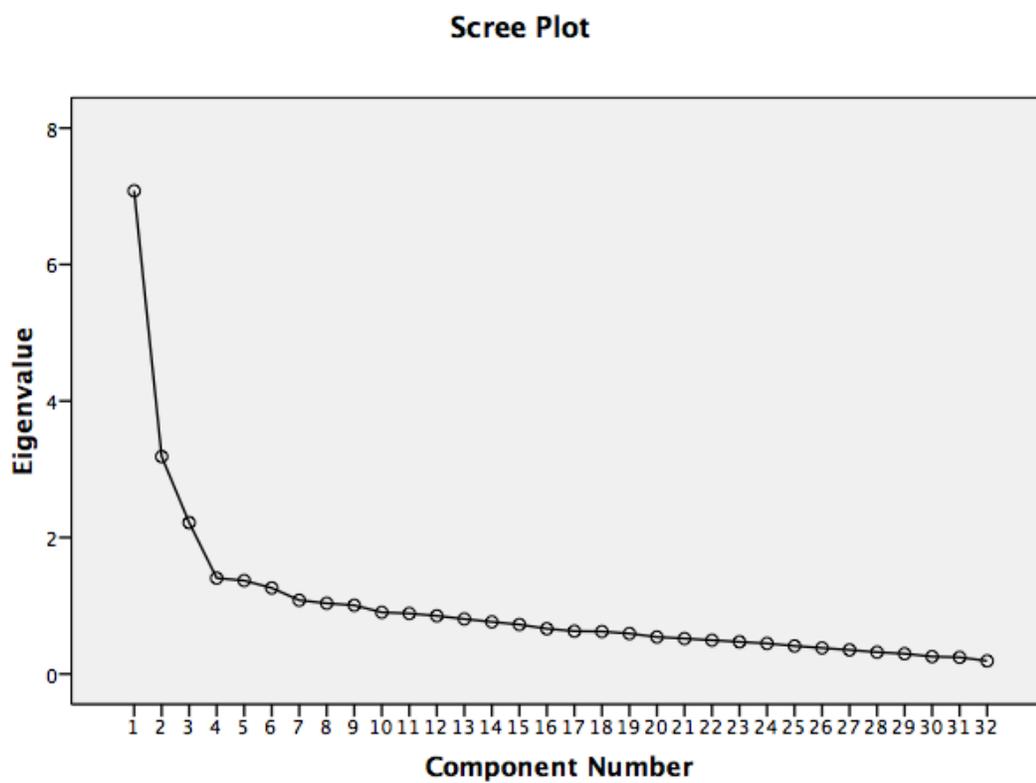


Figura F1. Gráfico Scree Plot para el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Tabla F2.

Matriz de Componentes Principales Rotada con Método Varimax.

Rotated Component Matrix^a

	Component			
	1	2	3	4
?tem 1 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,038	,078	,137	,529
?tem 2 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	-,386	-,159	,180	,344
?tem 3 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,648	-,045	,068	,206
?tem 4 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,788	,053	-,001	,113
?tem 5 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,736	,177	-,019	,206
?tem 6 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,652	,238	-,078	,199
?tem 7 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,261	,648	-,078	,059
?tem 8 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,378	,562	-,045	,013
?tem 9 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,482	,235	,121	-,091
?tem 10 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,097	-,020	,763	-,061

?tem 11 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,463	,247	,221	,002
?tem 12 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,068	,580	,375	-,172
?tem 13 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,522	,233	,371	-,085
?tem 14 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,215	,216	,375	,341
?tem 15 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	-,220	,349	,402	,253
?tem 16 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,066	-,075	,469	,456
?tem 17 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,593	,178	-,168	,108
?tem 18 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,097	,726	,179	,108
?tem 19 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,218	,595	,249	,191
?tem 20 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	-,110	,366	,459	,222
?tem 21 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,652	-,060	,054	,257
?tem 22 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,475	,104	-,102	,483

?tem 23 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,257	,055	-,001	,443
?tem 24 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,152	,345	,082	,513
?tem 25 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,334	,128	,152	,422
?tem 26 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,032	,552	,321	,022
?tem 27 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,013	,163	,640	,193
?tem 28 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,400	,089	,403	-,002
?tem 29 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	-,324	-,154	,440	,196
?tem 30 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,326	,654	-,084	-,041
?tem 31 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	,149	,591	,046	,154
?tem 32 Cuestionario de Fantas?as Sexuales de Wilson	-,101	,411	-,163	,203

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 15 iterations.

ANEXO G

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE FANTASÍAS SEXUALES DE WILSON

Tabla G1.

Análisis de Confiabilidad del Primer Componente del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,788	,779	10

Tabla G2.

Análisis de Confiabilidad del Segundo Componente del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,802	,806	9

Tabla G3.

Análisis de Confiabilidad del Tercer Componente del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,696	,698	8

Tabla G4.

Análisis de Confiabilidad del Cuarto Componente del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,606	,600	5

ANEXO H

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Tabla H1.

Alfa de Cronbach del Cuestionario de Actitudes Hacia la Sexualidad.

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,806	,819	21

Tabla H2.

Evaluación del Coeficiente de Confiabilidad del Cuestionario de Actitudes Hacia la Sexualidad Cuando el Ítem es eliminado.

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
?tem 1 Cuestionario SOS	96,4061	338,442	,502	,332	,791
?tem 2 Cuestionario SOS	95,8467	337,323	,551	,435	,790
?tem 3 Cuestionario SOS	95,5057	343,812	,429	,439	,795
?tem 4 Cuestionario SOS	96,0115	332,227	,594	,573	,787
?tem 5 Cuestionario SOS	96,3295	344,491	,346	,278	,799
?tem 6 Cuestionario SOS	96,3755	341,651	,439	,325	,795
?tem 7 Cuestionario SOS	98,4674	368,242	,052	,155	,815
?tem 8 Cuestionario SOS	96,1188	341,197	,438	,376	,795

?tem 9 Cuestionario SOS	96,7548	344,393	,369	,387	,798
?tem 10 Cuestionario SOS	97,6475	345,429	,282	,176	,804
?tem 11 Cuestionario SOS	98,0115	371,388		-,002	,126
?tem 12 Cuestionario SOS	95,7011	336,133	,591	,556	,788
?tem 13 Cuestionario SOS	96,7050	343,978	,371	,243	,798
?tem 14 Cuestionario SOS	96,4215	344,345	,337	,272	,800
?tem 15 Cuestionario SOS	96,0805	337,890	,481	,497	,792
?tem 16 Cuestionario SOS	97,3870	342,254	,341	,205	,800
?tem 17 Cuestionario SOS	97,0307	351,738	,292	,157	,802
?tem 18 Cuestionario SOS	96,6284	336,427	,506	,418	,791
?tem 19 Cuestionario SOS	95,7739	346,145	,428	,376	,796
?tem 20 Cuestionario SOS	96,3716	339,827	,460	,402	,793
?tem 21 Cuestionario SOS	97,6207	358,567	,139	,103	,812

ANEXO I

ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Tabla II.

Varianza Total Explicada por cada uno de los Factores Obtenidos.

Component	Total Variance Explained								
	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5,201	24,768	24,768	5,201	24,768	24,768	4,392	20,914	20,914
2	1,919	9,137	33,905	1,919	9,137	33,905	2,728	12,991	33,905
3	1,527	7,270	41,175						
4	1,296	6,173	47,348						
5	1,060	5,049	52,396						
6	1,034	4,924	57,320						
7	,945	4,501	61,822						
8	,887	4,226	66,048						
9	,819	3,900	69,947						
10	,745	3,545	73,493						
11	,723	3,442	76,935						
12	,691	3,291	80,225						
13	,606	2,885	83,111						
14	,605	2,881	85,992						
15	,543	2,588	88,580						
16	,516	2,455	91,035						
17	,471	2,243	93,278						
18	,424	2,018	95,296						
19	,377	1,796	97,092						
20	,346	1,649	98,741						
21	,264	1,259	100,000						

Extraction Method: Principal

Component Analysis.

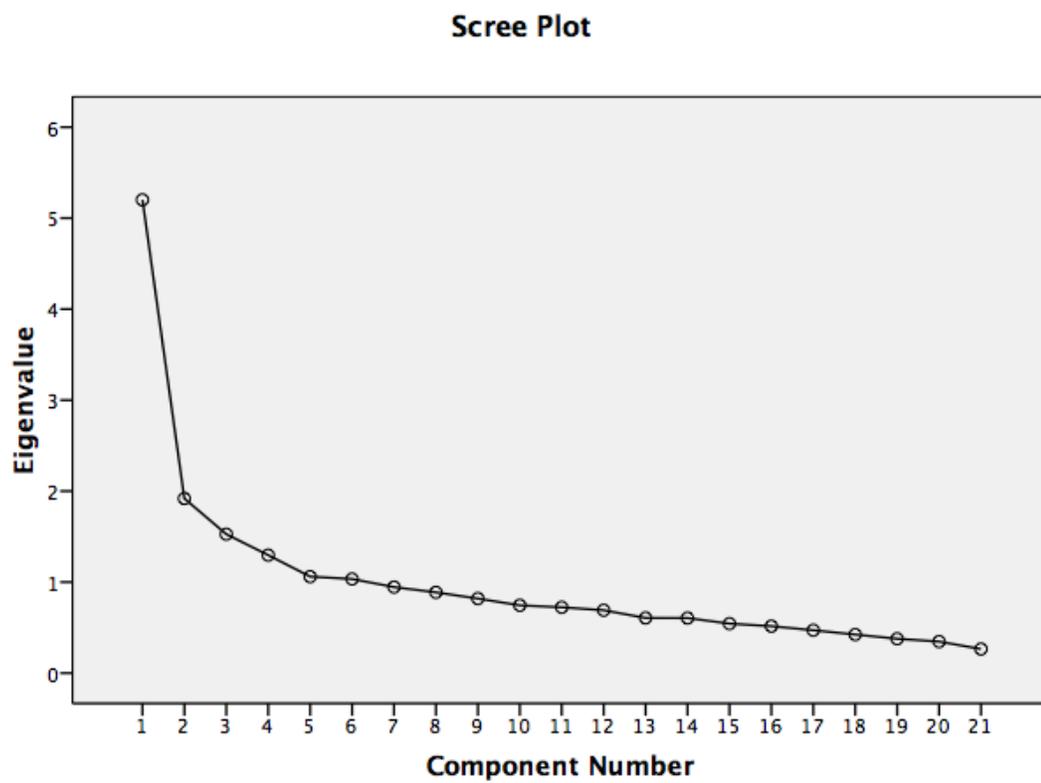


Figura II. Gráfico Scree Plot para el Cuestionario de Actitudes Hacia la Sexualidad.

Tabla I2.

Matriz de Componentes Principales Rotada con Método Varimax.

Rotated Component Matrix^a

	Component	
	1	2
?tem 1 Cuestionario SOS	,486	,370
?tem 2 Cuestionario SOS	,702	,111
?tem 3 Cuestionario SOS	,262	,641
?tem 4 Cuestionario SOS	,435	,646
?tem 5 Cuestionario SOS	,432	,094
?tem 6 Cuestionario SOS	,578	,047
?tem 7 Cuestionario SOS	-,094	,179
?tem 8 Cuestionario SOS	,217	,662
?tem 9 Cuestionario SOS	,174	,602
?tem 10 Cuestionario SOS	,275	,124
?tem 11 Cuestionario SOS	,025	-,131
?tem 12 Cuestionario SOS	,756	,133
?tem 13 Cuestionario SOS	,534	-,020
?tem 14 Cuestionario SOS	,373	,237
?tem 15 Cuestionario SOS	,727	-,011
?tem 16 Cuestionario SOS	,364	,147
?tem 17 Cuestionario SOS	,100	,477
?tem 18 Cuestionario SOS	,314	,584
?tem 19 Cuestionario SOS	,686	-,057

?tem 20 Cuestionario SOS	,693	- ,003
?tem 21 Cuestionario SOS	- ,076	,456

Extraction Method: Principal Component
Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser
Normalization.

a. Rotation converged in 3 iterations.

ANEXO J

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DEL CUESTIONARIO DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Tabla J1.

Análisis de Confiabilidad del Primer Componente del Cuestionario de Actitudes Hacia la Sexualidad.

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,792	,804	12

Tabla J2.

Análisis de Confiabilidad del Segundo Componente del Cuestionario de Actitudes Hacia la Sexualidad.

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,640	,662	9

ANEXO K

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LA ESCALA DE DESEO SEXUAL

Tabla K1.

Alfa de Cronbach de la Escala de Deseo Sexual.

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,839	,836	27

Tabla K2.

Evaluación del Coeficiente de Confiabilidad de la Escala de Deseo Sexual Cuando el Ítem es eliminado.

Item-Total Statistics					
	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
?tem 1 Cuestionario de Deseo Sexual	41,7213	103,420	,428	,475	,831
?tem 2 Cuestionario de Deseo Sexual	41,4508	102,068	,535	,528	,828
?tem 3 Cuestionario de Deseo Sexual	41,7910	101,285	,471	,373	,830
?tem 4 Cuestionario de Deseo Sexual	41,6066	101,573	,492	,401	,829
?tem 5 Cuestionario de Deseo Sexual	41,9918	103,918	,356	,297	,834

?tem 6					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,0205	100,020	,598	,571	,825
?tem 7					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,7377	102,112	,496	,428	,829
?tem 8					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,3770	102,837	,439	,356	,831
?tem 9					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,1107	103,333	,446	,402	,831
?tem 10					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,0533	101,935	,500	,447	,829
?tem 11					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,7172	101,784	,579	,486	,827
?tem 12					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,2623	101,626	,511	,536	,828
?tem 13					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,3975	102,668	,467	,358	,830
?tem 14					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,2541	106,067	,287	,345	,836
?tem 15					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,5328	103,715	,395	,347	,833
?tem 16					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,0861	106,005	,310	,321	,836
?tem 17					
Cuestionario de Deseo Sexual	40,7869	108,111	,223	,454	,838

?tem 18					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,7418	110,530	,046	,501	,844
?tem 19					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,7172	102,163	,438	,323	,831
?tem 20					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,7500	108,707	,137	,450	,841
?tem 21					
Cuestionario de Deseo Sexual	40,9262	105,986	,318	,382	,835
?tem 22					
Cuestionario de Deseo Sexual	40,7541	108,861	,149	,388	,841
?tem 23					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,8607	110,647	,037	,409	,844
?tem 24					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,3320	106,321	,249	,257	,838
?tem 25					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,1475	106,801	,287	,325	,836
?tem 26					
Cuestionario de Deseo Sexual	42,0164	105,399	,315	,221	,835
?tem 27					
Cuestionario de Deseo Sexual	41,2090	104,833	,364	,328	,834

ANEXO L

ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DE LA ESCALA DE DESEO SEXUAL

Tabla L1.

Varianza Total Explicada por cada uno de los Factores Obtenidos.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
	1	5,817	21,546	21,546	5,817	21,546	21,546	4,954	18,349
2	3,515	13,019	34,565	3,515	13,019	34,565	3,249	12,032	30,381
3	1,645	6,092	40,657	1,645	6,092	40,657	2,774	10,276	40,657
4	1,482	5,490	46,147						
5	1,138	4,214	50,361						
6	1,095	4,056	54,417						
7	1,020	3,779	58,196						
8	,947	3,507	61,703						
9	,914	3,384	65,087						
10	,830	3,073	68,160						
11	,771	2,857	71,017						
12	,749	2,773	73,790						
13	,700	2,592	76,383						
14	,679	2,514	78,896						
15	,657	2,435	81,331						
16	,587	2,175	83,506						
17	,573	2,122	85,628						
18	,542	2,009	87,637						
19	,504	1,866	89,502						
20	,465	1,723	91,226						
21	,436	1,614	92,840						
22	,375	1,387	94,227						

23	,362	1,342	95,569						
24	,348	1,290	96,859						
25	,324	1,201	98,061						
26	,278	1,028	99,089						
27	,246	,911	100,000						

Extraction Method: Principal

Component Analysis.

Scree Plot

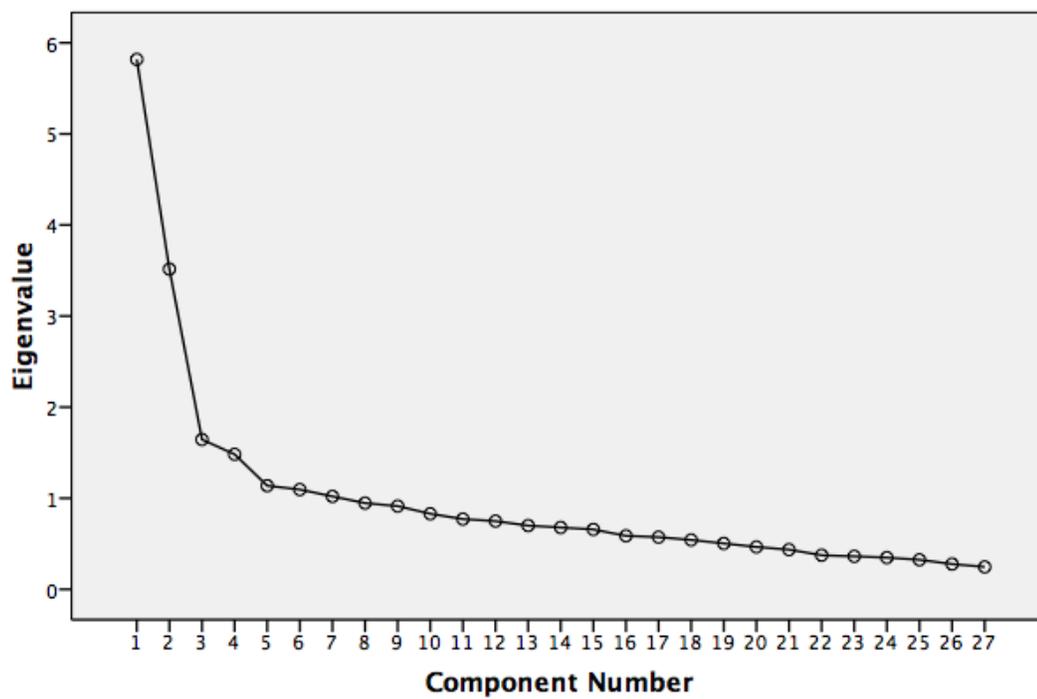


Figura 11. Gráfico Scree Plot para la Escala de Deseo Sexual.

Tabla L2.

Matriz de Componentes Principales Rotada con Método Varimax.

	Rotated Component Matrix ^a		
	Component		
	1	2	3
?tem 1 Cuestionario de Deseo Sexual	,449	,337	,204
?tem 2 Cuestionario de Deseo Sexual	,532	,196	,270
?tem 3 Cuestionario de Deseo Sexual	,557	,040	,135
?tem 4 Cuestionario de Deseo Sexual	,644	,138	,039
?tem 5 Cuestionario de Deseo Sexual	,533	,049	-,039
?tem 6 Cuestionario de Deseo Sexual	,764	-,173	,096
?tem 7 Cuestionario de Deseo Sexual	,652	-,105	,097
?tem 8 Cuestionario de Deseo Sexual	,451	,282	,217
?tem 9 Cuestionario de Deseo Sexual	,668	,004	-,082
?tem 10 Cuestionario de Deseo Sexual	,650	-,203	,107
?tem 11 Cuestionario de Deseo Sexual	,619	-,014	,260
?tem 12 Cuestionario de Deseo Sexual	,646	-,229	,134
?tem 13 Cuestionario de Deseo Sexual	,347	,185	,446
?tem 14 Cuestionario de Deseo Sexual	,013	,212	,602
?tem 15 Cuestionario de Deseo Sexual	,133	-,041	,667

?tem 16 Cuestionario de Deseo Sexual	,165	,453	,347
?tem 17 Cuestionario de Deseo Sexual	,040	,591	,336
?tem 18 Cuestionario de Deseo Sexual	,108	-,780	,116
?tem 19 Cuestionario de Deseo Sexual	,324	-,151	,486
?tem 20 Cuestionario de Deseo Sexual	,134	-,687	,241
?tem 21 Cuestionario de Deseo Sexual	,214	,536	,297
?tem 22 Cuestionario de Deseo Sexual	-,138	,461	,485
?tem 23 Cuestionario de Deseo Sexual	,139	-,655	,021
?tem 24 Cuestionario de Deseo Sexual	-,022	,096	,560
?tem 25 Cuestionario de Deseo Sexual	,177	,321	,297
?tem 26 Cuestionario de Deseo Sexual	,218	-,134	,385
?tem 27 Cuestionario de Deseo Sexual	,334	,251	,217

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.

a. Rotation converged in 5 iterations.

ANEXO M

ANÁLISIS DE COFIABILIDAD DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES DE LA ESCALA DE DESEO SEXUAL

Tabla M1.

Análisis de Confiabilidad del Primer Componente de la Escala de Deseo Sexual.

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,845	,846	13

Tabla M2.

Análisis de Confiabilidad del Segundo Componente de la Escala de Deseo Sexual.

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,220	,222	7

Tabla M3.

Análisis de Confiabilidad del Tercer Componente de la Escala de Deseo Sexual.

Reliability Statistics

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,639	,638	7

ANEXO N

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE SATISFACCIÓN SEXUAL CON LA PAREJA

Tabla N1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Satisfacción Sexual con la Pareja.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,390 ^a	,152	,133	9,01924	,152	7,988	7	312	,000	1,814

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, Mas de 4a, F2DS, Menos de seis meses, F3DS, F1DS

b. Dependent Variable:
F1IIS

Tabla N2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Satisfacción Sexual con la Pareja.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	4548,694	7	649,813	7,988	,000 ^a
	Residual	25380,178	312	81,347		
	Total	29928,872	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, Mas de 4a, F2DS, Menos de seis meses, F3DS, F1DS

b. Dependent Variable: F1IIS

Tabla N3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Satisfacción Sexual con la Pareja.

Coefficients^a

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics		
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF	
	1							
	(Constant)	44,261	3,132		14,131	,000		
	F1DS	-,167	,089	-,125	-1,877	,061	,613	1,632
	F2DS	-,544	,231	-,149	-2,362	,019	,683	1,465
	F3DS	-,308	,163	-,120	-1,891	,060	,678	1,475
	Sex	1,528	1,086	,079	1,407	,160	,862	1,160
	Menos de seis meses	1,192	1,188	,056	1,004	,316	,869	1,151
	Mas de 4a	-2,811	1,651	-,092	-1,703	,090	,934	1,071
	SOStotal	-,041	,030	-,078	-1,364	,174	,833	1,200

a. Dependent Variable: FIIS

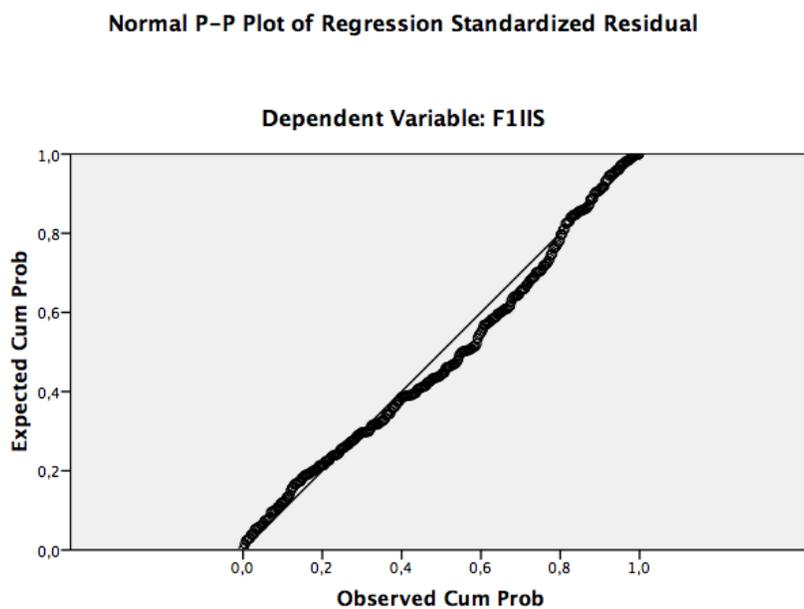


Figura N1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Satisfacción Sexual con la Pareja.

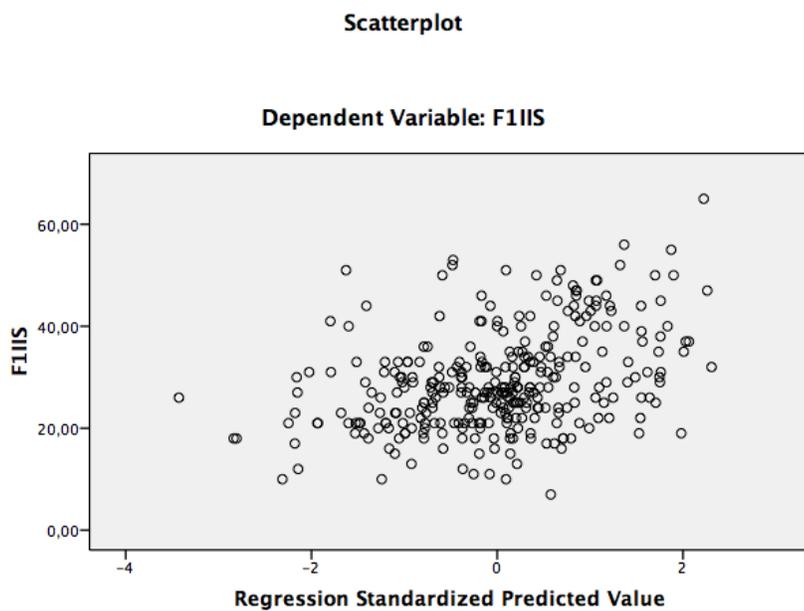


Figura N2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Satisfacción Sexual con la Pareja.

ANEXO Ñ

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE INSATISFACCIÓN SEXUAL CON LA PAREJA

Tabla Ñ1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Insatisfacción Sexual con la Pareja.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,423 ^a	,179	,161	6,04891	,179	9,741	7	312	,000	1,950

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, Mas de 4a, F2DS, Menos de seis meses, F3DS, F1DS

b. Dependent Variable:
F2IIS

Tabla Ñ2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Insatisfacción Sexual con la Pareja.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	2494,818	7	356,403	9,741	,000 ^a
	Residual	11415,870	312	36,589		
	Total	13910,688	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, Mas de 4a, F2DS, Menos de seis meses, F3DS, F1DS

b. Dependent Variable: F2IIS

Tabla Ñ3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Insatisfacción Sexual con la Pareja.

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	18,868	2,101		8,982	,000		
	F1DS	,301	,060	,329	5,025	,000	,613	1,632
	F2DS	,108	,155	,044	,701	,484	,683	1,465
	F3DS	-,346	,109	-,197	-3,168	,002	,678	1,475
	Sex	1,220	,729	,093	1,675	,095	,862	1,160
	Menos de seis meses	2,834	,796	,196	3,558	,000	,869	1,151
	Mas de 4a	,731	1,107	,035	,660	,510	,934	1,071
	SOStotal	-,063	,020	-,175	-3,107	,002	,833	1,200

a. Dependent Variable: F2IIS

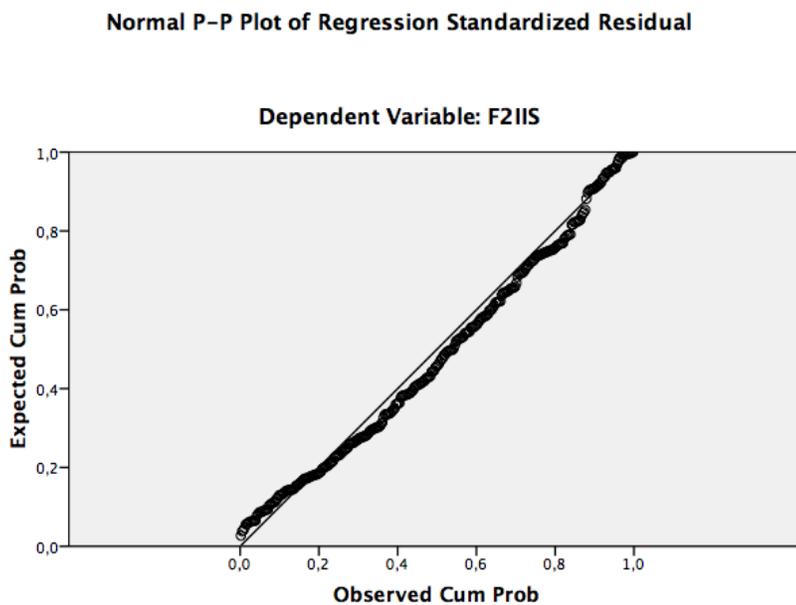


Figura Ñ1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Insatisfacción Sexual con la Pareja.

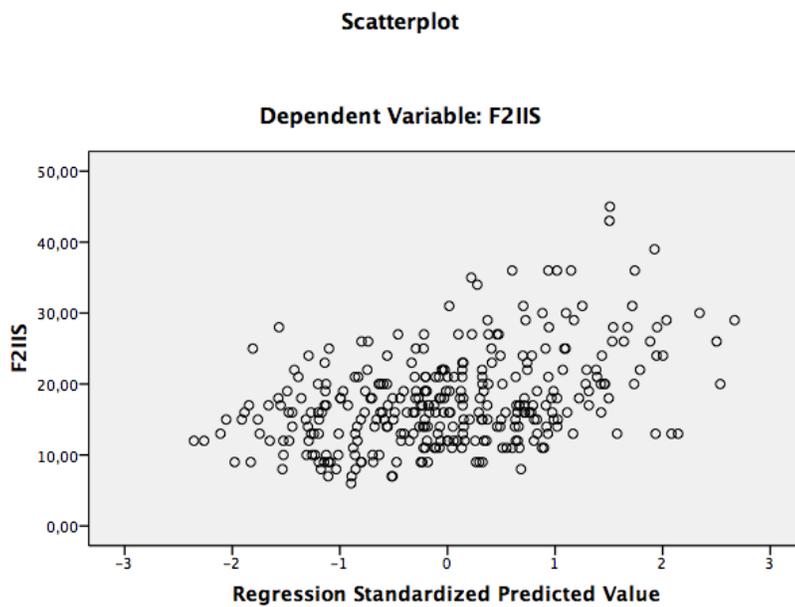


Figura Ñ2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Insatisfacción Sexual con la Pareja.

ANEXO O

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE RECHAZO DEL SEXO CONYUGAL

Tabla O1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Rechazo del sexo Conyugal.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,347 ^a	,121	,101	5,87830	,121	6,121	7	312	,000	1,999

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, Mas de 4a, F2DS, Menos de seis meses, F3DS, F1DS

b. Dependent Variable:
F3IIS

Tabla O2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Rechazo del Sexo Conyugal.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	1480,570	7	211,510	6,121	,000 ^a
	Residual	10780,980	312	34,554		
	Total	12261,550	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, Mas de 4a, F2DS, Menos de seis meses, F3DS, F1DS

b. Dependent Variable: F3IIS

Tabla O3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Rechazo del Sexo Conyugal.

Coefficients ^a							
Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	16,613	2,041		8,138	,000	
	F1DS	,253	,058	,295	4,347	,000	,613
	F2DS	,037	,150	,016	,243	,808	,683
	F3DS	-,190	,106	-,116	-1,794	,074	,678
	Sex	,204	,708	,017	,289	,773	,862
	Menos de seis meses	2,108	,774	,155	2,723	,007	,869
	Mas de 4a	1,986	1,076	,101	1,845	,066	,934
	SOStotal	-,070	,020	-,206	-3,536	,000	,833

a. Dependent Variable: F3IIS

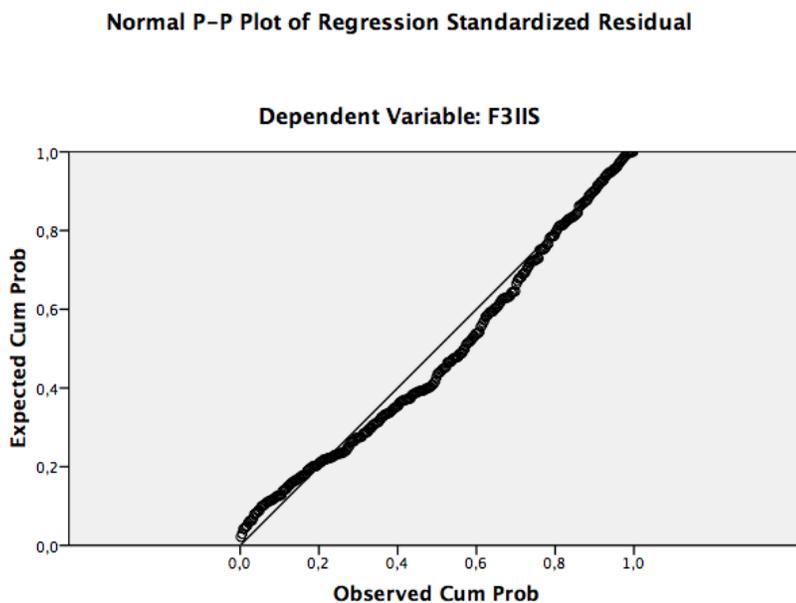


Figura O1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Rechazo del Sexo Conyugal.

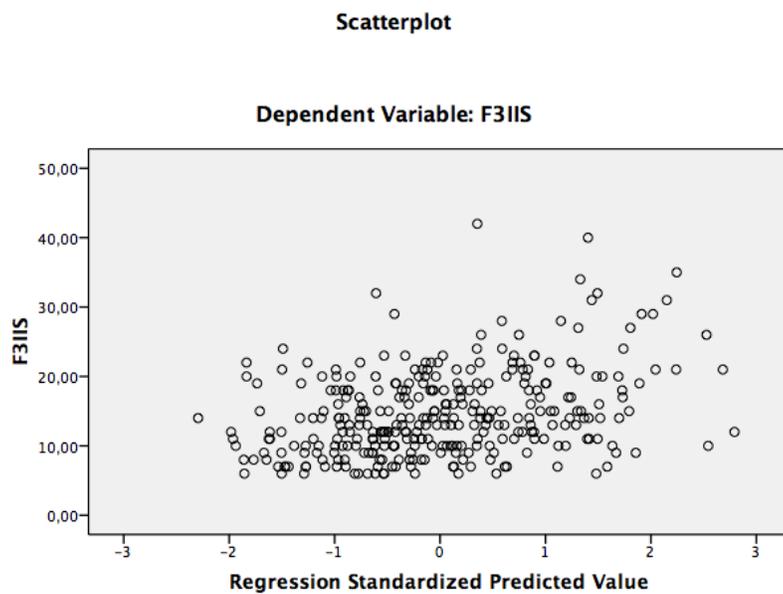


Figura O2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Rechazo del Sexo Conyugal.

ANEXO P

**ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA
VARIABLE DESEO SEXUAL COGNITIVO-
MOTIVACIONAL**

Tabla P1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Cognitivo-Motivaional.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,646 ^a	,418	,406	5,57267	,418	37,409	6	313	,000	2,086

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, F2FSW, F4FSW, F3FSW, F1FSW

b. Dependent Variable:
F1DS

Tabla P2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Cognitivo-Motivacional.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	6970,274	6	1161,712	37,409	,000 ^a
	Residual	9720,114	313	31,055		
	Total	16690,388	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, F2FSW, F4FSW, F3FSW, F1FSW

b. Dependent Variable: F1DS

Tabla P3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Cognitivo-Motivacional.

Coefficients ^a								
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	-,661	1,587		-,416	,677		
	F1FSW	,173	,083	,124	2,089	,038	,531	1,882
	F2FSW	,277	,075	,199	3,697	,000	,642	1,558
	F3FSW	,383	,084	,241	4,570	,000	,670	1,492
	F4FSW	,257	,117	,118	2,195	,029	,645	1,550
	Sex	2,793	,711	,193	3,929	,000	,768	1,301
	SOSTotal	,099	,019	,248	5,157	,000	,802	1,246

a. Dependent Variable: F1DS

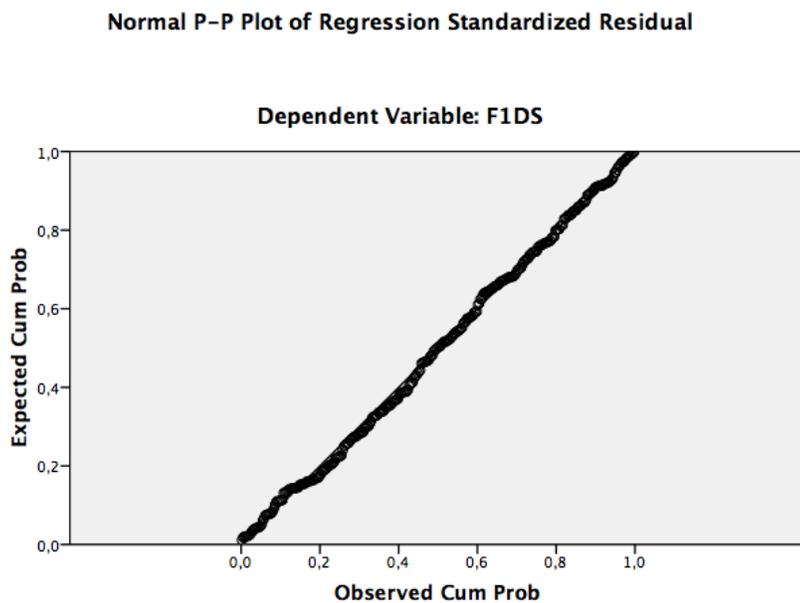


Figura P1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Cognitivo-Motivacional.

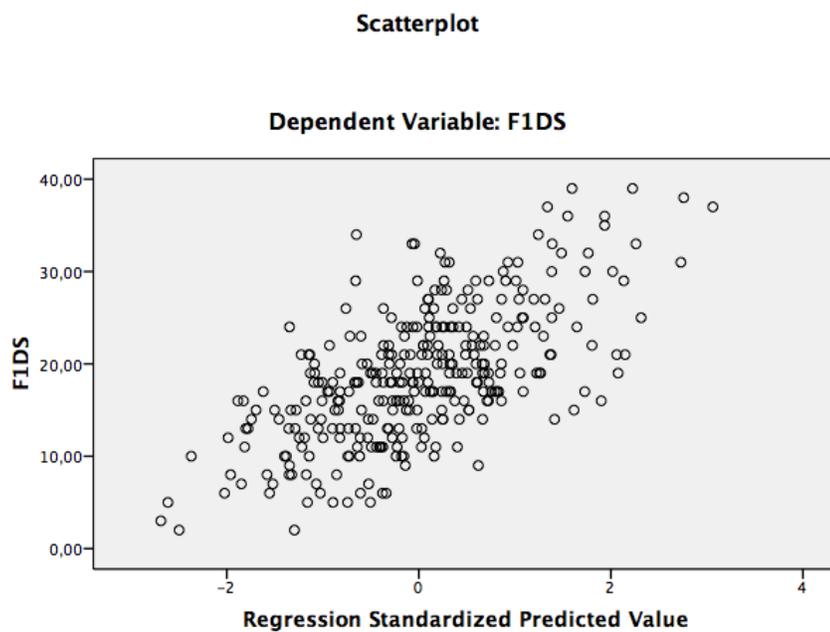


Figura P2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Cognitivo-Motivacional.

ANEXO Q

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE DESEO SEXUAL CONDUCTUAL-MORAL

Tabla Q1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Conductual-Moral.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,374 ^a	,140	,123	2,48295	,140	8,470	6	313	,000	1,903

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, F2FSW, F4FSW, F3FSW, F1FSW

b. Dependent Variable: F2DS

Tabla Q2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Cognitivo-Motivacional.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	313,319	6	52,220	8,470	,000 ^a
	Residual	1929,653	313	6,165		
	Total	2242,972	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, F2FSW, F4FSW, F3FSW, F1FSW

b. Dependent Variable: F2DS

Tabla Q3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Conductual-Moral.

		Coefficients ^a						
		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients			Collinearity Statistics	
Model		B	Std. Error	Beta	t	Sig.	Tolerance	VIF
1	(Constant)	6,915	,707		9,779	,000		
	F1FSW	,047	,037	,092	1,274	,204	,531	1,882
	F2FSW	,047	,033	,092	1,400	,162	,642	1,558
	F3FSW	,170	,037	,292	4,555	,000	,670	1,492
	F4FSW	-,036	,052	-,045	-,697	,486	,645	1,550
	Sex	,570	,317	,108	1,800	,073	,768	1,301
	SOStotal	,002	,009	,011	,183	,855	,802	1,246

a. Dependent Variable: F2DS

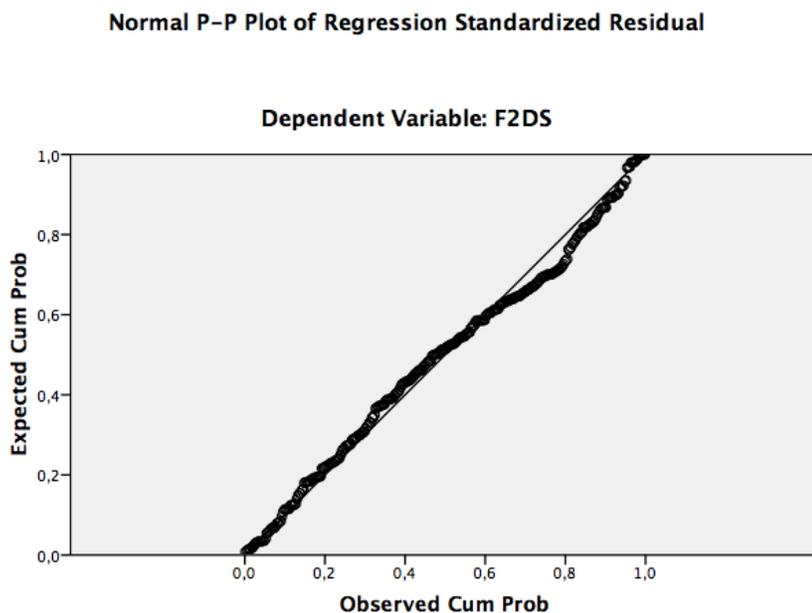


Figura Q1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Conductual-Moral.

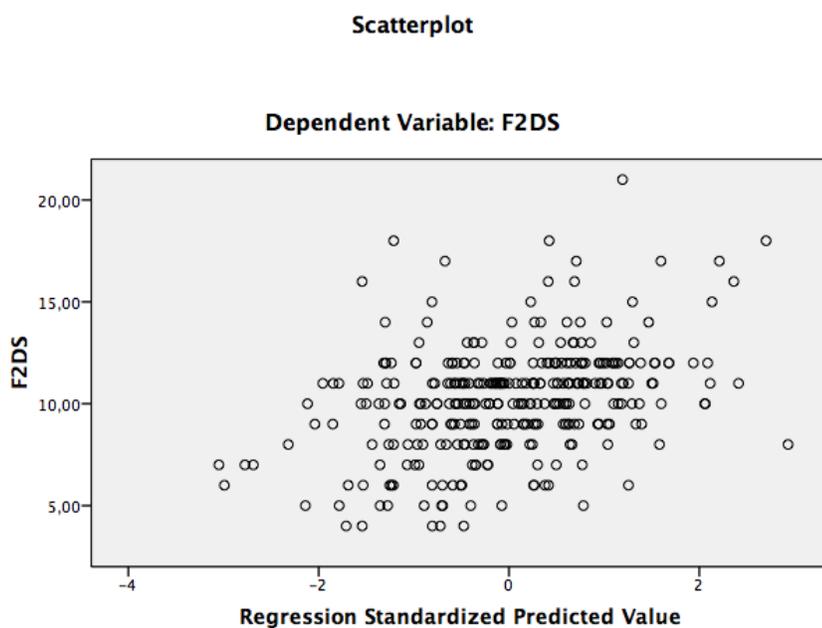


Figura Q2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Deseo Sexual Conductual-Moral

ANEXO R

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE COMPORTAMIENTO SEDUCTIVO

Tabla R1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Comportamiento Seductivo.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,446 ^a	,199	,184	3,40724	,199	12,950	6	313	,000	1,976

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, F2FSW, F4FSW, F3FSW, F1FSW

b. Dependent Variable: F3DS

Tabla R2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Comportamiento Seductivo.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	902,013	6	150,335	12,950	,000 ^a
	Residual	3633,709	313	11,609		
	Total	4535,722	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex, F2FSW, F4FSW, F3FSW, F1FSW

b. Dependent Variable: F3DS

Tabla R3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Comportamiento Seductivo.

Coefficients ^a								
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	7,346	,970		7,571	,000		
	F1FSW	-,046	,051	-,064	-,916	,360	,531	1,882
	F2FSW	,064	,046	,088	1,397	,163	,642	1,558
	F3FSW	,303	,051	,365	5,898	,000	,670	1,492
	F4FSW	,088	,072	,077	1,228	,220	,645	1,550
	Sex	-,543	,435	-,072	-1,250	,212	,768	1,301
	SOStotal	,007	,012	,032	,572	,568	,802	1,246

a. Dependent Variable: F3DS

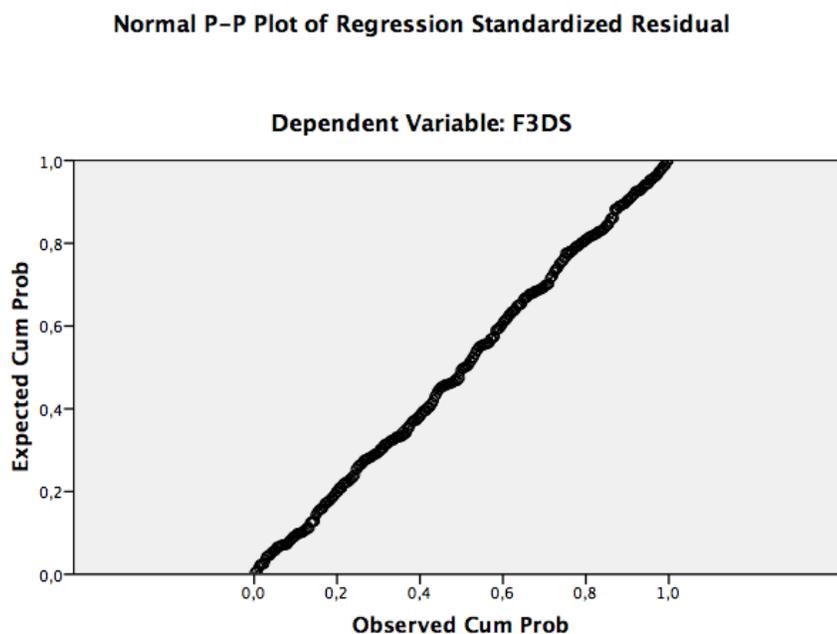


Figura R1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Comportamiento Seductivo.

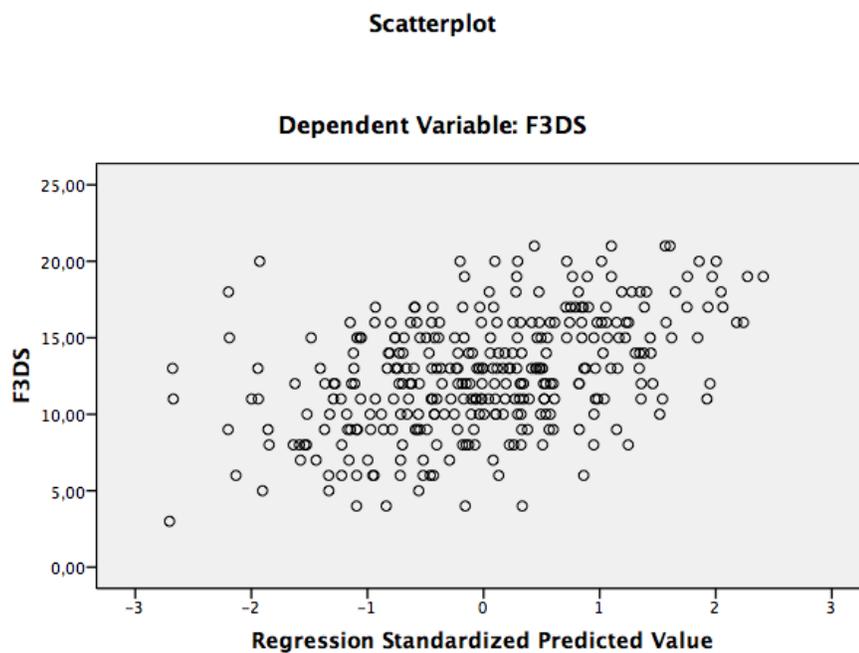


Figura R2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Comportamiento Seductivo.

ANEXO S

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES EXPLORATORIAS

Tabla S1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Exploratorias.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,349 ^a	,122	,116	4,86294	,122	21,989	2	317	,000	1,967

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex

b. Dependent Variable: F1FSW

Tabla S2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Exploratorias.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	1039,987	2	519,994	21,989	,000 ^a
	Residual	7496,485	317	23,648		
	Total	8536,472	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex

b. Dependent Variable: F1FSW

Tabla S3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Exploratorias.

		Coefficients ^a						
		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients			Collinearity Statistics	
Model		B	Std. Error	Beta	t	Sig.	Tolerance	VIF
1	(Constant)	7,166	1,256		5,703	,000		
	Sex	3,589	,544	,347	6,600	,000	1,000	1,000
	SOStotal	-,012	,015	-,041	-,775	,439	1,000	1,000

a. Dependent Variable: F1FSW

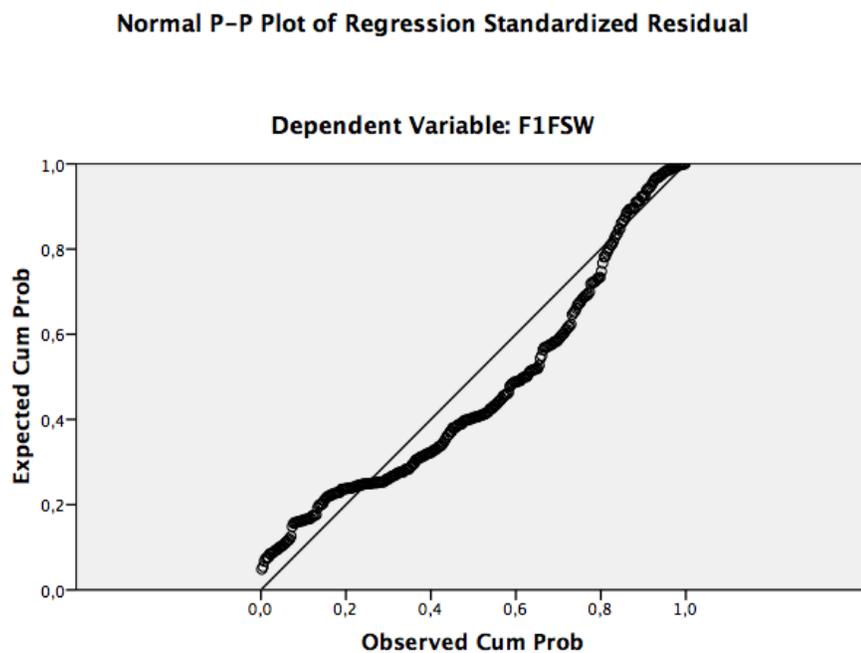


Figura S1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Exploratorias.

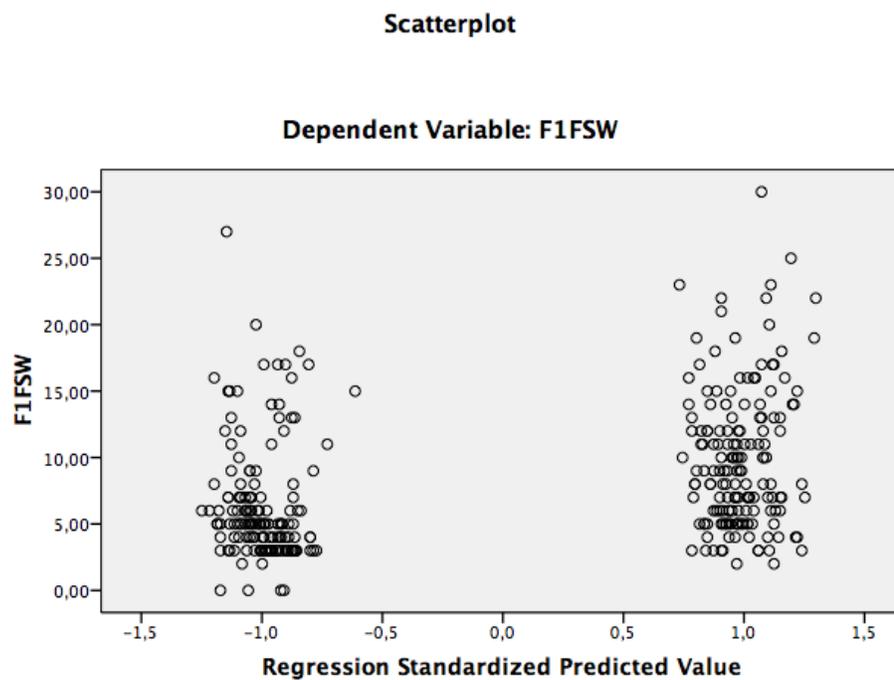


Figura S2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Exploratorias.

ANEXO T

**ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA
VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES
SADOMASOQUISTAS**

Tabla T1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Sadomasoquistas.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,141 ^a	,020	,014	5,16192	,020	3,220	2	317	,041	1,836

a. Predictors: (Constant), SOSTotal, Sex

b. Dependent Variable: F2FSW

Tabla T2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Sadomasoquistas.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	171,577	2	85,788	3,220	,041 ^a
	Residual	8446,611	317	26,645		
	Total	8618,188	319			

a. Predictors: (Constant), SOSTotal, Sex

b. Dependent Variable: F2FSW

Tabla T3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Sadomasoquistas.

Coefficients ^a								
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	3,967	1,334		2,975	,003		
	Sex	-1,231	,577	-,119	-2,133	,034	1,000	1,000
	SOStotal	,023	,016	,079	1,418	,157	1,000	1,000

a. Dependent Variable: F2FSW

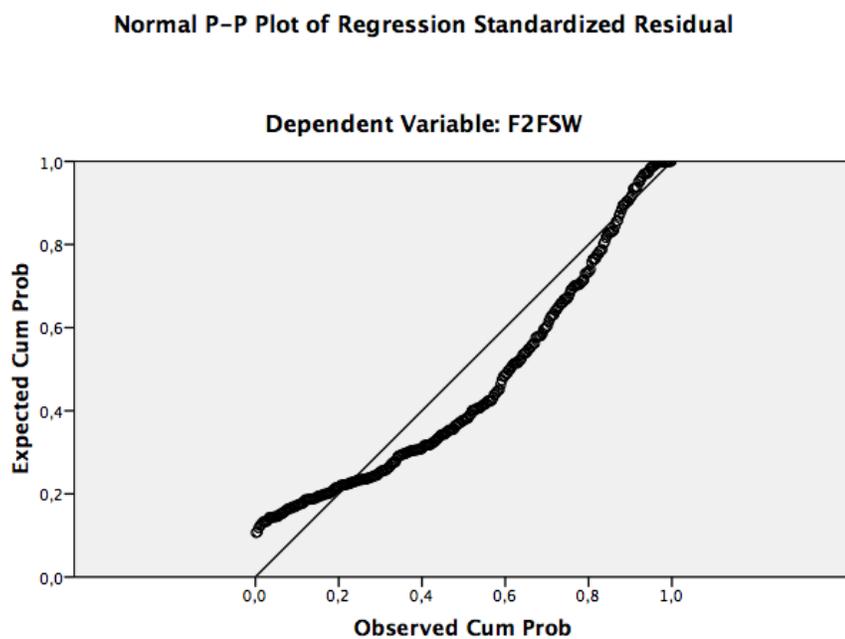


Figura T1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Sadomasoquistas.

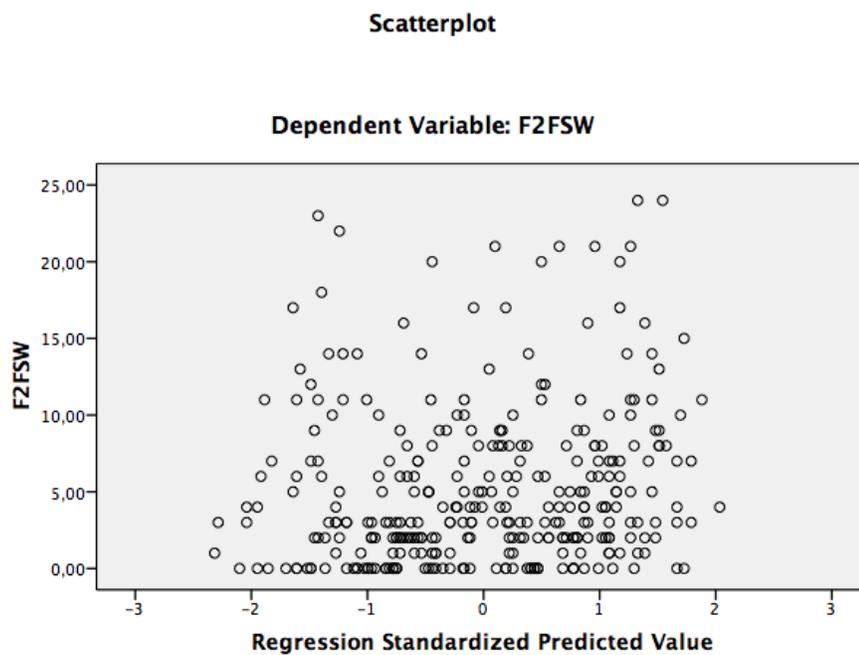


Figura T2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Sadomasoquistas.

ANEXO U

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES ÍNTIMAS

Tabla U1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,413 ^a	,171	,165	4,15014	,171	32,596	2	317	,000	1,930

a. Predictors: (Constant),
SOStotal, Sex

b. Dependent Variable:
F3FSW
Íntimas.

Tabla U2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Íntimas.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	1122,846	2	561,423	32,596	,000 ^a
	Residual	5459,904	317	17,224		
	Total	6582,750	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex

b. Dependent Variable: F3FSW

Tabla U3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Íntimas.

Model		Coefficients ^a						
		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	6,712	1,072		6,259	,000		
	Sex	-,496	,464	-,055	-1,069	,286	1,000	1,000
	SOStotal	,102	,013	,410	8,023	,000	1,000	1,000

a. Dependent Variable: F3FSW

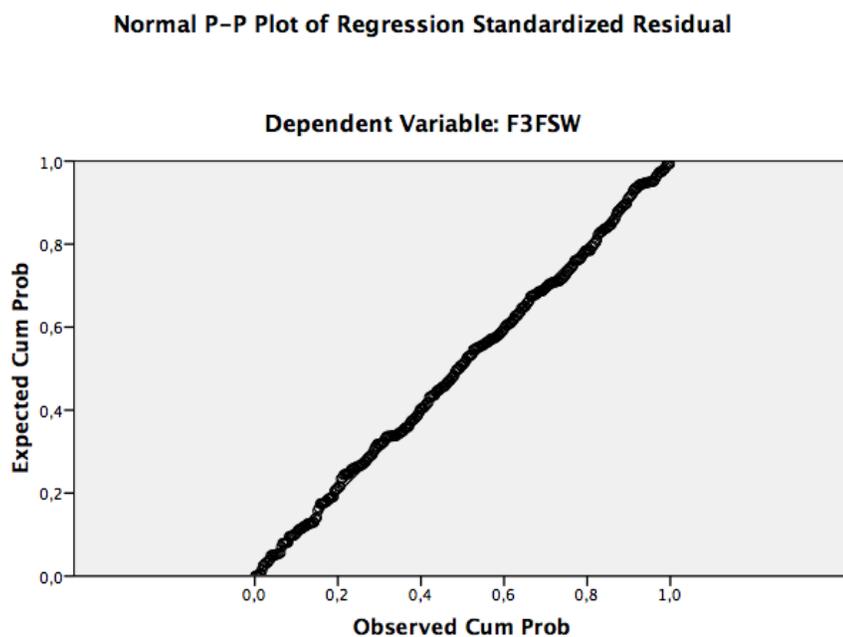


Figura U1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Íntimas.

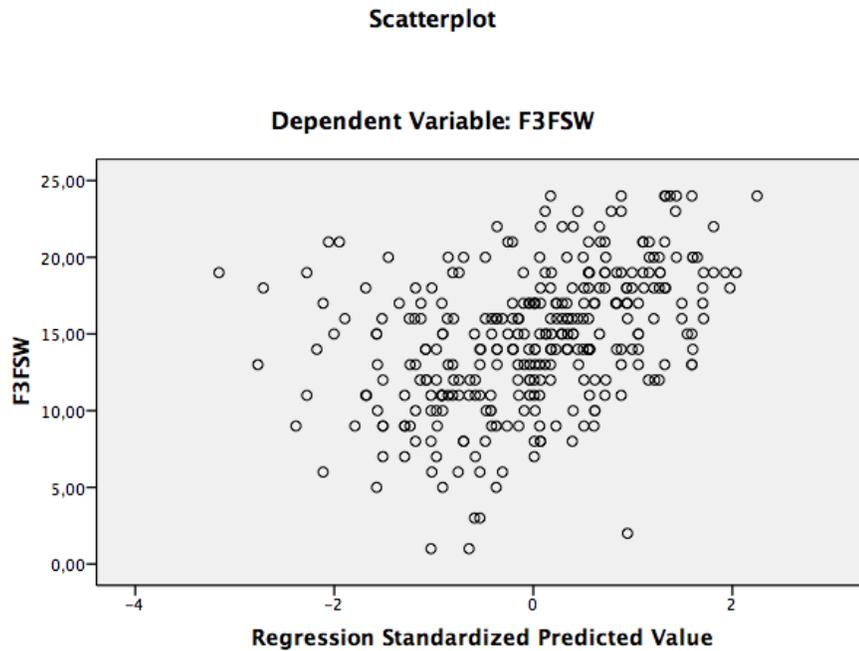


Figura U2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Íntimas.

ANEXO V

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE FANTASÍAS SEXUALES IMPERSONALES

Tabla V1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,187 ^a	,035	,029	3,26883	,035	5,740	2	317	,004	1,965

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex

b. Dependent Variable: F4FSW
Impersonales.

Tabla V2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Impersonales.

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	122,664	2	61,332	5,740	,004 ^a
	Residual	3387,224	317	10,685		
	Total	3509,887	319			

a. Predictors: (Constant), SOStotal, Sex

b. Dependent Variable: F4FSW

Tabla V3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Impersonales.

Coefficients ^a							
Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
	B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1 (Constant)	5,606	,845		6,637	,000		
Sex	1,228	,366	,185	3,360	,001	1,000	1,000
SOStotal	,004	,010	,020	,365	,715	1,000	1,000

a. Dependent Variable: F4FSW

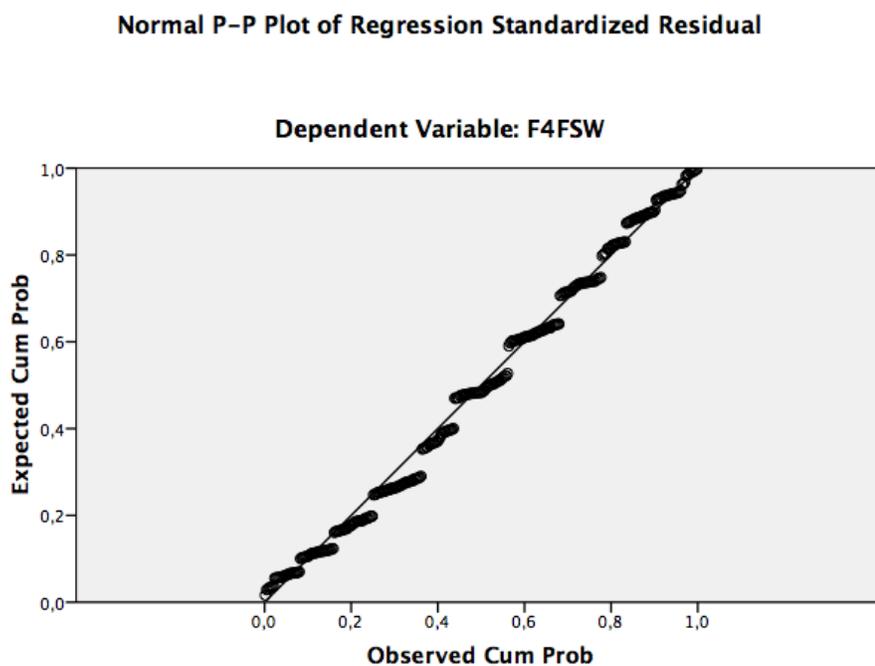


Figura VI. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Impersonales.

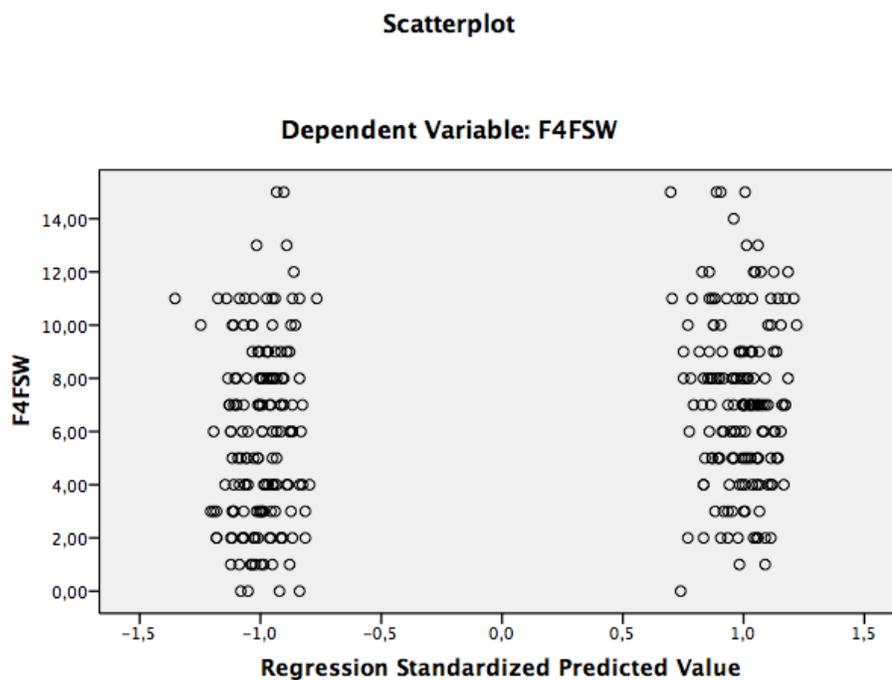


Figura V2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable Fantasías Sexuales Impersonales.

ANEXO W

ANÁLISIS DE REGRESIÓN PARA EL MODELO DE LA VARIABLE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD (EROTOFOBIA/EROTOFILIA)

Tabla W1.

Sumario del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Actitudes Hacia la Sexualidad (Erotofofia/Erotofilia).

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	,020 ^a	,000	-,003	18,21938	,000	,130	1	318	,719	1,695

a. Predictors: (Constant), Sex

b. Dependent Variable:
SOStotal

Tabla W2.

Significancia Estadística del Análisis de Regresión para el Modelo de la Variable Actitudes Hacia la Sexualidad (Erotofofia/Erotofilia).

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	43,128	1	43,128	,130	,719 ^a
	Residual	105558,822	318	331,946		
	Total	105601,950	319			

a. Predictors: (Constant), Sex

b. Dependent Variable: SOStotal

Tabla W3.

Coefficientes B no Estandarizados, β Estandarizados, Significancia y Estadísticos de Colinealidad para el Modelo de la Variable Actitudes Hacia la Sexualidad (Erotofofia/Erotofilia).

Coefficients ^a								
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	79,893	1,445		55,293	,000		
	Sex	,734	2,037	,020	,360	,719	1,000	1,000

a. Dependent Variable: SOStotal

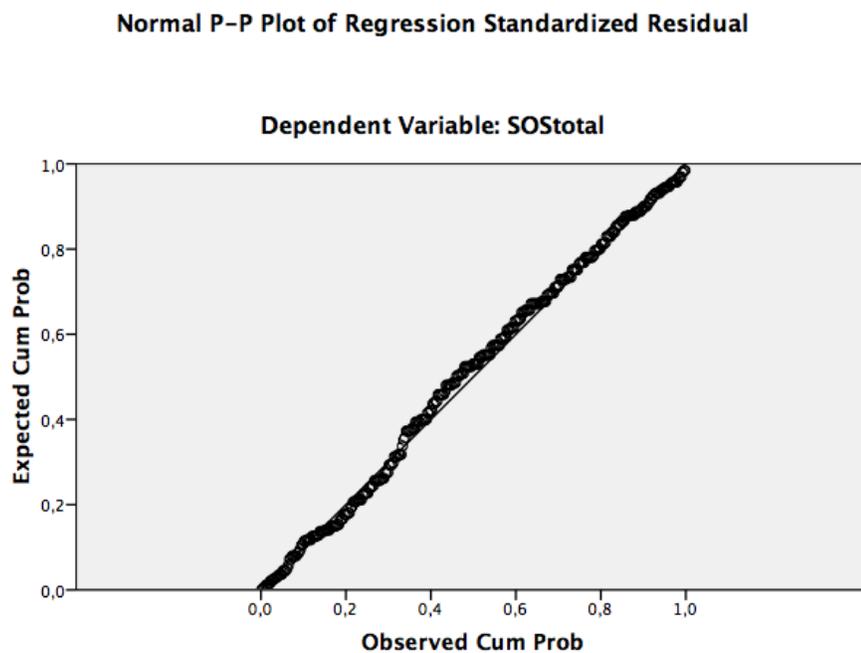


Figura W1. Gráfico P-P Plot para el Modelo de la Variable *Actitudes Hacia la Sexualidad (Erotofofia/Erotofilia)*.

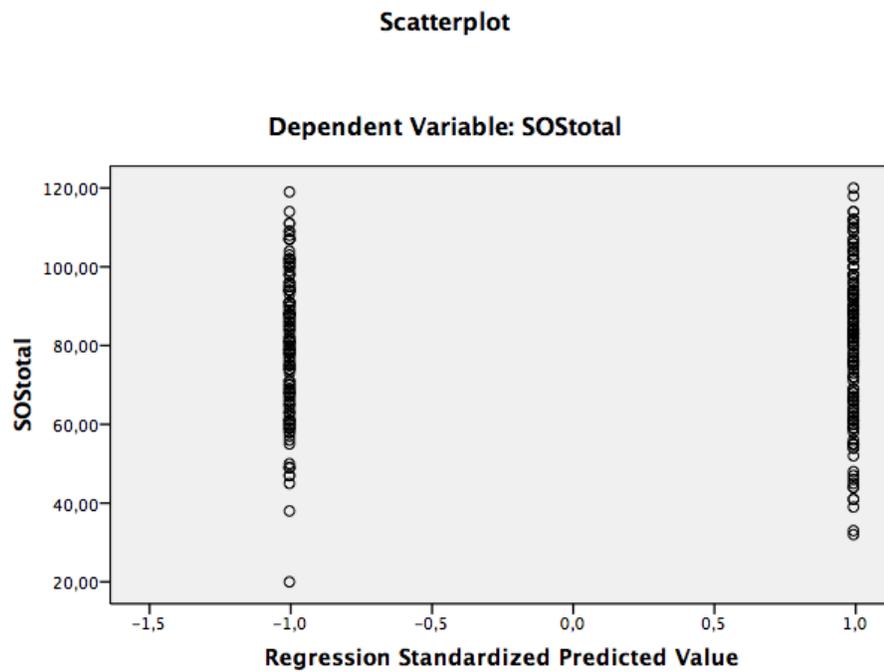


Figura W2. Gráfico Scatterplot para el Modelo de la Variable *Actitudes Hacia la Sexualidad (Erotofofia/Erotofilia)*.